Nº 65
BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL
JAEN

EL ESPIRITISMO.

133

Madrid, 1869.—Oficina tipográfica del Hospicio.

B-430

BIBLIOTECA ECONOMICA DE ANDALUCIA.

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL * JAEN *

EL ESPIRITISMO.

Fundamentos especiales de esa doctrina y nueva secta,

JUICIO SOBRE ELLA, CONTROVERSIA ESPIRITISTA
Y SUS RESULTADOS PRÁCTICOS.

AUTOR
Espiritismo
Reg.º 11.906

BIBLIOTECA PROVINCIAL JAEN

SEVILLA:
EDUARDO PERIÉ.
Patio de Banderas, núm. 2.

MADRID:
FÉLIX PERIÉ.
Calle de San Andrés, 1. Cup. 2.

EL ESPIRITISMO.

INTRODUCCION.

I.

No tenemos por costumbre predisponer los ánimos de los lectores cuando presentamos ante su consideracion un libro, una doctrina ó una teoría; preferimos dejarles en libertad, no prepararlos en ningun sentido, con el objeto de que su opinion se forme libremente.

Hoy vamos, sin embargo, á presentarles una doctrina nueva, y se necesita hacer uso de un procedimiento inverso, con el objeto de que no se produzca extravío al juzgarla, ni al juzgar la intencion con que la exponemos. Esta doctrina aspira además á producir una profunda perturbacion en los conocimientos humanos y hasta en los fundamentos sociales; quiere convertirse en una filosofía universal, y algunos de sus adeptos tratarán, si es que ya no

lo intentan, de deducir de ella una religion. Todas estas son circunstancias que exigen á la exposicion no presentarse desnuda, sino precedida de los antecedentes necesarios para no incurrir en el error por exceso de imparcialidad, y para no dar motivo á que la intencion del editor, que sólo aspira á dar satisfaccion al deseo de saber, de discernir y de juzgar, se confunda y sea considerada como acto de proselitismo á favor de una escuela á que no tiene la honra de pertenecer.

Desde el orígen de las sociedades, esto es, desde que el hombre salió del dominio absoluto de la naturaleza y de la satisfaccion de sus más indispensables necesidades materiales; desde que, gracias á los primeros esfuerzos de su inteligencia, adquirió con la utilizacion de los servicios de ciertos animales y con la invencion de los primeros instrumentos de labor, la disposicion de algun tiempo de más, el espacio necesario para alzar los ojos al cielo, contemplar á sus semejantes y al mundo que le rodeaba y para fijarlos en sí mismo, esto es, para meditar y pedirse razon de su propia existencia; desde ese momento nació en el hombre el deseo de investigar acerca de su orígen y naturaleza, formulando la triple pregunta: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? base, orígen y aspiracion final de toda filosofía.

Las explicaciones han sido de todo género; no ha habido hecho ni nuevo descubrimiento de alguna importancia de que no haya nacido alguna hi-

pótesis, más ó ménos razonable, más ó ménos grosera, para facilitar la solucion del problema. El hombre se empeña siempre en perseguir aquello que no puede alcanzar, ó que ofrece mayores dificultades á su conocimiento. No habia de contrariar esta inclinacion de la naturaleza, tratándose de la cuestion más trascendental, más importante para su personalidad, la de ser ó no ser, la de eternidad de su espíritu, y de su destino y desenvolvimiento ulterior á la vida humana.

Las primeras explicaciones tuvieron que ser forzosamente materiales y groseras. Esto no necesita demostracion. El anhelo humano ansía satisfacer sus necesidades inmediatamente; los primeros objetos que el hombre encuentra al mirar en torno suyo, al levantar la vista de su trabajo y al enjugar su sudor, son el espacio azul, estrellado y misterioso, la naturaleza exuberante y profunda, el mar pavoroso y sin límites visibles, el sol deslumbrante y orígen inmediato del calor, de la animacion material y de la vida orgánica. Los instrumentos por medio de los cuales percibe estas grandezas que no abarca, cuyos límites materiales exceden á su comprension material, son los sentidos corporales; las maravillas sobrepujan á los instrumentos que las miden, y el hombre, procediendo por el doble error de la primera impresion, no habiéndose podido dar cuenta todavía de la existencia de su espíritu, adora directamente el sol, la naturaleza, el mar, la montaña, el espacio, los astros, como séres superiores á

él, en los cuales se inclina á hallar su propio orígen, y que en el órden corporal, que es el que primero le revelan sus sentidos, le aventajan y le exceden en proporciones inconmensurables. Ese sér íntimo, que le ilumina cuando cierra los sentidos á las percepciones del mundo material, que comprende nociones de justicia, de verdad, de belleza, independientes de las que revela el mundo exterior, no ha podido ser apreciado por él todavía. El espectáculo sorprendente de la armonía y de la grandeza material del universo es demasiado espléndido para que deje de deslumbrarle y pueda replegarse y aislarse en el fondo de su conciencia á meditar sobre sí mismo y sobre sus propias facultades.

La vida del espíritu no es, pues, conocida de sí misma en sus primeras manifestaciones, se ejercita; pero es solamente en la apreciacion de la materia, en la pesquisicion en su seno de toda divinidad, ó, lo que es lo mismo, de toda explicacion de su propio orígen y de sus destinos posteriores. Durante largo tiempo, el hombre halla, no la tranquilidad que produce la completa resolucion del problema, esta no existe nunca para él, sino la imposicion forzosa y abrumadora de hechos y de cosas monstruosamente grandes que no penetra, más allá de cuyos límites no le es dado adelantar, y que son las únicas causas apreciables para él por el pronto. Este estado no dura, empero, perpétuamente; los dolores, las inclemencias, las persecuciones que la naturaleza misma le suscita ó le produce, trasladando el

culto de la grandeza al terror, del terror á la desesperacion, de la desesperacion á la blasfemia, y por último á la lucha, le van revelando medios de combate que el mundo exterior le proporciona; pero cuyo orígen halla dentro de sí mismo, en el arsenal de su propia inteligencia; que los obtiene adquiriendo el conocimiento de leyes, de causas superiores á la existencia de la grandeza material que le subyugaba. Así va el hombre tomando posesion de la naturaleza; así va perdiendo ésta para él su carácter ignoto; así se va humanizando, perdiendo el carácter divino, de causa y de explicacion originaria para el hombre, de su propia existencia.

Si la naturaleza no es la causa, deben serlo las leyes que la rigen. Esta explicacion ilumina un momento la inteligencia, pero no puede satisfacerla en breve. Á semejanza de los preceptos que dicta á sus mujeres, á sus hijos, á sus criados, las leyes dictadas para la naturaleza han debido tener algun dictador. ¿Quién ha sido este?

El hombre gira de nuevo los ojos en torno suyo y no lo encuentra; sus sentidos no se lo revelan directamente, ni en el cielo trasparente de la mañana, ni en el mugido incesante de las olas, ni en la melancólica luz de las estrellas; y tiene que hacer el mayor esfuerzo de inteligencia realizado hasta entónces, tiene que inducir la idea de Dios, de un sér superior, de un motor oculto de toda aquella armonía, de todo aquel terror, de las maravillas del universo, y, sobre todo, de las leyes que le rigen. Pa-

so inmenso de progreso, verdadèra entrada triunfal y definitiva del hombre en el palacio del pensamiento, dentro del cual podrá extraviarse en lo sucesivo, pero cuyas puertas le están abiertas para siempre de par en par, desde el punto en que por su sola concepcion, por induccion de su espíritu, sin que los sentidos corporales se lo presenten materialmente, se ha elevado á la idea de Dios, esto es, á la de una causa superior y anterior, cuyo conocimiento no depende de los órganos que le ponen en relacion directa con la materia.

¿Cómo es ese Dios? ¿Qué primera idea forma de Él la humanidad cuando concibe la necesidad de su existencia? Dios no es más que materia, y materia tosca, mucha materia, si nos es permitido decirlo así; un Dios hecho á imágen y semejanza de los sentidos. Un gigante de cien, de mil, de miles de millones de piés, con muchos ojos, con más oidos, con los sentidos corporales y con las fuerzas físicas mucho más numerosos, exquisitos y desarrollados que los del hombre. Aún no era posible que la inteligencia prescindiese de sus medios de conocimiento del mundo exterior que la absorbian por completo.

No hay que extrañar que esto sucediera; miremos en torno nuestro, interroguemos á nuestras mujeres, á nuestros criados, á la mayor parte de las personas que nos rodean, y veremos que la nocion del espíritu puro es incomprensible para ellos. Procuran sutilizar la materia, hacerla impalpable, ténue, vaporosa, pero siempre materia, cuando se ocu-

pan del espíritu. Sólo á las inteligencias trabajadas, que han llegado á cierto grado de ilustracion, que se han depurado con el estudio y la meditacion, es dado elevarse á la idea de separacion completa de la materia y el espíritu, y áun estas, para darse á comprender, tienen que hacer uso de imágenes sensibles.

Para elevarse la humanidad á la nocion del espíritu puro ha tenido que ir disgregando, analizando, eterizando la materia. Los sistemas atomísticos, la filosofía de los torbellinos, las encarnaciones divinas, son manifestaciones de esta pobre percepcion humana, que intenta referirlo todo á los medios de adquisicion de conocimientos exteriores de que dispone, y á los objetos que por estos medios se le presentan.

Una de las últimas ondulaciones de este movimiento de lo material á lo espiritual, es el sistema espiritista, nacido en nuestros tiempos con este nombre; aunque no distamos de la creencia que lo hace existir en los antiguos inspirando al oráculo y la pitonisa, y mucho ménos de la que le atribuye una generacion directa del magnetismo. Disminuyendo el hombre cada vez más la materia para llegar á comprender lo que siempre le escapaba, ha venido en una progresion lógica á confundir lo invisible con lo espiritual. La vista es el sentido más plástico, más formal; al llegar el hombre á percibir lo invisible, creyó haber llegado á adquirir el conocimiento de lo inmaterial. Los flúidos imponderables intangi-

bles en su naturaleza, pero no en sus efectos, como el calórico, la electricidad, el magnetismo, que son á la vez el lazo intermedio entre la materia y el espíritu, se convirtieron por él en el espíritu mismo. El flúido magnético, revelándose como orígen de efectos materiales perceptibles, fué considerado como espíritu puro ó como atributo esencial de este, en una época en que la humanidad empezaba á despertar de un brutal letargo de sensualismo, y la evidencia de los fenómenos que produce, ha llegado á engendrar en nuestro siglo ese sistema que se llama espiritista ó espírita.

Este es un sistema en que ciertos cuerpos no se revelan á la vista ni al tacto, en que no se percibe su pesantez, su color ni su forma, al ménos en la doctrina más pura, pero en que esos séres hablan el lenguaje humano, se hacen perceptibles, por lo ménos al oido, esto es, á uno de los sentidos que se nos han dado para entendernos exclusivamente con el mundo material, para ser orígen de sensaciones materiales mas ténues, como las del sonido, pero materiales siempre.

En este sistema, los llamados espíritus golpean, ponen en movimiento los brazos de los *mediums*, escriben, verifican, en fin, actos materiales, entran á formar parte del mundo sensible, que es el que los sentidos nos revelan, y cuya naturaleza es contraria á la del mundo de los espíritus; pues la existencia de este puede concebirse por la inteligencia, pero sin que nunca puedan darnos de ella demostracion

directa los sentidos corporales, los órganos del conocimiento y análisis de la materia.

Desde que el flúido magnético hizo su incontestable aparicion sobre la tierra, quiso el hombre interrogarle acerca de las grandes dudas de su alma, acerca de su destino. Ya hemos dicho que siempre que se ha hecho en el mundo un descubrimiento de grande importancia, se ha dirigido á él el hombre con el objeto de averiguar por su medio, y estableciendo hipótesis más ó ménos absurdas, la solucion del tremendo problema que perturba perpétuamente su ánimo. El magnetismo, tanto por la naturaleza sutil é impalpable del flúido, cuanto por los fenómenos que produce y por la explotacion que de ellos han venido haciendo el charlatanismo y la imaginacion, era ya, y aún es, uno de los inventos que más se prestan á la interrogacion de la humanidad sobre sus destinos posteriores. Pretendióse que producia la separacion completa del espíritu y el cuerpo; que los fuertes vínculos con que Dios ha querido unirlos y compenetrarlos para constituir el sér humano se deshacian por su influjo. Preguntóse al espíritu aislado sobre ello; pero como para ponerse en relacion ostensible con él era necesario valerse de los medios de comunicacion material, se recurrió á ellos, sin comprender el enorme contrasentido que esto envolvia, y se hizo usar al espíritu de los medios de la materia, hablando, escribiendo, sujetándolo á las limitaciones de espacio y de tiempo.

Por una progresion natural de deseo, ya que no

de razonamiento y de lógica, la aspiracion ha llegado á convertirse en nuestro siglo en sistema, y ha nacido el espiritismo, de que va ocuparse este libro, que convierte ya los fenómenos del magnetismo como en especie de ciencia nueva, dedicada á suministrar al hombre, por medio de las revelaciones de los espíritus aislados, la anhelada solucion del problema de su existencia y su destino.

II.

El espiritismo es el objeto del presente libro. No vamos á hacer en él un análisis prolijo é indigesto de sus fundamentos de doctrina, de sus procedimientos, manera de ser y aspiraciones. Teniendo en cuenta el objeto que se propone esta Biblioteca, que es el de proporcionar publicaciones instructivas en una forma agradable, que haga apetecible su lectura, y el de propagar en España el conocimiento de todas aquellas cosas que la suspicacia á que ántes se hallaba sometida la imprenta habia imposibilitado conocer, nos es lícito, y entra perfectamente dentro del plan de la misma Biblioteca, satisfacer la curiosidad que producirá en los lectores ese misterioso *espiritismo* de que todos han oido hablar, á cuyas sesiones experimentales habrán tenido todos, por lo ménos, curiosidad de asistir; pero de que apénas se posee sino alguna que otra confusa é incoherente noticia.

Mas si entra en nuestro propósito dar á conocer

esa nueva secta de espiritistas, no puede realizarse éste por la publicacion de un libro demasiado sério é indigesto que repugne á los gustos de los lectores de la Biblioteca y al carácter que hasta aquí han tenido las obras que han visto la luz en ella. Por eso hemos adoptado el sistema de dar á conocer los procedimientos del espiritismo, sus medios de invocacion y comunicacion con los espíritus, reproduciéndolos con estricta imparcialidad y en la misma forma que en él se presenta, del libro que pasa por el Evangelio de su doctrina, de la obra que se atribuyó á cierto Allan Kardec, y que ignoramos á quién oculta bajo ese seudónimo, lo cual satisface cumplidamente la curiosidad que esta nueva secta produce. En vez del análisis minucioso y expresado con fórmulas graves y filosóficas del sistema, que podria separar á muchos de su lectura, damos, pues, á continuacion este mismo exámen, pero con una forma más amena y humorista, como nos la proporciona un distinguido escritor francés que, atendiendo á la primera condicion que han de satisfacer los libros, la de ser leidos, no ha desdeñado unir á la solidez y profundidad del juicio, la amenidad y formas atractivas del estilo.

Del libro de Allan Kardec presentamos la parte expositiva de los procedimientos, porque es la que realmente da pasto á la curiosidad. Lo restante del libro dogmático del espiritismo se refiere al sistema filosófico de la secta, que por una parte se deduce bien de sus procedimientos cuál será, y por otra, no

comprende sino deducciones explicativas del gran problema que se propone resolver; uno de tantos sistemas filosóficos como para esto se inventan con toda su aridez y contradicciones, y nada más.

Ha sido preciso, sin embargo, que hagamos preceder la obra que publica esta BIBLIOTECA de esta especie de introduccion con el doble objeto que al comenzar hemos indicado. No queremos pasar por espiritistas, por apóstoles más ó ménos descubiertos de esa doctrina, ni nuestra conciencia nos permitia presentarla ante el público de una manera inconsiderada y ocasionada á errores. Por eso hemos expresado nuestro juicio acerca de la generacion que en la inteligencia humana ha tenido dicha doctrina, y aún nos creemos en el deber de añadir todavía, una vez llegados á su exámen, algunas palabras más acerca de ella, no para emitir un dictámen acabado y didáctico, sino para que el análisis de la forma compruebe las principales manifestaciones que acerca de su orígen hemos hecho.

III.

¿Qué es el espiritismo; cómo se presenta á nuestra consideracion? El espiritismo es un sistema que trata de explicar la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con los séres humanos y áun con el resto de la creacion, por medio de las revelaciones que supone haber obtenido y seguir obteniendo de los espíritus mismos; generalmente de las almas

que han animado á séres que han tenido existencia material en nuestro planeta, aunque á veces dice que obtiene sus revelaciones de otros que no han vivido en la tierra. Los medios de que se vale para obtener sus revelaciones, y esto es lo que constituye el nudo de la cuestion, la parte importante del sistema, y cuya demostracion es lo que primordialmente interesa, son, segun se nos ha explicado hasta ahora, la imposicion de las manos en un contacto ténue sobre ciertos objetos de determinadas materias, generalmente de madera, y de forma á propósito para las operaciones giratorias; la colocacion en círculo ó semicírculo en torno de un sér humano, con imposicion de manos tambien sobre él y desarrollo de ciertos fenómenos magnéticos; la iluminacion de personas de determinada aptitud, no bien apreciada aún, ó su posesion al ménos por los espíritus, y no recordamos si algun otro. Por estos medios llegan los séres humanos, tambien de especiales aptitudes, á ponerse en relacion con los espíritus; siendo los de comunicacion entre ellos, signos convencionales, que tampoco se sabe cómo han llegado á establecerse, con los que el espíritu evocado, haciendo golpear el pié de una mesa, en relacion el número de golpes con las letras del alfabeto, forma palabras del lenguaje usual en la nacion en que se encuentran; la escritura rápida y vertiginosa que el espíritu evocado produce por medio de uno de los sectarios *(medium)*, cási sin que este tenga conciencia de lo que

hace; y el discurso tambien de uno de estos iluminados, en forma y condiciones semejantes, como medios más principales.

El espiritismo pone, pues, en comunicacion á los séres que evoca con los que habitan nuestro planeta por medios materiales perceptibles á nuestros sentidos, y aún no contento con esto, coloca á los séres inmateriales dentro de una envoltura material, que llama *perispíritu*, ó como si dijéramos, periferia del espíritu. Esto es, que no bastando el hacerlos sensibles, se les atribuye por este medio, encerrándolos dentro de alguna cosa material, una de las primeras cualidades de la materia: la extension. Por esta causa hemos asegurado que dicha secta es una de las últimas degradaciones del materialismo, queriendo explicar el mundo espiritual por la atenuacion de la materia, y no por su naturaleza propia.

Todas las sectas que se han propuesto dar explicacion de lo espiritual han incurrido en el mismo error. Este error es necesario. El hombre puede concebir la existencia del espíritu, mas no es posible que la comprenda. Comprender es abarcar, encerrar dentro de ciertos límites; sólo se encierra en límites lo que tiene extension, y el espíritu no puede tenerla. De aquí la contradiccion necesaria en que desde luégo se colocan todas las escuelas que quieren explicarlo; de aquí que el espiritismo, como una de tantas, haya incurrido en esa contradiccion.

El hombre puede comprobar la existencia del espíritu por medios negativos; esto es, por la demos-

tracion de su necesidad, porque llega á ciertos puntos donde aparece el vacío en toda teoría si no se admite la existencia espiritual, por la produccion de determinados fenómenos morales, y porque su propia conciencia, el conocimiento que tiene de su propio sér, le revela que independientemente de las percepciones que recibe de fuera, por medio de los sentidos, hay algo dentro de él que las descompone, las analiza, las sintetiza, que abstrae, generaliza, medita, recuerda, compara, imagina, juzga, piensa, determina, y eliminando todo lo que es sensible, encuentra, sin embargo, existencia más allá. Pero todo esto, como acabamos de indicar, produce para el hombre la demostracion de la existencia, mas no la comprension del mundo espiritual. Si lo comprendiera lo abarcaria, y al abarcarlo dejaria, como hemos dicho, de ser espíritu.

La secta espiritista no incurre, pues, en un defecto diferente del de las demás sectas que han intentado definir al espíritu; ha emprendido una obra irrealizable por su propia naturaleza, y el resultado tiene que ser por fuerza contradictorio y absurdo.

Como especialmente suyos, ha hallado tambien otros obstáculos para llegar á la verdad. Proviene de una escuela materialista (nosotros hallamos su generacion en el Mesmerismo), y sus demostraciones, aunque siempre hubieran llegado al mismo punto, han sido más groseras, más impregnadas de materialismo que lo hubieran sido las de otra escuela más ideológica. Se presta por su índole al charlata-

nismo y la supercheria, y reconociendo, como desde luégo reconocemos, que hay entre sus adeptos y hasta entre sus jefes hombres de buena fe, no puede ménos de observarse que esto le ha causado gran daño, porque ha apartado á los hombres sérios, pensadores y científicos de su estudio; impidiendo hasta que los adelantos que pudieran obtener las ciencias de la investigacion de los fenómenos á que los espiritistas atribuyen cierto carácter, puedan obtenerse. Por necesidades de propaganda, por sujetarse á las condiciones en que podia hacerla dentro de los países en que se ejercitaba, ha llegado tambien al exceso de encerrarse, como por revelacion de los espíritus, en las más disparatadas fórmulas en que el catolicismo ortodoxo ha envuelto el cristianismo; ha aceptado, no como formas exteriores variables é históricas, sino como verdades esenciales, una vez colocado en la pendiente del materialismo, todas las alegorías, misterios carnales y procedimientos de propaganda y de demostracion al alcance de las inteligencias toscas que para el cristianismo se han inventado, lo cual le ha causado tambien gravísimo daño en el terreno de la ciencia.

Esto último ha dado á conocer que cuando la escuela ha formulado sus doctrinas, no ha podido obtener revelaciones de séres superiores á los que pueblan el globo y en él se agitan, y la filosofía que ha formulaado ha sido otra contra-demostracion de esto mismo, cuando más libre y desembarazadamente ha querido extender su vuelo.

La filosofía espiritista pretende ser ortodoxa; pero áun en sus desviaciones no hace otra cosa que expresar las hipótesis que el movimiento de la razon humana empieza á establecer en nuestros tiempos. Llega, á lo sumo, á expresar lo último que la ciencia humana haya dicho; no excede de sus adelantos un solo átomo; no rebasa en una sola línea el campo de las especulaciones científicas. El movimiento más armónico de los astros; la pluralidad de mundos habitados; la escala ascendente en merecimientos de bondad de los séres; el intento de explicacion del *yo* humano; el destino colectivo de los séres que habitan nuestro planeta; del planeta mismo dentro de su sistema y del Universo entero, todas esas nuevas hipótesis, todas esas teorías que agitan hoy la ciencia humana, para echar, en union con verdades de otros órdenes morales, los fundamentos de una nueva filosofía y áuñ de una creencia nueva, son, y nada más, las que la secta que nos ocupa establece ó deja entender vaga, confusamente, de la misma manera que en la actualidad se presentan á la ciencia humana, no añadiendo una idea, un órden de conocimientos nuevos á los que poseíamos; y demostrando con esto que los espíritus que dictan su doctrina son en ocasiones muy ilustrados, pero nunca superiores á los que habitan la tierra, envueltos en esta pobre corteza material que forma al hombre.

IV.

Hemos dicho, y debemos repetirlo ántes de dar por concluido este desaliñado preámbulo, que reconocemos la existencia de hombres de buena fe entre los espiritistas.

Que existan entre los adeptos vulgares de la escuela, no es cosa que debe sorprender á nádie, y aún es más, se comprende como condicion necesaria el que la mayor parte de estos adeptos sean verdaderos creyentes, pues esta ni ninguna otra secta podrian existir de diferente manera. Pero, á nuestro entender, los hay tambien entre los jefes, entre los que dirigen la escuela espiritista, la propagan principalmente, y dan cohesion y consistencia á sus trabajos. Generalmente acontece que los fundadores y los primeros jefes de las sectas son más ó ménos fanáticos, pero siempre hombres sinceros, y que los taumaturgos, los ambiciosos y los bribones se hallan entre los que vienen despues de ellos.

Los fenómenos magnéticos de que el espiritismo se deriva constituyen hechos á que podrá atribuirse una ú otra significacion errónea; pero cuya existencia, dentro de ciertos límites, no de los que la exageracion ó la superchería quiere establecer, se encuentra comprobada. La existencia de estos hechos indudables, comprobados, materialmente evidentes, y el anhelo constante de nuestra alma de ver explicada su existencia y sus destinos anteriores y

posteriores, no es extraño que produzca el convencimiento sério y hasta entusiasta en hombres de naturaleza enérgica y que, como ocurre tambien con los primeros jefes de secta, suelen ser más fuertes por el carácter que por la inteligencia ó por la ilustracion, y más espontáneos y entusiastas que reflexivos ni sutiles.

¿Lo son todos? No es nuestra naturaleza inclinada al vituperio, pero tampoco á la adulacion. La mayor parte, ó al ménos aquella que más se agita y que dirige, no creemos pueda obrar por profunda conviccion.

Varias circunstancias hemos indicado ya que arguyen, más que conviccion, profunda obstinacion de partido ó anhelo de ventajas. La absoluta ortodoxia católica que se quiere afectar para ir adelante; el aspecto juglaresco que presentan muchas de las fórmulas empleadas por los adeptos, y que ridiculizan los no iniciados; la falta de demostraciones positivas de la manera de sér de ciertos hechos materiales para conocimiento de los incrédulos; la fe que á estos se exige como requisito prévio inconcebible; la especie de formalista liturgia y de aparato misterioso de religion externa con que aspira á presentarse la secta; son circunstancias todas ellas que no inclinan el ánimo hácia la confianza en los intentos de los jefes. De todas las doctrinas nuevas, de todos los nuevos descubrimientos, se apoderan además en nuestro siglo la sutileza y la charlatanería, y sería por tanto irracional la suposicion de que no hubiera

ocurrido lo mismo con esta, que por sus condiciones especiales se presta tanto á la explotacion de lo maravilloso.

Los pretextos de susceptibilidad de los espíritus y las exigencias de fe anterior en los incrédulos, son condiciones demasiado pueriles para que pueda admitirse la buena fe de todos los que las expresan, mucho ménos en una época en que las religiones rodeadas de misterios se han desacreditado ante la ilustracion humana, que se postra ante la grandeza de Dios y le reverencia sin tener la loca aspiracion de comprenderlo; pero en que el criticismo filosófico se aplica á las teologías, aceptando como envolturas necesarias para el conocimiento de las inteligencias groseras, los antiguos misterios, alteraciones del órden natural y milagros, y dejando, á lo sumo, á salvo la esencia, el carácter sustancial de las creencias.

No debemos insistir más sobre un punto que exige ser tratado con gran comedimiento, por lo ocasionado que es á herir susceptibilidades. No deben estas lastimarse porque creamos que la supercheria haya podido hacerse lugar entre los espiritistas; á nádie designamos ni hacemos alusion, y expresamos además que la masa más considerable de los adeptos podrá haber incurrido en error, pero aspirando noblemente á conocer la verdad, y en el convencimiento de haberla hallado, ó de haberse aproximado más que los otros hombres á ella.

Y no podia ser de otra manera, puesto que los

sectarios han crecido en número bastante considerable, y el convencimiento de las masas y de algunos de sus jefes es condicion necesaria del acrecentamiento de toda escuela, partido ó secta. Así tenía que suceder además en las circunstancias en que nuestras sociedades se hallan. Como en los últimos tiempos de la república romana, puede decirse hoy que los antiguos dioses se van; nuevos vientos han venido á extremecer la atmósfera; y la tierra se conmueve con palpitaciones traidas por las ideas nuevas, que han venido á derribar los antiguos ídolos. Las almas perturbadas buscan otros puertos adonde dirigir la nave de sus creencias; muchas inteligencias, ofuscadas por el aniquilamiento de la parte simbólica y litúrgica del cristianismo, ante las demostraciones porfiadas de la crítica, y otras para las que el símbolo y la liturgia son el todo en religion, desconociendo ú olvidando la esencia purísima y la divina moral del cristianismo, buscan refugio en la aparicion de nuevas teologías, en la sustitucion de unas formas, de unos símbolos religiosos á otros. Este movimiento de la conciencia humana ha tenido que acrecentar los sectarios del espiritismo, cuya ortodoxia católica aparece, más que de otra manera, como transaccion de propaganda, y que como doctrina formalista, simbólica, misteriosa, de aspecto sobrenatural y con procedimientos de revelacion, presenta la apariencia de una nueva forma religiosa.

Acaso sea ésta otra de las circunstancias que para extenderlo se explotan. De todos modos, como

aspiracion más ó ménos consciente á constituirse en religion nueva, ó como sistema filosófico, los espiritistas ó *espiritas*, que así se hacen llamar tambien, han procurado formar un cuerpo de doctrina filosófica metodizado. Ya hemos dicho ántes que ni encierra revelacion alguna que lo distinga de las demás filosofías ó lo eleve sobre ellas, ni éntra en nuestro propósito exponerlo, sino presentar solamente la parte de procedimiento y de apreciacion y explicacion del espiritismo, ó del mundo de los espíritus, que es lo que forma la esencia de la escuela y la distingue de las demás.

Por eso vamos á presentar de seguida, no la obra extensísima de Allan Kardec, que es, como hemos dicho, la que hoy pasa entre sus adeptos por el Evangelio de la secta, sino el libro segundo de la misma, ó sea aquel que titula: EL MUNDO ESPIRITA Ó SEA DE LOS ESPÍRITUS, por ser este el que contiene las bases y formas de la creencia, y lo que la hace distinta de todas las demás.

Dicha presentacion la hacemos inmediatamente, que ya es tiempo de que termine este confuso preámbulo, y la hacemos en la misma forma, de la misma manera y con los mismos accidentes con que nos la presenta el autor. No queremos introducir la más pequeña alteracion en el texto, y por eso conservamos el estilo dialogado, que supone la pregunta del investigador espiritista al sér evocado, y la respuesta de éste, y tambien las notas que el autor añade, expresion de las observaciones que las con-

testaciones de los espíritus le sugieren, ó de las explicaciones que cree convenientes añadir á ciertas respuestas, para hacerlas comprensibles y ponerlas en armonía con otras nociones adquiridas en revelaciones de diferente momento.

Despues de presentar íntegramente y sin comentario alguno nuestro la parte del libro de Allan Kardec, que se refiere al orígen y naturaleza de los espíritus, hemos anunciado ya, y repetimos ahora, que completará el volúmen el juicio que á un *espiritual* y profundo escritor francés, que lo ha analizado, que ha asistido á sus sesiones y ha obtenido la amistad de algunos de sus principales apóstoles y *mediums*, ha merecido el *espiritismo*.

R. Molina.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS ESPÍRITUS.

1.°Orígen y naturaleza de los espíritus.—2.° Mundo moral primitivo.—3.° Forma y ubiquidad de los Espíritus.—4.° Perispíritu.—5.° Diferentes órdenes de Espíritus.—6.° Escala espírita.—7.° Progresion de los Espíritus.—8.° Angeles y demonios.

ORÍGEN Y NATURALEZA DE LOS ESPÍRITUS.

¿Qué definicion puede darse de los Espíritus?

«Puede decirse que son los séres inteligentes de la creacion. Pueblan el Universo fuera del mundo material.»

Nota. La palabra *Espíritu* está empleada aquí para designar las individualidades de los séres extra-corporales, y no el elemento inteligente universal.

¿Los Espíritus son séres distintos de la Divinidad ó no son tal vez más que emanaciones ó porciones de la Divinidad, y llamados por esta razon hijos de Dios?

«¡Dios mio! Si son su obra, absolutamente como el hombre que hace una máquina, que es obra del

hombre, y de ninguna manera es el hombre. Ya sabes que cuando el hombre hace una cosa bella y útil, la llama su hijo, su creacion. Ahora bien, lo mismo sucede respecto de Dios: nosotros somos sus hijos, pues que somos su obra.»

¿Los Espíritus han tenido un comenzamiento, ó bien, como Dios, existen de toda eternidad?

«Si los Espíritus no hubiesen tenido un comenzamiento, serian iguales á Dios, siendo así que son su creacion, y están sometidos á su voluntad. Que Dios existe de toda eternidad, es incontrastable, pero nada sabemos de cuándo y cómo nos ha creado. Puedes decir, si quieres, que nosotros no tenemos comenzamiento, si por esto entiendes tú que, siendo Dios eterno, ha debido crear; mas cuándo y cómo ha sido hecho cada uno de nosotros, vuélvote á decir que nádie lo sabe; y aquí está el misterio.»

¿Por qué en el Universo hay dos elementos generales: el elemento inteligente y el elemento material? ¿Acaso podria decirse que los Espíritus están formados del elemento inteligente, como los cuerpos inertes lo están del elemento material?

«Esto es evidente; los Espíritus son la individualizacion del principio inteligente, como los cuerpos son la individualizacion del principio material; lo que no se conoce es la época y el modo de esta formacion.»

¿La creacion de los Espíritus es permanente, ó bien no ha tenido lugar sino en el orígen de los tiempos?

«Es permanente; es decir, que Dios jamás ha cesado de crear.

Qué, ¿los Espíritus se forman espontáneamente, ó proceden los unos de los otros?

«Dios lo crea por su voluntad, como todas las cosas, pero repito que su orígen es un misterio.»

¿Es exacto decir que los espíritus son inmateriales?

«¿Cómo puede definirse una cosa cuando faltan términos de comparacion y con un lenguaje insuficiente? ¿Acaso podria definir la luz un ciego de nacimiento? Inmaterial no es la palabra; más exacto, sería incorporal, pues debes comprender muy bien que siendo el Espíritu una creacion, debe ser alguna cosa: el uno materia quintisenciada, pero sin analogía para vosotros, y tan etérea, que no puede caer bajo de vuestros sentidos.»

Decimos que los Espíritus son inmateriales, porque su esencia difiere de todo lo que conocemos bajo del nombre de materia; un pueblo de ciegos no tendria términos para expresar la luz y sus efectos. Un ciego de nacimiento cree que todos sus sentidos están en el oido, en el olfato, en el paladar y en el tacto. No comprende las ideas que le darian el sentido que le falta. De la misma manera, nosotros somos verdaderos ciegos acerca de la esencia de los séres sobrehumanos, no pudiendo definirlos sino con comparaciones siempre imperfectas, ó por un esfuerzo de nuestra imaginacion.

¿Los Espíritus tienen un fin? Compréndese muy bien que sea eterno el principio de donde emanan; mas lo que preguntamos es si su individualidad

tiene un término, y si en un tiempo dado, más ó ménos largo, el elemento de que están formados se disemina ó no, ó vuelve ó no á la masa, como sucede respecto de los cuerpos materiales; pues es difícil comprender que una cosa que ha comenzado no puede tener fin.

«Hay muchas cosas que vosotros no comprendeis porque vuestra inteligencia es limitada, pero esta no es una razon para desecharlas.

»El niño no comprende todo lo que comprende su padre, ni el ignorante todo lo que comprende el sabio. Te decimos que la existencia de los Espíritus no tiene fin, y es cuanto podemos decirte al presente.»

MUNDO MORAL PRIMITIVO.

¿Los Espíritus constituyen un mundo aparte, fuera del que nosotros vemos?

«Sí, y es el mundo de los Espíritus ó de las existencias incorporables.»

¿Cuál es el principal en el órden de las cosas, el mundo espírita ó el mundo corporal?

«El mundo espírita, pues, es preexistente y sobreviviente á todo.»

¿Podria dejar de existir el mundo corporal, ó no haber existido nunca, sin alterar la esencia del mundo espírita?

«Sí, porque son independientes, y sin embargo su correlacion es incesante, obrando incesantemente el uno sobre el otro.»

¿Los Espíritus ocupan una region determinada y circunscrita en el espacio?

«Los Espíritus están en todas partes, y de ellos están poblados al infinito los espacios infinitos. Los teneis incesantemente á vuestro lado, que observan y obran sobre vosotros sin que lo apercibais; pues los Espíritus son potencias de la naturaleza é instrumentos de que se vale Dios para que se cumplan sus miras providenciales; con todo, no todos van á todas partes, pues hay regiones cuyo acceso les está vedado á los ménos adelantados.»

FORMA Y UBIQUIDAD DE LOS ESPÍRITUS.

¿Tienen los Espíritus una forma determinada, limitada y constante?

«A vuestra vista, no, pero á la nuestra, sí: son, si así lo quereis, una llama, un resplandor ó una centella etérea.»

Esta llama ó centella, ¿tiene algun color?

«Para vosotros varía desde la sombra al brillo del rubí; conforme el Espíritu es más ó ménos puro.

»Ordinariamente representan los génios con una llama ó una estrella por encima de la frente, alegoría que recuerda la naturaleza esencial de los Espíritus. Se la colocan sobre la cabeza porque allí reside la inteligencia.»

¿Emplean los Espíritus un tiempo dado para recorrer el espacio?

«Sí; pero rápido como el pensamiento.»

¿Acaso el pensamiento no es el alma misma que se trasporta?

«Cuando el pensamiento está en alguna parte, el alma esta allí tambien, pues el alma es la que piensa, no siendo el pensamiento otra cosa que un atributo.»

Trasportándose un Espíritu de un lugar á otro, ¿tiene conocimiento de la distancia que recorre y de los espacios que atraviesa, ó bien es súbitamente trasportado al punto á donde quiere ir?

«Lo uno y lo otro. El Espíritu, si quiere, puede muy bien darse cuenta de la distancia que recorre, pero esta distancia puede tambien borrarse completamente; esto depende de su voluntad, y asimismo de su naturaleza, más ó ménos purificada.»

La materia, ¿es un obstáculo para los Espíritus?

«No, porque lo penetran todo: el aire, la tierra las aguas y el fuego mismo les son igualmente accesibles.»

¿Los Espíritus tienen el don de ubiquidad, ó, en otros términos, puede el mismo Espíritu dividirse ó existir á la vez en muchos puntos?

«No puede haber division de un mismo Espíritu, pero cada uno es un centro que irradia á diferentes lados, y de ahí viene que parezca que á la vez se halla en muchas partes. Ves el sol que no es más que uno; con todo en rededor llamado sus rayos muy léjos; sin que por ello se divida.»

¿Todos los Espíritus irradian con la misma potencia?

«Muy léjos de esto, pues depende del grado de su pureza.

»Cada Espíritu es una unidad indivisible; mas cada uno de ellos puede extender su pensamiento á diversas partes, sin que por esto se divida; en este sentido solamente debe entenderse el don de ubiquidad atribuido á los Espíritus, á la manera que una centella que proyecta léjos su claridad y puede apercibirse de todos los puntos del horizonte. Así como tambien un hombre que, sin variar de lugar y sin dividirse, puede mandar órdenes, señales y el movimiento á diferentes puntos.»

PERISPÍRITU

El Espíritu propiamente dicho, ¿está descubierto ó está, como pretenden algunos, envuelto con alguna sustancia cualquiera?

«El Espíritu está envuelto de una sustancia vaporosa para ti, pero todavia más grosera para nosotros; pero bastante vaporosa para que pueda elevarse en la atmósfera y trasportarse á donde quiera.

»A la manera que el gérmen de un fruto está cubierto del perispermo, así tambien el Espíritu propiamente dicho se halla envuelto de una cubierta que, por comparacion, puede llamarse *perispíritu*.»

¿De dónde toma el Espíritu su envoltura semimaterial?

«Del flúido universal de cada globo, motivo porque no es el mismo en todos los mundos; así es que,

al pasar el Espíritu de uno á otro mundo, cambia de envoltura como vosotros de vestido.»

De esta manera, cuando los Espíritus que habitan mundos superiores vienen entre vosotros, ¿toman un perispíritu más grosero?

«Ya lo hemos dicho: preciso es que se revistan de vuestra materia.»

La envoltura semimaterial del Espíritu, ¿presenta formas determinadas y puede percibirse?

«Sí; toma la forma á voluntad del Espíritu, y de este modo es como se os aparece algunas veces, ya en sueños, ya estando despiertos, y como puede presentar una forma visible y áun palpable.»

DIFERENTES ÓRDENES DE ESPÍRITUS.

¿Los Espíritus son iguales, ó bien existe entre ellos alguna jerarquía?

«Son de órdenes diferentes, segun el grado de perfeccion á que han llegado.»

¿Hay un número de órdenes determinados ó de grados de perfeccion entre los Espíritus?

«Su número es ilimitado, porque entre estos órdenes no hay una línea de demarcacion trazada como una barrera; así es que las divisiones pueden multiplicarse ó restringirse á voluntad. Con todo, si se consideran los caractéres generales, pueden reducirse á tres principales órdenes.

«En primera línea pueden colocarse los que han llegado á la perfeccion, que son los Espíritus puros.

Los de la segunda son los que llegaron á mitad de la escala; su preocupacion es el deseo del bien.

Al último de ella se encuentran los del tercer órden, ó sean los Espíritus imperfectos. Los caracteriza la ignorancia, el deseo del mal y todas las malas pasiones, que retardan su adelanto.»

Si los Espíritus del segundo órden sólo tienen el deseo del bien, ¿tienen asimismo el poder de hacerlo?

«Lo tienen, segun el grado de su perfeccion; unos poseen la ciencia, otros la sabiduría y la bondad, pero á unos y á otros les quedan todavía pruebas por que pasar.»

Los Espíritus del órden tercero, ¿son todos esencialmente malos?

«No; pues los hay que no hacen bien ni mal; otros, por el contrario, se complacen en el mal, y quedan tan satisfechos cuando encuentran ocasion de causarlo. Hay despues los Espíritus ligeros, ó los *duendes*, más revoltosos que malos, que se complacen más en la malicia que en la perversidad, cuyo placer es el pegar chascos y causar pequeñas incomodidades, de que despues se rien.»

ESCALA ESPÍRITA.

Observaciones preliminares.—La clasificacion de los Espíritus está basada sobre su grado de adelanto, sobre las cualidades que han adquirido y sobre la imperfeccion de que todavía tienen que despojar-

se. Por lo demás, esta clasificacion nada tiene de absoluto; cada categoría nos presenta un carácter, en su conjunto, siendo insensible la transicion de un grado á otro, y en sus extremos el matiz se va perdiendo como en los reinos de la naturaleza, ó como los colores del arco iris, ó tambien, si se quiere, como los diferentes períodos de la vida del hombre. Puede, pues, formar número de clases más ó ménos extenso, conforme sea el punto de vista bajo del cual se considere la cosa. En esto sucede lo que en todos los sistemas de clasificaciones científicas, más ó ménos racionales, ó más ó ménos cómodas para su inteligencia; pero sean las que fueren, en nada alteran el fondo de la ciencia. Preguntados, pues, los Espíritus sobre este punto, han podido variar el número de categorías sin inconveniente alguno. Ha habido quien se ha armado con esta contradiccion aparente, sin reflexionar que los Espíritus no dan la menor importancia á lo que es de pura convencion; para ellos el pensamienlo es todo, abandonándonos la forma, la eleccion de los términos, las clasificaciones y, en una palabra, los sistemas.

Añadamos todavía una consideracion que nunca debe perderse de vista, y es que entre los Espíritus los hay muy ignorantes, y que nunca es por demás la precaucion contra la tendencia á creer que todos deben saberlo todo, puesto que son Espíritus. Toda clasificacion exige método, análisis y conocimiento profundo del objeto. Ahora bien; en el mundo de los Espíritus, los que son de limitados conocimientos,

son incapaces de abrazar un conjunto y formular un sistema, lo mismo que los ignorantes de aquí abajo; porque no conocen, ó sólo comprenden de un modo imperfecto una clasificacion cualquiera. Para ellos todos los Espíritus que les son superiores, pertenecen al primer órden, sin que puedan apreciar los de saber, de capacidad y de moralidad que los distinguen: así es entre nosotros un hombre tosco respecto de los hombres civilizados. Aun los que son capaces de ello, pueden variar en los detalles, segun su manera de ver, mayormente cuando una division no tiene nada de absoluto. Limneo, Jussieu y Tournefort han seguido cada uno su método, y no por esto ha cambiado la botánica, y es que no han inventado las plantas ni sus caractéres, sino que han observado sus analogías, segun las cuales han formado los grupos y las clases. Así es como hemos procedido nosotros, que no hemos inventado los Espíritus ni sus caractéres; hemos visto y observado, y lo hemos juzgado por sus palabras y sus actos, clasificándolos por similitudes, basando nuestras apreciaciones en los datos que ellos mismos nos han suministrado.

Los Espíritus admiten generalmente tres categorías principales ó tres grandes divisiones. En la última, que es la de la parte inferior de la escala, se hallan los Espíritus imperfectos, caracterizados por el predominio de la materia sobre el Espíritu y por su propension al mal. Los de la segunda, los caracteriza el ascendente del Espíritu sobre la materia y su deseo

del bien; y estos son los Espíritus buenos. La primera, en fin, comprende los Espíritus puros, que son los que han alcanzado el supremo grado de perfeccion.

Esta division nos parece perfectamente racional y presenta caractéres bien marcados. Únicamente nos quedaba que hacer resaltar los matices más pronunciados del conjunto por un número suficiente de subdivisiones, lo que hemos realizado con el concurso de los Espíritus, cuyas benévolas instrucciones jamás nos han hecho traicion.

Con el auxilio de este cuadro será fácil determinar el rango y el grado de superioridad ó de inferioridad de los Espíritus con quienes podemos entrar en relacion, y por consiguiente el grado de confianza y de aprecio que se merecen. Esta es, en cierta manera, la llave de la ciencia espírita, pues sólo dicho cuadro puede explicarnos las anomalías que ofrecen las comunicaciones, ilustrándonos acerca de las desigualdades intelectuales y morales de los Espíritus.

Observaremos tambien que no siempre los Espíritus pertenecen exclusivamente á esta ó á la otra clase, porque como sus progresos sólo se verifican gradualmente, y á veçes más en un sentido que en otro, pueden reunir los caractéres de muchas categorías, lo que es fácil apreciar por su lenguaje y por sus actos.

TERCER ÓRDEN.—ESPÍRITUS IMPERFECTOS.

Caractéres generales.—Predominio de la materia sobre el Espíritu. Propension al mal. Ignorancia, orgullo, egoismo y todas las malas pasiones que son su consecuencia.

Tienen la intuicion de Dios, pero no lo comprenden.

No todos son esencialmente malos, pues en algunos se encuentra más ligereza, inconsecuencia y malicia que verdadera perversidad.

Los hay que no hacen bien ni mal, mas por lo mismo que no obran bien, se infiere su inferioridad. Otros, por el contrario, se complacen en el mal y quedan satisfechos cuando encuentran ocasion de causarlo.

Pueden unir la inteligencia á la perversidad ó á la malicia, pero, sea el que fuere su desarrollo intelectual, sus ideas son poco elevadas y sus opiniones más ó ménos abyectas.

Sus conocimientos de las cosas del mundo espírita son muy limitados, y lo poco que de él saben se confunde con las ideas y los perjuicios de la vida corporal. De él sólo pueden darnos nociones falsas é incompletas, pero el atento observador encuentra á menudo en sus comunicaciones, aunque imperfectas, la confirmacion de grandes verdades enseñadas por los Espíritus superiores.

Su lenguaje revela su carácter; todo Espíritu que en sus comunicaciones encubre un mal pensamien-

to, puede ser colocado en el tercer órden; de lo que se sigue, que todo mal pensamiento nos es sugerido por un Espíritu de este órden.

Ven la felicidad de los buenos, y esta vista es para ellos un suplicio continuo, pues sufren todas las angustias que pueden causar la envidia y los celos.

Conservan la memoria y la percepcion de los sufrimientos de la vida corporal, y esta impresion les da muchas veces más pena que la realidad. Verdaderamente, pues, sufren los males que han experimentado y los que han hecho padecer á los demás, y como penan por largo tiempo, creen que padecerán siempre. Dios quiere que lo crean así, para su castigo.

Puede dividírselos en cinco clases principales.

Décima clase.—Espíritus impuros.—Son inclinados al mal, y de él hacen el objeto de preocupacion. Como Espíritus, dan pérfidos consejos, soplan la discordia y la desconfianza, y para mejor engañar se cubren de toda máscara. Se arriman á los caractéres débiles á fin de que cedan á sus sugestiones con el designio de llevarlos á la perdicion, satisfechos con poder retardar sus adelantos haciéndoles sucumbir en las pruebas porque está pasando.

En las manifestaciones se les conoce por su lenguaje; pues la trivialidad y grosería de las expresiones en los Espíritus, lo mismo que en los hombres, es siempre un indicio de inferioridad moral, si ya no intelectual. Sus comunicaciones descubren la bajeza de sus inclinaciones, y cuando quierèn cambiar los

papeles hablando de un modo sensato, no pueden por mucho tiempo sostener su papel y acaban siempre por hacer traicion á su orígen.

Novena clase.—Espíritus ligeros.—Son ignorantes, malignos, inconsecuentes y burlones. En todo se entremeten, importándoles poco la verdad. Se complacen en causar ligeras inquietudes y alegrías frívolas, en meter enredos, en inducir maliciosamente en error con mistificacion y astucias.

Pertenecen á esta clase los Espíritus designados bajo de los nombres de *duendes, familiares, grumones y diablillos*. Están bajo la dependencia de los Espíritus superiores, que á menudo se sirven de ellos como nosotros de nuestros criados.

En sus comunicaciones con los hombres, su lenguaje es á veces agudo y festivo, pero cási siempre sin profundidad; se arman de la extravagancia y el ridículo, que expresan con rasgos mordaces y satíricos. Si algunas veces toman nombres supuestos, es más por malicia que por perversidad.

Octava clase.—Espíritus siendo sabios.—Sus conocimientos son bastante extensos, pero presumen saber más que de lo que saben en realidad. Como han hecho algunos progresos bajo ciertos puntos de vista, su lenguaje tiene carácter sério, del que se puede deducir su capacidad y sus luces; pero esto, con mucha frecuencia, no es más que un reflejo de perjuicio de ideas sistemáticas de la vida terrestre; una mezcla de algunas verdades al lado de los más absurdos errrores, á través de los cuales refleja la presun-

cion, el orgullo, los celos y la terquedad, de que no han podido despejarse.

Sétima clase.—Espíritus neutros.—No son ni bastante buenos para obrar el bien, ni bastante malos para causar daño, propendiendo tanto á lo uno como á lo otro, sin que se eleven por encima de la condicion vulgar de la humanidad, así en lo moral como en la inteligencia. Aspiran á las cosas de este mundo, cuyo goces groseros echan de ménos.

Sexta clase.—Espíritus golpeadores y perturbadores.—Hablando con propiedad, estos espíritus no forman una clase distinta respecto de sus cualidades personales, pudiendo pertenecer á todas las clases del órden tercero. Comunmente manifiestan su presencia por efectos sensibles y físicos, como son golpes, la agitacion del aire, etc. Parece que tienen más apego á la materia que otros algunos, dejando presumir que son los agentes principales de las vicisitudes de los elementos del globo, ya sea que obren sobre el aire, el agua, el fuego, sobre los cuerpos duros ó en las entrañas de la tierra. Está reconocido que estos fenómenos no son de manera alguna debidos á una causa fortuita y física, cuando llevan un carácter intencional é inteligente; todos los espíritus pueden producir estos fenómenos, pero los Espíritus elevados los dejan en general á las atribuciones de los Espíritus subalternos, más aptos para las cosas materiales que para las inteligentes. Cuando juzgan útiles semejantes manifestaciones, se sirven de estos Espíritus como auxiliares.

Quinta clase.—Espíritus benévolos.—Su calidad dominante es la bondad, complaciéndose en hacer buenos servicios á los hombres y en protegerlos; pero su saber es limitado, porque su progreso se ha verificado en el sentido moral más que en el intelectual.

Cuarta clase.—Espíritus sabios.—Lo que principalmente los distingue es la extension de sus conocimientos. Se preocupan ménos de las cuestiones morales que de las científicas, para las cuales tienen más aptitud, pero sólo consideran la ciencia bajo el punto de vista de la utilidad, sin que en ello mezclen ninguna pasion, que es el achaque de los Espíritus imperfectos.

Tercera clase.—Espíritus prudentes.—Las cualidades morales de órden más elevado forman su carácter distintivo. Sin poseer conocimientos ilimitados, están dotados de tal capacidad intelectual, que les da un discernimiento sano sobre los hombres y sobre las cosas.

Segunda clase.—Espíritus superiores.—Reunen la ciencia, la prudencia y la bondad. Su lenguaje sólo respira benevolencia, siendo constantemente digno, elevado y muchas veces sublime. Su superioridad los hace más aptos que á los demás para darnos las nociones más justas sobre las cosas del mundo incorporal dentro de los límites que al hombre le es permitido conocer. Se comunican con muy buena voluntad á los que buscan la verdad de buena fe, y cuya alma está bastante desprendida de los lazos ter-

restres para comprenderla; pero al mismo tiempo se alejan de aquellos á quienes sólo anima la curiosidad, ó que la influencia de la materia aparte de la práctica del bien.

Cuando, por ejemplo, se encarnan sobre la tierra, es para cumplir una mision de progreso, y entónces nos ofrecen el tipo de la perfeccion á que la humanidad puede aspirar en este mundo.

PRIMER ÓRDEN.—ESPÍRITUS PUROS.

Caractéres generales.—Ninguna influencia de la materia. Absoluta superioridad intelectual y moral respecto de los Espíritus de los demás órdenes.

Primera y única clase.—Han recorrido todos los grados de la escala y se han despojado de todas las impurezas de la materia. Habiendo alcanzado la suma de la perfeccion de que es susceptible la criatura, no tienen ya que sufrir pruebas ni expiaciones; y como no están más sujetos á la reencarnacion en cuerpos perecederos, para ellos es la vida eterna de que gozan en el seno de Dios.

Gozan de una felicidad inalterable, pues no están sujetos ni á las necesidades ni á las vicisitudes de la vida material; pero esta bienaventuranza no es la de una *ociosidad monótona pasada en una perpétua contemplacion.* Son los mensajeros y los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para la conservacion de la armonía universal. Mandan á todos los Espíritus que les son inferiores, ayúdanles á perfeccionarse y les designan su mision.

Para ellos es ocupacion dulce asistir á los hombres en sus cuitas, excitarlos al bien ó á la expiacion de las faltas que los alejan de la suprema felicidad. Algunas veces son designados con los nombres de ángeles, arcángeles ó serafines.

Los hombres pueden entrar en comunicacion con ellos, pero sería muy presumido el que creyera tenerlos constantemente á sus órdenes.

PROGRESION DE LOS ESPÍRITUS.

Los Espíritus, ¿son buenos ó malos por su naturaleza, ó bien ellos mismos se mejoran?

«Se mejoran ellos mismos, y mejorándose, pasan de un órden inferior á otro superior.»

De los Espíritus, ¿los hay creados unos buenos y otros malos?

«Dios ha creado todos los Espíritus sencillos é ignorantes, es decir, sin ciencia. A cada uno le ha dado una mision, con el fin de ilustrarlos y hacerlos llegar progresivamente á la perfeccion por el conocimiento de la verdad para aproximárselos. En esta perfeccion entra la felicidad eterna, y sin ninguna mezcla, hecha para ellos. Los Espíritus adquieren estos conocimientos pasando por pruebas que Dios les impone. Unos aceptan estas pruebas con sumision y llegan más pronto al fin de su destino; otros las sufren murmurando, y así por culpa quedan alejados de la perfeccion y de la felicidad prometida.»

¿Segun esto, parece que los Espíritus en su orí-

gen son como los niños ignorantes y sin experiencia; pero poco á poco adquieren los conocimientos que les faltan, recorriendo las diferentes fases de la vida?

«A la verdad, la comparacion es exacta, pues el niño rebelde permanece ignorante é imperfecto, y sólo se aprovecha más ó ménos segun su docilidad, mas la vida del hombre tiene un término, al paso que la de los Espíritus se extiende al infinito.»

¿Hay acaso Espíritus que permanecen perpétuamente en los órdenes inferiores?

«De ninguna manera, pues todos tendrán que perfeccionarse. Varían, si bien en muchisímo tiempo; porque, conforme ya lo dijimos otra vez, un padre justo y misericordioso no puede desterrar sus hijos por toda una eternidad. ¿Querias, tal vez, que Dios tan grande, tan bueno y tan justo fuera peor de lo que sois vosotros mismos?»

¿Depende de los Espíritus adelantar sus progresos hácia la perfeccion?

«Ciertamente; llegan á ella más ó ménos pronto, segun su deseo y sumision á la voluntad de Dios. Qué, ¿por ventura un niño dócil no se instruye en ménos tiempo que otro que sea terco?»

¿Pueden degenerar los Espíritus?

«No, pues á medida que adelantan van comprendiendo lo que los aleja de la perfeccion; de manera que así que ha concluido una prueba, tiene ya ciencia y no la olvida jamás: puede, á la verdad, quedarse estacionado, pero no retrogradar.»

Qué, ¿no podia Dios librar á los Espíritus de las pruebas por las que han de pasar para llegar al primer órden?

«Si hubieren sido creados perfectos, no habrian contraido mérito alguno para gozar de los beneficios de esta perfeccion. ¿En dónde está el mérito si no hay lucha? De otra parte, la desigualdad que existe entre ellos es necesaria á su personalidad; á más de que la mision que van llenando en estos diferentes grados está en los designios de la Providencia para la armonía del Universo.»

Puesto que en la vida social todos los hombres pueden llegar á los primeros destinos, sería lo mismo preguntar: ¿por qué el soberano de un país no crea generales á todos sus soldados; por qué todos los empleados subalternos no son empleados superiores, y por qué todos los estudiantes no son maestros? Ahora bien; entre la vida social y la vida espiritual hay la diferencia de que la primera está subordinada, y no siempre permite subir á todos los grados, al paso que la segunda es indefinida y deja á cada uno la posibilidad de elevarse al grado supremo.

¿Pasan todos los Espíritus por la hilera del mal para alcanzar el bien?

«No por la tuerca del mal, sino por la de la ignorancia.»

¿Por qué ciertos Espíritus han seguido la senda del bien y otros la del mal?

Qué, ¿acaso tienen su libre arbitrio? Dios no ha creado malos Espíritus, sino sencillos é ignorantes,

es decir, con tanta aptitud para el bien como para el mal: los malos son por su voluntad.»

¿Cómo los Espíritus en su orígen, cuando aún no tienen la conciencia de sí mismos, pueden tener la libertad de eleccion entre el bien y el mal? ¿Existe en ellos algun principio ó alguna tendencia que los arrastre ántes por una via que por otra?

«El libre arbitrio se desarrolla á medida que el Espíritu adquiere la conciencia de sí mismo, y no habria libertad si la eleccion viniese de una causa independiente de la voluntad del Espíritu. La causa no está en él, sino fuera de él; esto es, en las influencias á que cede en virtud de su libre arbitrio. Esta es la gran figura de la caida del hombre y del pecado original: unos han cedido á la tentacion y otros han resistido á ella.»

¿De dónde vienen las influencias que se ejercen sobre él?

«De los Espíritus imperfectos, que buscan la manera, se apoderarán de él y dominarlo, teniéndose por dichosos si lo hacen sucumbir. Esto es lo que se ha querido pintar con la figura de Satanás.»

Esta influencia, ¿se ejerce sobre el Espíritu tan sólo en su orígen?

«Le sigue en su vida de Espíritu hasta que ha conseguido tal imperio sobre sí mismo, que los malos renuncian á sitiarlo más.»

¿Por qué ha permitido Dios que los Espíritus puedan seguir la senda del mal?

«¿Cómo os atreveis á pedir cuenta á Dios de sus

actos? ¿Creeis por ventura penetrar sus designios? Por lo tanto podeis deciros: La sabiduría de Dios está en la libertad de eleccion que ha dejado á cada uno, porque cada cual tiene el mérito de sus obras.»

Puesto que hay Espíritus que desde su principio siguen la vida del bien absoluto, y otros la del mal absoluto, ¿habrá sin duda sus grados entre estos dos extremos?

«Sí, por cierto, y son la gran mayoría.»

Los Espíritus que siguieron el camino del mal, ¿podrán llegar al mismo grado de superioridad que los demás?

«Sí, pero *las eternidades* serán más largas para ellos.»

Por esta palabra, *las eternidades*, debe entenderse la idea que tienen los Espíritus inferiores de la perpetuidad de sus padecimientos, porque no les es dado ver su término, idea que se renueva en todas las pruebas en que sucumben.

Los Espíritus llegados al supremo grado, despues de haber pasado por el mal, ¿tienen ménos mérito que los demás á los ojos de Dios?

«Dios contempla á los extraviados con el mismo ojo y los ama á todos con el mismo corazon. Han sido llamados malos, porque sucumbieron, pues ántes sólo eran Espíritus sencillos.»

¿Los Espíritus han sido creados iguales en facultades intelectuales?

«Han sido creados iguales, pero sin que supiesen de dónde venian; preciso ha sido que el libre arbi-

trio siguiera su curso. Progresan con más ó ménos rapidez, así en inteligencia como en moralidad.»

»Los Espíritus que desde su principio siguen la senda del bien, no son por esto Espíritus perfectos; pues si no tienen tendencias malas, no por esto dejan de tenerlas á adquirir la experiencia y los conocimientos necesarios para llegar á la perfeccion. Podemos compararlos con los niños, los cuales, sea la que fuera la bondad de sus instintos naturales, necesitan desarrollarse, y no llegan sin transicion de la infancia á la edad de madurez; sólo que, así como tenemos hombres buenos y otros malos desde la infancia, de la misma manera hay Espíritus que son buenos ó malos desde su principio, con la diferencia capital, que el niño tiene instintos completamente formados, miéntras que el Espíritu al tiempo de su formacion no era más bueno que malo, tiene sí, todas las tendencias, y toma la una ó la otra direccion por efecto de su libre arbitrio.

ÁNGELES Y DEMONIOS.

Los séres que llamamos ángeles, arcángeles ó serafines, ¿forman una categoría especial de naturaleza diferente de la de los Espíritus?

«No; son los Espíritus puros los que se hallan en el más alto grado de la escala y que reunen todas las perfecciones.»

La voz *ángel* lleva generalmente consigo la idea de la perfeccion moral, y no obstante, muchas veces se aplica

á todos los séres buenos y malos que se hallan fuera de la humanidad. Se dice: el ángel bueno, el ángel malo, el ángel de la luz, el ángel de las tinieblas. En este caso es sinónimo de *Espíritu* ó de *génio*, pero aquí nosotros lo tomamos en la buena acepcion.

¿Los ángeles han pasado por todos los grados?

«Han recorrido todos los grados, pero, conforme ya lo hemos dicho, unos aceptaron su mision sin murmurar y llegaron más pronto á la meta; los otros han empleado un tiempo más ó ménos largo para alcanzar la perfeccion.»

Si es errónea la opinion de los que admiten séres creados perfectos y superiores á todas las criaturas, ¿por qué la encontramos en la tradicion de cási todos los pueblos?

«Sabe de una vez, que tu mundo no existe de toda eternidad, y que muchísimo ántes que existiera, hubo Espíritus que ya habian llegado al grado supremo; por esta causa los hombres han podido creer que aquellos Espíritus habian existido siempre.

¿Hay demonios en el sentido que se dá á esta palabra?

«Si hubiese demonios serian la obra de Dios, y ¿sería Dios justo y bueno habiendo criado séres entregados eternamente al mal y eternamente desgraciados? Si es que existen demonios, están en un mundo inferior y en otros semejantes donde residen, y son los hombres hipócritas, que de un Dios justo hacen un Dios perverso y vengativo, y creen serles

agradables por las abominaciones que cometen en su nombre.»

La palabra *demonio* sólo implica la idea de Espíritus malos en su acepcion moderna; pues la voz griega *daimon*, de la que se ha formado, significa *génio*, *inteligencia*, y se aplica sin distincion á séres incorporales, buenos ó malos.

Los demonios, en la acepcion vulgar de la palabra, suponen séres esencialmente malhechores, suponiéndolos creacion de Dios, como todas las cosas.

Mas Dios, que es infinitamente justo y bueno, no puede haber creado séres propuestos al mal por su naturaleza y condenados por toda la eternidad. Dado que no fuesen obra de Dios, existirian, como Él, de toda eternidad, ó habria muchos poderes soberanos.

La primera condicion de toda doctrina es que sea lógica; la de los demonios, pues, en el sentido absoluto de la palabra, peca en esta base esencial. Que pueblos atrasados, que no conocen los atributos de Dios y admiten en su creencia divinidades malhechoras, admitan tambien demonios, se concibe muy bien; pero para cualquiera que de la bondad de Dios hace un atributo por excelencia, es ilógico y contradictorio suponer que ha podido crear séres propensos al mal y destinados á practicarlo perpétuamente, porque esto es negar su bondad.

Los partidarios de los demonios se escudan con las palabras del Cristo. No seremos nosotros, por cierto, los que pongamos en duda la autoridad de su enseñanza, que quisiéramos ver más en el corazon que en la boca de los hombres; ¿pero se está bien cierto del sentido que daba á la palabra demonio? ¿Acaso no es sabido que la forma alegórica es uno de los sellos distintivos de su lenguaje? Qué, por ventura, ¿debe ser tomado al pié de la letra todo lo que encierra el Evangelio?

En prueba de ello sólo queremos citar el siguiente pasaje:

«Luégo, despues de estos dias de afliccion, el so se oscurecerá, la luna no despedirá más luz, las estrellas caerán del cielo y las potestades celestiales se conmoverán.» En verdad os digo que no pasará esta generacion que no se hayan cumplido todas estas cosas. ¿No hemos visto contradicha por la ciencia la *forma* del Texto bíblico respecto á la creacion y al movimiento de la tierra? ¿Por qué no puede suceder lo propio relativamente á ciertas figuras que empleó el Cristo, que debió hablar segun los tiempos y los lugares? El Cristo no ha podido decir una cosa falsa á sabiendas. Si en sus palabras, pues, hay cosas que parecen chocar á la razon, es porque no las entendemos ó porque las interpretamos mal.

Respecto de los demonios, los hombres han hecho lo mismo que respecto á los ángeles. Así como han creido en séres perfectos de toda eternidad, así tambien han tomado los séres inferiores como séres perpétuamente malos. Debe, pues, la palabra demonio entenderse de los Espíritus impuros, que las más de las veces no valen más que los designados bajo de aquel nombre, pero con la diferencia que su estado sólo es transitorio. Son Espíritus imperfectos que murmuran de las pruebas porque están pasando, y que por estos las sufren por más largo tiempo, pero que les llegará su vez cuando querrán. Podria, pues, aceptarse con esta restriccion la palabra *demonio*; mas, como al presente se toma en un sentido exclusivo, podria inducir á error, haciendo creer en la existencia de séres especiales creados para el mal.

En cuanto á Satanás, diremos que es evidentemente la personificacion del mal bajo una forma alegórica, porque no puede admitirse un sér malo luchando con la Divinidad de potencia á potencia, y cuya única preocupacion sería la de contrariar sus designios.

Como el hombre necesita figuras é imágenes que hieran su imaginacion, ha pintado los séres incorpóreos bajo una forma material con atributos que recuerdan sus cualidades y sus defectos. Así es que los antiguos, queriendo

personificar el tiempo, lo han pintado bajo la figura de un viejo con una hoz y un reloj de arena; una figura de un jóven hubiera sido un contrasentido: lo propio sucede con las alegorías de la fortuna, de la verdad, etc. Los modernos han representado los ángeles ó Espíritus puros con una cara luminosa á las blancas, que son el emblema de la pureza, y á Satanás con cuernos, garras y los atributos de la bestialidad, emblemas de las bajas pasiones. Y el vulgo, que toma las cosas al pié de la letra, ha visto en estos emblemas un sér real, á la manera que en los tiempos antiguos habia visto á Saturno en la alegoría del tiempo.

CAPITULO II.

ENCARNACION DE LOS ESPÍRITUS.

1.° Objeto de la encarnacion.—2.° Del alma.—3.° Materialismo.

OBJETO DE LA ENCARNACION.

¿Cuál es el objeto de la encarnacion de los Espíritus?

«Dios se la impone con el objeto de hacerlos llegar á la perfeccion: para unos es una expiacion, pero para otros una mision; mas para alcanzar esta perfeccion *deben pasar por todas las vicisitudes de la existencia corporal*, y esto es la expiacion. La encarnacion tiene á más otro fin, y es de poner el Espíritu en el caso de soportar su parte en la obra de la creacion, y para llenarla toma en cada mundo un aparato en consonancia con la materia esencial de este mundo, á fin de ejecutar bajo de este punto de vista las órdenes de Dios; de tal manera, que al paso

que el Espíritu concurre á la obra general, él adelanta tambien.»

La accion de los séres corporales es necesaria á la marcha del Universo; pero Dios, en su sabiduría, ha querido que en esta misma accion encuentren un medio de progresar y de acercarse á él. De este modo, por una ley admirable de la Providencia, todo se encadena y todo es solidario en la naturaleza.

¿Tienen necesidad de la encarnacion los Espíritus que desde su orígen han seguido la senda del bien?

«Todos han sido creados sencillos é ignorantes, y se instruyen en las luchas y en las tribulaciones de la vida corporal. Dios, que es justo, no podia hacer los hombres felices sin pena y sin trabajo y, por consiguiente, sin mérito.»

Pero, entónces, ¿de qué les sirve á los Espíritus haber seguido la senda del bien, si esto no les exime de las penas de la vida corporal?

«Tambien llegan más pronto al fin; á más de que las penas de la vida son muchas veces la consecuencia de la imperfeccion del Espíritu: cuantas ménos imperfecciones tiene, ménos tormentos sufre; y el que ni es envidioso, ni celoso, ni avaro, ni ambicioso, no sentirá los tormentos que nacen de estos defectos.»

DEL ALMA.

¿Qué es el alma?

«Un Espíritu encarnado.»

¿Qué era el alma ántes de unirse al cuerpo?

«Espíritu.»

De esta manera, pues, ¿las almas y los Espíritus son idénticamente una misma cosa?

«Sí; las almas no son otra cosa que los Espíritus. Antes de unirse al cuerpo el alma, es uno de los séres inteligentes que pueblan el mundo invisible y que visten temporalmente una de las envolturas carnales para purificarse é ilustrarse.»

¿Hay en el hombre alguna otra cosa á más del alma y del cuerpo?

«Hay el lazo que une el alma al cuerpo.»

¿Cuál es la naturaleza de este lazo?

«Es semimaterial, es decir, un intermedio entre el Espíritu y el cuerpo, y preciso es que sea así para que puedan comunicarse el uno con el otro. Por medio de este lazo el Espíritu obra sobre la materia, y recíprocamente.»

De esta manera el hombre está formado de tres partes esenciales:

Primero, el cuerpo ó sér material, análogo á los animales y animado por el mismo principio vital.

El alma, Espíritu encarnado, cuya habitacion es el cuerpo.

El principio intermediario *ó perispíritu*, sustancia semimaterial que sirve de primera envoltura al Espíritu y que une el alma al cuerpo. Semejantes á estos son el fruto, el gérmen, el perispermo y la cáscara.

El alma, ¿es independiente del principio vital?

«El cuerpo no es más que su envoltura. Y lo estamos repitiendo sin cesar.»

¿Puede existir el cuerpo sin el alma?

«Sí; pero con todo, así que deja de vivir el cuerpo, el alma lo abandona. Antes del nacimiento no hay todavía union definitiva entre el alma y el cuerpo, al paso que despues de establecida esta union, la muerte del cuerpo rompe los lazos que lo unen al alma, y el alma lo deja. La vida orgánica puede animar un cuerpo sin alma, pero esta no puede habitar en un cuerpo privado de la vida orgánica.

¿Qué sería nuestro cuerpo si no tuviera alma?

«Una masa de carne sin inteligencia, todo lo que querais, excepto un hombre.»

¿Puede un mismo Espíritu encarnarse á la vez en dos cuerpos diferentes?

«No, porque el Espíritu es indivisible y no puede animar simultáneamente dos diferentes cuerpos. (Véase en el *libro de los Mediums*, el capítulo *Bicorporeidad y Trasfiguracion.*)

¿Qué hemos de pensar de la opinion de los que consideran el alma como el principio de la vida material?

«Esto es cuestion de palabras, en la que no entramos: empezad por entenderos vosotros mismos.»

Ciertos Espíritus, y ántes que ellos ciertos filósofos, han definido el alma: *Una centella anímica emanada del gran todo.* ¿A qué viene esta contradiccion?

«No hay tal contradiccion, pues esto depende de la acepcion de las palabras.»

¿Por qué no teneis una voz para cada cosa?

»La palabra *alma* se usa para significar cosas muy diferentes. Unos llaman así el principio de la vida, y en esta acepcion se dice con exactitud, pero en sentido *figurado*, que el alma es una centella anímica emanada del gran todo. Estas últimas palabras pintan el orígen universal del principio vital, del cual cada sér absorbe una porcion, y que devuelve á la masa despues de la muerte. Esta idea no excluye de modo alguno la de un sér moral, distinto, independiente de la materia, y que conserva su individualidad. Este es el sér llamado igualmente *alma*, y en esta acepcion puede decirse que el alma es un Espíritu encarnado. Dando del alma diferentes definiciones, los Espíritus han hablado conforme á la aplicacion que hacian de la palabra, y segun las ideas terrestres de que se hallaban todavía más ó ménos imbuidos. Esto proviene de la influencia del lenguaje humano, que no tiene un término para cada idea, y de aquí nacen multitud de equivocaciones y de discusiones; por este motivo nos dicen los Espíritus superiores que empecemos por entendernos sobre las palabras.»

¿Qué hemos de pensar de la teoría del alma subdividida en tantas partes como hay músculos, y que de este modo preside en cada una de las funciones del cuerpo?

«Esto depende tambien del sentido que se dé á la palabra *alma*; si por ella se entiende el flúido vital, tiene razon, pero si se entiende el Espíritu encarna-

do, es un error. Ya lo hemos dicho; el Espíritu es indivisible y trasmite el movimiento á los órganos por medio del flúido intermediario, sin que por esto se divida.»

Sin embargo, ¿hay Espíritus que han dado esta definicion?

«Los Espíritus ignorantes pueden tomar el efecto por la causa.»

El alma obra por el intermedio de los órganos, y éstos están animados por el flúido vital que se reparte por ellos y con más abundancia en los que constituyen el centro ó el foco del movimiento. Pero esta aplicacion no puede convenir al alma considerada como Espíritu que habita en el cuerpo durante su vida y lo deja á la muerte.

¿Hay algo de verdad en la opinion de los que piensan que el alma es exterior y cubre el cuerpo?

«El alma no está encerrada dentro del cuerpo como el pájaro en la jáula, sino que irradia y se manifiesta al exterior como la luz á través de un globo de vidrio, ó como el sonido alrededor de un centro sonoro. De este modo puede decirse que es exterior, pero no por esto es el envoltorio del cuerpo. El alma tiene dos envolturas, una sutil y ligera, que es la primera, á la cual tú llamas *perispíritu*; la otra, grosera, material y pesada, y es el cuerpo. El alma es el centro de estas envolturas, como el gérmen dentro del hueso, conforme lo hemos dicho en otra parte.»

¿Qué diremos de la otra teoría, segun la cual el alma del niño se va completando en cada período de la vida?

«El Espíritu no es más que uno, y es entero en el niño como en el adulto; lo que se desarrolla y completa son los órganos ó instrumentos de las manifestaciones del alma. Esto es tomar otra vez el efecto por la causa.»

¿Por qué no todos los Espíritus definen el alma de una misma manera?

«No todos los Espíritus tienen igual ilustracion sobre estas materias, pues los hay de conocimientos todavía tan limitados que no comprenden las cosas abstractas: respecto de estos, sucede lo que á los niños. Hay además Espíritus seudo-sabios que hacen ostentaciones de ciertas palabras para deslumbrar, como sucede entre vosotros. Además, los mismos Espíritus ilustrados pueden expresarse en términos diversos, que en el fondo tienen el mismo valor, tratándose sobre todo de cosas que vuestro lenguaje no puede expresar con claridad; así es que se tiene de recurrir á figuras y comparaciones que vosotros tomais por realidades.»

¿Qué debemos entender por el alma del mundo?

«Que es el principio universal de la vida y de la inteligencia, del que nacen las individualidades. Mas los que se sirven de estas palabras, muchas veces no se entienden ellos mismos. Es tan elástica la palabra *alma*, que cada uno la interpreta segun la extravagancia de sus meditaciones. Ha habido veces que á la tierra se le ha atribuido un alma, y en tal caso debe entenderse por esto la muchedumbre de los Espíritus dedicados á dirigir vuestras acciones por

la buena senda cuando les dais oidos, y que en cierta manera son los delegados de Dios cerca de vuestro globo.»

¿Cómo es que tantos filósofos antiguos y modernos han discutido por tanto tiempo acerca de la ciencia psicológica sin haber llegado á la verdad?

«Estos hombres eran los precursores de la doctrina espírita eterna, y han preparado las ideas. Como eran hombres, han podido engañarse, porque han tomado sus propias ideas por la luz; pero sus mismos errores hacen á veces resaltar la verdad, poniendo el pro y el contra. De otra parte, entre estos errores, se encuentran grandes verdades que puede hacer comprender un estudio comparativo.»

¿Tiene el alma un sitio determinado y circunscrito en el cuerpo?

«No, pero reside más particularmente en la cabeza en los grandes génios y en todos los que discurren mucho, y en el corazon en los que sienten mucho, y cuyas acciones todas se dirigen á la humanidad.»

¿Qué diremos de los que ponen el alma en un centro vital?

«Quieren decir que el Espíritu habita con preferencia esta parte de la organizacion, porque á ella vienen á parar todas las sensaciones. Los que la colocan en esto que consideran como el centro de la vitalidad, la confunden con el flúido ó principio vital. Puede decirse tambien que la residencia del alma son con más particularidad los órganos que

sirven á las manifestaciones intelectuales y morales.»

MATERIALISMO.

¿Por qué los anatómicos, fisiólogos y, en general, los que profundizan las ciencias de la naturaleza son propensos con frecuencia al materialismo?

«El fisiólogo lo refiere todo á lo que ve: orgullo de los hombres que creen saberlo todo y que no creen exista nada superior á su comprension. Su misma ciencia los hace presumidos y creen que la naturaleza nada puede contener oculto para ellos.»

¿No es bien desagradable que el materialismo sea la consecuencia de estudios que deberian por el contrario manifestar al hombre la superioridad de la inteligencia que gobierna el mundo? ¿Acaso debemos concluir de esto que dichas ciencias son peligrosas?

«No es verdad que el materialismo sea una consecuencia de estos estudios, sino que el hombre saca de ellos una falsa consecuencia, pues puede abusar de todo y hasta de las cosas mejores. De otra parte, el nada les espanta más de lo que quieren dejar comprender, y las más de las veces estos Espíritus fuertes son más fanfarrones que valientes. La mayor parte de ellos no son materialistas sino porque no encuentran nada con qué llenar este vacío; y si delante del abismo que se abre á su vista les in-

dicais un áncora de salvacion, correrán presurosos á agarrarse de ella.

»Por una aberracion de la inteligencia, hay gentes que en los séres orgánicos no ven más que la accion de la materia, y á ella atribuyen todos nuestros actos. En el cuerpo humano sólo han visto la máquina eléctrica; no han estudiado el mecanismo de la vida sino en las funciones de los órganos, y como con frecuencia la han visto apagarse por sólo el rompimiento de un hilo, nada han visto más que este hilo. Han buscado si quedaba alguna cosa, y no encontrando más que la materia vuelta al estado de inercia, no habiendo visto escaparse el alma ni ménos podídola coger, han concluido de aquí que todo está en la propiedad de la materia, y por lo tanto despues de la muerte sólo han visto el nada del pensamiento. Triste consecuencia, si fuese así; pues entónces el bien y el mal quedarian sin objeto; al hombre no le quedaria más tarea que la de ocuparse de sí sólo y poner por encima de todo la satisfaccion de sus goces materiales; quedarian rotos los lazos sociales y destruidos sin esperanza las afecciones más santas. Felizmente, estas ideas están muy léjos de ser generales, y áun puede decirse que quedan muy circunscritas, no constituyendo más que opiniones individuales, pues que en ninguna parte han sido erigidas en doctrina. Una sociedad fundada sobre estas bases, llevaria en sí el gérmen de su destruccion, y sus miembros se despedazarian unos á otros como bestias feroces.

»El hombre instintivamente tiene la idea de que no todo acaba con la vida, pues nada le causa horror. Por más que se haya revelado contra la idea del porvenir, cuando llega el momento supremo, hay pocos que no se pregunten: ¿qué vá á ser de mí? Porque la idea de dejar la vida para siempre tiene algo de desgarrador. Y á la verdad, ¿quién hay que pueda mirar con indiferencia una separacion absoluta y eterna de todo lo que tiene de más querido? ¿Quién podria sin horror ver abrirse delante de sí el inmenso abismo de la nada, en donde vendrian á sepultarse para siempre todas nuestras facultades y todas nuestras esperanzas, y decirse: «¡Qué! Nada despues de mí, nada más que la vida; todo se acabó para siempre; unos minutos más y el recuerdo de mi quedará borrado de la memoria de cuantos me sobreviven; pronto no quedará el menor rastro de mi paso sobre la tierra; el bien mismo que yo he hecho quedará borrado de la memoria de los ingratos que lo recibieron, y ninguna compensacion ha de tener todo esto, sin más perspectiva que la de un cuerpo roido por los gusanos.

»¡Qué! ¿Este cuadro no tiene algo de terrible y de glacial? La religion nos enseña que esto no puede ser, y nos lo confirma la razon; mas esta existencia futura, vaga é indefinida, en nada satisface nuestro amor de lo positivo, lo que engendra la duda de muchos. Tenemos un alma, dicen, sea enhorabuena; pero, ¿qué es nuestra alma? ¿Tiene alguna forma una apariencia cualquiera? ¿Es un sér limitado ó in-

definido? Unos dicen que es un soplo de Dios, otros una centella, otros una porcion del gran todo, el principio de la vida y de la inteligencia; pero, ¿qué nos enseña todo esto? ¡Qué nos importa tener un alma, si despues de nosotros se confunde en la inmensidad como las gotas de agua en el Océano! ¿Acaso la pérdida de nuestra individualidad no es para nosotros como la nada? Dicen tambien que es inmaterial; pero una cosa inmaterial no puede tener proporciones definidas, y por lo tanto, para nosotros es como nada. La religion nos enseña á más que seremos felices ó desgraciados, segun el bien ó el mal que habremos obrado; mas, ¿qué felicidad es esta que nos aguarda en el seno de Dios? ¿Es una bienaventuranza, una contemplacion eterna sin más ocupacion que la de cantar las alabanzas del Criador? Las llamas del infierno, ¿son una realidad ó una figura? La Iglesia misma lo entiende en la primera acepcion; pero, ¿en qué consisten estos sufrimientos? ¿En dónde está el lugar del suplicio? En una palabra; ¿qué es lo que se hace, qué se ve en el mundo que á todos nos espera? Nádie, dicen, ha vuelto de allá para contárnoslo. Esto es un error, y la mision del Espíritu se dirige precisamente á iluminarnos acerca de este porvenir, y hasta cierto punto á hacérnoslo tocar con el dedo y el ojo, no sólo por el raciocinio, sino por los hechos. Gracias á las comunicaciones espíritas, esto ya no es una presuncion ni una probabilidad sobre la cual cada uno cose á su antojo, y que los poetas embellecen con sus ficciones, en que siembran imágenes alegó-

ricas que nos fascinan, sino que es la realidad la que nos aparece, porque son los mismos séres de ultratumba los que vienen á describirnos su situacion, á decirnos lo que son, que nos permiten asistir, por decirlo así, á todas las peripecias de su nueva vida, y por este medio nos demuestran la suerte inevitable que nos está reservada, segun nuestros méritos ó malas acciones. ¿Hay en esto nada antireligioso? Todo lo contrario, puesto que los incrédulos encuentran en ello la fe, y los tibios una renovacion de fervor y de confianza. El Espiritismo, pues, es el más poderoso auxiliar de la religion. Ya que es así, es que Dios lo permite, y lo permite para avivar nuestras dudosas esperanzas y volvernos á la senda del bien con la perspectiva del porvenir.»

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL
JAEN

CAPITULO III.

VUELTA DE LA VIDA CORPORAL Á LA VIDA ESPIRITUAL.

1.° El alma despues de la muerte; su individualidad.—Vida eterna.—2.° Separacion del alma y del cuerpo.—3.° Perturbacion espírita.

EL ALMA DESPUES DE LA MUERTE.

¿Qué es del alma en el instante de la muerte?

«Vuelve á ser Espíritu, esto es, vuelve á entrar en el mundo de los Espíritus que habia dejado momentáneamente.»

Despues de la muerte, ¿el alma conserva su individualidad?

«Sí, pues que jamás la pierde. ¿Qué sería de ella si no la conservara?»

¿Cómo el alma acredita su individualidad, puesto que no tiene ya su cuerpo material?

«Todavía tiene un flúido propio de ella que le pertenece, que absorbe en la amósfera de su planeta y que representa el aspecto de su primera encarnacion; esto es, su *perispíritu*.»

El alma, ¿no se lleva nada consigo de aquí abajo?

«Nada más que el recuerdo y el deseo de pasar á un mundo mejor. Este recuerdo va lleno de dulzura ó de amargura, segun el empleo que ha hecho de la vida; y cuanto más pura es, tanto mejor comprende la futilidad de lo que deja sobre la tierra.»

¿Qué hemos de pensar de la opinion, segun la cual el alma vuelve á entrar despues de la muerte en el todo universal?

«¿Acaso el conjunto de los Espíritus no forma un todo? Qué, ¿no constituye todo un mundo? Cuando tú te hallas en una reunion, eres parte integrante de ella, y sin embargo, conservas tu individualidad.»

¿Qué prueba podemos tener de la individualidad del alma despues de la muerte?

«Qué, ¿no teneis esta prueba en las comunicaciones que obteneis? Si no sois ciegos vereis, y si no sois sordos oireis, pues muchas veces os habla una voz que os revela la existencia de un sér fuera de vosotros.»

Los que piensan que á la hora de la muerte el alma vuelve á entrar en el todo universal, están en el error si por esto entienden que á la manera de una gota de agua que cae en el Océano pierde allí su individualidad; pero dicen una verdad si por *el todo universal* entienden la reunion de séres incorpóreos de la que es un elemento cada alma ó Espíritu.

Si las almas estuviesen confundidas en una masa, sólo tendrian la cualidad del conjunto, y nada distinguiria las unas de las otras, careciendo además de inteligencia

y de cualidades propias, al paso que en todas las comunicaciones nos atestiguan la conciencia del *yo* y una voluntad distinta; y la diversidad infinita que presentan bajo todos aspectos, es tambien la consecuencia de las individualidades. Si despues de la muerte no existiese más que el gran todo que absorbe todas las individualidades, este gran todo sería uniforme, y desde luego todas las comunicaciones que se reciben del mundo invisible serian idénticas, toda vez que en ellas se ven séres buenos, otros malos, sábios é ignorantes, dichosos y desgraciados; que los hay de todos caractéres, alegres y tristes, ligeros y profundos, etc., etc., es evidente que son séres distintos. Todavía se hace más evidente su individualidad cuando estos séres nos prueban su identidad con señales incontrastables, con detalles personales relativos á su vida terrestre y que pueden ser comprobados, y por fin no puede quedar la menor duda sobre ella cuando se manifiestan á la vista en las apariciones.

La individualidad del alma nos la habian enseñado en teoría como un artículo de fe, pero el espiritismo la hace patente y en cierta manera material.

¿En qué sentido debe entenderse la vida eterna?

«La vida del Espíritu es eterna, pero la del cuerpo es pasajera y transitoria. Cuando muere el cuerpo, el alma vuelve á la vida eterna.»

¿No sería más exacto llamar *vida eterna* la de los Espíritus puros, la de estos que habiendo alcanzado el grado de perfeccion no tienen que pasar por más pruebas?

«Esta es más bien la felicidad eterna, pero todo esto no es más que cuestion de palabras; llamad las cosas como querais, con tal que os entendais de una vez.»

SEPARACION DEL ALMA Y DEL CUERPO.

La separacion del alma del cuerpo, ¿es dolorosa?

«No; muchas veces sufre más el cuerpo durante la vida que en el momento de la muerte, y en ello el alma no entra por nada. Los padecimientos que alguna vez se sufren en el momento de la muerte son *un gozo para el Espíritu* que ve llegar el término de su destierro.»

«En la muerte natural, cuando acaece por el agotamiento de los órganos á consecuencia de la edad, el hombre deja la vida sin apercibirse de ello, á la manera de una lámpara que se apaga por falta de alimento.»

¿Cómo se verifica la separacion del alma del cuerpo?

«Una vez rotos los lazos que la detenian, se desprende del cuerpo.»

La separacion se ejecuta instantáneamente y por una transicion brusca. Entre la vida y la muerte, ¿hay una línea de separacion bien marcada?

«No; el alma se desprende gradualmente, y no se huye como el pájaro cautivo á quien se le da súbitamente la libertad. Estos dos estados se tocan y se confunden; así es que el Espíritu se va desatando poco á poco de sus lazos: *se desatan, pero no se rompen.*

Durante la vida el Espíritu está unido al cuerpo por su envoltura material ó perispírita, siendo la muerte sólo la destruccion del cuerpo y no de esta segunda envol-

tura que se separa del cuerpo cuando en él cesa la vida orgánica. La observacion nos prueba que al instante de la muerte el desprendimiento del perispíritu no se realiza súbitamente, sino que se opera guadualmente y con muy variada lentitud, segun los indivíduos. En unos es muy pronto, pudiendo decirse que es tambien el de la delibrance con diferencia de pocas horas; pero en otros, en aquellos especialmente cuya vida ha sido *totalmente material y sensual*, el desprendimiento es mucho ménos rápido, y algunas veces dura dias enteros, semanas y áun meses, lo que no supone ninguna vitalidad en el cuerpo, ni la posibilidad de volver á la vida, sino una simple afinidad entre el cuerpo y el Espíritu; afinidad que siempre es una razon de la preponderancia que el Espíritu ha dado á la materia durante la vida. Efectivamente, es racional que cuanto más se ha identificado el Espíritu con la materia, tanto mayor pena siente separarse de ella; al paso que la actividad intelectual y moral y la elevacion de pensamientos obran un comenzamiento de separacion áun durante la vida del cuerpo; y así que llega la muerte, es cási instántánea. Tal es el resultado de los estudios hechos sobre todos los indivíduos observados en el momento de la muerte. Estas observaciones prueban, á más que la afinidad que en ciertos indivíduos persiste entre el alma y el cuerpo, es á veces muy penosa, pues el Espíritu hasta puede sufrir el horror de la corrupcion; caso excepcional y particular de ciertos géneros de vida en ciertos géneros de muerte y que se presenta en algunos suicidados.

¿Puede tener lugar la separacion definitiva del alma y del cuerpo ántes que haya cesado del todo la vida orgánica?

«Algunas veces en la agonía el alma ha dejado ya el cuerpo, no quedando en él más que la vida or-

gánica. Sin que el hombre tenga ya conciencia de sí mismo, le queda, sin embargo, un soplo de vida. Entónces el cuerpo es una máquina á la que el corazon da movimiento, y existe miéntras que el corazon hace circular la sangre por las venas, lo cual no tiene necesidad del alma.»

En el momento de la muerte, ¿tiene alguna vez el alma una aspiracion ó éxtasis que le hace entrever el mundo á que va á entrar?

«Muchas veces el alma siente romperse los lazos que la atan al cuerpo, y entónces *hace todos sus esfuerzos para romperlos del todo.* Desprendida ya en parte de la materia, ve desarrollarse á sus ojos el porvenir y goza con anticipacion del estado de Espíritu.»

El ejemplo del insecto que empieza por arrastrarse por la tierra, y luégo se encierra en su crisálida debajo de una muerte aparente para renacer con una existencia brillante, ¿puede darnos una idea de la vida terrestre, luégo de la tumba y por fin de nuestra nueva existencia?

«Una idea, sí, pero pequeña. La figura es buena, pero con todo no conviene tomarla al pié de la letra como soleis muchas veces.»

¿Qué sensacion experimenta el alma al momento en que reconoce que se halla en el mundo de los Espíritus?

«Segun y conforme; si has obrado mal, con deseo de hacerlo en el primer instante, te encontrarás enteramente avergonzado de haberlo hecho. Para el

justo, ya es otra cosa: se siente como descargado de un gran peso, porque no teme ninguna mirada escrutadora.»

¿Encuentra inmediatamente el Espíritu á los que ha conocido en la tierra fallecidos ántes que él?

«Sí, segun la afeccion que les tenía y la que ellos le profesaban. A veces van ellos mismos á recibirle en su entrada en el mundo de los Espíritus y le ayudan á despojarse de las fajas de la materia; así como encuentra á muchos que habia perdido de vista durante su morada en la tierra; ve á los errantes, á los que están encarnados, y va á visitarles.»

En la muerte violenta y accidental, cuando los órganos no han sido aún debilitados por la edad ó las enfermedades, ¿se verifican simultáneamente la separacion del alma y la cesacion de la vida?

«Generalmente sucede así, pero siempre es muy corto el instante que los separa.»

Despues de la decapitacion, por ejemplo, ¿conserva el hombre la conciencia de sí mismo por algunos instantes.

«A veces la conserva por algunos minutos, hasta quedar completamente apagada la vida orgánica; y á veces tambien la aprension de la muerte le hace perder esta conciencia ántes del momento del suplicio.»

Aquí sólo se trata de la conciencia que el ajusticiado puede tener de sí mismo como hombre y por la intermediacion de los órganos, y no como Espíritu. Si ántes del suplicio no ha perdido esta conciencia, puede con-

servarla algunos instantes, pero que son de muy corta duracion, y necesariamente cesa con la vida orgánica del cerebro, lo que no impide que el perispíritu esté enteramente desprendido del cuerpo. Por el contrario, en todos los casos de muerte violenta, cuando no la ocasion, la extincion gradual de las fuerzas vitales, los lazos que unen el cuerpo al perispíritu son más *tenaces*, y el completo desprendimiento se verifica con más lentitud.

PERTURBACION ESPÍRITA.

Al dejar el alma el cuerpo, ¿tiene inmediatamente conciencia de sí misma?

«Conciencia inmediata no es la palabra, porque permanece por algun tiempo en la perturbacion.»

¿Experimentan todos los Espíritus en un mismo grado y con igual duracion la perturbacion que sigue á la separacion del alma y del cuerpo?

«No; esto depende de su elevacion. El que ya está purificado, la siente cási inmediatamente, porque durante la vida del cuerpo se desprendió ya de la materia; miéntras que el hombre carnal, cuya conciencia no está pura, conserva por mucho más tiempo la impresion de esta materia.»

¿El conocimiento del espiritismo ejerce alguna influencia en la duracion de la perturbacion por más ó ménos tiempo?

«Una influencia muy grande, porque el Espíritu comprende de antemano su situacion; pero en esto influyen más la práctica del bien y la pureza de la conciencia.»

En el momento de la muerte es todo confusion, necesitando el alma algun tiempo para reconocerse. Se halla como atontada y en el estado del hombre que despierta de un sueño profundo y que busca cómo explicarse su situacion. Recobra la lucidez de las ideas y la memoria de lo pasado á medida que va borrándose la influencia de la materia de que acaba de desprenderse, y que va disipándose la especie de nube que oscurece sus pensamientos.

La duracion de la perturbacion que sigue á la muerte es muy vária; puede ser de muchas horas, así como de muchos meses y áun de muchos años. Es ménos larga en aquellos que miéntras vivieron se identificaron con su futuro estado, porque en este caso comprenden inmediatamente su posicion.

Esta perturbacion presenta circunstancias particulares, segun el carácter de los indivíduos, y sobre todo, segun su género de muerte. En las muertes violentas, como de suicidio, de suplicio, por accidente, apoplegía, heridas, etc., el espíritu queda sorprendido y atónito, y no cree que está muerto, y hasta lo sostiene con terquedad, no obstante de que ve su cuerpo; sabe que este cuerpo es el suyo, no llega á comprender que está separado de él; se acerca á las personas de su afeccion, les habla y no concibe por qué no le oyen. Esta ilusion dura hasta el completo desprendimiento del perispíritu, y sólo entónces se reconoce y comprende que ya no forma parte de la vida. Este fenómeno se explica fácilmente. El Espíritu, cogido de sorpresa por la muerte, queda aturdido por el cambio brusco que se ha operado en él. Para él, la muerte es un sinónimo de destruccion y de aniquilamiento; y como piensa, ve y oye, por este estado de sus sentidos no cree que esté muerto. Aumenta su ilusion el ver delante de sí un cuerpo semejante al procedente en la forma, pero del cual no ha tenido tiempo aún de estudiar la naturaleza etérea, creyéndolo sólido y compacto como el primero; y cuando llama su atencion sobre este

punto se admira de que no pueda palparse. Este fenómeno es parecido al de los nuevos sonámbulos que no creen que estén dormidos. Para ellos el sueño es sinónimo de suspension de las facultades, y porque piensan libremente y ven, para ellos no están dormidos. Hay Espíritus que presentan esta particularidad, aunque la muerte no les haya cogido de improviso, pero es más general en aquellos que, si bien se hallan enfermos, no creian morir. Entónces es cuando se ve el singular espectáculo de un Espíritu que asiste á su entierro como el de una persona extraña; y habla de él como de una cosa que no le toca de cerca hasta el momento en que comprende la verdad.

La perturbacion que sigue á la muerte no tiene nada de penosa para el hombre de bien, pues es tranquila y muy parecida á la que causa un dulce despertar; pero para aquel cuya conciencia no está limpia, va acompañada de ansiedad y angustias que van en aumento á medida que se reconoce.

En los casos de muerte colectiva se ha observado que todos los que perecen á un mismo tiempo no siempre se vuelven inmediatamente. En la perturbacion que sigue á la muerte, cada uno se va por su lado, ó sólo se preocupa de los que le interesan.

CAPITULO IV.

PLURALIDAD DE EXISTENCIAS.

1.° De la reencarnacion.—2.° Justicia de la reencarnacion.—3.° Encarnacion en los diferentes mundos.—4.° Trasmigracion progresiva.—5.° Suerte de los niños despues de la muerte.—6.° Sexos de los Espíritus.—7.° Parentesco y filiacion.—8.° Semejanzas físicas y morales. —9.° Ideas innatas.

DE LA REENCARNACION.

¿Cómo puede acabar de purificarse el alma si durante la vida corporal no llegó aún á la perfeccion?

«Sufriendo la prueba de una nueva existencia.»

¿De qué manera cumple el alma esta nueva existencia? ¿Acaso por su trasformacion en espíritu?

«El alma purificándose sufre en realidad una trasformacion, mas para ello necesita de la prueba de la vida corporal.»

Segun eso, ¿el alma tiene muchas existencias corporales?

«Así es; todos tenemos muchas existencias. Los que dicen lo contrario, quieren manteneros en la

ignorancia en que están ellos mismos, y lo desean.»

De este principio parece resultar, que el alma, despues de haber dejado el cuerpo, toma otro, ó dicho de otra manera, que se reencarna en un nuevo cuerpo: ¿es así como lo hemos de entender?

«Es evidente.»

¿Cuál es el objeto de la reencarnacion?

«La expiacion y la mejora progresiva de la humanidad; y á no ser así, ¿en dónde estaria la justicia?»

¿Es limitado el número de las existencias corporales, ó bien el Espíritu se reencarna perpétuamente?

«En cada nueva existencia el Espíritu da un paso en la via del progreso, y cuando queda despojado de todas sus impurezas, no necesita más las pruebas de la vida corporal.»

¿Es igual para todos los Espíritus el número de encarnaciones?

«No; el que adelanta de prisa, se exime de pruebas. Con todo, estas encarnaciones sucesivas son siempre en gran número, pues el progreso es cási infinito.»

¿Qué es el Espíritu despues de su última encarnacion?

«Espíritu bienaventurado; Espíritu puro.»

JUSTICIA DE LA REENCARNACION.

¿En que se funda el dogma de la reencarnacion?

En la justicia de Dios y en la revelacion, pues, os lo repetimos sin cesar: Un buen padre deja siem-

pre abierta á sus hijos una puerta al arrepentimiento. ¿Acaso no te dice la razon que sería injusto privar para siempre de la felicidad eterna á todos aquellos de los cuales no ha dependido el mejorarse? Por ventura, ¿no son todos los hombres los hijos de Dios? La iniquidad, el odio implacable y los castigos sin remision sólo se encuentra en los hombres egoistas.»

Todos los Espíritus tienden á la perfeccion, y Dios les facilita los medios para alcanzarla con las pruebas de la vida corporal; pero, en su justicia, les reserva poder cumplir en las nuevas existencias *lo que no han podido hacer ó acabar en la primera prueba.*

No sería equitativo ni estaria en la justicia de Dios herir para siempre á los que han podido encontrar obstáculos para conseguir su mejoramiento, independientes de su voluntad, y en el centro mismo en que se han visto colocados.

Si la suerte del hombre estuviese irrevocablemente fijada para despues de su muerte, Dios no habria pesado en la misma balanza las acciones de todos ó no los hubiera tratado con imparcialidad.

La doctrina de reencarnacion, es decir, la que consiste en admitir para el hombre muchas existencias sucesivas, es la única conforme á la idea que nos hacemos de la justicia de Dios respecto de los hombres colocados en una condicion moral interior, la única que puede explicarnos el porvenir y asegurar nuestras esperanzas; pues nos ofrece el medio de expiar nuestros errores con nuevas pruebas; esto lo indica la razon y nos lo enseñan los Espíritus.

El hombre que tiene conciencia de su inferioridad, ¿debe una esperanza consoladora en la doctrina de la reencarnacion? Si cree en la justicia de Dios,

no puede esperar ser igual por toda una eternidad á los que han obrado mejor que él. El pensar que esta inferioridad no le deshereda para siempre del supremo bien y que podrá conquistarlo con nuevos esfuerzos, sostiene y reanima sus fuerzas. ¿Quién hay que al fin de su carrera no sienta haber adquirido demasiado tarde una experiencia de la cual ya no puede aprovecharse? Con todo, esta tardía experiencia no está del todo perdida, porque la aprovechará en una nueva vida.

ENCARNACION EN LOS DIFERENTES MUNDOS.

¿Se verifican sobre la tierra todas nuestras existencias corporales?

«Todas no, sino en mundos diversos: la de aquí abajo no es la primera ni la última, y es de las más materiales y más apartadas de la perfeccion.»

En cada existencia corporal, ¿pasa el alma de un mundo á otro ó puede cumplir muchas en un mismo globo?

«Puede revivir muchas veces en el mismo globo, si no se halla bastante adelantada para pasar á un mundo superior.»

De este modo, ¿podemos aparecer muchas veces en la tierra?

«Ciertamente.»

¿Podemos volver á ella despues de haber venido de otros mundos?

«Seguramente; pues habeis podido vivir ya en otra parte y áun sobre la tierra.»

¿Hay necesidad de revivir sobre la tierra?

«No, pero si no adelantais, podeis pasar á otro mundo, que por cierto no vale más que este y que aún puede ser peor.»

¿Hay alguna ventaja en volver á habitar la tierra?

«Niguna particular, á ménos de llevar alguna mision; en tal caso, lo mismo se progresa allí que en otra parte.

¿No sería más ventajoso quedarse mero Espíritu?

«No, de ningun modo, porque quedarias estacionario, y lo que se quiere es avanzar hácia Dios.»

Despues de haberse encarnado los Espíritus en otros mundos, ¿pueden serlo en este sin haber estado nunca en él?

«Sí, lo mismo que vosotros en los demás: *todos los mundos son solidarios;* por esto, lo que no se acaba en uno se termina en otro.»

¿De este modo habrá hombres en la tierra en que están por la primera vez?

«Los hay muchos y de grados diversos.»

¿Puede conocerse por alguna señal cualquiera que un Espíritu se halla por primera vez sobre la tierra?

«Esto no traeria utilidad alguna.»

Para llegar un Espíritu á la perfeccion y á la suprema felicidad, que es el objeto final de todos los hombres, ¿debe pasar por la hilera de todos los mundos que existen en el Universo?

«No, porque hay muchos mundos que están en un mismo grado, en donde un Espíritu nada nuevo aprenderia.»

¿Cómo se explica, pues, la pluralidad de sus existencias sobre un mismo globo?

«Porque cada vez puede hallarse en él en posiciones diferentes, que para él son otras tantas ocasiones de adquirir experiencias.»

¿Los Espíritus pueden revivir corporalmente en un mundo relativamente inferior en el que vivieron?

«Sí, cuando tienen que llenar una mision para ayudar al progreso, y entónces aceptan con alegría las tribulaciones de esta existencia, porque les prestan un medio para adelantar.»

¿Qué, tal vez esto mismo no puede verificarse por expiacion, y que Dios no puede mandar Espíritus rebeldes á mundos inferiores?

«Los Espíritus pueden quedar estacionarios, pero no retrogradan nunca, y en tal caso, su castigo es de no adelantar y volver á empezar las existencias mal empleadas en el punto conveniente á su naturaleza.»

¿Quiénes son los que tienen que volver á empezar la misma existencia?

«Los que sucumben en su mision y en sus pruebas.»

Los séres que habitan en cada uno de los mundos, ¿han llegado todos á un mismo grado de perfeccion?

«No; sucede lo mismo que sobre la tierra; pues los hay más ó ménos adelantados.»

Cuando un Espíritu pasa de un mundo á otro, ¿conserva la misma inteligencia que tenía en este?

«Sin duda alguna, porque la inteligencia nunca se pierde, pero puede carecer de los mismos medios de manifestarla, lo que depende de su superioridad y del estado del cuerpo que tome. (Ved *Influencia de la organizacion.*)

Los séres que habitan en los diferentes globos, ¿tienen cuerpos semejantes á los nuestros?

«No hay duda que tienen cuerpos, porque es preciso que el Espíritu esté revestido de materia para obrar sobre la materia; mas esta envoltura es más ó ménos material, segun el grado de pureza á que han llegado los Espíritus, y esto lo causa la diferencia de los mundos que debemos recorrer; porque en la casa de nuestro Padre hay muchas habitaciones, y para entónces muchos grados: unos lo saben y de ellos tiene conciencia en esta tierra, y otros están muy léjos de ser de este número.»

¿Podemos conocer con exactitud el estado físico y moral de los diferentes mundos?

«Nosotros, Espíritus, no podemos responder sino conforme al grado en que os hallais, es decir, que no debemos revelar estas cosas á todos, porque no todos se hallan en estado de comprenderlas, *y esto los perturbaria.*»

Á medida que el Espíritu se purifica, el cuerpo que viste se aproxima igualmente á la naturaleza espírita. La materia es ménos densa, no se va arrastrando ya puniblemente por la sobrehaz del suelo, las necesidades físicas son ménos groseras, y los séres vivientes no se ven ya forzados á destruirse unos á otros para alimentarse. El Espíritu es más libre, y para las cosas lejanas posee per-

cepciones que ahora nos son desconocidas. Los odios y las discordias no encuentran objeto, porque nádie sueña en causar daño á su semejante. La intuicion que tiene de su porvenir y la seguridad que les da una conciencia exenta de remordimiento, hacen que la muerte no les cause la menor impresion; la ven venir sin miedo y como una simple trasformacion.

Parece que la duracion de la vida en los diferentes mundos es proporcional al grado de superioridad física y moral de estos mundos, lo que es perfectamente racional. Cuando ménos material es el cuerpo, ménos sujeto está á las vicisitudes que lo desorganizan, y cuanto más puro es el Espíritu, ménos pasiones tiene que lo minen. En esto se ve otro beneficio de la Providencia, que de este modo quiere abreviar nuestros sufrimientos.

Pasando el Espíritu de un mundo á otro, ¿pasa tambien por una nueva infancia?

«En todas partes la infancia es una transicion necesaria, mas no por todo es tan estúpida como la vuestra.»

¿Puede escoger el Espíritu el nuevo mundo que va á habitar?

«No siempre, pero puede pedirlo, y puede obtenerlo si lo merece, porque los mundos no son accesibles á los Espíritus sino conforme al grado de su elevacion.»

Si el Espíritu no pide nada, ¿qué es lo que determina el mundo en que se reencarnará?

«El grado de su elevacion.»

El estado físico y moral de los séres vivientes, ¿es perpétuamente el mismo en cada globo?

«No, pues los mundos están tambien sujetos á la

ley del progreso. Todos han empezado, como el vuestro, por hallarse en un estado inferior, y la misma tierra sufrirá una trasformacion semejante; pues llegará á ser un paraiso terrenal, cuando los hombres se habrán hecho mejores.»

Así es que las razas que hoy pueblan la tierra desaparecerán un dia y serán reemplazadas por séres progresivamente más perfectos; y estas razas trasformadas sucederán á la actual, así como esta ha sucedido á otras más groseras todavía.

¿Hay acaso mundos en los que, cesando el Espíritu de habitar un cuerpo material, no tiene más envoltura que el perispíritu?

«Sí, y esta misma envoltura se hace de tal modo etérea, que para vosotros es como si no existiese: este estado es el de los Espíritus puros.»

De aquí resulta, al parecer, ¿que no hay una demarcacion separada entre el estado de las últimas encarnaciones y el de Espíritu puro?

«Esta demarcacion no existe; borrándose gradualmente la diferencia, se hace insensible, á la manera de la noche que vá desapareciendo al presentarse la primera claridad del dia.»

La sustancia del perispíritu, ¿es la misma en todos los globos?

«No, sino que es más ó ménos etérea. Cuando el Espíritu pasa de un mundo á otro se viste de la materia propia de cada uno, y esto en ménos tiempo que dura un rayo.»

¿Los Espíritus puros habitan mundos especiales,

ó bien se hallan en el espacio universal, sin estar designados á un globo con preferencia á otro?

«Los Espíritus puros habitan ciertos mundos, pero no están confinados en ellos como los hombres sobre la tierra, pues más que los otros, pueden estar en todas partes» (1).

TRASMIGRACION PROGRESIVA.

¿Goza el Espíritu de la plenitud de sus facultades desde el principio de su formacion?

«No, porque el Espíritu tiene tambien su infancia lo mismo que el cuerpo.»

¿Cuál es el estado del alma en su primera encarnacion?

---

(1) Segun los Espíritus de todos los globos que componen nuestro sistema planetario, la *Tierra* es uno de aquellos cuyos habitantes son los ménos adelantados física y moralmente. *Marte* le es aún inferior, y en *Júpiter* le supera mucho bajo todos aspectos. El *Sol* no está habitado por séres corpóreos, sino que viene á ser un punto de cita de los Espíritus superiores, los cuales desde allí irradian hácia otros mundos que dirigen con la ayuda de los Espíritus ménos elevados, á los cuales se trasladan por medio del flúido universal. Como constitucion física, el Sol es un foco de electricidad, y en posicion idéntica se hallan al parecer todos los demás Soles.

El volúmen y la distancia del Sol no tienen relacion alguna necesaria con el grado de adelantamiento de los mundos; pues si la tuviesen, Vénus estaria más adelantado que la Tierra y Saturno más que Júpiter.

Muchos Espíritus que han animado personas conocidas sobre la tierra han dicho que están reencarnados en Júpiter, uno de los mundos más próximos de la perfeccion, y ha podido causar admi-

«El de la infancia en la vida corporal; su inteligencia nace apénas: *se ensaya para la vida.*»

Las almas de nuestros salvajes, ¿están en el estado de infancia?

«Infancia relativa, pues son almas ya desarrolladas, pues tienen pasiones.»

Segun esto, las pasiones ¿son una señal de desarrollo?

«De desarrollo, sí, pero no de perfeccion; son una señal de actividad y de la conciencia del *yo*, al paso que en el alma primitiva la inteligencia y la vida se halla en estado de gérmen.»

La vida del Espíritu en su conjunto recorre las mismas fases que vemos en la vida corporal. Pues pasa

---

racion el ver hombres en este globo tan adelantados, que la opinion no colocaba en la misma línea aquí bajo. Esto no tiene nada que deba sorprendernos, si se considera que ciertos Espíritus que han habitado este planeta han podido ser mandados á la tierra para llenar una mision que á nuestra vista no les colocaba en el primer rango: en segundo lugar, que entre las existencias terrestres y la de Júpiter han podido tener otras intermedias en las que se habrán mejorado; y finalmente, en dicho mundo, lo mismo que en el nuestro, hay diferentes grados de desenvolvimiento, y entre estos grados puede haber la distancia que en el nuestro separa á los salvajes del hombre civilizado. Por lo tanto, de que se habite Júpiter, no se sigue que se esté al nivel de los séres más adelantados, ni más ni ménos que no se es un sabio del Instituto porque se habite París.

Las condiciones de longevidad tampoco son en todos los globos las mismas que sobre la tierra, no pudiéndose comparar las edades. Habiendo sido evocada una persona que falleció de algunos años á esta parte, dice que se halla encarnada seis meses hace en

gradualmente del estado de embrion al de la infancia, para llegar, en una sucesion de períodos, al estado de adulto, que es el de la perfeccion, con sola la diferencia que no tiene decadencia ni decrepitud como la vida corporal; que su vida, que ha tenido comenzamiento, no tendrá fin; que necesita un tiempo inmenso á nuestra vista para pasar de la infancia espírita á un desarrollo completo, y que su progreso se completa, no en una sola esfera, sino pasando por diversos mundos. De esta manera la vida del Espíritu se compone de una série de existencias corporales, de las cuales cada una es para él una ocasion de progreso, así como cada existencia corporal se compone de una série de dias, en cada uno de los cuales el hombre adquiere un aumento de experiencia y de instruccion. Pero de la misma manera que en la vida del hombre hay dias en que no coge provecho alguno, la del Espíritu tiene existencias corporales sin ningun resultado, porque no ha sabido aprovecharlas.

---

un mundo, cuyo nombre nos es desconocido. Preguntado acerca de la edad que tenía en este mundo, respondió: «No puedo apreciarla, porque no contamos como vosotros. Además, la manera de existir no es la misma, y aquí nos desarrollamos con mucha más prontitud; por lo que, si bien no hace más que seis de vuestros meses que yo me hallo en este punto, puedo decir que en cuanto á inteligencia tengo treinta años de la edad que tenía sobre la tierra.»

Muchas respuestas análogas á esta han dado otros Espíritus, lo que nada tiene de inverosímil. ¿No vemos en la tierra multitud de animales que en algunos meses adquieren todo su desarrollo normal? ¿Por qué no puede suceder lo propio al hombre de otras esferas? Nótese á más que el desarrollo que el hombre ha adquirido á los treinta años en la tierra puede no ser más que una especie de infancia comparada con aquel que debe alcanzar; sería tener la vista muy corta para considerarnos en todo por los tipos de la creacion, y rebajamos la Divinidad creyendo que fuera de nosotros no hay nada que le sea posible.

Desde esta vida y con una conducta perfecta, ¿se pueden recorrer todos los grados y hacerse uno Espíritu puro sin pasar por otros intermediarios?

«No, porque el hombre, que se cree perfecto, está muy lejos de la perfeccion, por existir cualidades que le son completamente desconocidas y que no puede comprender.

»Puede ser tan perfecto como lo permite la naturaleza terrestre, pero esta no es la verdadera perfeccion; así como un niño, por más precoz que sea, ha de pasar por la juventud ántes de llegar á la edad madura, y el enfermo por la convalecencia ántes de recobrar totalmente la salud. Además, el Espíritu ha de adelantar en ciencia y en moralidad, y si no ha progresado más que en un sentido, se hace preciso que progrese en el otro para llegar á lo alto de la escala; con todo, cuanto más adelanta el hombre en la vida presente ménos largas y penosas son las pruebas siguientes.»

¿Puede á lo ménos asegurarse desde esta vida una existencia futura ménos llena de amargura?

Sin la menor duda, puede abreviar lo largo y las dificultades del camino. *La indiferencia únicamente se queda siempre en un mismo punto.*»

¿Puede un hombre en sus nuevas existencias descender más bajo de lo que estaba?

«En *posicion social*, sí; como espíritu, no.»

El alma de un hombre de bien, ¿puede en una nueva encarnacion animar el cuerpo de un facineroso?

«No, porque no puede degenerar.»

El alma de un hombre perverso, ¿puede volverse la de un hombre de bien?

«Sí, si se arrepiente, y esto entónces es una recompensa.

La marcha de los Espíritus es progresiva y jamás retrógrada, elevándose gradualmente en la jerarquía sin descender del rango á que han llegado. En sus diferentes existencias corporales, pueden descender como hombres, pero no como Espíritus. Así es que el alma de un potentado de la tierra puede animar más tarde al artesano más humilde, y *viceversa*, porque entre los hombres, los rangos están muchas veces en razon diversa de elevacion de sentimientos morales: Herodes era rey y Jesús carpintero.»

Qué, ¿la posibilidad de mejorarse en otra existencia no puede llevar á ciertas personas á perseverar en una mala senda por el pensamiento de que podrán enmendarse más tarde?

«El que piensa así no cree en nada, sin que le contenga más que la idea de un castigo eterno, porque su razon la repele, y esta idea conduce á la incredulidad en todas las cosas. Si sólo se hubiesen empleado medios racionales para conducir á los hombres, no habria tantos excépticos. A la verdad, un Espíritu imperfecto puede pensar como tú dices durante su vida corporal, mas una vez desprendido de la materia, piensa de otra manera, pues pronto se apercibe de lo falso de sus cálculos, *y entónces lleva un modo de pensar muy diferente en otra existencia.* Así es como se cumple el progreso, y este es el mo-

tivo por que en la tierra teneis hombres más adelantados unos que otros, teniendo unos la inteligencia de que otros carecen, pero que adquirirán poco á poco. De ellos depende que adelanten en su progreso, ó retardarlo indefinidamente.»

El hombre que tiene una posicion mala desea salir de ella lo más pronto posible, y por esto el que está persuadido de que las tribulaciones de esta vida son la consecuencia de sus imperfecciones, buscará cómo asegurarse una existencia ménos penosa, pensamiento que le retraerá más de la vida del mal que el fuego eterno en que no cree.

No pudiéndose mejorar los Espíritus sino sufriendo las tribulaciones de la existencia corporal, ¿se seguiria de aquí que la vida material es una especie de *tamiz* ó *depuratorio* por el que tienen que pasar los séres del mundo espírita para llegar á la perfeccion?

«Sí, esto mismo es; mejórense en estas pruebas, evitando el mal y practicando el bien; pero sólo despues de muchas encarnaciones ó depuraciones sucesivas y en un tiempo más ó ménos largo, *segun los esfuerzos que emplean*, alcanzan el objeto de sus tendencias.»

¿Es acaso el cuerpo el que influye sobre el Espíritu para purificarse, ó éste sobre aquél?

«Tu Espíritu es todo; tu cuerpo no es más que un vestido que se pudre: hélo aquí todo.»

En el jugo de la vid hallamos una comparacion material de los diferentes grados de depuracion del alma.

Él contiene el líquido llamado Espíritu ó alcohol, pero debilitado por multitud de materias extrañas que alteran su esencia y no llega á la pureza absoluta sino despues de muchas destilaciones, en cada una de las cuales se despoja de alguna impureza. El alambique es el cuerpo en que debe entrar para depurarse; las materias extrañas son como el perispíritu que se depura á sí mismo á medida que el Espíritu se acerca á la perfeccion.

SUERTE DE LOS NIÑOS DESPUES DE LA MUERTE.

El Espíritu de un niño muerto en la primera edad, ¿está tan adelantado como el del adulto?

«Algunas veces mucho más, porque puede haber vivido mucho más y tener más experiencia, sobre todo si ha progresado.»

Segun esto, ¿el Espíritu de un niño puede hallarse más adelantado que el de su padre?

«Esto sucede con frecuencia; ¿acaso no lo veis á menudo vosotros mismos sobre la tierra?»

¿Pertenece á los grados superiores el Espíritu del niño que, no habiendo podido obrar mal, muere en la tierna edad?

«Si no ha obrado mal, tampoco ha hecho bien, y Dios no le dispensa las pruebas por las cuales debe pasar. Si es puro, no proviene de que sea niño, sino de que estaba más adelantado.»

¿Por qué se interrumpe tan á menudo la vida en la infancia?

«La duracion de la vida del niño puede ser para el Espíritu que está encarnado en él, el complemento de una existencia interrumpida ántes del tiempo

requerido, y su muerte es muchas veces *una prueba ó una expiacion para sus padres.*»

¿A dónde va á parar el Espíritu de un niño que muere en su tierna edad?

«Vuelve á empezar una nueva existencia.»

Si el hombre no tuviera más que una existencia, y si despues de ésta su suerte futura estuviese fijada por la eternidad, ¿cual sería el mérito de la mitad de la especie humana que muere en la edad primera para gozar sin esfuerzos de la felicidad eterna? ¿Y con qué derecho estaria dispensado de las condiciones tan duras, impuestas, las más de las veces, á la otra mitad? Semejante órden de cosas, ¿no sería sostenible segun la justicia de Dios? Con la reencarnacion la igualdad alcanza á todos, y como el porvenir pertenece á todos sin excepcion y sin favor para ninguno, los que llegan los últimos sólo pueden imputárselo á sí mismos.

Por otra parte, no es racional considerar á la infancia como un estado moral de inocencia. ¿Acaso no vemos niños dotados de los instintos más perversos en una edad en que la educacion no ha podido aún ejercer su influencia? ¿No se ven algunos que parecen nacidos en la astucia, falsedad, la perfidia y hasta con el instinto del robo y del asesinato, á pesar de los buenos ejemplos de que están rodeados? La ley civil los absuelve de sus malos hechos, porque verdaderamente obran más por instinto que de propósito deliberado; mas, ¿de dónde pueden provenir estos instintos tan diferentes en niños de la misma edad, educados en unas mismas condiciones y sometidos á las mismas influencias? ¿De dónde viene esta ferocidad precoz sino de la inferioridad del Espíritu, puesto que la educacion no entra en ello por nada?

Los que son viciosos es porque su Espíritu ha progresado ménos, y entónces sufre las consecuencias de

ello, no por sus actos de niño, sino por los de sus existencias anteriores, y por esto la ley es una misma para todos; pues la justicia de Dios alcanza á todo el mundo.

SEXOS EN LOS ESPÍRITUS.

¿Los espíritus tienen sexo?

«No como lo entendeis vosotros; pues los sexos dependen de la organizacion. Entre ellos hay amor y simpatía, más fundada en la similitud de sentimientos.»

El Espíritu que anima el cuerpo de un hombre, ¿puede en una nueva existencia animar el de una mujer, y recíprocamente?

«Sí, porque unos mismos Espíritus animan indistintamente á los hombres y á las mujeres.»

Cuando se es Espíritu, ¿se prefiere ser encarnado en el cuerpo de una mujer ó en el de un hombre?

«Esto le importa poco al Espíritu; y á más se verifica segun las pruebas porque ha de pasar.

»Los Espíritus encarnan en hombres ó mujeres, porque carecen de sexo, y como deben progresar en todo cada sexo, así como cada posicion social, les ofrece pruebas y deberes especiales y la ocasion de adquirir experiencia: el que siempre fuese hombre, sólo sabria lo que saben los hombres.»

¿Los padres trasmiten á sus hijos una porcion de su alma, ó bien les dan sólo la vida animal, á la cual más tarde viene una nueva alma á añadir la vida moral?

PARENTESCO Y FILIACION.

Sólo la vida animal; pues el alma es indivisible; un padre estúpido puede tener hijos de talento y *viceversa*.

Puesto que hemos tenido muchas existencias, ¿remonta el parentesco más allá de la vida actual?

«No puede ser de otra manera. La sucesion de las existencias corporales establece entre los Espíritus lazos que remontan á muchas existen cias anteriores. De aquí vienen muchas veces las causas de simpatía entre vosotros y ciertos Espíritus que os parecen extraños.»

Segun el modo de ver de ciertas personas, ¿la doctrina de la encarnacion parece que destruye los vínculos de familia, haciéndola remontar más allá de la existencia actual?

«Es verdad que los extiende, pero no los destruye. Estando fundado el parentesco sobre las afecciones anteriores, los lazos que unen los miembros de una misma familia son ménos precarios. Aumenta á más los deberes de la fraternidad, puesto que en vuestro vecino ó en vuestro criado puede encontrarse un Espíritu con el que ha estado unido por los vínculos de la sangre.

»Con todo, disminuye la importancia que dan algunos á su filiacion, porque puede tenerse por padre un Espíritu que haya pertenecido á una raza totalmente distinta ó que haya vivido en una condicion enteramente diferente.

»Es verdad; pero esta importancia está fundada en el orgullo, porque lo que la mayor parte honran en sus antepasados, son los títulos, la sangre y la fortuna; tal habrá quien se avergüence de haber tenido por abuelo á un zapatero, hombre de bien, y se vanagloriará de descender de un gentil-hombre disoluto. Pero digan lo que quieran, no por eso impedirán que las cosas sean como son; pues Dios no ha arreglado las leyes de la naturaleza á medida de su vanidad.»

De que no haya filiacion entre los Espíritus de los descendientes de una misma familia, ¿se sigue que sea una cosa ridícula el culto de los ascendientes?

«Seguramente que no, pues debe tenerse á mucha dicha de pertenecer á una familia en que se han encarnado Espíritus elevados. Aunque los Espíritus no procedan unos de otros, no por esto dejan de tener afeccion á aquellos que les están unidos por los vínculos de familia, pues á veces estos Espíritus son atraidos á tal ó cual familia por causas de simpatía ó por lazos anteriores; mas tened por cierto, que los Espíritus de vuestros antepasados de ninguna manera se tienen por honrados con el culto que les tributeis por orgullo; su mérito no resplandece en vosotros sino en cuanto os esmerais en seguir los buenos ejemplos que os han dado, y entónces únicamente puede, no sólo serles grato, sino tambien útil.»

SEMEJANZAS FÍSICAS Y MORALES.

¿Trasmiten con frecuencia los padres á sus hijos una semejanza física; les trasmiten igualmente la semejanza moral?

«No, porque tienen almas ó Espíritus diferentes: entre los descendientes de raza sólo hay consanguinidad.»

¿De dónde proceden las semejanzas morales que algunas veces existen entre padres é hijos?

«Esto, viene de que son Espíritus simpáticos atraidos por la semejanza de sus inclinaciones.»

Qué, ¿el Espíritu de los padres no tienen ninguna influencia sobre el del hijo despues de su nacimiento?

«Hay una muy grande. Conforme ya lo hemos dicho, los Espíritus deben concurrir al progreso unos de otros. Ahora, pues, el Espíritu de los padres tiene la mision de desarrollar el de sus hijos por medio de lá educacion; para él esta es una tarea impuesta, y si falta á ella se hace culpable.

¿Cómo es que padres buenos y virtuosos engendran hijos de una naturaleza perversa? Ó dicho de otro modo, ¿por qué las buenas cualidades de los padres no atraen siempre por simpatía un Espíritu bueno para animar á su hijo?

«Un Espíritu malo puede pedir padres buenos, con la esperanza de que sus consejos le dirigirán por

una senda mejor, y muy á menudo Dios se lo concede.»

¿Pueden los padres atraer con su pensamiento y sus plegarias al cuerpo de su hijo un Espíritu bueno en vez de otro inferior?

«No, pero pueden mejorar el Espíritu del hijo que han hecho nacer y que les está confiado; este es su deber; los hijos malos son una prueba para los padres.»

¿De qué procede la semejanza de caractéres que existe á menudo entre dos hermanos, principalmente si son gemelos?

«De que son Espíritus simpáticos que se acercan por la similitud de sus sentimientos, y *que son felices con hallarse juntos.*»

En los niños cuyos cuerpos están pegados y que tienen ciertos órganos comunes, ¿hay dos Espíritus, ó, de otro modo, hay dos almas?

«Sí, mas por su semejanza no son más que uno á vuestros ojos.»

Puesto que dos Espíritus se encarnan por simpatía en dos gemelos, ¿de qué viene la aversion que vemos muchas veces entre estos últimos?

«No es una regla el que los gemelos no tengan sino Espíritus simpáticos, pues, que dos Espíritus malos pueden querer luchar juntos en el teatro de la vida.»

¿Qué hemos de creer de las historias de niños que han luchado en el seno de la madre?

«Esto no es más que una figura; para pintar que

su odio era inveterado lo hacen remontar hasta ántes de su nacimiento. Generalmente vosotros no os haceis cargo de las imágenes poéticas.»

¿De qué procede el carácter distintivo que notamos en cada pueblo?

«Los Espíritus tienen tambien sus familias formadas por la semejanza de inclinaciones más ó ménos depuradas segun su elevacion.»

Ahora, pues, un pueblo es una grande familia, en la que se reunen Espíritus simpáticos. La tendencia que tienen los miembros de estas familias á unirse, es el orígen de la semejanza que existe en el carácter distintivo de cada pueblo. ¿Crees tú que los Espíritus buenos y humanos buscarán un pueblo duro y grosero? De ninguna manera; los Espíritus simpatizan con las masas como con los indivíduos, porque allí se encuentran en su centro.»

El hombre, ¿conserva en sus nuevas existencias restos del carácter moral de sus existencias anteriores?

«Sí, esto puede suceder; pero mejorándose, cambian. Su posicion social puede no ser la misma, porque si de amo ha pasado á esclavo, sus gustos serán del todo diferentes, y os costará trabajo reconocerlo. Siendo el mismo el Espíritu en sus diferentes encarnaciones, sus manifestaciones pueden tener de una á otra ciertas analogías, modificadas, sin embargo, por los hábitos de una nueva posicion, hasta tanto que un notable perfeccionamiento haya cambiado su carácter; pues de orgulloso y malo puede

pasar á ser humilde y humano, si se ha arrepentido.

¿Conserva el hombre en sus diferentes encarnaciones restos del carácter físico de las existencias anteriores?

«Como el cuerpo queda destruido, el nuevo no tiene la menor relacion con el antiguo; con todo, el Espíritu se refleja en el cuerpo, y si bien el cuerpo no es más que materia, á pesar de esto está modelado sobre las capacidades del Espíritu que le imprime cierto carácter principalmente en la cara, y con mucha verdad á los ojos se les ha designado como el espejo del alma; es decir, que la fisonomía la refleja con más particularidad; porque hay persona que, sin embargo de ser enormemente fea, tiene alguna cosa que agrada si envuelve un Espíritu bueno, prudente y humano, al paso que hay caras muy bellas que nada nos hacen sentir, y por las cuales áun experimentamos cierta repulsion. Tal vez te habrás imaginado que sólo un cuerpo bien formado puede ser la envoltura de los Espíritus más perfectos, mientras que todos los dias encuentras hombres de bien debajo de un exterior deforme. Sin tener, pues, un parecido pronunciado, la semejanza de gustos é inclinaciones puede dar lo que se llama un aire de familia.»

Como el cuerpo que viste el alma en una encarnacion no tiene ninguna relacion *necesaria* con el que habia dejado, porque puede haberlo tomado de un punto totalmente distinto, sería un absurdo deducir una sucesion de existencia de una semejanza que sólo es casual. Sin

embargo, las cualidades del Espíritu modifican frecuentemente los órganos que sirven á sus manifestaciones é imprimen un sello distinto en la fisonomía y áun en el conjunto de las maneras. Por esta razon, bajo la envoltura más humilde, puede encontrarse la expresion de la grandeza y de la dignidad, así como bajo del vestido de un gran personaje vemos á veces la de la bajeza y de la ignominia.

Hay ciertas personas salidas de la más ínfima posicion que sin esfuerzo alguno toman los hábitos y las maneras del gran tono, pareciendo que en él *vuelven á encontrar* su elemento, miéntras que otros se sienten siempre fuera de su centro á pesar de su nacimiento y de su educacion.

IDEAS INNATAS.

¿Acaso el Espíritu encarnado no conserva vestigio algunos de las percepciones que ha tenido y de los conocimientos que adquirió en sus anteriores existencias?

«Le queda un vago recuerdo que le da lo que se llama ideas innatas.»

Luego la teoría de las ideas innatas, ¿no es una quimera?

«No; porque los conocimientos adquiridos en cada existencia no se pierden nunca, y de ellos se acuerda siempre el Espíritu una vez desprendido de la materia. Puede durante la encarnacion olvidarlos en parte momentáneamente, mas la intuicion que le queda ayuda á su adelantamiento. En cada nueva existencia el Espíritu toma su punto de parti-

da de aquel en que habia quedado en su existencia precedente.»

De esta manera, ¿debe haber gran conexion entre dos existencias sucesivas?

«No siempre tan grande como tú puedes figurártela, porque en el intervalo el Espíritu ha podido progresar.»

¿Cuál es el orígen de las facultades extraordinarias de los indivíduos que sin anterior estudio parece que tienen la intuicion de ciertos conocimientos, como las lenguas, el cálculo, etc?

«El recuerdo de lo pasado y el progreso anterior del alma, pero de lo que ni ella misma tiene conciencia; ¿de dónde quieres, pues, que venga? El cuerpo cambia, mas el Espíritu no cambia nunca, aunque cambie de vestido.»

Cambiando de cuerpo, ¿pueden perderse ciertas facultades intelectuales, como, por ejemplo, el gusto por las artes?

«Sí, si la inteligencia ha sido embrutecida ó si de ella se ha hecho un mal uso. Además, una facultad quiere dormitar durante una existencia porque el Espíritu quiere ejercitar otra que no tiene ninguna relacion con aquella; entónces permanece en estado latente para reaparecer más tarde.»

Qué, ¿tal vez el hombre y áun el mismo salvaje, debe á un recuerdo retrospectivo el sentimieto instintivo de la existencia de Dios y el pensamiento de la vida futura?

«Esto es un recuerdo que ha conservado de lo

que sabía como Espíritu ántes de encarnarse, mas á menudo el orgullo sofoca este sentimiento.»

¿Acaso son debidas á este mismo recuerdo ciertas ideas relativas á la vida espírita que se encuentran en cási todos los pueblos?

«Esta doctrina es tan antigua como el mundo, y por este motivo la encontramos en todas partes, lo que prueba que es verdadera. Conservando el Espíritu la intuicion de su estado de Espíritu, tiene la conciencia instintiva del mundo invisible, pero á menudo es falseado por los perjuicios, y la ignorancia añade á ello la supersticion.»

CAPITULO V.

CONSIDERACIONES SOBRE LA PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS.

El dogma de la reencarnacion, dicen ciertas personas, no es nuevo, sino que ha sido tomado de Pytágoras. Á esto contestamos que jamás hemos dicho que la doctrina espírita sea de invencion moderna. Siendo el espiritismo una ley de la naturaleza ha debido existir desde el orígen de los tiempos, y siempre nos hemos esforzado en probar que de ella se encuentran vestigios en la más remota antigüedad. Tampoco Pytágoras, como ya es sabido, es el autor del sistema de la metempsicosis; pues la tomó de los filósofos indios y de los egipcios, entre los cuales existia de tiempo inmemorial. La idea de la trasmigracion de las almas era, pues, una creencia vulgar, admitida por los hombres más eminentes.

Ignóramos por qué conducto les vino, si fué por revelacion ó por intuicion; mas, séase de ello lo que fuere, una idea no atraviesa las edades y no es aceptada por las inteligencias de primer órden sin tener un lado sério. La antigüedad, pues, de esta idea, ántes seria una prueba que una objecion. Sin embargo, es igualmente sabido que entre la metempsicosis de los antiguos y la doctrina moderna de la reencarnacion hay esta gran diferencia: que los Espíritus rechazan de la manera más absoluta la trasmigracion del hombre en los animales, y recíprocamente.

Al enseñar, pues, los Espíritus el dogma de la pluralidad de las existencias corporales, renuevan una doctrina que ha tomado nacimiento en las primeras edades del mundo, y que se ha conservado hasta nuestros dias en el pensamiento íntimo de muchas personas, con la sola diferencia que ellos la presentan bajo de un punto de vista más racional, más conforme á las leyes progresivas de la naturaleza y más en armonía con la sabiduría del Criador, despojándola de todos los accesorios de la superstícion. La circunstancia más digna de notarse en asunto tan interesante, es que en estos últimos tiempos no sólo la han enseñado en este libro, sino que mucho ántes de publicarse se habian obtenido multitud de comunicaciones de la misma naturaleza en diversas regiones; las cuales despues se han duplicado considerablemente. Tal vez este seria el lugar de examinar porque no todos los espíritus han es-

tado de acuerdo acerca de este punto, pero vendremos á ello más tarde.

Examinemos ahora el asunto bajo de otro punto de vista, hecha abstraccion de toda intervencion de los Espíritus; dejémoslos aparte por un momento; supongamos que esta teoría no es obra suya, y supongamos áun que jamás se ha tratado de Espíritus. Coloquémonos, pues, siquiera por un instante en un terreno neutro, admitiendo en un mismo grado de probabilidad una y otra hipótesis, á saber: la pluralidad y la unidad de las existencias corporales, y veamos á qué lado nos llevará la razon y nuestro propio interés.

Hay sugetos que rechazan la idea de la reencarnacion por el solo motivo de que no les conviene, diciendo que sobrado tienen con una existencia, y que no quisieran tener que empezar otra igual; de tal manera, que conocemos á algunos que sólo el pensar en su reaparicion sobre la tierra los hace saltar de cólera. A tales personas no les haremos más que la pregunta de si creen que Dios ha tomado su consentimiento y ha consultado su gusto para arreglar el Universo. Ahora bien; de dos cosas, una: ó existe ó no existe la reencarnacion; si existe, por más que la contradigan, preciso será que pasen por ella, porque Dios no les pedirá permiso para que siga realizándose. Parécenos estar oyendo á un enfermo que dice: «Sobrado he sufrido hoy, no quiero sufrir mañana.» Cualquiera que sea su mal humor no se verá ménos obligado á sufrir el dia de

mañana y los siguientes hasta que haya curado. Pues bien, si tienen que revivir corporalmente, revivirán, y se reencarnarán; que se enfaden como el niño que no quiere ir á la escuela ó como el condenado á encierro, forzoso les será pasar por ello. Tales objeciones son demasiado pueriles para que merezcan un exámen más detenido. Con todo, les diremos, para que se tranquilicen, que la doctrina Espírita sobre la reencarnacion no es tan terrible como se figuran, y si la hubiesen estudiado á fondo, léjos de horrorizarse por ella, sabrian que la condicion de esta nueva existencia depende de ellos; pues será feliz ó desgraciada segun hayan obrado aquí abajo, *pudiendo elevarse á tan alto punto ya desde esta vida, que no tendrán que temer el volver á caer en el lodazal.*

Suponemos aquí que estamos hablando con personas que creen en algun porvenir despues de la muerte, y de ninguna manera con los que nos regalan con ella nada por toda perspectiva, ó los que quieren ahogar su alma en un todo universal, sin individualidad, como las gotas de la lluvia en el Océano, lo que, poco más ó ménos, viene á ser lo mismo.

Si se cree en un porvenir, sea el que fuere, sin duda no se admitirá que éste sea igual para todos; pues de lo contrario, ¿qué sería de la utilidad del bien? ¿A qué vendria el contenerse? ¿Por qué no habiamos de satisfacer todas las pasiones y todos los deseos, áun á costa ajena, puesto que el resultado

sería el mismo? Si se cree que este porvenir será más ó ménos dichoso ó desgraciado, segun hayamos obrado durante la vida, entónces se tiene el deseo de encontrarse en él lo más feliz posible, pues que debe ser de toda una eternidad. Qué, ¿por ventura abrigaria alguien la pretension de ser uno de los hombres más perfectos que hayan existido sobre la tierra y de tener de esta manera derecho de arrebatar la suprema felicidad de los escogidos? No. Pues entónces admite que hay hombres que valen más que él y que tienen derecho á un puesto mejor, sin que por esto entendamos que él vaya entre los réprobos. Ahora bien; colóquese por un instante en pensamiento en esta situacion media, que será la suya, pues acaba de convenir en ello, y supongamos que alguno viene á decirle: estás sufriendo, no eres tan feliz como puedes serlo, miéntras que ves delante de ti mismo séres que gozan de una dicha perfecta; ¿quieres cambiar su posicion por la tuya? Diria sin duda: ¿qué debo hacer? Ménos que nada: volver á empezar lo que hiciste mal y procurar hacerlo mejor. ¿Titubearia nadie en acertar, áun que esto le costara muchas existencias de prueba? Tomemos una comparacion más prosáica todavía. Si á un hombre que, sin hallarse en la última miseria, siente, sin embargo, privaciones por causa de la medianía de sus recursos, le viniesen á decir: Hé aquí una fortuna inmensa, puedes gozar de ella, pero para ello es preciso que trabajes con el mayor ahínco durante un minuto. Aunque fuese el más

perezoso de la tierra, diria sin vacilar: ¿Qué es eso de trabajar un minuto, dos minutos, una hora, todo un dia si es menester? ¿Qué vale todo eso para concluir la vida en la abundancia? Nosotros decimos, pues, ¿qué es la duracion de la vida corporal respecto de la eternidad? Ménos que un minuto y ménos que un segundo.

Hemos oido hacer este raciocinio: Dios, que es infinito en bondad, no puede imponer al hombre el volver á empezar una série de miserias y de tribulaciones. ¿Acaso habrá quién encuentre más bondad en condenar al hombre á un suplicio perpétuo por algunos momentos de error, que en darle los medios de reparar sus faltas? Habia dos fabricantes, cada uno de los cuales tenía un operario que podia aspirar á ser sócio de su respectivo principal. Sucedió que estos dos operarios emplearon muy mal el dia en cierta ocasion, por lo cual merecieron que se les despidiera. El uno de los fabricantes despachó á su operario á pesar de sus súplicas, y como no encontrara más trabajo, murió de miseria. El otro dijo al suyo: V. ha perdido un jornal, que debe resarcirme; usted, ha hecho muy mal la obra que se le habia encargado y me ha de indemnizar el perjuicio; yo le permito á V. que vuelva á empezarla; procure usted hacerla bien, y no sólo le conservaré á V. en mi taller, sino que podrá aspirar como ántes á la posicion superior que le tenía prometida ¿Será necesario preguntar cuál de estos dos fabricantes fué más humano? Dios, que es la misma clemencia, ¿seria

más inexorable que un hombre? El pensamiento de que nuestra suerte esté fijada para siempre por algunos años de prueba, áun que no siempre ha dependido de nosotros el alcanzar la perfeccion en la tierra, tiene algo de insufrible, al paso que la idea contraria es consoladora, pues nos deja la esperanza; por lo que, sin pronunciarnos en favor ni en contra de la pluralidad de existencias, sin admitir una hipótesis con preferencia á la otra, decimos, que si estuviese á nuestra eleccion, no habria nádie que prefiriera un juicio sin apelacion. Ha dicho un filósofo, que si Dios no existiera sería menester inventarlo para la felicidad del género humano; lo propio podria decirse de la pluralidad de existencias. Mas, conforme ya dijimos, Dios no nos pide nuestro permiso ni consulta nuestro gusto: esto es ó no es. Veamos de qué parte están las probabilidades y tomemos el asunto bajo de otro punto de vista, haciendo siempre abstraccion de la enseñanza de los Espíritus, y únicamente cómo estudio filosófico.

Queda fuera de toda duda que si no hay reencarnacion no tenemos más que una existencia corporal; si nuestra existencia corporal es la única, el alma de cada hombre ha sido creada al tiempo de su nacimiento, á ménos que admitamos la anterioridad del alma, en cuyo caso nos preguntaríamos, ¿qué era el alma ántes de nacer el hombre, y si su estado dejaba de constituir una existencia bajo de una forma cualquiera? Aquí no hay término medio: ó el alma

existia ó no existia ántes del cuerpo; si existia, ¿cuál era su situacion? ¿Tenía ó no conciencia de sí misma? Si no tenía esta conciencia, es cási lo mismo que si no existiese; si tenía su individualidad, esta era progresiva ó estacionaria; en cualquiera de estos casos, ¿á qué grado habia llegado en el cuerpo? Admitiendo, segun la creencia vulgar, que el alma nace con el cuerpo, ó lo que viene á ser lo mismo, que ántes de su encarnacion sólo tiene facultades negativas, sentamos las siguientes preguntas:

1.ª ¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas é independientes de las ideas adquiridas con la educacion?

2.ª ¿De dónde viene la aptitud extranormal de ciertos niños de corta edad para tal arte ó tal ciencia, miéntras que otros quedan inferiores ó medianos por toda su vida?

3.ª ¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, que no existen en los demás?

4.ª ¿De dónde vienen en ciertos niños esos instintos precoces de vicios ó de virtudes, esos sentimientos innatos de dignidad ó de bajeza que forman contraste con el centro en que han nacido?

5.ª ¿Por qué ciertos hombres están más adelantados que otros, hecha abstraccion de su educacion?

6.ª ¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si tomais un niño de teta hotentote, y si lo educais en nuestros liceos de más nombradía, ¿llegareis nunca á hacer de él un Laplace ó un Newton?

Preguntamos ahora, ¿cuál es la filosofía ó la teo-

sofía que puede resolver estos problemas? Ó las almas al tiempo de su nacimiento son iguales ó desiguales; esto no ofrece duda. Si son iguales, ¿por qué estas aptitudes tan diversas? ¿Se dirá acaso que esto depende del organismo? ¡Pero entónces ésta sería la doctrina más monstruosa y más inmoral! El hombre en tal caso no sería más que una máquina, el juguete de la materia; no tendria la responsabilidad de sus actos, y lo podria achacar todo á sus imperfecciones físicas. Si son desiguales, será porque Dios les habrá creado así; mas entónces, ¿por qué se ha acordado á algunos esa superioridad innata? ¿Acaso esta parcialidad está conforme con la justicia y el amor igual que profesa á todas sus criaturas?

Por el contrario, admitamos una sucesion de existencias anteriores progresivas, y todo se explica. Los hombres al nacer llevan consigo mismo la intuicion de lo que han adquirido, están más ó ménos adelantados, segun el número de existencias que han recorrido, y conforme se han separado más ó ménos del punto de partida, y absolutamente, á la manera que en una reunion de individuos de todas edades, cada uno tendrá un desarrollo proporcionado á los años que habrá vivido, las existencias sucesivas serán para la vida del alma lo que los años son para la vida del cuerpo. Reunid un dia mil individuos desde la edad de uno hasta la de ochenta años; suponed que se haya echado un velo sobre todos los dias que hayan trascurrido, y que por vuestra ignorancia los creais todos nacidos en un mismo dia;

naturalmente os preguntareis, ¿por qué los unos son altos y pequeños los otros, viejos estos y jóvenes aquellos, los unos instruidos y los otros aún ignorantes? Pero si se quita la nube que os oculta lo pasado, si llegais á saber que todos han vivido más ó ménos tiempo, todo os quedará explicado. Dios en su justicia no ha podido crear almas más ó ménos perfectas; pero con la pluralidad de existencias la desigualdad que vemos nada tiene de contrario á la más estricta equidad, y esto consiste en que vemos lo presente pero no lo pasado. ¿Descansa este raciocinio en un sistema ó en una suposicion gratuita? De ningun modo, puesto que partimos de un hecho patente é incontrastable, que es la desigualdad de las aptitudes, y del desarrollo intelectual y moral, y hallamos este hecho inexplicable por todas las teorías conocidas, al paso que por la nuestra la explicacion es sencilla, natural y lógica. ¿Es racional preferir la que no explica á la que explica?

Respecto de la pregunta sexta, se dirá sin duda que el hotentote es de una raza inferior: en tal caso preguntaremos si el hotentote es un hombre ó no. Si es un hombre, ¿por qué lo ha desheredado Dios, juntamente con toda su raza, de los privilegios concedidos á la raza cáucasa? Si no es un hombre, ¿por qué vais tras de hacerlo cristiano? La doctrina espírita es más ámplia que todo eso, pues por ella no hay diversidad de especies de hombres, no hay más que hombres, cuyo Espíritu está más ó ménos atrasa-

do y más ó ménos susceptible de progreso; y esto está mucho más conforme con la justicia de Dios.

Acabamos de ver el alma en su pasado y en su presente; si la consideramos en su porvenir, encontraremos las mismas dificultades:

1.ª Si nuestra existencia actual es la única que debe decídir de nuestro porvenir, ¿cuál es en la vida futura la posicion del salvaje y del hombre civilizado? ¿Están en un mismo nivel ó desigualados en la suma de felicidad eterna?

2.ª El hombre que ha trabajado toda su vida en mejorarse, ¿tiene el mismo puesto que el que se ha quedado inferior, no por su culpa, sino porque le ha faltado tiempo ó no ha tenido posibilidad de mejorarse?

3.ª El hombre que obra mal, porque no ha podido ilustrarse, ¿ha de ser penado por un estado de cosas que no ha dependido de él?

4.ª Se trabaja mucho para ilustrar á los hombres, moralizarlos y civilizarlos, mas por uno que se consiga ilustrar hay millones que mueren cada dia ántes que la luz haya llegado á ellos; ¿cuál es, pues, la suerte de estos? ¿Acaso son tratados como réprobos? Y en caso contrario, ¿qué han hecho para merecer ser colocados en el mismo puesto que los demás?

5.ª ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad infantil ántes de haber podido hacer bien ni mal? Si se hallan entre los escogidos, ¿por qué tanto favor sin haber hecho nada para merecerlo? ¿Por

qué privilegio están dispensados de las tribulaciones de la vida?

¿Hay acaso doctrina que pueda resolver estas cuestiones? Admitid existencias consecutivas y todo queda explicado conforme á la justicia de Dios. Lo que no ha podido hacerse en una se hará en otra; de esta manera nádie se libra de la ley del progreso; cada uno será recompensado sobre el mérito *real;* nádie queda excluido en la felicidad suprema, á la que puede pretender cualesquiera que sean los obstáculos que haya encontrado en su camino.

Estas cuestiones podrian multiplicarse al infinito, porque son innumerables los problemas psicológicos y morales que no encuentran solucion sino en la pluralidad de existencias; mas nos hemos limitado á los más generales. Habrá tal vez quien diga, que sea de esto lo que fuere, es lo cierto que la reecarnacion no está admitida por la Iglesia, y se seguiria de aquí que la religion quedaria destruida. No es nuestro ánimo tratar esta cuestion en este momento; bástanos haber demostrado que la reencarnacion es eminente moral y racional. Ahora, pues, lo que es moral y racional, ¿no puede ser contrario á una religion que anuncia á Dios como la bondad y la razon por excelencia? ¿Qué hubiese sido de la religion, si, contra la opinion universal y el testimonio de la ciencia se hubiese obstinado contra la evidencia y hubiera desechado de su seno á todo el que no hubiese creido en el movimiento del sol ó en los seis dias de la creacion? ¿Qué creencia hubiese merecido y

qué autoridad hubiese obtenido entre pueblos ilustrados una religion fundada sobre errores manifiestos, dados como artículos de fe? Cuando la evidencia queda demostrada, la Iglesia sabe muy bien arrimarse al lado de la evidencia. Si se ha probado que cosas que existen son imposibles sin la reencarnacion, y si ciertos puntos del dogma no pueden explicarse sino por este medio, forzoso nos será admitirlo y reconocer que el antagonismo de esta doctrina y de estos dogmas no es más que aparente. Más tarde demostraremos que la religion está tal vez ménos apartada de esta doctrina de lo que se cree, y que por ella no sufrirá más ni ménos de lo que ha sufrido por el movimiento de la tierra y por los períodos geológicos, que al aparecer se creia que daban un mentís á los textos sagrados. Por otra parte, el principio de la reencarnacion surge de muchos pasajes de las Escrituras y se halla notoriamente formulado de una manera explícita en el Evangelio.

«Cuando bajaban de la montaña (despues de la trasfiguracion), Jesús les dió este precepto, diciéndoles: «No hableis á nádie de lo que acabais de ver hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» Sus discípulos le preguntaron entónces, y le dijeron: «¿Por qué, pues, los Escribas dicen que ántes es menester que venga Elías?» Pero Jesús les respondió: «Es verdad que Elías debe venir y que él restablecerá todas las cosas, mas yo os declaro que Elías ha venido ya, pero ellos no lo han conocido, sino que le han hecho padecer como han

querido. De esta misma manera harán morir al Hijo del hombre.» Entónces sus discípulos comprendieron que les habia hablado de Juan Bautista.» (San Mateo, capítulo XVII.)

Toda vez, pues, que Juan Bautista era Elías, ha habido reencarnacion del Espíritu ó del alma de Elías en el cuerpo de Juan Bautista.

Por lo demás, sea cual fuera la opinion que se forme cualquiera sobre la reencarnacion, que la acepte ó que la rechace, no por esto dejará de pasar por ella, si existe, á pesar de toda creencia en contrario. El punto esencial estriba en que la enseñanza de los Espíritus es eminentemente cristiana; pues se apoya en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas futuras, en la justicia de Dios, en el libre arbitrio y en la moral del Cristo; luégo no es antireligiosa.

Hemos disertado, conforme dijimos, hecha abstraccion de toda enseñanza espírita, la que para ciertas personas no es una autoridad. Si nosotros, así como otros muchos, hemos adoptado la opinion de la pluralidad de existencias, no es sólo porque nos viene de los Espíritus, sino porque nos ha parecido la más lógica y porque resuelve cuestiones de otro modo insolubles. Aunque nos hubiese venido de un sencillo mortal, la hubiésemos adoptado igualmente, y no por ello hubiésemos dejado de renunciar á nuestras propias ideas; porque desde el momento que queda demostrado un error, el amor propio pierde más que gana con aferrarse en una idea

falsa. De la misma manera, la hubiésemos desechado, aunque venida de los Espíritus, si nos hubiese parecido contraria á la razon, así como hemos desechado otras muchas; pues la experiencia nos ha enseñado que no se ha de aceptar á ciegas todo lo que nos viene de ellos, ni más ni ménos que lo que viene de parte de los hombres. Su primer título para nosotros es principalmente que es lógica, y á más está conforme con los hechos, y hechos positivos, y para decirlo así, materiales, que un estudio atento y razonado puede demostrar á cualquiera que se tome la pena de observar con paciencia y perseverancia. Cuando estos hechos se hayan popularizado como los de la formacion y del movimiento de la tierra, preciso será rendirse á la evidencia, y los opositores habrán hecho el gasto de su contradiccion.

En resúmen, pues, reconocemos que la doctrina de la pluralidad de existencias es la única que explica lo que sin ella es inexplicable; es eminentemente consoladora y conforme á la más estricta justicia, y para el hombre es el áncora de salvacion que Dios le ha dado en su misericordia.

Las mismas palabras de Jesús no pueden dejar la menor duda acerca de esta verdad. Hé aquí lo que se lee en el Evangelio, segun San Juan, cap. III:

3. Respondiendo Jesús á Nicudemus, dijo: En verdad, en verdad te digo, que si un hombre *no nace de nuevo*, no puede ver el reino de Dios.

4. Nicudemus le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre cuando es ya viejo? ¿Acaso puede volver

á entrar en el vientre de su madre y nacer segunda vez?

5. Jesús le respondio: «En verdad, en verdad te digo que si un hombre no nace de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, es carne, y lo que ha nacido del Espíritu, es Espíritu. No te admires de lo que te he dicho: *es menester que nazcais de nuevo.*»

CAPITULO VI.

VIDA ESPÍRITA.

1.° Espíritus errantes.—2.° Mundos transitorios.—3.° Percepciones, sensaciones y padecimientos de los Espíritus.—4.° Ensayo teórico sobre la sensacion de los Espíritus.—5.° Eleccion de las pruebas.—6.° Relacion ultra-tumba.—7.° Relaciones simpáticas y antipáticas de los Espíritus.—8.° Recuerdo de la existencia corporal.—9.° Conmemoracion de los muertos. Entierros.

ESPÍRITUS ERRANTES.

El alma, ¿se reencarna inmediatamente despues de separada del cuerpo?

«Algunas veces inmediatamente, pero lo más comun despues de algunos intervalos más ó ménos largos. En los mundos superiores la reencarnacion cási siempre es inmediata, porque siendo ménos grosera la materia, el Espíritu encarnado goza allí cási de todas sus facultades de Espíritu, siendo su estado normal el de vuestros sonámbulos lúcidos.»

¿Qué es del alma en los intervalos de las encarnaciones?

«Espíritu errante que está aspirando á su nuevo destino: espera.»

¿Cuál puede ser la duracion de estos intervalos?

«Desde algunas horas hasta algunos miles de siglos. Por lo demás, no hay, propiamente hablando, límite extremo señalado al estado errante, que puede prolongarse muchísimo tiempo, pero que, sin embargo, nunca es perpétuo. El Espíritu encuentra siempre más tarde ó más temprano cómo volver á empezar una existencia que sirve para la purificacion de sus existencias precedentes.»

—Esta duracion, ¿está subordinada á la voluntad del Espíritu, ó puede imponerse como expiacion?

«Esto es una consecuencia del libre arbitrio. Los Espíritus saben perfectamente lo que hacen, pero los hay tambien para los cuales esto es un castigo impuesto por Dios; otros piden prolongar la reencarnacion para proseguir en estudios que sólo pueden hacerse con fruto en estado de Espíritu.»

La erraticidad, ¿es por sí misma una señal de inferioridad en los Espíritus?

«No, porque hay Espíritus errantes de todos grados. La encarnacion es un estado transitorio, conforme lo tenemos dicho: el Espíritu, en su estado normal, está desprendido de la materia.»

¿Puede decirse de todos los Espíritus que los que no están encarnados son errantes?

«De los que tienen que reencarnarse, sí, mas los Espíritus puros que han llegado á la perfeccion no son errantes, porque su estado es definitivo.»

Bajo del aspecto de las cualidades íntimas, los Espíritus son de órdenes ó grados diferentes, los que recorren sucesivamente á medida que van depurándose. Como es-

tado, pueden ser *encarnados*, es decir, unidos al cuerpo; *errantes*, esto es, desprendidos del cuerpo material y en expectacion de una nueva encarnacion para mejorarse; y por fin, *puros Espíritus*, ó sea perfectos, que no tienen necesidad de volverse á encarnar.

¿De qué manera se instruyen los Espíritus errantes, lo que sin duda no harán del modo que nosotros?

«Estudian su pasado y buscan los medios de elevarse. Ven y observan lo que pasa en los lugares que recorren, escuchan los discursos de los hombres ilustrados y los consejos de los Espíritus más elevados que ellos: todo lo que les da ideas de que carecian.»

¿Conservan los Espíritus algunas pasiones humanas?

«Los Espíritus elevados, al dejar su envoltura, dejan las malas pasiones y sólo conservan la del bien; pero los Espíritus inferiores la conservan, de lo contrario serian del primer órden.»

¿Por qué al dejar los Espíritus la tierra no dejan en ella todas las malas pasiones, toda vez que ven sus inconvenientes?

«En este mundo tienes hombres excesivamente celosos; ¿crees acaso que así que lo dejan pierden este defecto? Al partir de aquí, sobre todo á los que han tenido pasiones muy vivas, les queda una especie de atmósfera que los envuelve, dejando en ellos todas sus cosas malas; pues el Espíritu no está enteramente desprendido de ellas, sólo entrevé la verdad

gradualmente, como para enseñarle el buen camino.»

¿Progresa el Espíritu en el estado errante?

«Mucho puede mejorarse, pero siempre segun su voluntad y su deseo, mas en la existencia corporal es cuando pone en práctica las buenas ideas que adquirido.»

Los Espíritus errantes, ¿son dichosos ó desgraciados?

«Más ó ménos, segun su mérito. Sufren pasiones, cuyo principio han conservado, ó bien son felices conforme lo más ó ménos desmaterializados que están. En el estado errante, el Espíritu entrevé lo que le falta para ser más feliz, y entónces es cuando busca los medios de alcanzarlo; pero no siempre le es permitido encarnarse á su voluntad, lo que entónces es para él un castigo.»

En el estado errante, ¿pueden pasar los Espíritus á todos los mundos?

«Segun y conforme: no porque el Espíritu haya dejado el cuerpo, queda por sólo esto completamente desprendido de la materia; pues todavía pertenece al mundo en que ha vivido ó á un mundo del mismo grado, á ménos que durante la vida se haya elevado, que es el fin á que debe aspirar, sin lo cual jamás se perfecionaria. Sin embargo, puede ir á ciertos mundos superiores, pero entónces se halla allí como extranjero; no haciendo más que entreverlos, para decirlo así, lo que hace es concebir el deseo de mejorarse por hacerse digno de la felicidad de que se goza allí y para habitarlos más tarde.»

Los Espíritus ya purificados, ¿vienen á los mundos inferiores?

«Muy á menudo para ayudar á progresar, sin lo cual estos mundos quedarian abandonados á sí mismo sin guías para dirigirlos.»

MUNDOS TRANSITORIOS.

¿Existen, como ya queda dicho, mundos transitorios que sirven de estacion y de punto de descanso á los Espíritus errantes?

«Sí; hay mundos destinados particularmente á los séres errantes; mundos en los cuales pueden habitar temporalmente; especie de bivaques ó campos para descansar de una erraticidad demasiado larga: estado siempre algo penoso. Son posiciones intermedias entre los otros mundos, graduados conforme la naturaleza de los Espíritus que pueden pasar allí, gozando estos de un bienestar más ó ménos grande.»

Los Espíritus que habitan estos mundos, ¿pueden dejarlos á su voluntad?

«Sí, los Espíritus que se encuentran en estos mundos pueden abandonarlos para trasladarse al punto donde tienen que ir. Figúrate las aves de paso que se dejan caer sobre una isla, esperando rehacerse para marchar á su destino.»

¿Progresan los Espíritus durante su permanencia en los mundos transitorios?

«Ciertamente; los que se reunen de este modo es con el fin de instruirse y para obtener con más fa-

cilidad el permiso de pasar á mejores lugares y llegar á la posicion que tienen los escogidos.»

Los mundos transitorios, ¿están perpétuamente, y por su naturaleza especial, destinados á los Espíritus errantes?

«No, pues su posicion no es más que temporal.»

¿Están habitados al propio tiempo por séres corporales?

«No; su superficie es estéril, y los que los habitan no necesitan de nada.»

¿Es permanente esta esterilidad y propia de su especial naturaleza?

«No; son estériles sólo por transicion.»

Siendo así estos mundos, ¿deben carecer de bellezas naturales?

«La naturaleza se explica por las bellezas de la inmensidad, que no son ménos admirables que las que vosotros llamais bellezas naturales.»

Puesto que el estado de estos mundos es transitorio, ¿nuestra tierra será algun dia de este número?

«Lo ha sido ya.»

¿En que época?

«Durante su formacion.»

En la naturaleza nada hay inútil; cada cosa tiene su objeto, su destino; nada está vacío, todo está habitado, y la vida está por todo. Así es que durante la larga série de siglos que han trascurrido ántes de la aparicion del hombre sobre la tierra, durante estos lentos períodos de transicion, atestados por las capas geológicas, áun ántes de la formacion de los primeros séres orgánicos sobre esta masa informe, en este árido caos en que esta-

ban confundidos los elementos, no habia ausencia de vida; en ella encontraban refugio séres que no tenian nuestras necesidades ni nuestros sentimientos físicos. Dios quiso que áun en este estado imperfecto sirviera para alguna cosa. ¿Quién, pues, se atreverá á decir que entre estos millares de mundos que circulan en la inmensidad, uno solo, uno de los más pequeños, perdido entre tanta muchedumbre, haya tenido el privilegio exclusivo de ser poblado? A ser así, ¿cuál será la utilidad de los demás? ¿Acaso Dios los habria creado sólo con el objeto de recrear nuestra vista? Absurda suposicion, incompatible con la sabiduría que resplandece en todas sus obras, é inadmisibles cuando uno piensa en todos los que no podemos percibir. Nádie se atreverá á contradecir que en esta idea de mundos inaccesibles áun á la vista material, y poblados, sin embargo, de séres vivientes apropiados á este centro, hay alguna cosa de grande y sublime, en la cual tal vez se encierra la solucion de más de un problema.

PERCEPCIONES, SENSACIONES Y PADECIMIENTOS DE LOS ESPÍRITUS.

Una vez puesta el alma en el mundo de los Espíritus, ¿tiene todavía las percepciones que tenia en esta vida?

«Sí, y otros que no poseia, porque su cuerpo era como un velo que las oscurecia. La inteligencia es uno de los atributos del Espíritu, pero que se manifiesta más libremente cuando no tiene obstáculos.

¿Son indefinidas las percepciones y los conocimientos de los Espíritus, ó, más breve, saben todas las cosas?

«Cuanto más se aproximan á la perfeccion, tanto más saben; si son superiores, saben mucho; pero los Espíritus inferiores son más ó ménos ignorantes en todas las cosas.»

Los Espíritus, ¿conocen el principio de las cosas?

«Esto segun su elevacion y su pureza; los Espíritus inferiores saben de ellas lo que los hombres.»

Los Espíritus, ¿comprenden la duracion como nosotros?

«No, y este es el motivo porque vosotros no nos comprendeis siempre cuando se trata de fijar las fechas de las épocas.»

«Los Espíritus viven fuera del tiempo, tal como lo entendemos nosotros. Para ellos la duracion se anula, por decirlo así, y los siglos, tan largos para nosotros, á sus ojos no son más que instantes que se borran en la eternidad, á la manera que las desigualdades del suelo se borran y disipan para el que se eleva en el espacio.»

Los Espíritus, ¿tienen del presente una idea más precisa y más justa que nosotros?

«Poco más ó ménos, como el que ve claro, que tiene una idea de las cosas más justa que el ciego. Los Espíritus ven lo que no veis vosotros, por lo que juzgan de otro modo; pero volvemos á repetir que esto depende de su elevacion.»

¿De qué manera tienen los Espíritus conocimiento de lo pasado, y este conocimiento es limitado para ellos?

«Lo pasado, cuando de él nos ocupámos, es un presente, como para ti cuando te acuerdas de una

cosa que te ha impresionado en el curso de tu destierro. Sólo que, como nosotros no tenemos ya el velo material que oscurece tu inteligencia, nos acordamos de cosas que ya están borradas para ti, pero no todo lo conocen los Espíritus, empezando por su creacion.»

Los Espíritus, ¿conocen el porvenir?

«Tambien esto depende de su perfeccion, *mas no siempre les es permitido revelarlo;* cuando lo ven, les parece presente. El Espíritu ve el porvenir con más claridad á medida que se acerca á Dios. Despues de la muerte, el alma ve y abraza de un solo golpe de vista *sus emigraciones pasadas*, pero no puede ver lo que Dios le prepara; para lo cual es necesario que esté del todo en sí misma despues de muchas existencias.»

Los Espíritus llegados á la perfeccion absoluta ¿tienen un conocimiento completo del porvenir?

«Completo no es la palabra; sólo Dios es el soberano maestro, y nádie puede igualarle.»

Los Espíritus, ¿ven á Dios?

«Sólo los Espíritus superiores lo ven y lo contemplan; los Espíritus inferiores lo sienten y lo adivinan.»

Cuando el Espíritu inferior dice que Dios le prohibe ó le permite una cosa, ¿cómo sabe que esto viene de Dios?

«No ve á Dios, pero siente su soberanía, y cuando una cosa no debe hacerse ó decirse una palabra, siente como una intuicion ó una advertencia inven-

cible que le impide hacerlo. Qué, ¿vosotros mismos no teneis presentimientos que para vosotros son como secretas advertencias de no hacer tal ó cual cosa? Lo mismo nos sucede á nosotros, solamente que lo sentimos en un grado superior, pues tú comprenderás que, siendo más sutil que la vuestra la esencia de los Espíritus, puede recibir más fácilmente las advertencias divinas.»

El mandato, ¿le es trasmitido directamente por Dios ó por el intermedio de los otros Espíritus?

«No le viene directamente de Dios, pues para comunicarse con él, es necesario ser digno de ello. Dios le trasmite sus órdenes por medio de los Espíritus que están más elevados en perfeccion y en instruccion.»

La vista de los Espíritus, ¿está circunscrita como en los séres corporales?

«No, sino que reside en ellos.»

Los Espíritus, ¿necesitan de la luz para ver?

«Ven por sí mismo, sin necesidad de luz exterior; para ellos no hay tinieblas, fuera de las en que puedan encontrarse por expiacion.»

Para ver, ¿tienen necesidad los Espíritus de trasportarse sobre dos puntos diferentes? Por ejemplo, ¿pueden ver simultáneamente sobre dos emisferios del globo?

«Como el Espíritu se traslada con la rapidez del pensamiento, puede decir que ve por todo á la vez; su pensamiento puede irradiar y trasladarse á un tiempo sobre muchos puntos diferentes, pero esta

facultad depende de su pureza: cuanto ménos depurado está, más limitada es su vista; y sólo los Espíritus superiores pueden abarcar un conjunto.»

«La facultad de ver en los Espíritus es una propiedad inherente á su naturaleza, y que reside en todo su sér, como la luz reside en todas partes de un cuerpo luminoso. Esto es una especie de lucidez universal que se extiende por todo, abraza á la vez el espacio, los tiempos y las cosas, y para la cual no hay tinieblas ni obstáculos materiales. Se comprende que debe ser así, porque operando la vista en el hombre por el juego de un órgano herido por la luz, sin luz se encuentra en la oscuridad; al contrario, siendo la facultad de ver en los Espíritus un atributo de él mismo, hecha abstraccion de todo agente exterior, la vista es independiente de la luz.

El Espíritu, ¿vé las cosas tan distintamente como nosotros?

«Con más distincion, pues su vista penetra lo que vosotros no podeis penetrar, sin que nada le oscurezca.»

El Espíritu, ¿percibe los sonidos?

«Sí, y percibe sonidos que vuestro sentido obtuso no puede percibir.»

La facultad de oir, ¿está en todo su sér como la de ver?

«Todas las percepciones son atributos del Espíritu y hacen parte de su sér. Cuando está revestido de un cuerpo material, no le llegan sino por la canal de sus órganos; pero en estado de libertad, ya no están localizadas.»

Siendo las percepciones atributos del mismo Espíritu, ¿le es posible sustraerse á ellas?

«El Espíritu no ve ni oye sino lo quiere. Esto va dicho en general, y sobre todo, de los Espíritus elevados, porque los que son imperfectos, muchos ven y oyen á su pesar lo que les puede ser útil para su mejoramiento.»

Los Espíritus, ¿son sensibles á la música?

«¿Acaso te refieres á vuestra música? ¿Qué es ésta comparada con la música celestial, con esta armonía de la que nada sobre la tierra os puede dar una idea? La una es respecto de la otra lo que el canto del salvaje á la suave melodía. No obstante, los Espíritus vulgares pueden sentir cierto placer oyendo vuestra música, porque todavía no les es dado comprender otra más sublime. La música tiene para los Espíritus encantos infinitos, por razon de sus facultades sensitivas muy desarrolladas; hablo de la música celestial, que es todo cuanto puede concebir de más bello y suave la imaginacion espiritual.»

Los Espíritus, ¿son sensibles á las bellezas de la naturaleza?

«Las bellezas de la naturaleza de los globos son tan diferentes, que se está muy léjos de conocerlas. Sí, son sensibles á ellas segun su aptitud para apreciarlas y comprenderlas: para los Espíritus elevados, hay bellezas de conjuntos ante las cuales se borran, por decirlo así, las bellezas de detall.»

Los Espíritus, ¿experimentan nuestras necesidades y nuestros sufrimientos físicos?

«Los *conocen*, porque los han sufrido, pero no los sienten como vosotros materialmente: son Espíritus.»

Los Espíritus, ¿sienten la fatiga y la necesidad del descanso?

«No pueden sentir la fatiga tal como la entendeis vosotros, y por consiguiente no tienen necesidad de vuestro reposo corporal, pues que carecen de órganos cuyas fuerzas necesitan repararse; pero el Espíritu descansa en el sentido de que no está en actividad constante; no obra de una manera material; su accion es enteramente intelectual y su descanso del todo moral; es decir, que hay momentos en que su pensamiento deja de ser tan activo y no se dirige á un objeto determinado: esto es un verdadero descanso, pero no comparable con el del cuerpo. La especie de fatiga que pueden sentir los Espíritus es en razon de su inferioridad, pues cuanto más elevados son, ménos necesario les es el descanso.»

Cuando un Espíritu dice que sufre, ¿qué especie de sufrimiento siente?

«Angustias morales que torturan con dolores más intensos que los sufrimientos físicos.»

Entónces, ¿de qué viene que algunos Espíritus se hayan quejado de que sufrian frio ó calor?

«Esto es recuerdo de lo que habian sufrido durante la vida, tan dolorosa algunas veces como la realidad. Muchas veces esto es una comparacion, por medio de la cual, á falta de mejor, expresan su situacion. Cuando se acuerdan de su cuerpo, sienten

una especie de impresion semejante á la que al dejar una capa se cree aún por algun tiempo que uno la lleva encima.»

ENSAYO TEÓRICO DE LA SENSACION EN LOS ESPÍRITUS.

El cuerpo es el instrumento del dolor, y si no es en primera causa, á lo ménos es la inmediata. El alma tiene la percepcion de este dolor, y esta percepcion es en efecto. Puede ser muy penoso el recuerdo que ella conserva de dolor, mas no puede tener accion física. En efecto; ni el frio ni el calor pueden desorganizar los tejidos del alma; pues ésta no puede helarse ni quemarse. ¿Acaso no vemos todos los dias que el recuerdo ó la aprension de un mal físico produce el efecto de la realidad y aún ocasiona la muerte? Todo el mundo sabe que las personas amputadas sienten dolor en el miembro que ya no existe. A buen seguro que el sitio del dolor no es este miembro, ni áun su punto de partida, sino que, como el cerebro ha conservado de ello la impresion, queda todo explicado. Puede creerse, pues, que en los sufrimientos del Espíritu despues de la muerte hay alguna cosa análoga. Un estudio más profundo del perispíritu, que juega un papel tan importante en todos los fenómenos espíritas; las apariciones vaporosas ó tangibles, el estado del Espíritu en el instante de la muerte, la idea tan frecuente en él de que todavía vive, el cuadro tan aflictivo de los suicidados de los ajusticiados y de

los hombres que se han encenegado en los goces materiales y tantos otros hechos, han venido á arrojar la luz sobre esta cuestion y han dado lugar a explicaciones de las que damos aquí un resúmen.

El perispíritu es el lazo que une el alma á la materia del cuerpo; ha sido tomado del centro ambiente, ó sea del flúido eléctrico; participa á la vez de electricidad y del flúido magnético, y hasta cierto punto de la materia inerte. Podria decirse que es la quinta esencia de la materia, y si bien es el principio de la vida orgánica, no es el de la vida intelectual, porque esta está en el espíritu, y además es el agente de las sensaciones exteriores. En el cuerpo, estas sensaciones están localizadas por los órgano que le sirven de canales. Destruido el cuerpo, las sensaciones son generales, y hé aquí por qué el espíritu no dice que sufre más en la cabeza que en los piés. Por lo demás, es menester poner cuidado en no confundir las sensaciones del perispíritu, hecho ya independiente, con las del cuerpo; pues las últimas sólo podemos tomarlas como término de comparacion y de ningun modo como analogía. El Espíritu, una vez separado del cuerpo, puede sufrir; mas este sufrimiento no es del cuerpo; con todo, no es un sufrimiento exclusivamente moral como el remordimiento el que padece, puesto que no se queja de frio ó de calor, ni sufre más en verano que en invierno: los hemos visto pasar al través de las llamas sin experimentar una sensacion penosa, lo que prueba que la temperatura no les causa la menor impre-

sion. El dolor, pues, que sienten no es un dolor físico propiamente dicho, sino un sentimiento vago é íntimo del que no siempre se sabe dar una perfecta razon el mismo Espíritu, precisamente porque el dolor no está localizado y porque no lo producen agentes exteriores; es más bien un recuerdo que una realidad, pero un recuerdo tan penoso como la realidad misma. Sin embargo, algunas veces sólo es un recuerdo de dolor, conforme vamos á verlo.

La experiencia nos enseña que en el momento de la muerte el perispíritu se desprende del cuerpo con más ó ménos lentitud, y durante los primeros instantes, el Espíritu no se explica su situacion; no cree que esté muerto, pues se siente vivir; vé su cuerpo á un lado, sabe que le pertenece, y no comprende que esté separado de él; y este estado dura tanto tiempo como existe un lazo entre el cuerpo y el perispíritu. Un suicida nos decia: No, yo no soy muerto, y añadia: *y sin embargo siento que los gusanos me están royendo.* Es bien seguro que los gusanos no roian el perispíritu, ni mucho ménos el Espíritu, pues sólo roian el cuerpo; pero como la separacion del cuerpo y del perispíritu no era completa, resultaba de ello una especie de repercusion moral que le trasmitia la sensacion de lo que pasaba en el cuerpo. Tal vez la palabra repercusion no es la más bien apropiada, porque podia hacer creer en un efecto demasiado material; más bien era la vista de lo que pasaba en el cuerpo, al que lo ligaba todavía el perispíritu, lo que producia en él una ilusion que

tomaba por una realidad. Siendo así, no era un recuerdo, puesto que durante la vida no habia sido roido de los gusanos, sino que era el sentimento de la actualidad. Con esto se ve las deducciones que pueden sacarse de los hechos cuando son observados atentamente. Durante la vida, el cuerpo recibe las sensaciones exteriores y las trasmite al espíritu por el intermedio del perispíritu que probablemente constituye lo que se llama flúido nervioso. Estando muerto el cuerpo, ya no siente nada porque en él ya no hay ni el Espíritu ni perispíritu. Éste, desprendido el cuerpo, es el que experimenta la sensacion; mas como esta no le llega ya por un conducto limitado, se hace general. Ahora bien; como en realidad no hay más que un agente de trasmision, puesto que el Espíritu es el que tiene la conciencia, resulta de aquí que si pudiese existir un Espíritu sin perispíritu, no sentiria más ni ménos que el cuerpo cuando está muerto; así como si el Espíritu no tuviera perispíritu, sería inaccesible á toda sensacion penosa, conforme acaece á los Espíritus completamente depurados. Sabemos que cuanto más se depuran más etérea se vuelve la esencia del perispíritu; de lo que se sigue que la influencia material disminuye á medida que el Espíritu progresa, es decir, á medida que el mismo perispíritu va haciéndose ménos grosero.

Mas, se dirá, ¿las sensaciones agradables son trasmitidas al Espíritu por el perispíritu no ménos que las desagradables? Ahora, pues, si el Espíritu puro es inaccesible á las unas, debe serlo igualmente

á las otras. Sí, sin duda alguna, en cuanto á las que provienen únicamente de la influencia de la materia que nosotros conocemos; el sonido de los instrumentos y el perfume de las flores no le causan la menor impresion, y sin embargo, hay en ellos sensaciones íntimas de un encanto indefinible, del que no nos podemos formar idea alguna, porque respecto á esto somos como ciegos de nacimiento respecto á la luz: sabemos que esto existe, pero, ¿por qué medio? se nos preguntará tal vez. Aquí para nosotros concluye la ciencia. Sabemos que hay percepcion, sensacion, audicion y vision; que estas facultades son atributos de todo el sér, y no como en los hombres de una parte del sér; pero, lo repetimos, ¿por cuál intermedio? Esto es lo que no sabemos. Los Espíritus mismos no nos pueden dar una razon de ello, porque nuestra lengua no está hecha para expresar ideas que no tenemos, ni más ni ménos que en la de los salvajes no hay términos para expresar nuestras artes, nuestras ciencias y nuestras doctrinas filosóficas.

Al decir que los Espíritus son inaccesible á las impresiones de nuestra materia, entendemos hablar de los Espíritus muy elevados, cuya envoltura etérea no tiene analogía con lo de aquí bajo. No sucede lo mismo respecto de aquellos cuyo perispíritu es más denso, que estos perciben nuestros sonidos y nuestros olores, aunque no por una parte limitada de su individuo, como en la vida corporal. Podria decirse que las vibraciones moleculares se hacen

sentir en todo su sér, y de este modo llegan á su *sensorium commun*, que es el mismo Espíritu, aunque de una manera diferente, lo que produce una modificacion en la percepcion. Ellos oyen el sonido de nuestra voz, y sin embargo nos entienden sin el auxilio de la palabra, por sola la trasmision del pensamiento; y en apoyo de lo que decimos, tenemos que esta percepcion es tanto más fácil cuanto más desmaterializado está el Espíritu.

En cuanto á la vista, es independiente de nuestra luz. La facultad de ver es un atributo esencial del alma, para la cual no hay oscuridad; pero es más extensa y más penetrante en aquellos que están más depurados. El alma, pues, ó el Espíritu, tiene en sí mismo la facultad de todas las percepciones; las cuales en la vida corporal están deprimidas por la grosería de nuestros órganos, y en la vida extracorporal lo están sucesivamente ménos á medida que la envoltura semimaterial va esclareciéndose.

Esta envoltura en el medio ambiente puede variar segun la naturaleza de los mundos. Al pasar de un mundo á otro, los Espíritus cambian de envoltura como nosotros cambiamos de vestidos pasando del invierno al verano ó del polo al ecuador. Cuando los Espíritus más elevados vienen á visitarnos visten, pues, el perispíritu terrestre, y desde entónces sus percepciones se verifican como en nuestros Espíritus vulgares; pero todos, así inferiores como superiores, sólo oyen y sienten lo que quieren oir ó sentir. Sin tener órganos sensitivos pueden hacer

por sólo un acto de su voluntad sus percepciones activas ó nulas; una cosa hay solamente que se ven forzados á oir, y son los consejos de los buenos Espíritus. Su vista es siempre activa, pero puede hacerse invisible unos de otros recíprocamente, y segun el rango que ocupan, pueden ocultarse á los que les son inferiores, pero no sus superiores. En los primeros momentos que siguen á la muerte, la vista del Espíritu se halla siempre confusa y perturbada, y se esclarece á medida que va desprendiéndose, pudiendo adquirir la misma claridad que tenía en vida, independientemente de su penetracion á través de los cuerpos que son opacos para nosotros. En cuanto á su extension á través del espacio indefinido del porvenir y del pasado, depende del grado de pureza y de perfeccion del Espíritu.

Se nos dirá tal vez: esta teoría no es muy consoladora. Nosotros creíamos que una vez desembarazados de nuestra grosera envoltura, instrumento de nuestros dolores, ya no sufriamos más, y hé aquí que venís á enseñarnos que sufrimos todavía, pues sea de una manera ú otra, esto no es sufrir ménos. ¡Ay, sí! Todavía podemos sufrir, y mucho y por mucho tiempo, pero tambien podemos no sufrir más, y áun desde el instante que dejamos esta vida corporal.

Nuestros sufrimientos de este mundo son algunas veces independientes de nosotros, pero muchos son consecuencias de nuestra voluntad. Remontémonos al orígen y veremos que el mayor número

son el efecto de causas que podíamos haber evitado. ¡Qué de males, qué de enfermedades no debe el hombre á sus excesos, á su ambicion, y en una palabra, á sus pasiones! El hombre que siempre hubiese vivido con sobriedad, que no hubiese abusado de nada, que siempre hubiese sido sencillo en sus gustos y modesto en sus deseos, se libraria de muchas tribulaciones. Lo propio le sucede al Espíritu; los padecimientos que siente son siempre la consecuencia del modo conforme ha vivido sobre la tierra; no sufrirá á buen seguro de la gota ni del reumatismo, pero tendrá otros padecimientos que no son ménos sensibles. Hemos visto que sus sufrimientos son el resultado de los lazos que todavía existen entre él y la materia, que cuanto más desprendido está de la influencia de esta, ó dicho de otro modo, cuanto más desmaterializado está, ménos sensaciones penosas tienen; de él depende, pues, librarse de esta influencia ya desde esta vida; tiene su libre albedrío y, por consiguiente, la eleccion de hacer ó no hacer; que dome sus pasiones animales, que no abrigue el odio, ni la envidia, ni los celos, ni el orgullo; que no se deje dominar del egoismo; que purifique su alma con buenos sentimientos; que haga bien y que no dé á las cosas de este mundo más importancia que la que se merecen, y entónces se hallará purificado áun bajo de su envoltura corporal, porque ya está desprendido de la materia; y cuando deje esta envoltura no sentirá las consecuencias de ella, porque los sufrimientos físicos porque ha pa-

sado no le dejarán ningun recuerdo penoso, sin que de ellos le quede ninguna impresion desagradable, porque sólo han afectado el cuerpo y no el Espíritu; siendo feliz por verse libre de ellos, pues que la calma de su conciencia le garantiza contra todo sufrimiento moral. Hemos preguntado á miles que han pertenecido á todos los rangos de la sociedad y á todas las posiciones sociales; los hemos estudiado en todos los períodos de su vida espírita, desde el instante que dejaron su cuerpo; los hemos seguido paso á paso en esta vida de ultra-tumba para observar los cambios que se han operado en ellos, en sus ideas, en sus sensaciones, y bajo de este concepto no son los hombres más vulgares los que nos han suministrado los objetos de estudio más preciosos. Sépase, pues, que siempre hemos visto que sus padecimientos están en relacion de la conducta cuyas consecuencias sufren, y que esta nueva existencia es el orígen de una felicidad inefable para los que han seguido el buen camino; de lo que se sigue que los que sufren es porque lo han querido á sabiendas, y que sólo deben imputárselo á sí mismos, tanto en el otro mundo, como en este.

ELECCION DE LAS PRUEBAS.

En el estado errante, y ántes de tomar una nueva existencia corporal, ¿tiene el Espíritu la conciencia y la prevision de las cosas que le sucederán durante la vida?

«El mismo escoge el género de pruebas por las que quiere pasar, y en esto consiste su libre albedrío.»

Entónces, ¿no es Dios el que le impone las tribulaciones de la vida como castigo?

«Nada sucede sin el permiso de Dios, porque Él es quien establece todas las leyes que rigen el Universo. Preguntad, pues, por qué ha hecho tal ley ántes que tal otra. Dándole al Espíritu la libertad de eleccion, le deja toda la responsabilidad de sus actos y de sus consecuencias; ningun estorbo se opone á su porvenir; quedándole abierta la senda del bien, lo mismo que la del mal. Mas si sucumbe le queda un consuelo, y es el de que no todo ha acabado para él, y que Dios en su bondad lo deja libre para volver á empezar lo que ha hecho mal. Por otra parte, es preciso distinguir lo que es obra de Dios y lo que lo es del hombre. Si os amenaza un peligro no sois vosotros los que lo habeis creado, sino Dios; pero teneis la voluntad de exponeros á él, porque en ello teneis un medio de adelantamiento, y Dios lo ha permitido.»

Si el Espíritu tiene la eleccion del género de prueba por la que ha de pasar, ¿se sigue que todas las tribulaciones que experimentamos en la vida han sido previstas y elegidas por nosotros?

«Todas no es la palabra adecuada, porque esto no quiere decir que vosotros habeis elegido y previsto todo lo que os sucede en el mundo hasta las cosas más insignificantes; habeis, sí, escogido el

género de prueba: los hechos detallados son la consecuencia de la posicion y muchas veces de vuestras propias acciones. Si el Espíritu, por ejemplo, ha querido nacer entre malhechores ya sabía á qué tentaciones se exponia, pero no cada uno de los actos que efectuaria; estos actos son sólo el efecto de su voluntad ó de su libre albedrío. El Espíritu sabe que eligiendo tal camino tendrá que sufrir tal género de lucha; sabe, pues, la naturaleza de las vicisitudes que encontrará, pero ignora si le sobrevendrá tal acontecimiento ó tal otro, porque los acontecimientos de detall nacen de las circunstancias y de las fuerzas de las cosas. Únicamente están previstos los grandes acontecimientos, que son los que influyen en el destino. Si escoges una senda llena de abrojos, ya sabes que tienes que tomar grandes precauciones, porque corres peligro de caer, pero ignoras en qué punto caerás, y puede suceder que no caigas si eres bastante prudente. Si al pasar por una calle cae una teja sobre tu cabeza, no creas que esto estaba escrito como se cree vulgarmente.»

¿Cómo el Espíritu puede querer nacer entre gentes de mala vida?

«Preciso es que sea enviado á un centro donde pueda sufrir la prueba que ha pedido. Pues bien; es menester que haya analogía; para luchar contra el instinto del latrocinio es necesario encontrarse entre gentes de tal ralea.»

Entónces, si sobre la tierra no existiesen hom-

bres de mala vida, ¿el Espíritu no podria encontrar en ella el centro necesario á ciertas pruebas?

«¿Acaso deberais quejaros de ello? Esto es precisamente lo que pasa en los mundos superiores en donde el mal no tiene cabida; motivo porque sólo hay Espíritus buenos. Procurad que cuanto ántes suceda lo propio en vuestra tierra.»

Toda vez que el Espíritu tiene que experimentar todo género de tentaciones en las pruebas porque ha de pasar para llegar á la perfeccion, ¿ha de pasar tambien por todas las circunstancias que puedan excitar en él el orgullo, los celos, la avaricia, la sensualidad, etc?

«Ciertamente que no, puesto que ya sabeis que los hay que desde el principio toman un camino que los libra de muchas pruebas; pero el que se deja arrastrar por un mal camino, corre todos los peligros propios de él. Por ejemplo, un Espíritu puede pedir la riqueza, lo que le puede ser concedido; entónces, segun su carácter, podrá hacerse avaro ó pródigo, egoista ó generoso, ó entregarse á todo género de goces sensuales; mas esto no quiere decir que deba pasar necesariamente por todas estas inclinaciones.

¿Cómo el Espíritu, que en su orígen es sencillo, ignorante y sin experiencia, puede escoger una existencia sin conocimiento de causa y ser responsable de su eleccion?

«Dios suple á su inexperiencia trazándole la senda que debe seguir, así como lo haces tú con

un niño desde su cuna; pero poco á poco le deja dueño de elegir á medida que se desarrolla su libre albedrío, y entónces es cuando muchas veces se desvía tomando el mal camino sin dar oidos á los consejos de los buenos Espíritus: esta es la que puede llamarse la caida del hombre.»

Cuando el Espíritu goza de su libre albedrío, ¿la eleccion de la existencia corporal depende siempre exclusivamente de su voluntad, ó bien esta existencia puede serle impuesta por la voluntad de Dios como expiacion?

«Dios sabe esperar y no precipita la expiacion; Dios puede imponer una existencia á un Espíritu, cuando éste por su inferioridad ó mala voluntad no es apto para comprender lo que podria serle más saludable, y cuando ve que esta existencia puede servir á su purificacion y á su adelantamiento, al mismo tiempo que en ella halla una expiacion.»

El Espíritu, ¿hace su eleccion inmediatamente despues de la muerte?

«No muchos creen en la eternidad de las penas, ya os lo hemos dicho: esto es un castigo.»

¿Quién dirige al Espíritu en la eleccion de las pruebas porque quiere pasar?

«Escoge las que para él pueden ser una expiacion segun la naturaleza de sus culpas y hacerle adelantar más de prisa. Los unos, pues, pueden imponerse una vida de miseria y de privaciones para probar el superarlas con firmeza; otros querer probarse por las tentaciones de la fortuna y del

poder, mucho más peligrosas por el abuso y el mal uso que puede hacerse de ellos, y por las malas pasiones en que van envueltos; otros, en fin, quieren probarse por las luchas que tienen que sostener en el contacto con el vicio.»

Si ciertos Espíritus eligen el contacto del vicio como prueba, ¿los hay que los escogen por simpatía y por deseo de vivir en un centro conforme á sus gustos, ó para poderse entregar materialmente á tendencias é inclinaciones materiales?

«Es cierto que los hay, pero esto sólo sucede en aquellos cuyo sentido moral esta aún poco desarrollado: *la prueba viene por sí misma y la sufren por más tiempo*. Tarde ó temprano comprenden que la saciedad de las pasiones brutales tiene para ellos deplorables consecuencias, que sufrirán durante un tiempo que les parecerá eterno, y Dios podrá dejarlos en este estado hasta que hayan comprendido su falta y pidan ellos mismos purgarla con pruebas provechosas.»

¿No parece natural elegir las pruebas ménos penosas?

«Para vosotros, sí, pero no para el Espíritu que, así que está desprendido de la materia, cesa la ilusion y piensa de otra manera.»

«El hombre sobre la tierra, y colocado bajo de la influencia de sus ideas carnales, no ve en las pruebas más que el lado penoso, y por esto le parece natural escoger aquellas que á su modo de ver pueden avenirse con los goces materiales; pero en la vida espíritual

compara estos goces fugitivos y groseros con la felicidad inalterable que entrevé, y desde entónces, ¿qué son para él algunos sufrimientos pasajeros? El Espíritu puede, pues, escoger la prueba mas dura, y por consiguiente la existencia más penosa con la esperanza de llegar más pronto á un estado mejor, así como el enfermo escoge á menudo el remedio más desagradable para curar más pronto. El que quiere unir su nombre al descubrimiento de un país desconocido, no escoge una ruta de flores, sabe los peligros que corre, pero sabe tambien la gloria que le espera si consigue su próposito.

La doctrina de la libertad de escoger nuestras existencias y las pruebas porque hemos de pasar cesa de parecer extraordinaria, si se considera que los Espíritus desprendidos de la materia aprecian las cosas de una manera muy diferente que nosotros. Perciben el objeto, objeto á buen seguro más sério que los goces fugaces del mundo; despues de cada existencia ven el paso que han dado y comprenden los que en puridad les falta aún para alcanzarlo; hé aquí por qué se someten voluntariamente á todas las vicisitudes de la vida corporal, pidiendo ellos mismos las que pueden hacerlos llegar más prontamente. No tienen, pues, razon los que se admiran de que el espíritu dé la preferencia á la existencia más dulce. En su estado de imperfeccion, no puede gozar en esta vida exenta de amarguras, y como lo entrevé, busca mejorarse para conseguirlo.

De otra parte, ¿no tenemos todos los dias á la vista el ejemplo de elecciones semejantes? El hombre que una parte de su vida trabaja sin tregua ni descanso para adquirir con qué procurarse un bienestar, ¿qué hace sino imponer una tarea con la idea de un mejor porvenir? El militar que sufre una expedicion peligrosa, el viajero que arrastra peligros no ménos grandes por el interés de la ciencia ó de la fortuna, ¿que hacen sino pruebas voluntarias que deben valerles honor y provecho

si regresan obtenido el objeto propuesto? ¿A qué no se somete y no se expone el hombre por su interés y por su gloria? ¿Acaso todos los concursos literarios no son tambien pruebas voluntarias á que uno se somete con el objeto de elevarse en la carrera que ha escogido? En las ciencias, en las artes y en la industria, no se llega á una posicion de trascendencia, sea la que fuere, sin pasar por las posiciones inferiores que son otras tantas pruebas. Así, que la vida humana es el calco de la vida espiritual; en ella encontramos en pequeño todas y las mismas peripecias. Si, pues, en la vida nosotros escogemos las más de las veces las pruebas más duras con un objeto más elevado, ¿por qué el Espíritu que vé más lejos que el cuerpo, y para quien la vida del cuerpo no es más que un incidente fugaz, no ha de escoger una existencia penosa y laboriosa si lo ha de conducir á una felicidad eterna? Los que dicen que si el hombre tiene la eleccion de su existencia, pedirá ser príncipe ó millonario; son como los míopes, que no ven sino lo que tocan, ó como esos niños golosos, que preguntados qué oficio prefieren, contestan: el de pastelero ó confitero.

Un viajero que en la profundidad de un valle oscurecido por la niebla, no ve ni la longitud de los puntos extremos de su camino; pero llegado á la cumbre de la montaña, abraza el camino que ha recorrido y el que le queda por andar, ve su término, los obstáculos que le quedan todavía que superar, y así puede combinar con más seguridad los medios de llegar á él. El Espíritu encarnado es como el viajero bajo la montaña; desembarazado de las ligaduras terrestres, domina como el que se halla en la cumbre. Para el viajero el fin es el descanso despues de la fatiga; para el espíritu es la felicidad suprema despues de las tribulaciones y de las pruebas.

Todos los Espíritus dicen que en el estado errante buscan, estudian y observan para hacer una buena elec-

cion. ¿Acaso no tenemos un ejemplo de este hecho en la vida corporal? ¿No buscamos nosotros durante años la carrera en la que fijamos libremente nuestra eleccion, porque la creemos la más propia para hacernos pasar nuestro camino? Si sucumbimos en una, buscamos otra. Cada carrera que abrazamos es una fase ó un período de nuestra vida. Qué, ¿no empleamos cada uno de nuestros dias en discurrir lo que haremos el de mañana? Ahora dígasenos, ¿qué son para el espíritu las diferentes existencias corporales sino otras tantas fases, períodos y dias para su vida espírita, que es, conforme ya sabemos, su vida normal, no siendo la corporal más que transitoria y pasajera?

¿Podria tal vez el Espíritu hacer su eleccion en el estado corporal?

«Su deseo puede influir para ello, lo que depende de la intencion; pero cuando es Espíritu ve á menudo las cosas muy diferentemente. El Espíritu es el solo que hace esta eleccion; pero, lo repetimos, puede muy bien hacerla en esta vida corporal, porque el Espíritu tiene siempre uno de esos momentos en que es independiente de la materia que habita.»

Muchos hombres desean las grandezas y las riquezas, y á buen seguro que no es como expiacion ni como prueba.

«Sin la menor duda, la materia desea esta grandeza para gozar de ella, pero el Espíritu la desea para conocer sus vicisitudes.»

¿Tiene el Espíritu que pasar constantemente por pruebas hasta que llegue al estado de pura perfeccion?

«Sí, pero no son como vosotros os las figurais;

vosotros llamais pruebas las tribulaciones materiales, mas el Espíritu, una vez llegado á cierto grado, no tiene que sufrir más de estas aunque no sea perfecto; sin embargo, siempre tiene que cumplir deberes que le ayudan á perfeccionarse, y nada tienen de penoso para él, aunque no sea más que ayudar á otros para que se perfeccionen ellos mismos.»

¿Puede engañarse el Espíritu sobre la eficacia de la prueba que elige?

«Puede muy bien escogerla tal que sea superior á sus fuerzas, en cuyo caso sucumbe; puede igualmente escoger una que nada le aproveche; pero entónces, una vez vuelto al mundo de los Espíritus, se apercibe de que nada ha adelantado y pide que se le deje resarcir el tiempo perdido.»

¿A qué tienden las vocaciones de ciertas personas y su voluntad de seguir una carrera con preferencia á otra?

«Me parece que vosotros mismos podeis responder á esta palabra. ¿Acaso no es esto la consecuencia de todo lo que hemos dicho sobre la eleccion de pruebas y sobre el progreso alcanzado en una existencia anterior?»

Estudiando el Espíritu en el estado errante las diversas condiciones en que podrá pogresar, ¿cómo piensa poder conseguirlo, si, por ejemplo, nace en pueblos de caníbales?

«No son los Espíritus ya adelantados los que nacen entre caníbales, sino aquellos de naturaleza igual á los caníbales ó inferiores á ellos.»

Sabemos que nuestros antropófagos no están en el último grado de la escala, y que hay mundos donde el embrutecimiento y la ferocidad no tienen analogía en la tierra. Estos Espíritus, pues, son todavía inferiores á los más inferiores de nuestro mundo, y el venir entre nuestros salvajes es para ellos un progreso, como lo sería para nuestros antropófagos el ejercer entre nosotros una profesion que les obligase á derramar sangre. Si no viven más alto, es porque su inferioridad moral no les permite comprender un progreso más completo. El Espíritu sólo puede adelantar gradualmente; de un salto no puede salvar la distancia que separa la barbarie de la civilizacion, y en esto vemos la necesidad de la reencarnacion, que verdaderamente es conforme á la justicia de Dios; si no fuese así, ¿qué sería de tantos millones de séres que mueren todos los dias en el último extremo de degradacion, dado que no tuviesen los medios de llegar á la perfeccion? ¿Por qué les habria desheredado Dios de los beneficios acordados á los demás hombres?

¿Podrian nacer entre nuestros pueblos civilizados Espíritus que viniesen de un mundo inferior á la tierra, ó de un pueblo muy atrasado, como por ejemplo los caníbales?

«Sí, los hay que se extravian queriendo elevarse demasiado alto; mas entónces entre vosotros se encuentran fuera de su centro, porque tienen costumbres é instintos que chocan con los vuestros.

«Estos seres nos dan el triste espectáculo de la ferocidad en medio de la civilizacion, y el volver entre los salvajes no será un retroceso, pues sólo volverán á tomar su lugar, y tal vez ganarán en ello.

Un hombre que pertenezca á una raza civiliza-

da, ¿podria por expiacion ser reencarnado en una raza salvaje?

Sí, pero esto depende del género de expiacion; un amo que hubiese sido muy duro para con sus esclavos, podria á su vez venir á ser esclavo y sufrir los malos tratos que hubiese hecho padecer á otros. El que ha mandado en una época, en una nueva existencia tiene que obedecer á esos mismos á quienes hacia doblegar á su voluntad. Esto es una expiacion si ha abusado de su poder, y Dios puede imponérsela. Tambien un Espíritu bueno puede, para hacerlos adelantar, escoger una existencia influyente entre estos pueblos, y esto entónces es una mision.

RELACIONES DE ULTRA-TUMBA.

Las diferentes órdenes de Espíritus, ¿establecen entre ellos una jerarquía de poderes; hay entre ellos subordinacion y autoridad?

«Sí, y muy grande; unos Espíritus tienen sobre otros una autoridad relativa á su superioridad, la que ejercen por un ascediente moral irresistible.»

Los Espíritus inferiores, ¿pueden sustraerse á la autoridad de los que les son superiores?

«He dicho: irresistible.»

El poder y la consideracion de que un hombre ha gozado en la tierra, ¿le dan alguna superioridad en el mundo de los Espíritus?

«No, porque allá los pequeños serán elevados y los grandes rebajados. Lee los Salmos.»

¿Cómo debemos entender esta elevacion y esta despresion?

«Por ventura, ¿no sabes que los Espíritus son de diferentes órdenes segun su mérito? Pues bien; el más grande de la tierra puede ser el último en el rango de los Espíritus, miéntras que su criado tal vez sea el primero. ¿Comprendes esto? ¿No ha dicho Jesús: Cualquiera que se humille será elevado y todo el que se eleve será rebajado?»

El que fué grande sobre la tierra y se encuentra inferior entre los Espíritus, ¿se siente humillado por ello?

«Las más de las veces muy humillado, sobre todo si ha sido orgulloso y envidioso.»

El soldado que despues de la batalla encuentra á su general en el mundo de los Espíritus, ¿le reconoce todavía por su superior?

El título es nada, la superioridad real es todo.»

¿Están confundidos los Espíritus de los diferentes órdenes?

«Sí y no; quiero decir, que se ven, pero no se distinguen unos de otros. Se evitan ó se acercan segun la analogía ó la antipatía de sus sentimientos, lo mismo que sucede entre vosotros. *Este es todo un mundo del cual el vuestro es un reflejo oscurecido.* Los de un mismo rango se reunen por una especie de afinidad y forman grupos ó familias de Espíritus unidos por la simpatía y el objeto que se proponen: los buenos por el deseo de hacer el bien; los malos por el deseo de hacer el mal y por la vergüenza

de sus culpas y la necesidad de hallarse entre séres semejantes á ellos.»

A la manera de una grande ciudad, en donde se ven y se conocen sin confundirse los hombres de todos rangos y de todas condiciones; donde las sociedades se forman por la analogía de los gustos, y en donde el vicio y la virtud se dan de codo sin decirse nada.

Todos los Espíritus, ¿tienen recíproco acceso unos entre otros?

«Los buenos van á todas partes, y preciso es que suceda asi para que puedan ejercer su influencia sobre los malos; pero las regiones habitadas por los buenos están vedadas á los Espíritus imperfectos, á fin de que estos no puedan llevar á ellas la perturbacion de las malas pasiones.»

¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los Espíritus buenos y los malos?

«Los buenos procuran combatir las malas inclinaciones de los otros *para ayudarles á subir*, lo que es una mision.»

¿Por qué los Espíritus inferiores se complacen en atraernos al mal?

«Por la envidia de no tener mérito para estar entre los buenos. Su deseo es impedir tanto como los es posible, que los Espíritus, aún inexpertos, lleguen al bien supremo; quieren hacer sufrir á los demás lo que ellos mismos padecen: qué, ¿no veis tambien esto mismo entre vosotros?»

¿De qué modo se comunican entre sí los Espíritus?

«Como la palabra es material, ellos se ven y se comprenden: lo que es el reflejo del Espíritu. El flúido universal establece entre ellos una comunicacion constante, es el vehículo de la trasmision del pensamiento, como entre vosotros el aire es el vehículo del sonido; es una especie de telégrafo universal que une todos los mundos y permite á los Espíritus el corresponderse de uno á otro mundo.»

¿Pueden disimularse los Espíritus sus pensamientos y ocultarse unos de otros?

«No, para ellos todo está al descubierto, sobre todo cuando son perfectos; pueden alejarse unos de otros, pero todos se ven. Con todo, esto no es una regla absoluta, porque ciertos Espíritus pueden muy bien hacerse invisibles á otros Espíritus si juzgan útil hacerlo.»

¿Cómo los Espíritus que ya no tienen cuerpo pueden aseverar su identidad y distinguirse de los otros Espíritus que les están alrededor?

«Aseveran su identidad por medio del perispíritu que hace de ellos séres distintos los unos de los otros, lo mismo que el cuerpo entre los hombres.»

Los Espíritus, ¿se reconocen por haber cohabitado la tierra? El hijo, ¿reconoce á su padre y el amigo á su amigo?

«Sí, y así de generacion en generacion.»

¿De qué manera se reconocen en el mundo de los Espíritus los hombres que se han conocido sobre la tierra?

«Vemos nuestra vida pasada y leemos en ella como en un libro; viendo lo pasado de nuestros amigos y de nuestros enemigos, vemos su tránsito de de la vida á la muerte.»

El alma, al dejar su despojo mortal, ¿ve inmediatamente á sus padres y á sus amigos que le han precedido en el mundo de los Espíritus?

«Inmediatamente, no es siempre la palabra, porque, como ya lo dijimos, es menester algun tiempo para reconocerse y sacudir el velo material.»

¿Cómo es acogida el alma á su vuelta al mundo de los Espíritus?

«La del justo, como un hermano muy querido esperado desde mucho tiempo, pero la del malvado como un sér á quien se desprecia.»

¿Qué sensacion experimentan los Espíritus impuros á la vista de otro Espíritu malo que llega?

«Los malvados tienen una satisfaccion al ver séres á su imágen y privados como ellos de la felicidad infinita, como en la tierra le sucede á un bribon entre sus semejantes.»

Cuando dejamos la tierra, ¿vienen algunas veces á nuestro encuentro nuestros padres y amigos?

«Sí; vienen delante del alma, á quien tienen afecto, la felicitan como al regreso de un viaje, si se ha librado de los peligros del camino, y *la ayudan á desprenderse de las ataduras corporales*. Es un favor para los Espíritus buenos el que salgan á su encuentro las personas á quienes han profesado cariño, miéntras que el manchado queda en el ais-

lamiento, ó sólo se ve rodeado de Espíritus semejantes á él: esto es un castigo.»

Despues de la muerte, ¿están siempre reunidos amigos y parientes?

«Esto depende de su elevacion y del camino que siguen para su adelantamiento; si el uno de ellos está más adelantado y parte más pronto que el otro, no pueden permanecer juntos; podrán, sí, verse algunas veces, más no estarán reunidos siempre sino cuando puedan marchar de frente ó cuando hayan alcanzado la igualdad en la perfeccion. Y despues la privacion de ver á sus parientes y á sus amigos, algunas veces es un castigo.»

RELACIONES SIMPÁTICAS Y ANTIPÁTICAS DE LOS ESPÍRITUS.

MITADES ETERNAS.

¿Tienen los Espíritus entre sí afecciones particulares, á más de la simpatía general de semejanza?

«Sí, lo mismo que los hombres; pero el lazo que une los Espíritus es más fuerte cuando el cuerpo está ausente, porque ya no está expuesto á las vicisitudes de las pasiones.»

¿Tienen odios entre sí los Espíritus?

«Sólo hay odios entre los Espíritus impuros, y estos son los que soplan las enemistades y las disensiones entre vosotros.»

Dos séres que hayan sido enemigos en la tierra, ¿se conservarán rencor el uno al otro en el mundo de los Espíritus?

«No, porque comprenderán que su odio era estúpido y pueril su causa; sólo los Espíritus imperfectos se guardarán una especie de animosidad hasta que se hayan depurado. Si sólo los ha dividido un interés material, no pensarán más en él, por poco desmaterializados que estén. Si entre ellos no hay antipatía, no existiendo ya el objeto de disension, pueden volverse á ver con placer.

«Sucede lo que á los chicos de la escuela que, llegados á la edad de razon, reconocen la puerilidad de las rencillas que han tenido en la infancia y cesan de tenerse mala voluntad.»

El recuerdo de las malas acciones, que dos hombres han podido cometer uno contra otro, ¿es un obstáculo á su simpatía?

«Sí, pues los lleva á alejarse recíprocamente.»

¿Qué sentimiento experimentan despues de la muerte aquellos á quien hemos hecho daño en este mundo?

«Si son buenos perdonan segun nuestro arrepentimiento. Si son malos, pueden guardar resentimiento, y á veces perseguiros hasta en otra existencia, lo que Dios puede permitir como castigo.»

Las afecciones individuales de los Espíritus, ¿son susceptibles de alteracion?

«No, porque no pueden engañarse; *ya no llevan la máscara bajo de la cual se cubren los hipócritas;* y por esto sus afecciones son inalterables, cuando son puros; el amor que los une es para ellos el manantial de la suprema felicidad.

La afeccion que se profesan dos Espíritus sobre la tierra, ¿continúa siempre en el mundo de los Espíritus?

«Sí, sin la menor duda, si está fundada en una verdadera simpatía; pero si en ella tienen más parte las causas físicas que la simpatía, cesa con la causa. Las afecciones entre los Espíritus son más sólidas y más durables que en la tierra, porque no están subordinadas al capricho de los intereses materiales y del amor propio.»

Las almas que deben unirse, ¿están destinadas á esta union desde su orígen, y cada uno de nosotros en el Universo *su mitad* á la que un dia estará reunido fatalmente?

«No, entre dos almas no existe union particular y fatal. La union existe entre todos los Espíritus, pero en grados diversos conforme al rango que ocupan, esto es, segun la perfeccion que han alcanzado; cuanto más perfectos son, más unidos están. De la discordia nacen todos los males de los hombres, y de la concordia nace la completa felicidad.

¿En qué sentido debe entenderse la palabra *mitad* de que se sirven ciertos Espíritus para designar los Espíritus simpáticos?

«La expresion es inexacta; si un Espíritu fuese la mitad de otro, separado de éste, quedaria incompleto.»

Una vez reunidos dos Espíritus perfectamente simpáticos, ¿lo son por la eternidad, ó bien pueden separarse y unirse á otros Espíritus?

«Todos los Espíritus están unidos entre sí; hablo de los que han llegado á la perfeccion. Cuando un Espíritu se eleva en las esferas inferiores, ya no tiene la misma simpatía por aquellos que ha dejado.»

Dos Espíritus simpáticos, ¿son el complemento el uno del otro, ó bien esta simpatía es el resultado de una identidad perfecta?

«La simpatía que atrae un Espíritu hácia otro es resultado de la perfecta concordancia de sus inclinaciones y de sus instintos: si el uno debiese completar el otro, perderia su identidad.»

La identidad necesaria para la simpatía completa, ¿consiste tal vez en la similitud de pensamientos y sentimientos, ó bien asimismo en la conformidad de sentimientos adquiridos?

«En la igualdad de los grados de perfeccion.»

Los Espíritus que no son simpáticos hoy, ¿pueden serlo más tarde?

«Sí, todos lo serán; de manera que el Espíritu que hoy se halla en tal esfera inferior, perfeccionándose llegará á la esfera en que resida tal otro. Su encuentro se verificará más prontamente, si el Espíritu más elevado, conllevando mal las pruebas á que se ha sujetado, ha permanecido en el mismo estado.»

Dos Espíritus simpáticos, ¿pueden dejar de serlo?

«Ciertamente, si el uno es perezoso.»

La teoría de las *mitades eternas* es una figura que pinta la union de dos Espíritus simpáticos, expresion usa-

da tambien en el lenguaje vulgar, pero que no debe tomarse al pié de la letra, pues á buen seguro que los Espíritus que se han servido de ella no pertenecen al órden más elevado; y como la esfera de sus ideas es de necesidad limitada, han podido manifestar su pensamiento con palabras que hubiesen usado en su vida corporal. Conviene, pues, desechar la idea de que dos Espíritus creados el uno para el otro deben reunirse un dia fatalmente en la eternidad, despues de haber estado separados durante un espacio de tiempo más ó ménos largo.

RECUERDO DE LA EXISTENCIA CORPORAL.

El Espíritu, ¿recuerda su existencia corporal?

«Sí, es decir, que habiendo vivido muchas veces como hombre, se acuerda de lo que ha sido, y te aseguro que algunas veces se rie, compadeciéndose de sí mismo.»

A la manera que el hombre que, llegado á la edad de razon, se rie de las locuras de su juventud ó de las puerilidades de la infancia.

Despues de la muerte, ¿se le presenta al Espíritu de una manera completa é inopinada el recuerdo de la existencia corporal?

«No, va entrándole poco á poco, como una cosa que sale de la densa niebla, y á medida que fija la atencion en ello.»

¿Se acuerda el Espíritu detalladamente de todos los acontecimientos de su vida, y abarca su conjunto de un golpe de vista retrospectivo?

«Se acuerda de las cosas en razon de las conse-

cuencias que tienen sobre su estado de Espíritu; pero concibes muy bien que hay circustancias de su vida á las que no dé la menor importancia, y de las que ni siquiera hace por acordarse.»

Y si quisiera, ¿podria acordarse de ellas?

«Puede traer á su memoria los recuerdos detallados y los incidentes más minuciosos, ya de los acontecimientos, ya tambien de sus pensamientos; pero cuando no le pueden ser de ninguna utilidad, deja de hacerlo.»

¿Entrevé el objeto de la vida terrestre por su relacion con la futura?

«Seguramente lo ve y lo comprende mucho mejor que en vida de su cuerpo; comprende la necesidad de la depuracion para llegar al infinito, y sabe que á cada existencia deja algunas impurezas.»

¿De qué manera se retrata en la memoria del Espíritu su vida pasada; ¿es por un esfuerzo de su imaginacion ó como un cuadro que tiene delante de sus ojos?

«Lo uno y lo otro; todos los actos cuyo recuerdo puede serle de algun interés son para él como si estuviesen presentes; los otros están más ó ménos en la vaguedad de su pensamiento ó enteramente olvidados. Cuanto más desmaterializado está, ménos apego tiene á las cosas materiales. Tú mismo haces con frecuencia la evocacion de un Espíritu errante que acaba de dejar la tierra, y ves que no se acuerda de los nombres de las personas que amaba, ni muy bien de los detalles que tú consideras

de importancia; poco se le da de ello, y esto cae en el olvido. De lo que se acuerda muy bien es de los hechos principales que le ayudan á mejorarse.»

¿Se acuerda el Espíritu de todas las existencias que han precedido á la última que acaba de dejar?

«Todo su pasado se despliega delante de él como las etapas que ha recorrido el viajero, pero, ya te lo hemos dicho, no se acuerda de una manera absoluta de todos sus actos, y si sólo en razon de la influencia que tienen sobre su estado presente. En cuanto á las primeras existencias que podemos considerar como la infancia del Espíritu, se pierden en la vaguedad y desaparecen en la noche del olvido.»

¿Cómo considera el Espíritu el cuerpo que acaba de dejar?

«Como un mal vestido *que le incomodaba,* y del que se tiene por dichoso haberse desembarazado.»

¿Qué sensacion experimenta á la vista de su cuerpo en descomposicion?

«Cási siempre la de indiferencia, como una cosa que para nada le interesa.»

Despues de trascurrido algun tiempo, ¿reconoce el Espíritu los huesos ú otros objetos como que han sido suyos?

«Algunas veces, lo que depende del punto de vista más ó ménos elevado desde el cual considera las cosas terrestres.»

¿Llaman la atencion del Espíritu y ve con placer el respeto que se tiene á las cosas materiales que quedan de él?

«El Espíritu se felicita siempre por el recuerdo que se tiene de él; las cosas que de él conservamos alimentan su memoria, pero lo que lo atraen á vosotros es el pensamiento y no estos objetos.»

Los Espíritus, ¿conservan el recuerdo de los padecimientos que han sufrido durante su última existencia corporal?

«Muchas veces sí, y este recuerdo les hace sentir mejor el valor de la felicidad de que pueden gozar como Espíritus.»

El hombre que ha sido feliz aquí bajo, ¿echa de ménos sus goces cuando deja la tierra?

«Sólo los Espíritus inferiores pueden echar de ménos goces que simpatizan con la impureza de su naturaleza y que expian con sus padecimientos. Para los Espíritus elevados la felicidad eterna es mil veces preferible á los placeres efímeros de la tierra.»

Como el hombre adulto que desprecia lo que formaba las delicias de su infancia.

El que ha comenzado grandes trabajos con un objeto útil, y que los ve interrumpidos por la muerte, ¿siente en el otro mundo haberlos dejado por acabar?

No, porque ve que otros están destinados á concluirlos; al contrario, procura influir en otros Espíritus humanos para que los continuen, porque habiendo sido su fin en la tierra el bien de la humanidad, este mismo fin tienen el mundo de los Espíritus.»

El que ha dejado trabajos de arte ó de literatu-

ra, ¿conserva por estas obras el cariño que les tenía en vida?

«Segun su elevacion, los juzga bajo otro punto de vista, y muchas veces reprueba lo que le causaba más admiracion.»

¿Se interesa todavía el Espíritu por los trabajos que se ejecutan en la tierra, por el progreso de las artes y de las ciencias?

«Esto depende de su elevacion ó de la mision que puede tener que cumplir. Para ciertos Espíritus es muchas veces muy poca cosa lo que á vosotros os parece magnífico, y les causa la misma admiracion que á un sabio la obra de un alumno de la escuela: admiran sí lo que puede probar la elevacion de los Espíritus encarnados y sus progresos.»

¿Conservan los Espíritus despues de la muerte el amor de la patria?

«Esto es todavía el mismo principio; para los Espíritus elevados la patria es el Universo; su patria sobre la tierra está donde tienen más personas simpáticas.»

La situacion de los Espíritus y su manera de ver las cosas varía al infinito en razon al grado de su desarrollo moral é intelectual. Generalmente los Espíritus de un órden elevado no permanecen en la tierra más que por poco tiempo, porque es tan mezquino cuanto se hace en ella en comparacion con las grandezas del infinito, son tan pueriles á sus ojos las cosas á que los hombres dan la mayor importancia, que en ellas encuentran pocos atractivos, á ménos que sean llamados aquí con el objeto de concurrir al progreso de la humanidad. Los Es-

píritus de un órden mediano moran en ella más frecuentemente, aunque consideran las cosas bajo de un punto de vista más elevado que durante la vida. Pero los Espíritus vulgares están en la tierra, en cierta manera, como sedentarios, y constituyen la masa de la poblacion del mundo invisible; ha conservado cási las mismas ideas, los mismos gustos y las mismas inclinaciones que tenian bajo de su envoltura corporal; se mezclan en nuestras reuniones, en nuestros negocios y en nuestros pasatiempos, en lo que toma una parte más ó ménos activa, segun su carácter. Como no pueden satisfacer sus pasiones, gozan en los que se abandonan á ellas excitándolos á satisfacerlas. En esta muchedumbre los hay más formales, que ven y observan para instruirse y perfeccionarse.

Las ideas de los Espíritus, ¿se modifican en el estado de espíritu?

«Muchos, pues, sufren modificaciones muy grandes á medida que el Espíritu va desmaterializándose; puede alguna vez permanecer por mucho tiempo en las mismas ideas, mas poco á poco la influencia de la materia disminuye y ve las cosas más claramente, y entónces es cuando busca los medios de mejorarse.»

Puesto que el Espíritu ha vivido ya la vida Espíritu ántes de su encarnacion, ¿de qué viene su admiracion al volver á entrar en el mundo de los Espíritus?

«Esto no es más que el efecto del primer momento y de la perturbacion que sigue al despertar; más tarde, á medida que le vuelve el recuerdo de lo pasado y que se borra la impresion de la vida terrestre, se reconoce perfectamente.»

CONMEMORACION DE LOS MUERTOS.—FUNERALES.

Los Espíritus, ¿son sensibles al recuerdo de los que han amado sobre la tierra?

«Mas de lo que vosotros podeis imaginaros, y este recuerdo aumenta su felicidad si son dichosos, y si son desgraciados, es para ellos un lenitivo.»

El dia de la conmemoracion de los difuntos, ¿tiene alguna cosa de más solemne para los Espíritus? ¿Se preparan para venir á visitar á los que deben ir á orar sobre sus despojos?

«Los Espíritus vienen al llamamiento del pensamiento en este dia, lo mismo que en los demás.»

Este dia, ¿es para ellos una cita al lado de sus sepulcros?

«En este dia se hallan allí en mayor número, porque hay más personas que los llaman, pero cada uno de ellos no viene sino para sus amigos, y no por la muchedumbre de los indiferentes.»

¿Bajo de qué forma vienen y de qué manera se los veria si pudiesen hacerse visibles?

«Bajo aquella en que se los ha visto en vida.»

Los Espíritus olvidados y cuyas tumbas nádie va á visitar, ¿vienen sin embargo de esto y sienten algun disgusto de no ver ningun amigo que se acuerde de ellos?

¿Qué les importa la tierra? No se le tiene apego sino por el corazon; y si no hay amor, nada hay que ligue el Espíritu á ella: todo el Universo es suyo.»

¿Le es más agradable al Espíritu una visita á la tumba que una plegaria hecha en casa?

«La visita á la tumba es una manera de manifestar que se piensa con el Espíritu ausente: es una imágen. Ya os lo he dicho: la plegaria es la que santifica el acto del recuerdo, importando poco el lugar si es hecha de corazon.»

Los Espíritus de las personas á quien se erigen estátuas ó monumentos, ¿asisten á esta especie de inauguraciones y las ven con gusto?

«Muchos asisten á este acto cuando pueden, mas son ménos sensibles al honor que se les hace que al recuerdo.»

¿De dónde les puede venir á muchas personas el deseo de ser enterrados en un paraje con preferencia á otro? ¿Vienen á él con más gusto despues de la muerte? Y esta importancia dada á una cosa material, ¿es un signo de inferioridad en el Espíritu?

«Es la afeccion del Espíritu por ciertos lugares, inferioridad moral. ¿De qué sirve un rincon de tierra más que otro para el Espíritu elevado? ¿Acaso no sabe que su alma se reunirá con los que ama, aunque sus huesos estén separados?»

La reunion de los despojos mortales, todos los miembros de una misma familia, ¿es considerada como una cosa fútil?

«No, pues es una costumbre piadosa y un testimonio de simpatía para aquellos que amamos; si esta reunion importa poco á los Espíritus, es útil á

los hombres, pues los recuerdos están más recogidos.»

Al entrar el alma en la vida espíritual, ¿es sensible á los honores tributados á sus despojos mortales?

«Una vez que el Espíritu ha llegado á cierto grado de perfeccion no tiene ya vanidad terrestre y comprende lo fútil de todas estas cosas; pero has de saber que á menudo hay Espíritus que en el primer momento de su muerte material reciben mucho gusto de que les tributen honores, ó gran tristeza de haber tenido que abandonar su envoltura, porque conservan todavía algunos de los perjuicios de aquí bajo.»

¿Asiste el Espíritu á su entierro?

«Asiste con frecuencia, mas alguna vez no sabe explicarse lo que pasa en aquel acto si se halla aún en la perturbacion.»

¿Le halaga la concurrencia de los que acompañan el entierro?

«Mas ó ménos, segun el sentimiento que los trae allí.»

El Espíritu del que acaba de morir, ¿asiste á las reuniones de sus herederos?

«Casi siempre; Dios lo quiere así para su propia instruccion y castigo de los culpables. Allí es donde conoce lo que valen las protestas; para él todos los sentimientos quedan en descubierto y la decepcion que experimenta, viendo la rapacidad de los que se reparten sus despojos, le ilustran acerca

de sus sentimientos; pero ya les llegará su turno.»

El respeto intuitivo que atestigua el hombre por los muertos en todos los pueblos y en todos los tiempos, ¿es un efecto de la intuicion que tiene de la existencia futura?

«Es su consecuencia natural; sin ello este respeto careceria de objeto.»

CAPITULO VII.

VUELTA Á LA VIDA CORPORAL.

1.° Preludios de la vuelta.—2.° Union del alma y del cuerpo Aborto.—3.° Facultades morales é intelectuales del hombre.—4.° Influencia del organismo.—5.° Idiotismo, locura.—6.° De la Infancia.—7.° Símpatías y antipatías terrestres.—8.° Olvido de lo pasado.

PRELUDIOS DE LA VUELTA.

¿Conocen los Espíritus la época en que serán reencarnados?

«La presienten, á la manera que el ciego conoce el fuego á que se acerca.

«Saben que deben volver á tomar un cuerpo, como vosotros sabeis que debeis morir un dia, pero sin saber cuando esto sucederá.»

La reencarnacion, ¿es una necesidad de la vida espírita, como la muerte lo es de la vida corporal?

«Seguramente es así.»

¿Todos los Espíritus se preocupan de su reencarnacion?

«Los hay que ni siquiera piensan en ella, los cuales ni la comprenden; esto depende de su naturaleza

más ó ménos adelantada. Para algunos es un castigo la incertidumbre en que están de su porvenir.»

¿Puede el Espíritu adelantar ó retardar el momento de su reencarnacion?

«Puede adelantarla llamándola con sus votos, y pueden tambien retardarla si retrocede á vista de la prueba, pues entre los Espíritus hay tambien cobardes é indiferentes, pero no lo hacen impunemente: sufren por ello como el que se resiste á tomar un remedio saludable que puede sanarlo.»

Si un Espíritu se considerase bastante feliz en una condicion mediana entre los Espíritus errantes, y no tuviese la ambicion de subir, ¿podria prolongar indefinidamente este estado?

«Indefinidamente no, porque el adelanto es una necesidad que siente el Espíritu más ó ménos tarde: todos tienen que adelantar, pues este es su destino.»

¿Está predestinada la union del alma con tal ó cual cuerpo, ó bien la eleccion no tiene lugar hasta el último momento?

«El Espíritu está siempre designado de antemano. Al escoger el Espíritu la prueba porque ha de pasar, pide encarnarse; y Dios, que todo lo sabe y todo lo ve, ha sabido y visto ántes que tal alma se uniria á tal cuerpo.

¿Tiene el Espíritu la eleccion del cuerpo al que debe entrar, ó tan sólo del género de vida que le ha de servir de prueba?

«Tambien puede elegir el cuerpo, porque las im-

perfecciones de este cuerpo son para él pruebas que ayudan á su adelantamiento, si supera los obstáculos que encuentre en ello; mas la eleccion no siempre depende de él, aunque puede pedirla.»

Al último momento, ¿podria rehusar el Espíritu entrar en el cuerpo escogido por él?

«Si rehusase, sufriria por ello mucho más que el que no hubiese intentado prueba alguna.»

¿Podria suceder que un niño que debe nacer no encontrara Espíritu que quisiese encarnarse en él?

«Dios providenciaria. Cuando un niño ha de nacer *viable* está siempre predestinado á tener un alma, porque nada ha sido criado sin un designio.»

¿Puede ser impuesta por Dios la union del Espíritu con el cuerpo?

«Puede ser impuesta, así como las diferentes pruebas, mayormente cuando el Espíritu aún no es apto para hacer una eleccion con conocimiento de causa. Como expiacion, puede ser obligado el Espíritu á unirse al cuerpo de un niño que por su nacimiento y la posicion en que estará en el mundo, puede ser para él una causa de castigo.»

Si sucediese que se presentasen muchos Espíritus para unirse á un mismo cuerpo que debe nacer, ¿quién decidiria entre ellos?

«Muchos pueden pedirlo, pero en tal caso Dios decide cuál es el más capaz de llenar la mision á que está destinado el niño; mas, ya lo he dicho, el Espíritu está designado ántes del instante en que debe unirse al cuerpo.»

El momento de la encarnacion, ¿va acompañado de una perturbacion semejante á la que se verifica á la salida del cuerpo?

«Sí, y mucho más grande, y sobre todo más larga. Al morir el Espíritu sale de la exclavitud, y al nacer vuelve á entrar en ella.»

El instante en que debe encarnarse el Espíritu, ¿es para él un instante solemne; verifica este acto como una cosa grave é importante para él?

«Es como un viajero que se embarca para una travesía peligrosa, y que no sabe si ha de encontrar la muerte en las olas que desafía.»

El viajero que se embarca sabe á qué peligro se expone, pero no sabe si naufragará; lo propio le sucede al espíritu; conoce el género de pruebas á que se somete, más no si sucumbirá.

De la misma manera que la muerte del cuerpo es una especie de renacimiento para el espíritu, la reencarnacion es para este una especie de muerte: deja el mundo de los espíritus por el mundo corporal, como el hombre deja el mundo corporal por el mundo de los espíritus. El espíritu sabe que se reencarnará, como el hombre sabe que morirá, pero como este no tiene conocimiento de ello hasta el último momento, cuando ha llegado el tiempo determinado, entónces, en este momento solemne, la perturbacion se apodera de él, lo mismo que el hombre que está en la agonía, y esta perturbacion continúa hasta que la nueva existencia queda completamente formada. Los anuncios de la próxima reencarnacion son una especie de agonía para el espíritu.

La incertidumbre en que se encuentra el espí-

ritu acerca de la eventualidad del éxito de las pruebas que va á sufrir en la vida, ¿es para él una causa de ansiedad ántes de su encarnacion?

«Una ansiedad muy grande, pues las pruebas de su existencia lo retardarán ó lo adelantarán conforme las haya conllevado bien ó mal.»

Al momento de la reencarnacion, ¿está acompañado el espíritu de otros espíritus amigos suyos que vienen á asistir á su partida del mundo espírita, así como vienen á recibirlo cuando vuelve á entrar en él?

«Esto depende de la esfera que habita el espíritu. Si es en las esferas donde reina la afeccion, los espíritus que le amaban lo acompañan hasta el último momento, lo animan, y muchas veces le siguen tambien en la vida.»

Los espíritus amigos que nos siguen en la vida, ¿son tal vez los que vemos en sueños, que nos atestiguan su afeccion y se nos presentan con formas desconocidas?

«Muchas veces son ellos, que vienen á visitaros como vosotros vais á ver un encarcelado bajo de cerrojos.»

UNION DEL ALMA Y DEL CUERPO.

¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

«La union empieza en la concepcion, pero no se completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la concepcion el espíritu designado

para habitar tal cuerpo se le adhiere por un lazo flúido que va estrechándose cada vez más hasta el momento en que la criatura ve la luz; el llanto que se escapa entónces del niño anuncia que es uno de los vivientes y de los servidores de Dios.»

La union entre el espíritu y el cuerpo, ¿es definitiva desde el momento de la concepcion? Durante este primer período, ¿podria el espíritu renunciar á habitar el cuerpo designado?

«La union es definitiva en el sentido de que otro espíritu no podia reemplazar al que está designado para este cuerpo; mas como los lazos que le unen á él son muy débiles, se rompen fácilmente, y pueden romperse por la voluntad del espíritu que retrocede ante la prueba que ha elegido, y en tal caso el niño no vive.»

¿Qué le sucede al espíritu si el cuerpo que ha escogido muere ántes de nacer?

«Escoge otro.»

¿Qué utilidad pueden traer estas muertes prematuras?

«Las imperfecciones de la materia son muchas veces la causa de estas muertes.»

¿Qué utilidad puede traer al Espíritu su encarnacion en un cuerpo que muere pocos dias despues de su nacimiento?

«El sér no tiene conciencia de su existencia bastante desarrollada, y la importancia de la muerte es cási ninguna; á veces esto es una prueba para los padres, conforme ya dijimos.»

¿Sabe el Espíritu con prelacion que el cuerpo que ha escogido no tiene probabilidad de vida?

«Algunas veces lo sabe, mas si lo elige por este motivo, es señal que retrocede á vista de la prueba».

Cuando se ha frustrado una encarnacion por culpa del Espíritu, ó por otra causa cualquiera, ¿se suple inmediatamete su falta con otra existencia?

«No siempre inmediatamente, pues el Espíritu necesita tiempo para elegir de nuevo, á ménos que la reencarnacion instantánea provenga de una determinacion anterior.»

Una vez unido el Espíritu al cuerpo de un niño, cuando ya no puede desdecirse, ¿se arrepiente alguna vez de su eleccion?

«¿Quieres decir si como hombre se lamenta de la vida que tiene, si la queria mejor? Verdaderamente que sí; ¿siente la eleccion que ha hecho? No, porque ni siquiera sabe que la ha elegido. El Espíritu, una vez encarnado, no puede arrepentirse de una eleccion de que no tiene conciencia, pero puede encontrar la carga sobrado pesada; y si la cree superior á sus fuerzas, entónces es cuando recurre al suicidio.»

En el intervalo de la concepcion al nacimiento, ¿goza el Espíritu de todas sus facultades?

«Más ó ménos, segun la época, pues aún no está encarnado, sino ligado. Desde el instante de la concepcion, la perturbacion comienza á apoderarse del Espíritu, lo que le indica que ha llegado el momento de que tome una nueva existencia. Esta pertur

bacion va creciendo hasta el nacimiento, y en este intervalo su estado es, á poca diferencia, el de un Espíritu encarnado durante el sueño del cuerpo. A medida que va acercándose el momento del nacimiento, sus ideas se borran, á la manera que el recuerdo de lo pasado, del que ya no tiene conciencia como hombre, una vez entrado en la vida; pero este recuerdo le vuelve gradualmente á la memoria en su estado de Espíritu.»

Al momento del nacimiento, ¿recobra el Espíritu inmediatamente la plenitud de sus facultades?

«No, que van desarrollándose gradualmente con los órganos. Para él esta es una nueva existencia, y se ve precisado á servirse de sus instrumentos; las ideas le vienen poco á poco, como al hombre que despierta de un sueño y que se encuentra en una posicion diferente de la en que se hallaba despierto.»

No siendo completa y consumada la union del Espíritu y del cuerpo hasta despues del nacimiento, ¿puede considerarse al feto como al que ya tiene un alma?

«En cierta manera el Espíritu que debe animarle existe fuera de él; por lo que, hablando en propiedad, no tiene alma, pues la encarnacion tan sólo está en vias de efectuarse; con todo, está ligado á aquella que debe poseer.»

¿Cómo se explica la vida intra-uterina?

«Es como la planta que vegeta, viviendo la criatura de la vida animal. El hombre posee en sí la vi-

da animal y la vida vegetal, la que completa al nacer con la vida espíritual.»

¿Hay, como lo indica la ciencia, criaturas que desde el seno de la madre no han nacido viables? ¿Con qué objeto sucede esto?

«Esto acontece á menudo, permitiéndolo Dios como prueba, ya sea de los padres, ya del Espíritu designado para tomar puesto.»

¿Hay niños nacidos muertos que no han sido destinados á la encarnacion de un Espíritu?

«Sí, los hay que nunca han tenido un Espíritu destinado á su cuerpo; y por lo tanto nada habia de cumplirse para ellos: en tal caso, este niño sólo ha venido para sus padres.»

Un ser de tal naturaleza, ¿puede venir á término?

«Sí, algunas veces, pero entónces no vive.»

Todo niño, pues, que sobrevive á su nacimiento, ¿tiene un Espíritu encarnado en él?

«¿Qué sería sin esto? No sería un ser humano.»

¿Cuáles son para el Espíritu las consecuencias del aborto?

«Es una existencia nula, y que debe volver á empezarse.»

¿El aborto facticio es un crímen, sea la que fuere la época de la concepcion?

«Siempre hay crímen desde el momento que quebrantais la ley de Dios. La madre ó cualquiera otro cometerán un crímen siempre que quiten la vida al niño ántes que nazca, porque con ello se priva al al-

ma de soportar las pruebas de que el cuerpo ha de ser el instrumento.»

En el caso en que la vida de la madre estuviera en peligro por el nacimiento del niño, ¿hay crímen en sacrificar al niño para salvar á la madre?

«Vale más sacrificar el ser que todavía no existe al que ya existe.»

¿Es racional tener para el feto las mismas consideraciones que por el cuerpo de un niño que hubiese vivido?

«En todo esto ved la voluntad de Dios y su obra; no trateis, pues, ligeramente de cosas que debeis respetar. ¿Por qué no se han de respetar las obras de la creacion, que algunas veces quedan incompletas por la voluntad del Criador? Esto entra en designios que nádie debe juzgar.»

FACULTADES MORALES É INTELECTUALES.

¿Dé dónde le vienen al hombre sus facultades buenas ó malas?

«Son las del Espíritu que está encarnado en él, y cuanto más puro es el Espíritu, más inclinado al bien es el hombre.»

«De aquí parece resultar que el hombre de bien es la encarnacion de un Espíritu bueno, y el hombre vicioso, ¿lo es de un Espíritu malo?

«Es verdad; pero di más bien que este es un Espíritu imperfecto, pues de otra manera podria creerse que hay Espíritus que siempre son malos ó que hay lo que llamais demonios.»

¿Cuál es el carácter de los individuos en los cuales se encarnan los Espíritus diablillos ó ligeros?

«De atolondrados, de picarillos y á veces de séres malhechores.»

Los Espíritus, ¿tienen pasiones que no pertenecen á la humanidad?

«No, porque á tenerlas os las hubiesen comunicado.»

¿Es el mismo Espíritu el que da al hombre las cualidades morales y las de la inteligencia?

«Sin duda es el mismo, y esto en razon del grado á que ha llegado: el hombre no tiene dos Espíritus en sí.»

¿Por qué hombres muy inteligentes, lo que anuncia en ellos un Espíritu superior, son á veces al mismo tiempo profundamente viciosos?

«Es porque el Espíritu encarnado no es bastante puro, y el hombre cede á la influencia de otros Espíritus peores. El Espíritu progresa en una marcha ascendente insensible, pero el progreso no se realiza simultáneamente en todos sentidos; en un período puede adelantar en ciencia y en otro en moralidad.»

¿Qué hemos de pensar de la opinion segun la cual las diferentes facultades intelectuales y morales del hombre serían el producto de otros tantos Espíritus diversos encarnados en él, teniendo cada uno una aptitud especial?

«Reflexionando se reconoce que es absurda. El Espíritu debe tener todos las aptitudes, y para poder progresar necesita una voluntad única. Si el hombre

fuese un amalgama de Espíritus no existiria esta voluntad, y ni individualidad habria para él, pues á su muerte todos estos Espíritus serian como una bandada de pájaros escapados de una jaula. Muchas veces el hombre se queja de que no comprende ciertas cosas, y es curioso ver cómo multiplica las dificultades, al paso que tiene en la mano una explicacion la más sencilla y natural. Esto es todavía tomar el efecto por la causa, es hacer para el hombre lo que los paganos hacian para Dios, que creian en tantos dioses cuantos fenómenos hay en el Universo; pero las personas sensatas de entre ellos no veian en estos fenómenos más que efectos cuya única causa era Dios.»

El mundo físico y el mundo moral nos ofrecen innumerables puntos de comparacion acerca de este asunto. Miéntras se han parado en la apariencia de los fenómenos han creido en la existencia múltiple de la materia; pero en el dia se comprende que estos fenómenos tan variados puede muy bien que sólo sean modificaciones de una materia elemental única. Las diversas facultades son manifestaciones de una misma causa, que es el alma, ó del Espíritu encarnado, y no de muchas almas, así como los diferentes sonidos del órgano son el producto de una misma especie de aire, y no de otras tantas especies de aire como hay sonidos. De este sistema resultaria que cuando un hombre pierde ó adquiere ciertas aptitudes ó ciertas inclinaciones, esto sería el efecto de otros tantos Espíritus que vienen ó que se van, lo que haria de él un sér múltiple sin individualidad, y por consiguiente sin responsabilidad. Además está contradicho por los ejemplos de tanto número de manifestaciones por las cuales los Espíritus prueban su personalidad y su identidad.

INFLUENCIA DEL ORGANISMO.

Uniéndose el Espíritu al cuerpo, ¿se identifica con la materia?

«La materia no es más que la envoltura del Espíritu, como el vestido lo es del cuerpo; uniéndose á éste el Espíritu, conserva los atributos de la naturaleza espiritual.»

El Espíritu, ¿ejerce con toda libertad sus facultades despues de su union con el cuerpo?

«El ejercicio de estas facultades depende de los órganos que le sirven de instrumento, y la grosería de la materia las debilita.»

Segun esto, ¿la envoltura material vendrá á ser un obstáculo á la libre manifestacion de las facultades del Espíritu, á la manera que un vidrio opaco se opone á la libre emision de la luz?

«Sí, y muy opaco.»

La accion de la materia grosera del cuerpo sobre el Espíritu puede compararse tambien con la de un agua cenagosa que quita la libertad de los movimientos al cuerpo sumergido en ella.

El libre ejercicio de las facultades del alma, ¿está subordinado al desarrollo de los órganos?

«Los órganos son los instrumentos de la manifestacion de las facultades del alma, y esta manifestacion se encuentra subordinada al desarrollo y al grado de perfeccion de estos mismos órganos, como

lo bueno de una labor á la bondad del instrumento con que se ejecuta.»

De la influencia de los órganos, ¿puede deducirse una relacion entre el desarrollo de los órganos cerebrales y el de las facultades morales é intelectuales?

«No confundais el efecto con la causa. El Espíritu tiene siempre las facultades que le son propias; no son, pues, los órganos los que dan las facultades, sino éstas las que impelen á aquellos al desarrollo.»

Conforme á esto, la diversidad de aptitudes en el hombre, ¿viene únicamente del estado del Espíritu?

«Unicamente no es del todo exacto; las cualidades del Espíritu que puede estar más ó ménos adelantado son el principio; pero es menester tomar en cuenta la influencia de la materia que embaraza más ó ménos el ejercicio de sus facultades.»

Al encarnarse el Espíritu lleva consigo ciertas predisposiciones, y si para cada una admitimos un órgano que se corresponde con el cerebro, el desarrollo de estos órganos será un efecto y no una causa. Si las facultades tuviesen su principio en los órganos, el hombre sería una máquina sin libre arbitrio y sin responsabilidad de sus actos. Preciso sería admitir que los más grandes génios, como los sabios, poetas y artistas, no son génios sino porque la casualidad les ha dotado de órganos especiales; de que se seguiria, que sin estos órganos no hubieran sido génios, y que el último imbécil podria ser un Newton, un Virgilio ó un Rafael, si hubiese sido provisto de estos órganos; suposicion más absurda todavía, si la aplicamos á las cualidades morales. De esta manera y por este sistema, San Vicente de Paul, dotado por

la naturaleza de tal ó cual órgano, hubiera podido ser un malvado; y al más grande facineroso sólo le faltaria un órgano para ser un San Vicente de Paul. Por el contrario, admitid que los órganos especiales, si es que existen, son consecutivos, y que se desarrollan por el ejercicio de la facultad, como los músculos por el movimiento, y no tendreis nada irracional. A fuer de verdad tomemos una comparacion trivial. Por ciertas señales fisionómicas reconoceis el hombre dado á la bebida, ¿son acaso estas señales las que lo hacen beodo, ó la borrachera la que hace nacer estas señales? Puede decirse que los órganos reciben la impresion de las facultades.

IDIOTISMO, LOCURA.

¿Es fundada la opinion segun la cual los imbéciles é idiotas tienen un alma de una naturaleza inferior?

«No, pues tienen un alma humana, muchas veces más inteligente de lo que vosotros pensais, y que sufre por la insuficiencia de los medios que tiene para comunicarse, así como sufre el mudo porque no puede hablar.»

¿Cuál es el fin de la Providencia en crear séres desgraciados como los imbéciles y los idiotas?

«Son Espíritus en pena, que habitan cuerpos de idiotas. Estos Espíritus sufren con la cohibicion y la imposibilidad en que se hallan de manifestarse por los órganos que no están desarrollados ó que tienen desconcertados.»

¿Luego no es exacto decir que los órganos no tienen influencia sobre las facultades?

«Nunca hemos dicho que los órganos no tengan

influencia: la tienen y muy grande sobre la manifestacion de las facultades, pero no las dan, y en esto está la diferencia. Por cierto que un buen músico no producirá buena armonía con un mal instrumento, y no por esto dejará de ser buen músico.»

Es preciso distinguir el estado normal del patológico. En el estado normal lo moral se sobrepone al obstáculo que le opone la materia, pero hay casos en que la materia ofrece una resistencia tal que las manifestaciones se ven impedidas ó desnaturalizadas, como sucede en el idiotismo y la locura; estos son casos patológicos, y en tal estado, no gozando el alma de toda su libertad, la misma ley humana los declara irresponsables de sus actos.

¿Cuál puede ser el mérito de la existencia para séres que, como los idiotas y los imbéciles, no pueden progresar porque no pueden hacer bien ni mal?

«Esta es una expiacion impuesta al abuso que ha podido hacerse de ciertas facultades: es un tiempo de alto.»

De este modo, un cuerpo de idiota ¿puede encerrar un Espíritu que habrá animado á un hombre de génio en la existencia precedente?

«Sí, pues el génio á veces se convierte en una calamidad abusando de él.

»No siempre la superioridad moral está en razon de la intelectual, y los más grandes genios pueden tener que purgar muchas faltas. De ahí viene que á menudo tiene que pasar una existencia inferior á la que ya han sufrido. Para el imbécil los obstáculos que sufre el Espíritu en sus manifestaciones son co-

mo cadenas que comprimen los movimientos de un hombre vigoroso. Puede decirse que el imbécil y el idiota tienen el cerebro estropeado, así como el cojo tiene las piernas y el ciego los ojos.»

¿Tiene el idiota en su estado de Espíritu la conciencia de su estado normal?

«Muchas veces sí, y comprende que las cadenas que contriñen su anhelo son una prueba y una expiacion.»

¿Cuál es la situacion del Espíritu en la locura?

«En estado de libertad, el Espíritu recibe directamente sus impresiones y ejerce directamente su accion sobre la materia; pero una vez encarnado, se encuentra en situaciones totalmente diferentes y en la necesidad de no hacerlo sino con el auxilio de órganos especiales. Alterándose una parte ó el conjunto de estos órganos, su accion ó sus impresiones quedan interrumpidas en lo que concierne á estos órganos. Si pierde los ojos, se queda ciego; si el oido, se vuelve sordo, etc. Imagínate por un momento que el órgano que preside á los efectos de la inteligencia y de la voluntad sea parcial ó enteramente atacado ó modificado, te será fácil comprender que, no teniendo el Espíritu á su disposicion más que órganos incompletos ó deteriorados, debe resultar de ello una perturbacion de la que el Espíritu tiene perfecta conciencia en sí mismo y en su fuero interior, pero cuyo curso no es dueño de contener.»

Entónces, ¿es siempre el cuerpo y no el Espíritu el que queda desorganizado?

«Sí, mas no has de perder de vista que, de la misma manera que el Espíritu obra sobre la materia, esta hace una reaccion sobre él hasta cierta medida, y que el Espíritu puede encontrarse momentáneamente impresionado por la alteracion de los órganos, por medio de los cuales se manifiesta y recibe sus impresiones. Puede suceder que á la larga, cuando la locura ha durado por mucho tiempo, la repeticion de los mismos actos acabe por tener sobre el Espíritu una influencia, de la cual no se ve libre sino despues de su completa separacion de toda impresion material.»

¿De qué proviene que algunas veces la locura conduce al suicidio?

«El Espíritu sufre por la coaccion que experimenta y por la imposibilidad en que se encuentra de manifestarse libremente, y por esto busca en la muerte un modo de romper sus cadenas.»

El Espíritu del enajenado, ¿se resiente despues de la muerte del desarreglo de sus facultades?

«Puede resentirse por algun tiempo despues de la muerte hasta que esté completamente desprendido de la materia, á la manera del hombre que despierta se resiente por algun tiempo de la perturbacion en que lo ha sumergido una pesadilla.»

¿De qué modo puede la alteracion del cerebro obrar sobre el Espíritu despues de la muerte?

«Esto es un recuerdo; sobre el Espíritu gravita un peso, y como no ha tenido inteligencia de cuanto ha pasado durante la locura, necesita siempre algun

tiempo para ponerse al corriente; este es el motivo porque cuanto más ha durado la locura durante la vida, tanto más tiempo dura el malestar y la coaccion despues de la muerte. El Espíritu desprendido del cuerpo se resiente por algun tiempo de la impresion de sus ataduras.»

DE LA INFANCIA.

El Espíritu que anima el cuerpo de un niño, ¿está tan desarrollado como el de un adulto?

«Puede estarlo más si ha progresado más, siendo sólo los órganos imperfectos los que le impiden manifestarse: obra en razon del instrumento con cuya ayuda puede producirse.»

El Espíritu de un niño de corta edad, ¿piensa como niño ó como adulto, hecha abstraccion del obstáculo que la imperfeccion de sus órganos oponen á su libre manifestacion?

«Siendo niño es natural que, no estando desarrollados los órganos de la inteligencia, no puedan darle toda la instruccion de un adulto; en efecto, tiene la inteligencia muy limitada miéntras la edad no ha madurado su razon. La perturbacion que acompaña á la encarnacion no cesa súbitamente al momento del nacimiento, y sólo se disipa gradualmente con el desarrollo de los órganos.»

En apoyo de esta respuesta viene una observacion, y es que los sueños de un niño no tienen el carácter de los de un adulto, siendo siempre pueril su objeto; lo que es un indicio de la naturaleza de las preocupaciones del Espíritu.

A la muerte del niño, ¿toma el Espíritu inmediatamente su primitivo vigor?

«Debe, pues que se halla desembarazado de su envoltura carnal; sin embargo, no recobra su primera lucidez hasta que la separacion es completa, es decir, hasta que ya no existe lazo alguno entre el Espíritu y el cuerpo.

El Espíritu encarnado, ¿sufre durante la infancia la coaccion que le impone la imperfeccion de sus órganos?

»No; este estado es una necesidad, y está en la naturaleza y en los designios de la Providencia: *este es un tiempo de descanso para el Espíritu.*»

¿Qué utilidad reporta al Espíritu pasar por el estado de la infancia?

«El Espíritu encarnándose con la mira de perfeccionarse es más accesible durante este tiempo á las impresiones que recibe y que pueden ayudarle á su adelantamiento, al cual deben contribuir los encargados de su educacion.»

¿Por qué los primeros gritos del niño son el llanto?

«Para excitar el interés de la madre y provocar los cuidados que necesita. Qué, ¿no comprendes que si no diera más que gritos de alegría, cuando ni siquiera sabe hablar, se tendria poco cuidado de lo que necesita? Admirad, pues, en todo la sabiduría de la Providencia.»

¿De qué proviene el cambio que se opera en el carácter á cierta edad y particularmente al salir de

la adolescencia? ¿Acaso es el Espíritu el que se modifica?

«Es el Espíritu que vuelve á tomar su naturaleza y se manifiesta tal cual es.»

«Vosotros no sabeis el secreto que encubren los niños en su inocencia; no sabeis lo que son, ni lo que han sido, ni lo que serán; y sin embargo los amais y los quereis como si fuesen parte de vosotros mismos, de tal manera, que el amor de una madre por sus hijos es reputado por el amor más grande que un sér puede tener por otro sér. ¿De dónde viene esta dulce afeccion, esta tierna bienquerencia que sienten por un niño áun los mismos extraños? ¿Lo sabeis vosotros? No; pues os lo voy á explicar.

»Los niños son los séres que Dios envía en las nuevas existencias, y para que no puedan reprocharle de demasiada severidad, les da todas las apariencias de la inocencia; áun en un niño de mala índole se cubren las malas acciones con que no tiene conciencia de sus actos. Esta inocencia no es una superioridad real sobre lo que eran ántes, no, sino la imágen de lo que deberian ser, y si no lo son, la pena sólo cae sobre ellos.

»Mas no solamente es por ellos el que Dios les haya dado este aspecto, sino tambien y principalmente por sus padres cuyo amor es necesario á su debilidad, y este amor quedaria singularmente debilitado á vista de un carácter terco y brusco, al paso que, creyendo sus hijos buenos y dulces, les dispensan toda su afeccion y les rodean de los más

delicados cuidados. Pero así que los niños no tienen necesidad de esta proteccion, de este cuidado que se les ha prodigado durante quince ó veinte años, su carácter real é individual reaparece en toda su desnudez; sigue bueno si lo era fundamentalmente, pero siempre se levantan tintas que la primera infancia conservaba ocultas.

»Ya veis que los designios de Dios son siempre los mejores, y que cuando se tiene un corazon puro es facil concebir su explicacion.

»En efecto, es preciso que os hagais bien cargo de que el Espíritu de los niños que nacen entre vosotros puede venir de un mundo en que ha tomado hábitos totalmente diferentes; ¿cómo querríais que se encontrase en medio de vosotros este nuevo sér que viene con pasiones del todo diferentes que las que vosotros poseeis, con inclinaciones y gustos enteramente opuestos á los vuestros? ¿Cómo querríais que se incorporase en vuestras filas de otro modo que conforme Dios lo ha querido, es decir, por el tamiz de la infancia? Allí vienen á confundirse todos los pensamientos, todos los caractéres, todas las variedades de séres engendrados en esta muchedumbre de mundos en los cuales crecen los caractéres. Vosotros mismos al morir os encontrais en una especie de infancia, en medio de nuevos hermanos; y en vuestra nueva existencia, no terrestre, ignorais los hábitos, las costumbres, las relaciones de este mundo nuevo para vosotros; manejareis con trabajo una lengua que no estareis habituados á hablar, len-

gua más viva que nuestro pensamiento de ahora.

»Todavía tiene otra utilidad la infancia: los Espíritus sólo entran en la vida corporal para perfeccionarse y mejorarse; la debilidad de la juventud los hace flexibles y accesibles á los consejos de la experiencia y de los que deben hacerles progresar; entónces es cuando puede reformarse su carácter y reprimir sus malas inclinaciones; tal es el deber que Dios ha confiado á sus padres, mision sagrada de que tendrán que dar cuenta.

»Por estas razones, la infancia, no sólo es útil, necesaria é indispensable, sino que tambien es la consecuencia natural de las leyes que Dios ha establecido y que rigen el Universo.»

SIMPATÍAS Y ANTIPATÍAS TERRESTRES.

Dos séres que se han conocido y amado, ¿pueden encontrarse en otra existencia corporal y reconocerse?

«Reconocerse no, pero ser atraidos el uno al otro, sí; y muchas veces ciertas uniones íntimas fundadas en una afeccion sincera no reconocen otra causa. Dos séres son aproximables el uno al otro por circunstancias fortuitas, pero que son el resultado de la atraccion de dos Espíritus *que se buscan por medio de la muchedumbre.*»

Qué, ¿no les sería agradable conocerse?

«No siempre; los recuerdos de las pasadas existencias tendrian más grandes inconvenientes de los

que podeis creer. Se reconocerán despues de la muerte y sabrán el tiempo que han pasado juntos.»

¿Tiene siempre la simpatía por principio un conocimiento anterior?

«No; dos Espíritus que se necesitan se buscan naturalmente sin que se hayan conocido como hombres.»

Los encuentros que algunas veces tenemos con ciertas personas y que se atribuyen á la casualidad, ¿serian tal vez el efecto de una especie de relaciones simpáticas?

«Entre los séres que piensan existen lazos que vosotros no conoceis todavía. El magnetismo es el piloto de esta ciencia que más tarde conocereis.»

¿De qué procede la repulsion instintiva que sentimos respecto de ciertas personas á su primer encuentro?

«Son Espíritus antipáticos que se adivinan y se reconocen sin hablarse.»

La antipatía instintiva, ¿es siempre una señal de mala naturaleza?

«Dos Espíritus no son malos de necesidad porque no sean simpáticos, pues la antipatía puede nacer de falta de semejanza en el modo de pensar; pero á medida que se elevan, se borran las tintas y desaparece la antipatía.»

La antipatía de dos personas, ¿nace primero en aquella cuyo Espíritu es el peor ó el mejor?

«En la una y en la otra, pero las causas y los efectos son diferentes. Un Espíritu malo tiene anti-

patía contra cualquiera que pueda juzgarlo y desenmascararlo; al ver por primera vez una persona sabe que va á ser censurado; su alejamiento se convierte en odio y en celos, inspirándole el deseo de causar daño. El Espíritu bueno siente repulsion por el malo, porque sabe que no le comprenderá y que no son animados de unos mismos sentimientos; mas conociéndose superior, no tiene contra aquél odio ni mala voluntad, contentándose con evitar su encuentro y compadecerlo.»

OLVIDO DE LO PASADO.

¿Por qué el Espíritu encarnado pierde el recuerdo de lo pasado?

«El hombre no puede ni debe saberlo todo: Dios lo quiere así en su sabiduría. El hombre sin el velo que le cubre ciertas cosas quedaria deslumbrado, como aquel que pasa sin transicion de la oscuridad á la luz. *Por el olvido de lo pasado es más él mismo.*

¿Cómo puede ser responsable el hombre y purgar culpas de que no tiene recuerdo? ¿Cómo puede aprovechar la experiencia adquirida en las existencias caidas en el olvido? Se comprenderia que las tribulaciones de la vida fuesen para él una leccion si se acordara de lo que ha podido atraérselas; más puesto que no se acuerda de ello, cada existencia es para él como si fuese la primera, y de este modo tiene siempre que volver á empezar. ¿Cómo se concilia todo esto con la justicia de Dios?

«En cada nueva existencia el hombre tiene más inteligencia y puede distinguir mejor el bien del mal. ¿En dónde estaria el mérito si se acordara de todo lo pasado? Cuando el Espíritu vuelve á entrar en su vida primitiva (la vida espírita) toda su vida pasada se le descubre ante su vista; ve las faltas que ha cometido y que son causa de sus sufrimientos; comprende que es justa la posicion que se le ha dado, y entónces busca la existencia que podria reparar la que acaba de concluirse. Busca pruebas análogas á aquellas por las que ha pasado, ó las luchas que cree á propósito para su adelantamiento, y pide á los Espíritus que le son superiores que le ayuden en la nueva tarea que va á emprender, pues sabe que el Espíritu que se le dará por guía en esta nueva existencia buscará cómo hacerle reparar sus faltas dándole una especie de *intuicion* de las que cometiera. Esta misma intuicion es el pensamiento y el deseo criminal que os viene muchas veces y al que resistís instintivamente, atribuyendo las más de las veces vuestra resistencia á los principios recibidos de vuestros padres, cuando es la voz de la conciencia que os habla, y esta voz es el recuerdo de lo pasado, voz que os amonesta que os guardeis de no caer en las faltas que ántes habeis cometido. Entrado el Espíritu en esta nueva existencia, si soporta con valor estas pruebas y resiste, se eleva y sube á la jerarquía de los Espíritus así que vuelve entre ellos.»

En los mundos más adelantados que el nuestro,

donde no se está sujeto á todas nuestras necesidades físicas ni á nuestras enfermedades, ¿comprenden los hombres que son más dichosos que nosotros? La felicidad en general es relativa, la que conocemos comparándonos con un estado ménos feliz. Como en definitiva algunos de estos mundos, aunque mejores que el nuestro, no se hallan en el estado de perfeccion, los hombres que los habitan deben tener motivos de disgusto en su género. Entre nosotros no porque el rico no tenga las angustias de las necesidades materiales como el pobre, deja de tener tribulaciones que amargan su vida. Pregunto, pues, si los habitantes de esos mundos no se creen en su posicion tan desgraciados como nosotros y no se lamentan de su suerte, no teniendo el recuerdo de una existencia inferior para comparar con ésta la presente.

«Esto necesita dos diferentes respuestas. Hay mundos entre estos de que tú hablas, cuyos habitantes tienen un recuerdo muy neto y muy preciso de sus existencias pasadas; estos, como ya puedes ver, pueden y saben apreciar la felicidad que Dios les permite saborear; pero hay otros, cuyos habitantes, colocados, como tú dices, en condiciones mejores que vosotros, no experimentan ménos que vosotros grandes disgustos y áun desgracias; estos no aprecian su felicidad por lo mismo que no se acuerdan de un estado todavía más infeliz; pero si no lo aprecian como hombres, lo aprecian como Espíritus.»

En el olvido de esas existencias pasadas, sobre todo cuando han sido penosas, se ve algo de providencial, y en lo que se revela la divina sabiduría.

Sólo en los mundos superiores se presentan á la memoria las existencias cuando su recuerdo ya no es más que un sueño desagradable. En los mundos inferiores acaso no se agravarian los infortunios pasados con el recuerdo de todos aquellos que no se han podido soportar? Concluyamos, pues de aquí, que cuanto Dios ha hecho está bien hecho, y que no nos toca criticar sus obras ni decirle qué modo debia arreglar el Universo.

El recuerdo de nuestras individuales anteriores tendria muy graves inconvenientes, siendo uno de tantos el de exaltar nuestro orgullo y coartar por esto mismo nuestro libre arbitrio. Para mejorarnos, Dios nos ha dado lo que precisamente nos es necesario y puede bastarnos; que es la voz de la conciencia y nuestras tendencias instintivas, quitándonos lo que nos podria dañar. Añadamos á más que si nos hubiese dado el recuerdo de nuestros actos anteriores personales tendríamos tambien el de los actos de los demás, y este conocimiento podria acarrear desagradables resultados en las relaciones sociales; como no siempre tenemos motivo de gloriarnos de nuestro pasado, las más veces es mejor que lo cubra un velo. Esto está perfectamente acorde con la doctrina de los Espíritus sobre los mundos superiores al nuestro. En estos mundos, donde sólo reina el bien, el recuerdo de lo pasado no tiene nada de penoso, y hé aquí que por esto allí se acuerdan de su existencia precedente, así como nosotros nos acordamos de lo que hemos hecho el dia antes. Respecto de la permanencia que se ha podido hacer en los mundos inferiores, sólo es para ellos un sueño desagradable, conforme queda dicho.

¿Podemos tener algunas revelaciones acerca de nuestras anteriores existencias?

«No siempre; sin embargo, muchos saben lo que han sido y lo que hacian, y si les fuese permitido decirlo en alta voz, harian singulares revelaciones sobre lo pasado.»

Algunos creen tener un recuerdo vago de un pasado desconocido que se les presenta como la imágen fugitiva de un sueño que en vano procuran coger: ¿acaso esto no es más que una ilusion?

«A veces es la realidad, pero las más no es otra cosa que una ilusion contra la cual es menester estar prevenido, pues puede ser el efecto de una imaginacion sobrexcitada.»

En las existencias corporales de naturaleza más elevada que la nuestra, ¿es más preciso el recuerdo de las existencias anteriores?

«Sí, á medida que el cuerpo es ménos material, el recuerdo es más claro; el recuerdo de lo pasado es más claro para los que habitan los mundos de un órden superior.»

Siendo las tendencias instintivas del hombre una reminiscencia de su pasado, ¿podria con el estudio de estas tendencias conocer las faltas que ha cometido?

«Sin duda, hasta cierto punto; pero es menester tomar en cuenta la mejora que ha podido obrarse en el Espíritu y las resoluciones que ha tomado en el estado errante, pues la existencia actual puede ser mucho mejor que la precedente.»

¿Y puede ser peor, esto es, el hombre puede

cometer en una existencias faltas en que no ha incurrido en la existencia precedente?

«Esto depende de su adelantamiento; si no sabe resistir á las pruebas puede ser arrastrado á faltas nuevas que son la consecuencia de la posicion que ha escogido; pero en general estas faltas arguyen más un estado estacionario que retrógado, pues el Espíritu puede avanzar ó pararse, pero jamás retroceder.»

Siendo las vicisitudes de la vida corporal una expiacion de las faltas pasadas, á la vez que pruebas para el porvenir; ¿se sigue que de la naturaleza de estas vicisitudes se puede deducir el género de la existencia anterior?

«Muchas veces, pues que cada uno es castigado por donde ha pecado; con todo, no debe hacerse de ello una regla absoluta; las tendencias instintivas son un indicio más cierto, porque las pruebas que sufre el Espíritu son tanto por el porvenir como por lo pasado.»

Llegado el Espíritu al término que la Providencia le ha señalado para su vida errante, escoge él mismo las pruebas á que quiere someterse para apresurarse su adelantamiento, es decir, el género de existencia que cree lo puede suministrar mejor los medios de realizarlo, y estas pruebas están siempre en relacion con las faltas que ha de expiar. Si triunfa, se eleva; si sucumbe, ha de volver á empezar.

El Espíritu goza siempre de su libre arbitrio, y en virtud de esta libertad, elige en el estado de espíritu las pruebas de la vida corporal, y en el estado de encarna-

cion, delibera si hará ó no hará, y escoge entre el bien y el mal. Negar al hombre el libre arbitrio sería reducirlo al estado de máquina.

Vuelto á entrar en la vida corporal, el Espíritu pierde momentáneamente el recuerdo de sus existencias anteriores, como si un velo se las ocultara; con todo, conserva de ellas una conciencia vaga, y áun en ciertas circunstancias pueden serle reveladas; pero entónces sólo tiene lugar por la voluntad de los Espíritus superiores que le hacen espontáneamente con un objeto útil y nunca para satisfacer una vana curiosidad.

En ningun caso pueden ser reveladas las existencias futuras por la razon de que dependen de la manera conforme la cual se cumple la existencia presente y de la eleccion ulterior del Espíritu.

El olvido de las faltas cometidas no es un obstáculo al mejoramiento del Espíritu, pues si no tiene de ellas un recuerdo preciso, el conocimiento que de las mismas tenía en el estado errante y el deseo que ha concebido de repararlas, le guian por intuicion, y le infunden el pensamiento de resistir al mal, pensamiento que es la voz de la conciencia, en la cual es secundado de los Espíritus que le asisten si escucha las buenas inspiraciones que le sugieren.

Si el hombre no conoce los mismos actos que ha cometido en sus anteriores existencias, siempre puede saber el género de faltas de que se ha hecho culpable y cuál era su carácter dominante. Bástale estudiarse á sí mismo y podrá juzgar de lo que ha sido, no por lo que es, sino por sus tendencias.

Las vicisitudes de la vida corporal son á la vez una expiacion por las faltas pasadas, y pruebas para el porvenir. Ellas nos depuran y nos elevan, segun y conforme las soportamos con resignacion y sin murmurar.

La naturaleza de las vicisitudes y de las pruebas porque pasamos pueden ilustrarnos á más sobre lo que he-

mos sido y sobre lo que hemos hecho, á la manera que aquí abajo juzgamos los hechos de un culpable por el castigo que le impone la ley. Así es que tal será castigado en su orgullo por la humillacion de una existencia subalterna; el mal rico y el avaro, por la miseria; el que ha sido duro con los demás, por las durezas que él sufra; el tirano, por la esclavitud; el mal hijo, por la ingratitud de los suyos; el perezoso, por un trabajo forzado, etc.

CAPITULO VIII.

EMANCIPACION DEL ALMA.

1.° El sueño y el soñar.—2.° Visitas espíritas entre personas vivientes.—3.° Trasmision oculta del pensamiento.—4.° Letargiacatalepsia. Muertes aparentes.—5.° Sonambulismo.—6.° Extasis.—7.° Segunda vista.

EL SUEÑO Y EL SOÑAR.

El Espíritu encarnado, ¿permanece voluntariamente bajo de la envoltura corporal?

«Esto es como si preguntaras si el encarcelado está contento bajo de los cerrojos. El Espíritu encarnado aspira sin cesar á verse libre, y cuanta más grosera es su envoltura, tanto más desea verse libre de ella.»

Durante el sueño, ¿el alma descansa como el cuerpo?

«No, el Espíritu jamás está inactivo. Durante el sueño quedan escurridos los lazos que le unen al cuerpo, y como este no tiene necesidad de él, recorre el espacio y *entra en relacion más directa con los otros Espíritus.*»

¿De qué modo podemos juzgar de la libertad del Espíritu durante el sueño?

«Por los sueños. Cree firmemente que miéntras descansa el cuerpo, el Espíritu tiene más facultades que cuando está despierto; tiene el recuerdo de lo pasado y á veces prevision del porvenir; adquiere más poder y puede entrar en comunicacion con los demás Espíritus, *ya sea en este mundo, ya sea en otro*. Muchas veces tú dices: he tenido un sueño extravagante, espantoso, pero que no tiene ninguna verosimilitud; pues te engañas. Muy á menudo esto es un recuerdo de los lugares y de las cosas que has visto ó que verás en otra existencia ó en otro momento. Hallándose entorpecido el cuerpo, el Espíritu procura romper su cadena buscando en lo pasado ó en el porvenir.

»¡Pobres hombres, cuán poco conoceis los fenómenos más ordinarios de la vida! Creeis ser muy sabios y os embarazan las cosas más vulgares; quedais sin saber qué responder á esta pregunta de todos los niños: ¿qué hacemos cuando dormimos? ¿qué son los sueños?

»El sueño liberta en parte el alma del cuerpo. Cuando dormis os hallais momentáneamente en el estado en que os encontrais de una manera cierta despues de la muerte. Los Espíritus que á la muerte se desprenden inmediatamente de la materia han tenido sueño inteligente; estos, cuando duermen, vuelven á unirse á la sociedad de los demás séres superiores á ellos: viajan, conversan con ellos y se

instruyen, y áun trabajan en obras que al morir encuentran del todo concluidas. Esto os debe enseñar una vez más á no temer la muerte, puesto que moris todos los dias segun las palabras de un santo.

»Esto en cuanto á los Espíritus elevados; mas respecto de la masa de los hombres que á la muerte deben permanecer por muchas horas en esta perturbacion, en esta incertidumbre de que os han hablado, estos van, ó á mundos inferiores á la tierra, á donde los llaman antiguas afecciones, ó á buscar placeres tal vez más bajos que los que tienen en este; van á beber doctrinas todavía más viles, más innobles, más perniciosas que las que profesan en medio de vosotros. Y lo que engendra la simpatía sobre la tierra no es otra cosa que el hecho de sentirse al despertar atraido por el corazon á aquellos con los cuales se acaba de pasar ocho ó nueve horas de felicidad ó de placer. Lo que tambien explica estas antipatías invencibles, consiste en que se sabe en lo más íntimo del corazon que aquellos hombres tienen una conciencia muy diferente de la nuestra, porque los conocemos sin haberlos visto jamás por nuestros ojos. Esto explica tambien la indiferencia, puesto que no se piensa en hacernos nuevos amigos, cuando se sabe que se tienen otros que nos aman y nos aprecian. En una palabra, el sueño influye más de lo que vosotros pensais sobre la vida.

»Por efecto del sueño los Espíritus encarnados están siempre en relaciones con el mundo de los Espíritus, y de ahí viene el que los Espíritus superiores

consienten, sin mucha dificultad, en encarnarse entre vosotros. Dios ha querido que durante su contacto con el vicio, puedan ir á reforzarse en el manantial del bien, para que no sucumban ellos tambien, ellos que venian á instruir á los demás. El sueño es la puerta que les ha abierto Dios hácia sus amigos del cielo; es la recreacion despues del trabajo, miéntras se verifica la grande redencion, la liberacion final que debe devolverlos á su verdadero centro.

»El sueño es el recuerdo de lo que vuestro Espíritu ha visto miéntras el cuerpo estaba dormido; pero cuidado que no siempre soñais, porque no siempre os acordais de lo que habeis visto ó de todo lo que habeis visto. No es que vuestra alma se encuentre en todo su desarrollo; muchas veces no es más que el recuerdo de la perturbacion que acompaña vuestra salida ó vuestra vuelta, el de lo que habeis hecho ó de lo que os preocupa estando despiertos; sin esto, ¿cómo explicarias estos sueños absurdos que tienen los más sabios lo mismo que los más sencillos? Los malos Espíritus se sirven tambien de los sueños para atormentar las almas débiles y pusilánimes.

»Por lo demás, vereis dentro de poco desarrollarse otra especie de sueños: es tan antigua como la que conoceis, pero la ignorais. El sueño de Juan, el sueño de Jacob, el sueño de los profetas judíos y de algunos adivinos indios, este sueño es el recuerdo del alma enteramente desprendida del cuerpo, el recuerdo de esta segunda vida de que os voy á hablar.»

Los sueños son el resultado de la emancipacion del alma hecha más independiente por la suspension de la vida activa y de relacion. De aquí nace una especie de perspicacia indefinida que se extiende á los más remotos lugares que jamás han sido vistos, y algunas veces hasta á otros mundos. De aquí sale tambien el recuerdo que traza en la memoria los acontecimientos que han sucedido en la existencia presente ó en las anteriores; la extrañeza de las imágenes de lo que pasa ó ha pasado en mundos desconocidos, entremezcladas de cosas de mundo actual, forman estos conjuntos extravagantes y confusos que parece no tienen sentido ni conexion.

La incoherencia de los sueños se explica tambien por las lagunas que produce el recuerdo incompleto de lo que nos ha parecido en sueño, como una relacion de la que se hubiesen truncado al acaso frases ó partes de frases, cuyos fragmentos reunidos perderian toda significacion racional.

¿Por qué no nos acordamos siempre de los sueños?

«Lo que llamas sueños no es más que el descanso del cuerpo, pues el Espíritu siempre está en movimiento. En el sueño vuelve á encontrar un poco de libertad, y se corresponde con los que le son caros, sea en este mundo, sea en los otros; mas como el cuerpo es una materia pesada y grosera, conserva difícilmente las impresiones que el Espíritu ha recibido, porque éste no las ha percibido por los órganos del cuerpo.»

¿Qué diremos de la significacion atribuida á los sueños?

«Los sueños no son verdaderos como lo pretenden

los que dicen la buenaventura, pues es un absurdo creer que soñar tal cosa anuncia tal otra. Son verdaderos en el sentido que presentan imágenes reales al Espíritu, pero que las más de las veces no tienen relacion con lo que se pasa en la vida corporal. A veces tambien son un recuerdo, como ya hemos dicho; y por fin, puede ser algunas veces un presentimiento del porvenir, si Dios lo permite, ó la vista de lo que en el momento del sueño pasa en otro lugar al que se trasporta el alma. ¿Acaso no teneis muchísimos ejemplos de personas que aparecen en sueños y vienen á advertir á sus padres ó á sus amigos lo que les está sucediendo? ¿Qué son estas apariciones sino el alma ó el Espíritu de estas personas que vienen á comunicarse con el vuestro? Cuando adquiris la certeza de que lo que habeis visto ha sucedido en realidad, ¿no teneis en ello una prueba de que la imaginacion no entra por nada, sobre todo si lo soñado no estaba remotamente en vuestro pensamiento cuando despiertos?

Con frecuencia se ven cosas en sueños que parecen presentimientos, pero que sin embargo no se realizan; ¿de qué proviene esto?

«Pueden realizarse para el Espíritu, si ya no para el cuerpo; es decir, que el Espíritu ve la cosa que desea *porque va á encontrarla*. No debe olvidarse que durante el sueño el alma está siempre más ó ménos bajo de la influencia de la materia, y por consiguiente nunca se emancipa completamente de las ideas terrestres; de lo que resulta que las preocu-

paciones cuando se está despierto pueden dar á lo que se ve la apariencia de lo que se desea ó de lo que se teme; esto es en realidad lo que puede llamarse un efecto de la imaginacion, porque cuando se está vivamente preocupado de una idea se le atribuye todo lo que vemos.»

Cuando vemos en sueños que personas vivientes á quienes conocemos perfectamente ejecutan actos en que no sueñan siquiera, ¿no es esto un efecto de pura imaginacion?

«En que no piensan siquiera; ¿qué sabes tú? Su Espíritu puede venir á visitar el tuyo, como el tuyo puede visitar el suyo, y tú no sabes siempre en qué piensan. Y además muchas veces tambien vosotros aplicais á personas que conoceis y á medida de vuestros deseos, lo que ha pasado ó pasa en otras existencias.»

¿Es necesario el sueño completo para la emancipacion del Espíritu?

«No, el Espíritu recobra su libertad cuando los sentidos se entorpecen; para emanciparse aprovecha todos los instantes de descanso que le deja el cuerpo. Así que hay postracion de fuerzas vitales, el Espíritu se desprende, y cuanto más débil es el cuerpo, tanto más libre es el Espíritu.»

Por esta razon el medio-sueño ó el estado soñoliento, ó un simple entorpecimiento de los sentidos, presenta muchas veces las mismas imágenes que los sueños.

Alguna vez nos parece oir en nosotros mismos

palabras pronunciadas distintamente, y que no tienen relacion alguna con lo que nos preocupa, ¿de qué procede esto?

«Sí, y tambien frases enteras, sobre todo cuando los sentidos empiezan á entorpecerse. Esto algunas veces es un débil eco de un Espíritu que quiere comunicarse contigo.»

A menudo, en un estado que no llega á ser medio sueño, cuando tenemos cerrados los ojos, vemos imágenes bien distintas, figuras de las que tomamos los detalles más minuciosos; ¿es esto efecto de vision ó de imaginacion?

«Estando entorpecido el cuerpo, el Espíritu busca cómo romper su cadena, se trasporta y ve; y si el sueño fuese completo, esto sería soñar.»

Alguna vez durante el sueño ó el semisueño se tienen ideas muy buenas al parecer, y que no obstante, á pesar de los esfuerzos que hacemos para acordarnos de ellas, se borran de la memoria; ¿cuál es el orígen de estas ideas?

«Son el resultado de la libertad del Espíritu que se emancipa y goza de más facultades durante este momento. Con frecuencia son tambien consejos que dan otros Espíritus.»

¿De qué sirven estas ideas ó estos consejos, puesto que se pierde de ellas el recuerdo y no se pueden aprovechar?

«Estas ideas alguna vez pertenecen más al mundo de los Espíritus que al mundo corporal; pero las más de las veces, si el cuerpo las olvida, se acuerda

de ellas el Espíritu, y la idea vuelve al momento necesario como una inspiracion del momento.»

¿Sabe el Espíritu encarnado la época de su muerte en los momentos en que está desprendido de la materia y obra como Espíritu?

«Muchas veces la presiente; algunas tiene de ello conciencia muy clara, y esto es lo que en estado de vigilia le da la intuicion de lo mismo: de aquí proviene que ciertas personas preven alguna vez su muerte con la mayor exactitud.»

¿Puede hacer sufrir fatiga al Espíritu su actividad durante el descanso ó el sueño del cuerpo?

«Sí, porque el Espíritu está adherido al cuerpo como la vejiga hinchada al palo; ahora bien, de la misma manera que las sacudidas de la vejiga hacen vibrar el palo, la actividad del Espíritu refleja sobre el cuerpo y puede hacerle sentir fatiga.»

VISITAS ESPÍRITAS ENTRE PERSONAS VIVIENTES.

Del principio de la emancipacion del alma durante el sueño, parece resultar que tenemos una doble existencia simultánea: la del cuerpo que nos da la vida de relacion exterior y la del alma que nos la da de relacion oculta; ¿es esto exacto?

«En el estado de emancipacion la vida del cuerpo cede á la del alma, pero esto no son, hablando en propiedad, dos existencias, sino más bien dos fases de la misma existencia; pues el hombre no vive doblemente.»

¿Pueden dos personas que se conocen visitarse durante el sueño?

«Sí, y otros muchos que creen que no se conocen se reunen y se hablan; tú sin pensarlo puedes tener amigos en otro país. Es tan frecuente el hecho de ir á verse durante el sueño los amigos, los parientes, personas conocidas y hombres que pueden seros útiles, que lo verificais cási todas las noches.»

¿Cuál puede ser la utilidad de estas visitas nocturnas, puesto que no nos acordamos de ellas?

«Ordinariamente queda la intuicion al despertar, y muchas veces es el orígen de ciertas ideas que vienen espontáneamente sin que uno se las explique, y que no son otras que las que se han concebido en estos pasatiempos.»

¿Puede el hombre provocar estas visitas por su voluntad? ¿Puede, por ejemplo, decir al dormirse: esta noche quiero encontrarme en Espíritu con tal persona, hablarle y decirle tal cosa?

«He aquí lo que sucede. El hombre queda dormido, su Espíritu despierta, y muchas veces está muy léjos de realizar lo que ha querido el hombre, pues la vida de éste interesa poco al Espíritu cuando se encuentra desprendido de la materia. Esto en cuanto á los hombres que ya están bastante elevados; pues los otros pasan su existencia espiritual de un modo totalmente distinto, porque se entregan á sus pasiones ó permanecen en la ociosidad. Puede, pues, suceder muy bien que, segun el objeto que uno se proponga, el Espíritu vaya á visitar á las perso-

nas que se desea, pero esto es porque tiene voluntad de hacerlo estando despierto, y no una razon para que lo haga.»

¿Puede reunirse así un cierto número de Espíritus encarnados y formar reuniones?

«Sin la menor duda, pues los lazos de amistad antigua ó reciente reunen así muchas veces diversos Espíritus contentos de hallarse juntos.»

Por la palabra *antiguo* deben entenderse los lazos de la amistad que se habian contraido en existencias anteriores. Al despertar llevamos una intuicion de las ideas que hemos adquirido en estos pasatiempos ocultos, pero de los que ignoramos el orígen.

Una persona que creyese que ha muerto uno de sus amigos, y no fuese así, ¿podria encontrarse con él en Espíritu y saber de este modo que vive? ¿Podria en tal caso tener intuicion de ello al despertar?

«Como Espíritu puede ciertamente verlo y conocer su suerte, y si no le ha sido impuesto por prueba el creer en la muerte de su amigo, tendrá un presentimiento de su existencia, así como podrá tenerlo de su muerte.»

TRASMISION OCULTA DEL PENSAMIENTO.

¿De qué procede que una misma idea, la de un descubrimiento, por ejemplo, se produce á la vez en muchos puntos?

«Ya hemos dicho que durante el sueño los Espíritus se comunican unos á otros; pues bien, cuando

despierta el cuerpo, el Espíritu se acuerda de lo que ha aprendido, y el hombre cree haberlo inventado. De este modo muchos pueden encontrar una misma cosa á la vez. Cuando decis que una idea está en el aire, formais una figura más justa de lo que creeis, y cada uno contribuye á propagarla sin apercibirlo.»

De este modo muchas veces nuestros mismo Espíritu revela á otros Espíritus, sin saberlo nosotros, lo que formaba el objeto de nuestras preocupaciones estando despiertos.

¿Pueden comunicarse los Espíritus, estando el cuerpo completamente despierto?

«El Espíritu no está encerrado en el cuerpo como en una caja, sino que rádia por todo su alrededor, y por este motivo puede comunicarse con otros Espíritus, áun estando despierto el hombre, aunque éste lo hace con más dificultad.»

¿De qué viene que dos personas perfectamente despiertas conciben las más de las veces instantáneamente un mismo pensamiento?

«Son dos Espíritus simpáticos que se comunican y ven recíprocamente su pensamiento, áun no estando dormido el cuerpo.»

Hay entre los Espíritus que se encuentran una comunicacion de pensamientos, que hace que dos personas se ven y se comprenden sin necesidad de los signos exteriores del lenguaje; podria decirse que se hablan el lenguaje de los Espíritus.

LETARGIA, CATALEPSIS, MUERTES REPENTINAS.

Los letárgicos y los catalépticos ven y oyen generalmente lo que pasa á su alrededor, pero no pueden manifestarlo; ¿es esto por el oido ó por la vista del cuerpo?

«No, sino por el Espíritu, que se reconoce, pero no puede comunicarse.»

¿Por qué no puede comunicarse?

«Porque se oponè á ello el estado del cuerpo. Este estado particular de los órganos os da la prueba de que en el hombre no hay más que el cuerpo, pues que el cuerpo no funciona ya, y el Espíritu obra.»

En la letargia, ¿puede el Espíritu separarse enteramente del cuerpo, de modo que dé á este todas las apariencias de la muerte y volver luégo á él?

«En la letargia el cuerpo no está muerto, pues que quedan en él funciones en ejercicio; la vitalidad queda en él, en estado latente como en la crisálida, pero no está extinguida. Pues bien; el Espíritu está unido al cuerpo tanto como vive éste; una vez rotos los lazos por la muerte *real*, y verificada la disgregacion de los órganos, la separacion queda completa, y el Espíritu no vuelve más al cuerpo. Cuando un hombre que tiene las apariencias de muerto vuelve á la vida, prueba que la muerte no era completa.»

Con socorros dados en tiempo oportuno, ¿pueden reanudarse los lazos próximos á romperse, y volver

la vida á un ser, que falto de auxilios, quedaria definitivamente muerto?

«Sí, sin duda alguna, y de ello todos los dias teneis pruebas. En este caso el magnetismo es muchas veces un medio poderoso, porque vuelve al cuerpo el flúido vital que le falta y que era insuficiente para entretener el juego de los órganos.»

La letargia y la catalepsis tienen un mismo principio, que consiste en pérdida momentánea de la sensibilidad y del movimiento por una causa fisiológica no explicada aún. Difieren, en que en la letargia la supresion de las fuerzas vitales es general, y da al cuerpo todas las apariencias de la muerte; mas la catalepsis está localizada y puede afectar una parte más ó ménos extensa del cuerpo, de modo que deje la inteligencia con libertad de manifestarse, lo que impide confundirla con la muerte. La letargia es siempre natural; la catalepsis á veces es espontánea, pero puede ser provocada y destruida artificialmente por la accion magnética.»

SONAMBULISMO.

El sonambulismo natural, ¿tiene relacion con los sueños? ¿Cómo puede explicarse?

«Es una independencia del alma más completa que los sueños, y entónces sus facultades están más desarrolladas; tiene percepciones de que carece en el sueño, que es un estado imperfecto de sonambulismo.

»En el sonambulismo el Espíritu se pertenece todo entero á sí mismo; las órganos materiales se

encuentran en algun modo en catalepsis, y no reci ben ninguna impresion *exterior*. Este estado se manifiesta principalmente durante el sueño, que es el momento en que el Espíritu puede dejar provisoriamente el cuerpo, hallándose entregado éste al descanso indispensable á la materia. Cuando se producen los hechos del sonambulismo, es que el Espíritu preocupado de una cosa ó de otra se entrega á una accion cualquiera que necesita el uso del cuerpo, del que entónces se sirve de una manera análoga al empleo que hace de una mesa ó de cualquiera otro objeto material en los fenómenos de manifestaciones físicas, y áun de la mano en el de comunicaciones por escrito. En los sueños de que se tiene conciencia, los órganos, incluso los de la memoria, empiezan á despertarse; estos reciben imperfectamente impresiones producidas por los objetos ó las causas exteriores y las comunican al Espíritu, que hallándose él tambien en reposo, sólo percibe de ellas sensaciones confusas, y muchas veces rotas y sin razon alguna de ser aparente, mezcladas de recuerdos vagos, ya de esta existencia, ya de existencias anteriores. Entónces es fácil comprender por qué los sonámbulos no conservan ningun recuerdo, y por qué los sueños de que se conservan alguna memoria, las más de las veces carecen de todo sentido. Digo las más de las veces, porque tambien sucede que son la consecuencia de un recuerdo preciso, de acontecimientos de una vida anterior, y asimismo alguna vez una especie de intuicion del porvenir.»

El sonambulismo llamado magnético, ¿tiene alguna relacion con el sonambulismo natural?

«Es una misma cosa, solo que el primero es provocado.»

¿Cuál es la naturaleza del agente llamado flúido magnético?

«Es el flúido vital y la electricidad animalizada, que son las modificaciones del flúido universal.»

¿Cuál es la causa de la perspicacia sonambólica?

«Ya lo hemos dicho: *es el alma que ve.*»

¿Cómo puede ver el sonámbulo á través de los cuerpos opacos?

«No hay cuerpos opacos sino para vuestros órganos groseros; qué, ¿no hemos dicho que para el espíritu la materia no tiene obstáculos, puesto que la atraviesa libremente? Muchas veces os dice que ve por la frente, por la rodilla, etc., porque vosotros, que estais enteramente en la materia, no comprendeis que puede ver sin el auxilio de los órganos; él mismo, por el deseo que teneis vosotros, cree que tiene necesidad de estos órganos; pero si le dejáseis libre, comprenderia que ve por todas las partes del cuerpo, ó por mejor decirlo, ve fuera de su cuerpo.»

Ya que la perspicacia del sonámbulo es de su alma ó de su Espíritu, ¿por qué no lo ve todo, ó por qué se equivoca á menudo?

«En primer lugar, no es dado á los Espíritus imperfectos verlo y conocerlo todo; tú sabes muy bien que todavía participan de vuestros errores y de vuestros perjuicios; además, cuando están adheridos

á la materia no gozan de todas las facultades de Espíritu. Dios ha dado al hombre esta facultad con un fin útil y sério, y no para aprender lo que no debe saber; hé aquí por qué los sonámbulos no lo pueden decir todo.»

¿Cuál es el orígen de las ideas innatas del sonámbulo, y cómo puede hablar con exactitud de cosas que ignora en estado de vigilia, que á mas están fuera del alcance de su capacidad intelectual?

«El sonámbulo posee más conocimientos de los que tú le conoces, sólo que dormitan, porque su envoltura es demasiado imperfecta para poderse acordar de ellos. Pero en definitiva, ¿qué es él? Como nosotros, un Espíritu que está encarnado en la materia para llenar su mision, y el estado en que entra le releva de esta letargia. Ya te hemos dicho con frecuencia que revivimos muchas veces; este cambio es lo que le hace perder materialmente lo que ha podido aprender en una existencia precedente; al entrar en el estado que tú llamas *crísis*, se vuelve á acordar, pero no siempre de una manera completa; sabe, mas no podria decir de dónde sabe ni cómo posee estos conocimientos. Pasada la crísis, todo recuerdo queda borrado y vuelve á entrar en la oscuridad.»

La experiencia demuestra que los sonámbulos reciben tambien conocimientos de los Espíritus, los cuales les trasmiten lo que deben decir y suplen su insuficiencia, lo que se ve, sobre todo, en las prescripciones medicinales, en las que el Espíritu del sonámbulo ve el mal y otro le indica el remedio. Esta doble accion algunas veces se ve

patente, y se anuncia además con estas expresiones bastante frecuentes: me dicen que diga ó me prohiben que diga tal cosa. En este último caso hay siempre peligros en insistir para obtener una revelacion negada; pues entónces se expresa de los Espíritus ligeros que hablan de todo sin escrúpulo y sin dárselès un bledo de la verdad.

¿Cómo se explica la vista de léjos en ciertos sonámbulos?

«¿Acaso el alma no se trasporta durante el sueño? Lo mismo sucede en el sonambulismo.»

El desarrollo más ó ménos grande de la perspicacia sonambólica, ¿proviene de la organizacion física ó de la naturaleza del Espíritu encarnado?

«Lo uno y lo otro. Hay disposiciones físicas que permiten al Espíritu desprenderse más ó ménos fácilmente de la materia.»

Las facultades de que goza el sonámbulo, ¿son las mismas que las del Espíritu despues de la muerte?

«Hasta cierto punto, pues es menester tomar en cuenta la influencia de la materia á la que está aún ligado.»

El sonámbulo, ¿puede ver á los otros Espíritus?

«La mayor parte los ven muy bien; esto depende del grado y naturaleza de su lucidez, pero algunas veces no se lo explican desde luego y los toman por séres corporales. Esto sucede principalmente á los que no tienen ningun conocimiento del espiritismo, y asi no comprenden aún la esencia de los Espíritus; les admira el verlos, y por esto creen ver personas vivas.»

El mismo efecto tiene lugar al momento de la muerte en los que se creen todavía vivos. Les parece que nada ha cambiado en su rededor, pareciéndoles que los Espíritus tienen cuerpos semejantes á los nuestros, y toman la apariencia de su propio cuerpo por un cuerpo real.

El sonámbulo que ve de léjos, ¿ve desde el punto en que está su cuerpo ó de aquel donde se halla su alma?

«¿A qué viene esta pregunta, toda vez que es el alma la que ve y no el cuerpo?»

Toda vez que esta alma se trasporta, ¿cómo puede sentir el sonámbulo en su cuerpo las sensaciones de calor ó de frio del lugar en que se encuentra su alma, y que algunas veces está muy léjos de su cuerpo?

«El alma no ha dejado enteramente el cuerpo: siempre le está adherida por el lazo que une á entrambos, y este lazo es el conductor de las sensaciones. Cuando dos personas están en correspondencia de una ciudad á otra por medio del telégrafo eléctrico, la electricidad es el lazo entre sus pensamientos, y esta es la causa porque se comunican como si la una estuviese al lado de la otra.»

El uso que hace un sonámbulo de su facultad, ¿influye sobre el estado de su Espíritu despues de la muerte?

«Mucho, lo mismo que el buen ó mal uso de todas las facultades que Dios ha dado al hombre.»

ÉXTASIS.

¿Qué diferencia hay entre el éxtasis y el sonambulismo?

«Es un sonambulismo más depurado; el alma del extático es todavía más independiente.»

El Espíritu del extático, ¿penetra realmente en los mundos superiores?

«Sí, los ve y comprende la felicidad de los que están en ellos: por esto quisiera entrar allá, pero hay mundos inaccesibles á los Espíritus que no están bastante depurados.»

Cuando el extático manifiesta el deseo de dejar la tierra, ¿habla con sinceridad y no queda retenido por el instinto de la conservacion?

«Esto depende del grado de depuracion del Espíritu; si ve su posicion futura mejor que la presente, hace esfuerzos por romper los lazos que lo atan á la tierra.»

Si se abandonase el extático á él mismo, ¿podria su alma dejar definitivamente el cuerpo?

«Sí, puede morir; por esto conviene volverlo en sí por todo lo que puede ligarlo aquí bajo, y sobre todo haciéndole entrever que si rompia la cadena de lo que le retenia aquí, esto sería la verdadera causa de no quedarse allí dónde él ve que sería feliz.»

Hay cosas que el extático pretende que ve y que verdaderamente son el producto de una ima-

ginacion impresionada por las creencias y perjuicios terrestres; ¿acaso no sería real todo lo que ve?

«Lo que ve es real para él; pero como su Espíritu está siempre bajo de la influencia de las ideas terrestres, puede verlo á su manera, ó, por decirlo mejor, expresarlo en un lenguaje apropiado á sus perjuicios y á las ideas en que ha amamantado, ó á los vuestros, á fin de hacerse comprender mejor; en este sentido, sobre, todo es en el que puede errar.»

¿Qué grado de confianza pueden merecernos las revelaciones de los extáticos?

«El extático puede muy bien engañarse, sobre todo cuando quiere penetrar en aquello que siempre debe quedarse en misterio para el hombre; pues entónces se abandona á sus propias ideas, ó bien es el juguete de Espíritus engañosos *que se aprovechan de su entusiasmo para fascinarle.*»

¿Qué consecuencias pueden sacarse de los fenómenos del sonambulismo y del éxtasis? ¿Sería tal vez una especie de intuicion á la vida futura?

«O por decirlo mejor, es la vida pasada y la vida futura que el hombre entrevé. Que estudie estos fenómenos y encontrará en ellos la solucion de más de un misterio que su razon busca inútilmente penetrar.»

Los fenómenos del sonambulismo y del éxtasis, ¿podrian conciliarse con el materialismo?

«El que los estudie de buena fe y sin prevencion no puede ser materialista ni ateo.»

SEGUNDA VISTA.

El fenómeno designado con el nombre de *segunda vista* ¿tiene relacion con el sueño y el sonambulismo?

«Todo esto no es más que una misma cosa; lo que tú llamas *segunda vista* es tambien el Espíritu que se halla más libre, aunque el cuerpo no esté dormido: la segunda vista es la vista del alma.»

La segunda vista, ¿es permanente?

La facultad, sí; pero el ejercicio, no. En los mundos ménos materiales que el vuestro, los espíritus se desatan más fácilmente y entran en comunicacion por sólo el pensamiento sin excluir no obstante el lenguaje articulado; por esto, la doble vista es allí en la mayor parte una facultad permanente, su estado normal puede compararse con el de vuestros sonámbulos lúcidos, y esta es la razon por la cual se os manifiestan con más facilidad que los que están encarnados en cuerpos más groseros.»

La segunda vista, ¿se desarrolla espontáneamente ó á voluntad del que está dotado de ella?

«Lo más frecuente es ser espontánea, pero á menudo la voluntad entra tambien en ella por mucho. Por lo que toma por ejemplo ciertas gentes á quien llaman decidores de la buenaventura, y de los cuales algunas tienen este poder, y verás que la voluntad es la que les ayuda á entrar en esta segunda vista, y en lo que tú llamas vision.»

La segunda vista, ¿es susceptible de desarrollarse conel ejercicio?

«Sí, el trabajo siempre trae el progreso, y el velo que cubre las cosas se esclarece.»

Esta facultad, ¿depende en parte de la organizacion física?

«Ciertamente la organizacion entra en ella por mucho; pero hay organizaciones que se le resisten tenazmente.»

¿De qué viene que la segunda vista parece ser hereditaria en ciertas familias?

«Es la similitud de organizacion que se trasmite como otras cualidades físicas; y despues entra el desarrollo de la facultad por una especie de educacion que se trasmite tambien de uno á otro.»

¿Es verdad que ciertas circunstancias desarrollan la segunda vista?

«La enfermedad, la proximidad de un peligro y una grande conmocion pueden desarrollarla. Algunas veces el cuerpo se halla en un estado particular que permite al Espíritu ver lo que vosotros no podeis ver con los ojos del cuerpo.»

Los tiempos de crísis y de calamidades, las grandes emociones, y en fin, las causas que sobrexcitan lo moral, provocan alguna vez el desarrollo de la segunda vista. Parece que la Providencia, con presencia del peligro, nos da el medio de conjurarlo. Todas las sectas y todos los partidos perseguidos ofrecen de ello innumerables ejemplos.

Las personas dotadas de la segunda vista, ¿tienen siempre conciencia de ellos?

«No, siempre, para ellos es una cosa puramente material, y muchos creen que si todo el mundo se observara, cada uno deberia ser como ellos.»

¿Podria atribuirse á una especie de segunda vista la perspicacia de ciertas personas, que sin tener nada de extrarodinario, juzgan de las cosas con más precision que los demás?

«Es siempre el alma que rádia con más libertad y juzga mejor que bajo del velo de la materia.»

Esta facultad, ¿puede dar en ciertos casos la preciencia de las cosas?

«Si, y tambien da los presentimientos, pues en esta facultad hay grados, y un mismo sugeto puede tenerlos todos, ó sólo algunos.»

CAPITULO IX.

INTERVENCION DE LOS ESPÍRITUS EN EL MUNDO CORPORAL.

1.° Penetracion de nuestro pensamiento por los Espíritus.—2.° Influencia oculta de los Espíritus sobre nuestros pensamientos y acciones.—3.° De los poseidos.—4.° Convulsionarios.— 5.° Afeccion de los Espíritus por ciertas personas.—6.° Angeles de la guarda, Espíritus proctectores, familiares ó simpáticos.—7.° Influencia de los Espíritus sobre los acontecimientos de la vida.—8.° Accion de los Espíritus sobre los fenómenos de la naturaleza.—9.° Los Espíritus durante los combates.—10. De los pactos.—11. Poder oculto, talismanes encantadores.—12. Bendicion y maldicion.

PENETRACION DE NUESTRO PENSAMIENTO POR LOS ESPÍRITUS.

Los Espíritus, ¿ven todo lo que hacemos?

«Pueden verlo, toda vez que continuamente estais rodeados de ellos; pero cada uno sólo ve aquellas cosas en que fija su atencion, pues no se ocupa de aquellas que le son indiferentes.»

¿Pueden conocer los Espíritus nuestros más secretos pensamientos?

«Muchas veces conocen lo que quisiérais ocultar á vosotros mismos; nada puede ocultárseles, ni actos ni pensamientos.»

Segun esto, ¿sería más fácil ocultar una cosa á una persona viviente, que á ella misma despues de su muerte?

«Ciertamente, y cuando vosotros os creeis bien ocultos, teneis á vuestro lado las más de las veces muchedumbre de Espíritus que os ven.»

¿Qué piensan de nosotros los Espíritus que están á nuestro alrededor y nos observan?

«Segun y conforme. Los Espíritus ligeros se rien de los pequeños enredos que os suscitan, y se burlan de vuestra impaciencia. Los Espíritus sérios se compadecen de vuestros desvaríos y procuran auxiliaros.»

INFLUENCIA OCULTA DE LOS ESPÍRITUS SOBRE NUESTROS PENSAMIENTOS Y ACCIONES.

Los Espíritus ¿influyen en nuestros pensamientos y acciones?

«Respecto á esto su influencia es más grande de lo que vosotros creeis, pues muchas veces son ellos los que os dirigen.»

¿Tenemos pensamientos que nos son propios, y otros sugeridos?

«Vuestra alma es un Espíritu que piensa. No ignorais que muchos pensamientos os vienen á la vez sobre un mismo objeto, y con frecuencia muy contrarios los unos á los otros; pues bien, los hay siempre como los nuestros, y esto es lo que os pone en la incertidumbre, porque en vosotros hay dos ideas que luchan entre sí.»

¿Cómo distinguiremos los pensamientos que nos son propios de los que nos han sido sugeridos?

«Cuando un pensamiento es sugerido, es como una voz que os habla. Los pensamientos propios en general son los del primer movimiento. Por lo demás, esta distincion no es de gran interés para vosotros, y áun muchas veces es útil no saberlo, pues el hombre obra con más libertad, y si se decide por lo bueno, lo hace con más expontaneidad; pero si toma el mal camino, su responsabilidad es mayor.»

Los hombres de inteligencia y de génio, ¿beben siempre sus ideas en su propio fondo?

«Algunas veces las ideas les vienen de su propio Espíritu, pero las más les son sugeridas por otros Espíritus que los juzgan capaces de comprenderlas y dignos de trasmitirlas. Cuando no las encuentran dentro de sí mismos, apelan á la inspiracion, lo que es una evocacion, sin que se aperciban de ello.»

Si nos hubiese sido útil que pudiésemos distinguir con claridad nuestros propios pensamientos de los que nos son sugeridos, Dios nos hubiese dado el medio de conseguirlo, así como nos da el de distinguir lo justo de lo injusto. Cuando una cosa está en lo vago, es prueba que es para bien.

Suele decirse que el primer impulso es siempre bueno; ¿es esto exacto?

«Puede ser bueno ó malo, conforme la naturaleza del Espíritu encarnado. En el que escucha las buenas inspiraciones, siempre es bueno.»

¿Cómo distinguiremos si un pensamiento sugerido viene de un Espíritu bueno ó de uno malo?

«Estudiad la cosa: los buenos Espíritus nunca aconsejan más que el bien, y en vosotros está el distinguir.»

¿Con qué fin los Espíritus imperfectos nos impelen al mal?

«Para haceros padecer como ellos.»

¿Acaso esto disminuye sus padecimientos?

«No, sino que obran por envidia de ver séres más dichosos.»

¿Qué naturaleza de sufrimientos quieren que sintamos?

«Los que resultan de ser de un órden inferior y estar alejados de Dios.»

¿Por qué quiere Dios que los malos Espíritus nos exciten al mal?

«Los Espíritus imperfectos son los instrumentos destinados á probar la fe y la constancia de los hombres en el bien; tú mismo, siendo Espíritu, debes progresar en la ciencia de lo infinito, y este es el motivo porque pasas por las pruebas del mal para llegar al bien. Nuestra mision es ponerte en el buen camino, y cuando malas influencias obran sobre ti, es que tú las llamas por el deseo del mal, pues los espíritus inferiores vienen en ayuda tuya en el mal cuando tú tienes voluntad de cometerlo; pero no pueden ayudarte en el mal si tú no lo quieres. Si eres propenso al homicidio, tendrás una nube de Espíritus que mecerán en ti este pensa-

miento, pero tambien tienes otros que procurarán influirte hácia el bien, lo que establece la balanza y te deja dueño.»

De este modo Dios deja á nuestra conciencia la eleccion del camino que debemos seguir, y la libertad de ceder á esta ó á aquella de las opuestas influencias que se ejercen sobre nosotros.

¿Puede librarse uno de la influencia de los Espíritus que nos solicitan para el mal?

«Si, pues sólo se arriman á los que los solicitan con sus deseos ó los atraen con sus pensamientos.»

Los Espíritus cuya influencia es repelida por nuestra voluntad, ¿renuncian á sus tentativas?

«¿Qué quieres que hagan? Cuando ya no les queda que hacer, ceden el lugar; no obstante que están en acecho del momento favorable, como el gato que espía al raton.»

¿Por qué medio puede neutralizarse la influencia de los malos Espíritus?

«Obrando bien y poniendo en Dios toda vuestra confianza, repelereis la influencia de los espíritus malos y destruireis el imperio que quieren ejercer sobre vosotros. Guardaos de escuchar las sugestiones de los Espíritus que suscitan en vosotros malos pensamientos, que soplan la discordia entre vosotros y que excitan todas las malas pasiones. Desconfiad sobre todo de los que exaltan vuestro orgullo, pues os toman por vuestro flaco; ¡hé aquí por qué Jesús os hace decir en la oracion

dominical: *Señor, no nos dejes caer en la tentacion, ántes líbranos de todo mal.*»

Los Espíritus que van tras de inducirnos al mal, y que de este modo ponen á prueba nuestra firmeza en el bien, ¿han recibido mision de hacerlo? Y si esto es una mision que están llenando, ¿tienen responsabilidad por ello?

«Ningun Espíritu recibe la mision de hacer el mal; cuando lo hace es de su propia voluntad, y por consiguiente sufre de ello todas las consecuencias. Dios puede dejarlo obrar para probaros, pero no se lo manda, y en vosotros esta el rechazarlo.»

Cuando experimentamos una sensacion de angustia, de ansiedad indefinible ó de satisfaccion interior sin causa conocida, ¿proviene esto únicamente de una disposicion física?

«Esto cási siempre es un efecto de las comunicaciones que sin apercibirlo teneis con los Espíritus, ó que habeis tenido con ellos durante el sueño.»

Los Espíritus que quieren excitarnos al mal, ¿aprovechan únicamente las circunstancias en que nos hallamos, ó pueden hacer nacer estas circunstancias?

«Aprovechan la circunstancia, pero muchas veces la provocan, impeliéndoos, sin que lo conozcais, hácia el objeto de vuestro deseo. Por ejemplo, un hombre encuentra en un camino una suma de dinero: no creas que los Espíritus hayan puesto el dinero en aquel punto, pero pueden sugerir á dicho hombre el pensamiento de dirigirse á aquel lugar,

y entónces el pensamiento de apropiárselo le es sugerido por ellos, miéntras que otros le sugieren el de devolver este dinero á quien pertenece. Lo propio se ha de entender de todas las tentaciones.»

POSEIDOS.

¿Puede un Espíritu vestirse momentáneamente la envoltura de una persona viviente, es decir, introducirse en un cuerpo animado, y obrar en lugar y puesto del que se halla encarnado en él?

«El Espíritu no entra en un cuerpo como tú entras en una casa, sino que se asimila con un Espíritu encarnado que tiene los mismos defectos y las mismas cualidades, para obrar de mancomun; pero es siempre el Espíritu encarnado el que obra sobre la materia de que está revestido. Un Espíritu no puede sustituirse al que está encarnado, porque el cuerpo y el Espíritu están ligados hasta el tiempo señalado por término de la existencia material.»

Si no hay posesion propiamente dicha, es decir, cohabitacion de dos Espíritus en el mismo cuerpo, ¿puede hallarse el alma en la dependencia de otro Espíritu, hasta el punto de estar *subyugado*, ó excede en términos que su voluntad quede en cierta manera paralizada?

«Sí, y estos son los verdaderos poseidos; pero ten entendido que esta dominacion jamás se verifica sin participacion del que la sufre, *ya sea por su debilidad*, ya porque la desee. Con frecuencia se

ha tomado como poseidos á epilépticos ó á locos que tenian más necesidad de médico que de exorcismos.»

La palabra *poseido*, en su acepcion vulgar, supone la existencia de demonios, es decir, de una categoría de séres de mala naturaleza, y la cohabitacion de uno de estos séres con el alma en el cuerpo de un indivíduo. Como no hay demonios *en este sentido*, y dos Espíritus no pueden habitar simultáneamente en un mismo cuerpo, tampoco hay poseidos, segun la idea que se tiene de esta palabra. La voz *poseido* sólo debe entenderse de la dependencia absoluta en que pueden encontrarse el alma respecto de los Espíritus imperfectos que la subyugan.»

¿Puede alejar uno mismo los malos Espíritus y librarse de su dominacion?

«Siempre puede sacudirse un yugo cuando se tiene una firme voluntad de conseguirlo.»

Qué, ¿no puede suceder que sea tal la fascinacion que ejerce el mal Espíritu, que la persona subyugano se aperciba de ello? Entónces, ¿puede una tercepersona hacer cesar la sujecion? Y en tal caso, ¿qué condicion debe llenar?

«Si es un hombre de bien, su voluntad puede ayudar llamando el concurso de los buenos Espíritus, pues cuanto más *hombre de bien* se es, más poder se tiene sobre los Espíritus imperfectos para alejarlos, y sobre los buenos para atraerlos. Sin embargo, sería impotente si el *subyugado* no se prestase á ello, pues hay hombres que se complacen en una dependencia que halaga sus gustos y sus deseos. En todos estos casos, aquel cuyo corazon no está

puro no puede tener ninguna influencia, porque los buenos Espíritus lo desprecian, y los malos no le temen.»

Las fórmulas del exorcismo, ¿tienen alguna eficacia contra los malos Espíritus?

«Ninguna; cuando estos Espíritus ven que alguno toma la cosa por lo sério, se rien de ello y se obstinan más.»

Hay personas animadas de las mejores intenciones, y que sin embargo no dejan de estar invadidas; ¿cuál es el mejor medio de librarse de los Espíritus invasores?

«Cansar su paciencia, no hacer ningun caso de sus sugestiones, manifestarles que pierden el tiempo en balde, y entónces, cuando ven que nada pueden hacer, se marchan.»

La oracion, ¿es un medio eficaz para curar de la obsesion?

«La oracion es un poderoso recurso en todo; pero cree firmemente que no basta murmurar algunas palabras para obtener lo que se desea. Dios asiste á los que obran, y no á los que se contentan con pedir. Es preciso, pues, que el invadido haga de su parte lo que es menester para destruir en él la causa que atrae los malos Espíritus.»

¿Qué hemos de creer de la expulsion de los demonios de que se habla en el Evangelio?

«Esto depende de la interpretacion. Si llamais *demonio* á un Espíritu malo que subyuga á un individuo, cuando quede destruida su influencia será

echado en realidad. Si atribuís una enfermedad á ese demonio, una vez curada la enfermedad, direis tambien que habeis echado el demonio. Una cosa puede ser verdad ó mentira, segun el sentido que se da á las palabras. Las más grandes verdades pueden parecer absurdos cuando sólo se atiende á la forma y cuando se toma la alegoría por la realidad. Entended bien esto, y retenedlo en la memoria, porque es una explicacion general.»

CONVULSIONARIOS.

¿Juegan algun papel los Espíritus en los fenómenos que se producen en los individuos designados con el nombre de convulsionarios?

«Sí, y muy grande, lo mismo que el magnetismo que es su primera causa; pero el charlatanismo ha explotado con frecuencia y exagerado estos efectos, lo que los ha puesto en ridículo.»

¿De qué naturaleza son en general los Espíritus que concurren á esta especie de fenómenos?

«De condicion poco elevada; ¿creeis acaso que Espíritus superiores se ocupen de tales cosas?»

¿Cómo puede desarrollarse súbitamente en una poblacion el estado anómalo de los convulsionarios y de los crisiacos?

«Es un efecto de simpatía. En ciertos casos las disposiciones morales se comunican con mucha facilidad, y vosotros no sois tan extraños á los efectos magnéticos para no comprender esto, y la parte que

ciertos Espíritus deben tomar en ello por simpatía con estos que los provocan.»

Entre las facultades extrañas que se notan en los convulsionarios, se descubren, sin trabajo, algunas de las cuales ofrecen multitud de ejemplos, el sonambulismo y el magnetismo; tales, entre otras, son la insensibilidad física, el conocimiento de lo pasado, la trasmision simpática de los dolores, etc. No cabe, pues, la menor duda de que estos crisiacos se hallan en una especie de estado de sonambulismo despierto, provocado por la influencia que ejercen unos sobre otros; son á la vez magnetizadores y magnetizados sin saberlo.

¿Cuál es la causa de la insensibilidad física que se observa, ya en ciertos convulsionarios, ya en otro indivíduos sujetos á los más atroces tormentos?

«En algunos es un efecto exclusivamente magnético que obra sobre el sistema nervioso, de la misma manera que ciertas sustancias. En otros la exaltacion del pensamiento embota la sensibilidad, porque parece que la vida se ha retirado del cuerpo para trasladarse al Espíritu. ¿Acaso no sabeis que cuando el Espíritu se halla vivamente preocupado de una cosa, el cuerpo no ve, ni siente, ni oye nada?»

La exaltacion fanática y el entusiasmo ofrecen á veces en los ajusticiados el ejemplo de una calma y una sangre fria que no sabria triunfar de un dolor agudo, á no admitirse que la sensibilidad se encuentra neutralizada por una especie de efecto anesthésico. Es sabido que en el calor del combate muchas veces uno no se apercibe de una herida grave, miéntras que en circunstancias ordinarias le haria extremecer un simple rasguño.

Puesto que estos fenómenos dependen de una causa física y de la accion de ciertos Espíritus, puede preguntarse cualquiera: ¿cómo ha podido depender de la autoridad el hacerlos cesar en ciertos casos? La razon es muy sencilla. Aquí la accion de los espíritus sólo es secundaria, pues no hacen más que aprovecharse de una disposicion natural. La autoridad no ha suprimido esta disposicion, sino la causa que la atraia y la exaltaba; de activa, la ha hecho lenta, y ha tenido razon en obrar así, porque producia abuso y escándalo. Por lo demás, se sabe que esta intervencion es impotente cuando la accion de los Espíritus es directa y expontánea.

AFECCION DE LOS ESPÍRITUS POR CIERTAS PERSONAS.

Los Espíritus, ¿toman con preferencia afeccion á á ciertas personas?

«Los buenos Espíritus simpatizan con los hombres de bien ó susceptibles de mejorarse; y los Espíritus inferiores con los hombres viciosos ó que pueden serlo; de lo que procede su adhesion, que es la consecuencia de la similitud de sensaciones.»

¿Es exclusivamente moral la afeccion de los Espíritus por ciertas personas?

«La afeccion verdadera nada tiene de carnal; pero cuando un Espíritu se une á una persona, no siempre es por afeccion, pues en ello puede mezclarse algun recuerdo de las pasiones humanas.»

Los Espíritus, ¿toman interés en nuestras adversidades ó prosperidades? Los que nos quieren bien, ¿se afligen de los males que sufrimos durante la vida?

«Los buenos Espíritus hacen tanto bien cuanto

pueden, y se regocijan de vuestras alegrías. Se afligen tambien por vuestros males, cuando no los soportais con resignacion, porque estos males quedan sin resultado para vosotros, pues entónces sois como el enfermo que desecha el brevaje amargo que debe curarlo.»

¿De qué clase de mal se afligen más los Espíritus por nosotros; es del mal físico ó del moral?

«De vuestro egoismo y de vuestra dureza de corazon: de aquí emana todo. Se rien de todos esos males imaginarios que nacen del orgullo y de la ambicion, y se alegran de los que tienden á abreviar vuestro tiempo de pruebas.»

Sabiendo los Espíritus que la vida corporal no es más que transitoria, y que las tribulaciones que la acompañan son los medios para llegar á un estado mejor, se afligen más por nuestro interes de las causas morales, que no nos alejan de este, que de los males físicos, que sólo son pasajeros.

Poco se inquietan los Espíritus por las adversidades que afectan únicamente nuestras ideas mundanas, como nos sucede á nosotros respecto de los sinsabores pueriles de la infancia.

El Espíritu, que ve en las aflicciones de la vida un medio de adelantamiento para nosotros, las considera como la crísis momentánea que debe salvar al enfermo. Toma parte en nuestros sufrimientos, á la manera que nosotros la tomamos en los de un amigo, pero como ve las cosas bajo de un punto de vista más justo, las aprecian de diferente modo que nosotros, y miéntras que los buenos animan nuestra esperanza en interés de nuestro porvenir, los otros nos excitan á la desesperacion con el fin de combatirla.

Nuestros padres y amigos que nos han precedido en la otra vida, ¿tienen por nosotros más simpatía que los Espíritus que nos son extraños?

«Sin duda alguna, y muchas veces nos protegen como Espíritus segun les es dado hacerlo.»

¿Son sensibles al afecto que les conservamos?

«Muy sensibles, pero tambien olvidan á los que les han olvidado.»

ÁNGELES CUSTODIOS, ESPÍRITUS PROTECTORES, FAMILIARES Ó SIMPÁTICOS.

¿Hay algun Espíritu que se una á un individuo en particular para protegerle?

«Sí, el *hermano espiritual*, que es lo que vosotros llamais *el buen Espíritu* ó *el buen genio*.

¿Qué debemos entender por ángel custodio?

«El Espíritu protector de un órden elevado.»

¿Cuál es la mision del Espíritu protector?

«La de un padre para con sus hijos; guiar á su protegido por el buen camino, ayudarle con sus consejos, consolarle en sus aflicciones y sostener su valor en las pruebas de la vida.

El Espíritu protector, ¿está unido al indivíduo desde su nacimiento?

«Desde el nacimiento hasta la muerte, y á veces despues de la muerte, le sigue en la vida espírita y hasta en muchas existencias corporales, pues estas existencias no son más que fases, por cierto bien cortas, relativamente á la vida del Espíritu.

La mision del Espíritu protector, ¿es voluntaria ú obligatoria?

«El Espíritu está obligado á velar sobre vosotros porque ha aceptado este cargo, pero tiene la eleccion de los séres que le son simpáticos. Para unos esto es un placer; para otros, una mision ó un deber.»

Uniéndose á una persona, ¿renuncia la proteccion de otros individuos?

«No, pero la ejerce ménos exclusivamente.»

El Espíritu protector, ¿está fatalmente adicto al sér confiado á su guarda?

«Sucede muchas veces que ciertos Espíritus dejan su posicion para llenar diversas misiones, pero entónces se hace un cambio.»

¿Abandona alguna vez el Espíritu protector á su protegido cuando éste es rebelde á sus avisos?

«Se aleja cuando ve que sus consejos son inútiles, y que en él es muy fuerte la voluntad de admitir la influencia de los Espíritus inferiores; con todo, no lo abandona completamente, y siempre se hace oir. Entónces es el hombre el que cierra los oidos, pero el Espíritu vuelve á él así que lo llama.

»Hay una doctrina tan encantadora y dulce que sólo por esto deberia convertir á los más incrédulos, y es la de los ángeles custodios. Sólo el pensar que siempre tenemos á nuestro lado séres que nos son superiores, que están siempre allí para aconsejarnos y sostenernos, para ayudarnos á subir la montaña escabrosa del bien, que son amigos más segu-

ros y más adictos que los lazos más íntimos que podamos contraer sobre la tierra, ¿no es esta una idea muy consoladora? Estos séres están aquí por órden de Dios, y él es quien les ha puesto entre vosotros, por amor de él están aquí, y cerca de vosotros cumplen una bella mision aunque penosa. Sí, en cualquier parte que os encontreis, estarán con vosotros: los calabozos, los hospitales, los lugares de disolucion, la soledad, nada absolutamente os separa de este amigo á quien no podeis ver, pero del que vuestra alma siente las más dulces impulsiones, y oye los sabios consejos.

«¡Pluguiera que conociéseis mejor esta verdad! ¡cuántas veces os serviria de grande ayuda en los momentos de crísis! ¡cuántas veces os salvaria de los ataques de los Espíritus! Mas en el dia tremendo, este ángel de bien tendrá motivo de deciros muchas veces: «¿No te lo dije yo y tú no lo has hecho? ¿No te manifesté el abismo, y con todo tú te has precipitado en él? Qué, ¿no hice oir en tu conciencia la voz de la verdad, y sin embargo tú has seguido los consejos de la mentira?» ¡Ah! Preguntad á vuestros ángeles custodios; estableced entre ellos y vosotros esta tierna intimidad que reina entre los mejores amigos. No penseis en ocultarles nada, pues tienen el ojo de Dios y no les podeis engañar. Pensad en el porvenir, procurad adelantar en esta vida; de este modo vuestras pruebas serán más cortas y vuestras existencias más felices. Vamos, hombres, ánimo; echad de una vez léjos de vosotros los prejuicios

y segundas intenciones; entrad en la nueva senda que se abre delante de vosotros; ¡marchad! ¡marchad! teneis quien os guie, seguidle pues: el objeto no puede faltaros, y este objeto es Dios mismo.

»A los que creyeran que es imposible á Espíritus verdaderamente elevados el sujetarse á una tarea tan laboriosa y de todos los instantes, les diremos que nosotros influimos en vuestras almas, aunque nos hallemos millones de leguas distantes de vosotros; para nosotros el espacio es nada, y aunque vivamos en otro mundo, nuestros Espíritus conservan el lazo que los une al vuestro. Nosotros gozamos de cualidades que vosotros no podeis comprender, mas estad seguros que Dios no nos ha impuesto un cargo superior á nuestras fuerzas, y que no os ha abandonado solos sobre la tierra sin amigos que os sostengan. Cada ángel custodio tiene su protegido sobre el cual vigila, como un padre vigila sobre su hijo: se siente feliz cuando lo ve marchar por el buen camino, pero gime cuando sus consejos son desoidos.»

»No temais fatigarnos con vuestras preguntas; por el contrario, estad siempre en relaciones con nosotros, y de este modo sereis más fuertes y más dichosos. Las comunicaciones de cada hombre con su Espíritu familiar son las que hacen á todos los hombres *mediums* ignorados en el dia, pero que se manifestarán más tarde y que se extenderán como un Océano sin límites para rechazar la incredulidad y la ignorancia. Hombres instruidos, intruid; hombres

de talento, educad á vuestros hermanos. No sabeis vosotros la obra que cumplis haciendo esto: es la obra del Cristo, la que Dios os ha impuesto. ¿Para qué os ha dado Dios la inteligencia y la ciencia sino para hacer partícipes de ellas á vuestros hermanos, á fin de adelantarlos en la via de la dicha y de la felicidad?»

San Luis.—San Agustin.

La doctrina de los ángeles custodios que velan sobre sus protegidos, á pesar de la distancia que separa los mundos, nada tiene que deba sorprender; por el contrario, es grande y sublime. ¿No vemos sobre la tierra á un padre que vela sobre su hijo, aunque esté léjos de él, y le ayuda con sus consejos por medio de la correspondencia? ¿Qué habria, pues, de extraño en que los Espíritus puedan guiar á los que toman bajo de su proteccion desde uno á otro mundo, toda vez que para ellos la distancia que separa los mundos es ménos que la que en la tierra separa los continentes? Qué, ¿no tienen además el flúido universal que liga todos los mundos, haciéndolos solidarios; vehículo inmenso de la trasmision de los pensamientos, así como el aire lo es para nosotros de la trasmision del sonido?»

El Espíritu que abandona su protegido, no haciéndole ya más bien, ¿puede hacerle daño?

«Los buenos Espíritus jamás hacen mal, dejan que lo hagan los que toman su puesto; entónces vosotros acusais á la suerte de las desgracias que os agobian, siendo así que la falta está en vosotros mismos.»

¿Puede el Espíritu protector abandonar su pro-

tegido á la merced de un Espíritu que podria quererle mal?

«Hay union de los malos Espíritus para neutralizar la accion de los buenos, pero si el protegido quiere, volverá toda la fuerza al Espíritu bueno. Este á veces se siente impelido á dar su ayuda á otra parte, y la aprovecha miéntras regresan cerca de su protegido.»

Cuando el Espíritu protector deja su protegido en los extravíos de la vida, ¿es por impotencia de su parte para luchar contra otros Espíritus malévolos?

«Esto no es porque no pueda, sino porque no quiere: su protegido sale de las pruebas más perfecto y más instruido; le asiste con sus consejos por medio de los buenos pensamientos que le sugiere, pero que desgraciadamente no siempre son escuchados. A los malos Espíritus sólo les da la fuerza, la debilidad, la indiferencia ó el orgullo del hombre; su poder sobre vosotros sólo proviene de que no les oponeis resistencia.

El Espíritu protector, ¿está constantemente con su protegido, y hay alguna circunstancia en que sin abandonarlo lo pierde de vista?

«Hay circunstancias en que la presencia del Espíritu protector no es necesaria cerca de su protegido.»

¿Llega algun momento en que el Espíritu no tiene necesidad de ángel custodio?

«Sí, cuando llega al grado de poderse conducir por sí sólo, así como llega un momento en que el

estudiante no necesita más de maestro; pero esto no sucede en vuestra tierra.»

¿Por qué es oculta la accion de los Espíritus sobre nuestra existencia, y por qué cuando nos protegen no lo hacen de una manera ostensible?

«Si vosotros contaseis con su apoyo, no obrariais por vosotros mismos, y vuestro Espíritu no progresaria. Para que pueda avanzar, necesita de experiencia, y muchas veces tiene que adquirirla á su costa; es menester que ejerza sus fuerzas, sin lo cual sería como un niño á quien no se le deja andar solo. La accion de los Espíritus que os quieren bien está siempre arreglada de modo que os quede vuestro libre arbitrio; pues si no tuviéseis responsabilidad no adelantariais en la senda que os debe conducir hácia Dios. No viendo el hombre á su sosten, se entrega á sus propias fuerzas; sin embargo, su guía vela siempre sobre él, y de cuando en cuando le grita que se guarde del peligro.»

El Espíritu protector que consigue llevar su protegido por la buena via, ¿reporta de ello algun bien para sí mismo?

«Es un mérito que se le toma en cuenta, ya sea para su adelantamiento, ya para su dicha. Es feliz cuando ve sus cuidados coronados de buen éxito, y reporta de ellos un triunfo, como un precepto de la aprobacion de su discípulo.»

¿Es responsable si no lo consigue?

«No, puesto que ha hecho cuanto dependia de él.»

El Espíritu protector, que ve que su protegido sigue un mal camino á pesar de sus avisos, ¿sufre por ello y es esto una causa de perturbacion de su felicidad?

«Gime por sus errores y lo compadece, pero esta afliccion no lleva consigo las angustias de la paternidad terrestre, porque sabe que el mal tiene remedio, y que lo que no se hace hoy se hará mañana.»

¿Podemos saber siempre el nombre de nuestro Espíritu protector ó ángel custodio?

«¿Cómo quereis saber nombres que no existen para vosotros? ¿Creeis acaso que entre los Espíritus no hay más que los que vosotros conoceis?»

Entónces, ¿cómo lo invocaremos si no los conocemos?

«Dadle el nombre que querais, el de un Espíritu superior por quien sentis simpatía ó veneracion, y vuestro Espíritu protector acudirá á este llamamiento, pues todos los Espíritus buenos son hermanos y se ayudan unos á otros.»

Los Espíritus protectores que toman nombres conocidos, ¿son siempre en realidad los de las personas que llevan estos nombres?

«No, sino otros Espíritus que les son simpáticos, y que muchas veces vienen de su órden. Si necesitais nombres, tomad uno que os inspira confianza. Cuando vosotros no podeis llenar una mision en persona, mandais otro yo que obra en vuestro nombre.»

Cuando estemos en la vida espírita, ¿reconoceremos nuestro Espíritu protector?

«Sí, pues á veces ya le conocíais ántes de ser encarnados.»

Los Espíritus protectores, ¿pertenecen todos á la clase de Espíritus superiores? ¿Pueden encontrarse entre los medianos? Un padre, por ejemplo, ¿puede pasar á ser el Espíritu protector de su hijo?

«Puede, pero la proteccion supone cierto grado de elevacion y un poder ó una virtud de más concedida por Dios. El padre que protege á su hijo puede ser asistido á su vez por un Espíritu más elevado.»

Los Espíritus que han dejado la tierra en buenas condiciones, ¿pueden proteger siempre á los que aman y les sobreviven?

«Su poder está más ó ménos restringido, porque la posicion en que se encuentran no siempre les deja toda libertad de obrar.»

Los hombres en el estado salvaje ó de inferioridad moral, ¿tienen todos igualmente sus Espíritus protectores? Y en este caso, ¿esos Espíritus son de un órden tan elevado como los de los hombres más adelantados?

«Cada hombre tiene un Espíritu que vela sobre él, pero las misiones son relativas á su objeto. A un niño que aprenda á leer, vosotros no le dais un profesor de filosofía. El progreso del Espíritu familiar sigue al del Espíritu protegido. Teniendo vosotros un Espíritu superior que vela sobre vosotros, podeis á la vez ser el protector de un Espíritu que os es inferior, y los progresos que le ayudareis á hacer contribuirán á vuestro adelantamiento. Dios no exi-

ge del Espíritu más de lo que permite su naturaleza y el grado á que ha llegado.»

Cuando un padre que vela sobre su hijo se reencarna, ¿sigue velando todavía sobre él?

«Esto ya es más difícil; pero en un momento de separacion del cuerpo ruega á un Espíritu simpático que le asista en su mision. En lo demás, los Espíritus sólo aceptan misiones que puedan llevar á término.

«El Espíritu encarnado, singularmente en los mundos donde la existencia es material, está demasiado sujeto á su cuerpo para poderse entregar enteramente á una existencia personal, y por esto los que no son muy elevados están asistidos por Espíritus que les son superiores, de tal manera, que si uno falta por cualquier motivo, se halla suplido por otro.»

A más del Espíritu protector, ¿hay algun Espíritu malo unido á cada indivíduo con la mira de impelerlo al mal y para darle ocasion de luchar entre el mal y el bien?

«Unido no es la palabra. Es muy cierto que los malos Espíritus buscan cómo desviar del buen camino cuando se les presenta la ocasion, pero así que uno de ellos se arrima á un indivíduo, lo hace de *motu* propio, porque confia que escuchará; entónces hay lucha entre el bueno y el malo, y triunfa aquel á quien deja tomar el imperio sobre sí mismo.»

¿Podemos tener muchos Espíritus protectores?

«Cada hombre tiene siempre Espíritus simpá-

ticos más ó ménos elevados que le profesan afecto y se interesan por él, así como los hay tambien que le asisten en el mal.»

Los Espíritus simpáticos, ¿obran en virtud de una mision?

«Algunas veces pueden tener una mision temporal, pero de ordinario sólo son atraidos por la similitud de pensamientos y de sentimientos, así en el bien como en el mal.»

¿De aquí parece resultar que los Espíritus simpáticos pueden ser buenos ó malos?

«Sí, el hombre encuentra siempre Espíritus que simpatizan con él, cualquiera que sea su carácter.»

Los Espíritus familiares, ¿son los mismos Espíritus simpáticos ó los Espíritus protectores.»

«Hay, á la verdad, mucha analogía entre la simpatía y la proteccion: dadles los nombres que querais; pero el Espíritu familiar es más bien el amigo de la casa.»

De las explicaciones que se acaban de dar y de las observaciones hechas acerca de la naturaleza de los Espíritus que se unen al hombre, pueden sacarse estas consecuencias:

El Espíritu protector, ángel custodio ó buen amigo es el que tiene la mision de seguir al hombre en la vida y ayudarle á progresar. Es siempre de naturaleza superior relativamente á la del protegido.

Los Espíritus familiares se adhieren á ciertas personas por lazos más ó ménos duraderos con la mira de serles útiles dentro del círculo de su poder, por lo comun muy limitado; son buenos, mas á veces poco adelantados y áun un tanto ligeros. Se ocupan de muy buena volun-

tad de los detalles de la vida íntima, y sólo obran de órden y permision de los Espíritus protectores.

Los Espíritus simpáticos son los que nos atraen afecciones particulares y cierta semejanza de gustos y sentimientos, así en el bien como en el mal. La duracion de sus relaciones cási siempre está subordinada á las circunstancias.

El mal génio es un Espíritu imperfecto ó perverso que se adhiere al hombre con la mira de retraerlo del bien, pero obra de motu propio y no en virtud de mision. Su tenacidad es en razon del acceso más ó ménos fácil que encuentra; mas el hombre siempre es libre de escuchar su voz ó repelerla.

¿Qué debemos pensar de esas personas que parece se unen á ciertos indivíduos para impulsarlos á su perdicion ó para guiarlos por la buena via?

«En efecto, hay personas que ejercen sobre otras una especie de fascinacion que parece irresistible. Cuando esto se verifica para el mal, son los malos Espíritus de quienes se sirven otros Espíritus malos para mejor subyugarlo: esto Dios puede permitirlo para probaros.»

¿Podria encarnarse nuestro génio, bueno ó malo, para acompañarnos en la vida de una manera más directa?

«Esto sucede algunas veces, pero sucede tambien con frecuencia que dan esta mision á otros Espíritus encarnados que les son simpáticos.»

¿Hay Espíritus que se unen á una familia entera para protegerla?

«Ciertos Espíritus se unen á miembros de una misma familia que viven juntos y que están unidos

por afeccion; mas no creais en Espíritus protectores de orgullo de razas.»

Siendo atraidos los Espíritus hácia los individuos por sus simpatías, ¿lo son igualmente hácia las reuniones de individuos por causas particulares?

«Los Espíritus van con preferencia á donde están sus semejantes, porque allí se hallan más á su gusto y tienen más seguridad de ser oidos. El hombre atrae á sí los Espíritus en razon de sus tendencias, esté solo ó forme un todo colectivo, como una sociedad, una ciudad ó un pueblo. Hay, pues, sociedades, ciudades y pueblos que están asistidos de Espíritus más ó ménos elevados, segun el carácter y las pasiones que dominan en dichos lugares. Los Espíritus imperfectos se alejan de los que los rechazan, resultando de ello que el perfeccionamiento moral de *todos los colectivos*, así como el de los individuos, tiende á descartar los malos Espíritus y á atraer los buenos que excitan y sostienen el sentimiento del bien en las masas, así como otros pueden inspirarles las malas pasiones.»

Las aglomeraciones de individuos como las sociedades, las ciudades y las naciones, ¿tienen sus Espíritus protectores especiales?

«Sí, pues estas reuniones son individualidades colectivas que marchan hácia un objeto comun y que tienen necesidad de una direccion superior.»

Los Espíritus protectores de las masas, ¿son de naturaleza más elevada que los que se unen á los individuos?

«Todo es relativo al grado de adelantamiento de las masas como de los individuos.»

¿Pueden ciertos Espíritus ayudar al progreso de las artes protegiendo á los que se ocupan de ellas?

«Hay Espíritus protectores especiales que asisten á los que los invocan cuando los juzgan dignos de ello; pero ¿qué quereis que hagan con los que creen ser lo que no son en realidad? Ellos no pueden hacer ver á los ciegos ni oir á los sordos.»

Los antiguos habian hecho de los génios divinidades especiales. Las musas no eran otra cosa que la personificacion alegórica de los Espíritus protectores de las ciencias y de las artes, así como bajo del nombre de lares y de penates designaban los Espíritus protectores de la familia. Entre los modernos, las artes, las diferentes industrias, las ciudades y las comarcas tienen tambien sus patrones protectores, que no son otros que Espíritus superiores, pero bajo de otros nombres.

Teniendo cada hombre sus Espíritus simpáticos, resulta de aquí que en los todos colectivos la generalidad de los Espíritus simpáticos está en relacion de la generalidad de los indivíduos; que los Espíritus extraños son atraidos allí por identidad de gustos y de pensamientos; en una palabra, que estas reuniones, lo mismo que los indivíduos, se hallan más ó ménos bien rodeadas, asistidas é influidas segun la naturaleza de los pensamientos de la muchedumbre.

En los pueblos las causas de atraccion de los Espíritus son las costumbres, los hábitos, el carácter dominante, y sobre todo las leyes, porque en estas se refleja el carácter de la nacion. Los hombres que entre ellos hacen reinar la justicia, combaten la influencia de los malos Espíritus. Por todo, donde las leyes consagran cosas injustas y contrarias á la humanidad, los Espíritus bue-

nos están en minoría y la masa de los malos que afluyen conservan la nocion en sus ideas y paralizan las buenas influencias parciales perdidas en la muchedumbre, á la manera de una espiga en medio de abrojos. Estudiando, pues, las costumbres de los pueblos ó de toda reunion de hombres, es fácil formarse una idea de la poblacion oculta que se ingiere en sus pensamientos y en sus acciones.

PRESENTIMIENTOS.

El presentimiento, ¿es siempre una advertencia del Espíritu protector?

«El presentimiento es siempre el consejo íntimo oculto de un Espíritu que os quiere bien. Tambien se halla en la intuicion del juicio que se ha formado: es la voz del instinto. El Espíritu ántes de encarnarse tiene conocimiento de las principales fases de su existencia, es decir, del género de pruebas á que se compromete; cuando estas son de un carácter muy marcado, conserva de ellas en su interior una especie de impresion, y esta impresion, que es la voz del instinto, despertando así que el momento se acerca, pasa á presentimiento.»

Los presentimientos y la voz del instinto tienen siempre algo de vago; ¿cómo debemos gobernarnos en la incertidumbre?

«Cuando te encuentres en la vacilacion, invoca á tu buen espíritu, ó *ruega á Dios, que es el padre de todos, que te envíe uno de sus mensajeros, uno de nosotros.*»

Las advertencias de nuestros Espíritus protectores, ¿tienen por único objeto la conducta moral, ó tambien la que debemos guardar en las cosas de la vida privada?

«Todos procuran haceros vivir lo mejor posible, pero con frecuencia vosotros cerrais los oidos á las buenas advertencias, y os haceis desgraciados por vuestra culpa.»

Los Espíritus protectores nos ayudan con sus consejos por la voz de la conciencia, que hacen que nos hable dentro de nosotros, pero como no siempre le damos la importancia necesaria, nos los dan más directos valiéndose de las personas que nos cercan. Que cada uno examine las diversas circunstancias felices ó desgraciadas de su vida, y verá que en muchas ocasiones ha recibido consejos, que nó siempre ha aprovechado, y que le hubiesen ahorrado muchos disgustos si los hubiese escuchado.

INFLUENCIA DE LOS ESPÍRITUS EN LOS ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA.

Los Espíritus, ¿ejercen su influencia sobre los acontecimientos de la vida?

«Seguramente, puesto que te aconsejan.»

¿Ejercen esta influencia á parte de los pensamientos que sugieren, es decir, tienen una accion sobre la realizacion de las cosas?

«Sí; pero nunca obran fuera de las leyes de la naturaleza.»

Nosotros nos figuramos erradamente que la accion

de los Espíritus sólo debe manifestarse con fenómenos extraordinarios; quisiéramos que viniesen á ayudarnos con milagros, y nos los representamos siempre con la varita mágica. Pues no es así; hé aquí por qué nos parece oculta su intervencion, y lo que se realiza por su mediacion nos parece una cosa totalmente natural. Así, por ejemplo, provocarán la reunion de dos personas que parecerá haberse reunido por casualidad; inspirarán á alguno el pensamiento de pasar por tal parte; llamarán su atencion sobre tal punto, si esto debe traer el resultado que quieren obtener: de tal manera, que creyendo el hombre que sólo sigue su propio impulso, conserve siempre su libre arbitrio.

Teniendo accion los Espíritus sobre la materia, ¿pueden provocar ciertos efectos con la mira de que se realice un acontecimiento? Por ejemplo, un hombre debe perecer; sube por una escalera, esta se rompe, y el hombre cae muerto; ¿son los Espíritus los que han hecho romperse la escala para que se realizase el destino de este hombre?

«Es una verdad que los Espíritus tienen accion sobre la materia, mas es para que se cumplan las leyes de la naturaleza y no para derogarlas haciendo surgir en un punto dado un acontecimiento inesperado contrario á las leyes de la naturaleza. En el ejemplo que tú citas, la escala se ha roto porque estaba carcomida, ó no era bastante fuerte para soportar el peso del hombre; si estaba en el destino de este hombre que muriera de este modo, le inspirarán el pensamiento de subir por esta escala que deberá romperse bajo su peso, y su muerte tendrá

lugar por un efecto natural, sin necesidad de hacer un milagro para ello.»

Tomemos otro ejemplo, en que no éntre por nada el estado natural de la materia. Un hombre ha de morir de un rayo; se refugia bajo de un árbol, estalla el rayo y lo mata. Los Espíritus, ¿han podido provocar el rayo y dirigirlo sobre él?

«Todavía esto es la misma cosa. El rayo ha estallado sobre el árbol en este momento porque estaba en las leyes de la naturaleza que así sucediese; no ha sido dirigido sobre este árbol porque el hombre estuviese debajo, pero á este hombre le ha sido inspirado el pensamiento de refugiarse debajo de un árbol sobre el cual debia caer el rayo, pues el árbol no hubiera dejado de ser herido del rayo, tanto si el hombre se hubiese refugiado como no debajo de él.»

Un hombre mal intencionado arroja sobre alguno un proyectil que sólo le roza sin herirlo; ¿puede haberlo desviado un Espíritu bien intencionado?

«Si el individuo no debe ser herido, el Espíritu benévolo le inspirará el pensamiento de desviarse, ó podrá ofuscar de tal manera á su enemigo que le haga apuntar mal, porque una vez disparado el proyectil sigue la línea que debe recorrer.»

¿Qué debemos pensar de las balas encantadas de que hablan las leyendas, y que alcanzan un objeto fatalmente?

«Es pura imaginacion: el hombre ama lo maravilloso y no se contenta con las bellezas de la naturaleza.»

Los Espíritus que dirigen los acontecimientos de la vida, ¿pueden ser contrariados por Espíritus que quieran otra cosa?

«Lo que Dios quiere debe ser, y si en ello hay retardo ó impedimento, es por su voluntad.»

¿Pueden los Espíritus ligeros y burlones suscitar esos pequeños estorbos que se atraviesan en nuestros proyectos, y frustrar nuestras previsiones; en una palabra, son ellos los autores de lo que vulgarmente llamamos pequeñas miserias de la vida humana?

«Ellos se complacen en estas contrariedades que para vosotros son otras tantas pruebas que ejercitan vuestra paciencia, pero se cansan cuando ven que no se salen con la suya. Con todo, no sería justo ni exacto echarle la culpa de todos vuestros descuidos, de los cuales vosotros mismos sois los primeros causantes por vuestro atolondramiento, pues créeme que si se quiebra tu vajilla, es más un efecto de tu descuido ó torpeza que de la de los Espíritus.»

Los Espíritus que suscitan enredos, ¿obran á consecuencia de alguna animosidad personal, ó bien la toman con el primer venido, sin determinado motivo y únicamente por malicia?

«Lo uno y lo otro; alguna vez son enemigos que os habeis creado durante esta vida ó en otra, y que os persiguen; otras veces lo hacen sin motivo alguno.»

La mala voluntad de los séres que nos han he-

cho daño sobre la tierra, ¿se extingue con la vida corporal?

«Muchas veces reconocen su injusticia y el daño que han causado, pero otras os persiguen tambien con su animosidad, si Dios lo permite para continuar probándoos.»

¿Puede ponerse en ello un término, y de qué modo?

«Sí, puede rogarse por ellos, y, devolviéndolos bien por mal, concluyen por comprender su sinrazon; por lo demás, si se sabe sobreponerse á sus maquinaciones, desisten, viendo que no consiguen nada.»

La experiencia prueba que ciertos Espíritus prosiguen en su venganza de una á otra existencia, y que de este modo se expian más pronto ó más tarde los agravios que pueden haberse hecho á alguno.

¿Tienen poder los Espíritus para apartar los males que afligen á ciertas personas y atraen sobre ellas la prosperidad?

«No enteramente, porque hay males que están en los decretos de la Providencia: pero minoran vuestros dolores dándoos paciencia y resignacion.

»Sabed tambien que muchas veces depende de vosotros el apartar esos males, ó á lo ménos atenuarlos; Dios os ha dado la inteligencia para que os sirvais de ella, y en esto principalmente los Espíritus vienen en vuestra ayuda sugeriéndoos pensamientos propicios; pero sólo asisten á los que sa-

ben asistirse á sí mismo; este es el sentido de estas palabras: buscad y hallareis; llamad y se os abrirá.

»Sabed á más que lo que os parece un mal, no siempre lo es, á menudo de aquello debe salir un bien mucho mayor que el mal, lo que vosotros no comprendeis, porque sólo pensais en el momento presente ó en vuestra persona.»

Los Espíritus, ¿pueden hacer obtener los bienes de la fortuna, si se solicitan á este efecto?

«Algunas veces para prueba, pero las más se deniegan, á la manera que á un niño se le niega una peticion inconsiderada.»

¿Son los buenos Espíritus ó los malos los que otorgan estos favores?

«Los unos y los otros, lo que depende de la intencion, pero más frecuentemente son los Espíritus que quieren conduciros al mal, porque en ello encuentran un medio fácil por los goces que facilita la fortuna.»

Cuando parece que los obstáculos se oponen fatalmente á nuestros proyectos, ¿sería esto por la influencia de algun Espíritu?

«Algunas veces de los Espíritus, otras, y es lo más frecuente, es porque vosotros no lo comprendeis. La posicion y el carácter entran por mucho. Si vosotros os obstinais en una via que no es la vuestra, los Espíritus no tienen de ello la culpa, y entónces vosotros sois vuestro propio mal génio.»

Cuando nos acontece alguna cosa ventajosa, ¿debemos agradecerlo á nuestro Espíritu protector?

«Dad ante todo las gracias á Dios, sin cuyo permiso nada se hace; despues á los buenos Espíritus, que han sido sus agentes.»

¿Qué sucederia si descuidásemos el agradecimiento?

«Lo que les sucede á los ingratos.»

Con todo, hay hombres que ni oran ni agradecen, y á quienes sin embargo todo les sale bien.

«Es verdad, pero es menester esperar el fin; bien cara pagarán esta felicidad pasajera que están léjos de merecer, pues cuanto más habrán recibido, tanto más tendrán que devolver.»

ACCION DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LOS FENÓMENOS DE LA NATURALEZA.

Los grandes fenómenos de la naturaleza, es decir, los que se consideran como una perturbacion de los elementos, ¿son debidos á causas fortuitas, ó bien tienen todos un fin providencial?

«Todo tiene una razon de ser, y nada sucede sin la permision de Dios.»

¿Tienen siempre estos fenómenos por objeto el hombre?

«Algunas veces tienen una razon de ser para el hombre, mas á menudo no tienen más objeto que el restablecimiento del equilibrio y de la armonía de las fuerzas físicas de la naturaleza.»

Concebimos perfectamente que la voluntad de Dios sea la causa primera, lo mismo en esto que en

todas las cosas; mas como sabemos que los Espíritus tienen accion sobre la materia, y que son los agentes de la voluntad de Dios, preguntamos: ¿acaso algunos de ellos ejercen alguna influencia sobre los elementos para agitarlos, calmarlos ó dirigirlos?

«Pero esto es evidente, y no puede ser de otro modo; Dios no se entrega á una accion directa sobre la materia, porque tiene sus agentes destinados á todos los grados de la escala de los mundos.»

La mitología de los antiguos está enteramente fundada sobre las ideas espíritas, con la diferencia que ellos miraban los Espíritus como divinidades, pues nos representan estos dioses ó Espíritus con atribuciones especiales; de modo que unos estaban encargados de los vientos, otros de los rayos, otros presidian á la vegetacion, etc.; esta creencia, ¿estaba destituida de fundamento?

«Está tan poco destituida de fundamento, que aún está muy por debajo de la verdad.»

Por la misma razon, pues, ¿podria haber Espíritus que habiten el interior de la tierra, presidiendo á los fenómenos geológicos?

«Estos Espíritus no habitan positivamente la tierra, sino que presiden y dirigen segun sus atribuciones. Algun dia tendreis la explicacion de todos estos fenómenos y los comprendereis mejor.»

Los Espíritus que presiden á los fenómenos de la naturaleza, ¿forman una categoría especial en el mundo espírita; son séres aparte, ó Espíritus que han sido encarnados como nosotros?

«Que lo serán y lo han sido.»

Estos Espíritus, ¿pertenecen á órdenes superiores ó inferiores de la jerarquía espírita?

«Esto, conforme su oficio, es más ó ménos material ó inteligente; los unos mandan, los otros ejecutan; los que ejecutan las cosas materiales, son siempre de un órden inferior entre los Espíritus, como entre los hombres.»

En la produccion de ciertos fenómenos, como, por ejemplo, las tempestades, ¿es un solo Espíritu el que obra, ó se reunen en masa?

«En masas innumerables.»

Los Espíritus que ejercen una accion sobre los fenómenos de la naturaleza, ¿obran con conocimiento de causa, en virtud de su libre arbitrio, ó por una impulsion instintiva é irreflexionada?

«Los unos sí, los otros no. Te pondré una comparacion. Figúrate esos millones de animales que poco á poco hacen surgir del mar, islas y archipiélagos; ¿crees que no hay en esto un fin providencial, y que esta trasformacion de la superficie del globo no es necesaria á la armonía general? Con todo esto, los que realizan estas cosas, miéntras proveen á sus necesidades y sin pensar remotísimamente que son los instrumentos de Dios, no son otra cosa que animales del grado más inferior. Pues bien, semejantes á estos, los Espíritus más atrasados son útiles al conjunto; miéntras que *se ensayan á la vida*, y ántes de tener conciencia de sus actos y su libre arbitrio, obran sobre ciertos fenómenos, de los que son

los agentes sin saberlo; primero ejecutan; más tarde, cuando su inteligencia será más desarrollada, mandarán y dirigirán las cosas del mundo material; y más tarde todavía podrán dirigir las cosas del mundo moral. De este modo todo sirve, todo se encadena en la naturaleza, desde el primitivo átomo hasta el arcángel, que tambien ha comenzado por ser átomo; ley admirable de la armonía, de la que vuestro Espíritu limitado todavía no puede apreciar el conjunto.»

LOS ESPÍRITUS DURANTE LOS COMBATES.

En una batalla, ¿hay Espíritus que auxilian y sostienen cada partido?

Sí, y que estimulan á la carnicería.

Tales en otro tiempo los antiguos nos han representado sus dioses tomando parte por tal ó tal pueblo. Estos dioses no eran otros que Espíritus representados bajo de figuras alegóricas.

En una guerra la justicia está siempre en una parte; ¿por qué los Espíritus toman parte por el que no tiene razon?

«Ya sabeis que hay Espíritus que sólo buscan la discordia y la destruccion; para ellos la guerra es la guerra, dándoseles muy poco de la justicia de la causa.»

Ciertos Espíritus, ¿pueden influir al general en la concepcion de sus planes de campaña?

«Sin la menor duda pueden influir los Espíritus á este objeto como en todas las concepciones.»

Espíritus malos, ¿pueden inspirarle malas concepciones con objeto de perderle?

«Sí; ¿pero no tiene él su libre arbitrio? Si su juicio no le permite distinguir una idea justa de otra falsa, sufre de ello las consecuencias, y en tal caso haria mejor con obedecer que mandar.»

¿Puede alguna vez ser guiado el general por una especie de segunda vista intuitiva que de antemano le manifiesta el resultado de sus combinaciones?

«Esto le sucede muchas veces al hombre de génio, lo que se llama inspiracion, y hace que obre con una especie de certeza; esta inspiracion le viene de los Espíritus que le dirigen y le hacen provechosas las facultades de que está dotado.

En el tumulto del combate, ¿qué es de los Espíritus que sucumben? ¿toman todavía interés por él despues de su muerte?

«Algunos sí, otros se alejan de él.»

En los combates sucede lo que en todos los casos de muerte violenta; en el primer momento el Espíritu queda sorprendido y como trastornado, y no cree que haya muerto; le parece que aún toma parte en la accion, y sólo por grados va descubriendo la verdad.»

Una vez muertos los cuerpos de los Espíritus que se peleaban estando vivos, ¿se reconocen estos como enemigos y están todavía encarnizados unos contra otros?

«En aquellos momentos nunca el Espíritu tiene la sangre fria y en los primeros instantes puede todavía guardar rencor á su enemigo y querer acometerle; pero así que ha recobrado las ideas, conoce que su animosidad carece de objeto; sin embargo, todavía puede conservar más ó ménos restos de ella segun fuere su carácter.»

¿Oye todavía el ruido de las armas?

«Sí, perfectamente.»

El Espíritu que asiste con sangre fria á un combate como mero espectador, ¿es testigo de la separacion del alma y del cuerpo y cómo se le presenta este fenómeno?

«Hay pocas muertes completamente instantáneas. La mayor parte de tiempo, el Espíritu cuyo cuerpo acaba de ser herido mortalmente, no tiene de ello conciencia en el mismo momento, pero así que empieza á reconocerse, entónces es cuando puede distinguirse al Espíritu que se mueve al lado de su cadáver; esto parece tan natural, como que la vista del cuerpo muerto no produce ningun efecto desagradable. Habiéndose trasportado toda la vida en el Espíritu, él sólo llama la atencion, y él es con quien se habla ó á quien se manda.»

DE LOS PACTOS.

¿Hay algo de verdad en los pactos con los malos Espíritus?

«No, no hay tales pactos, sino una mala natura-

leza que simpatiza con los Espíritus malos. Por ejemplo: tú quieres atormentar á tu vecino, y no sabes cómo hacerlo; entónces llamas á ti Espíritus inferiores, que, como tú, sólo quieren el mal, y para ayudarte quieren que tú les sirvas en sus malos designios; más de esto no se sigue que tu vecino no pueda desembarazarse de ellos por una conjuracion contraria y por su voluntad. El que quiere cometer una mala accion, con sólo esto llama los malos Espíritus á su ayuda, entónces se ve obligado á servirles, así como ellos le sirven á él, pues tambien ellos tienen necesidad de él para el mal que quieren causar: en esto únicamente consiste el pacto.»

La dependencia en que el hombre se encuentra alguna vez de los Espíritus inferiores, proviene de abandonarse á los malos pensamientos que ellos le sugieren, y no de estipulacion alguna entre él y ellos. El pacto que en el sentido vulgar se da á esta palabra es una alegoría que pinta una mala naturaleza que simpatiza con los Espíritus malhechores.

¿Cuál es el sentido de las leyendas fantásticas, segun las cuales algunos individuos han vendido su alma á Satanás para obtener de él ciertos favores?

«Todas las fábulas encierran una enseñanza y un sentido moral; vuestro error está en tomarlas al pié de la letra. Esta es una alegoría que puede explicarse de este modo: el que llama á su ayuda los Espíritus para obtener de ellos dones de la fortuna ó cualquier otro favor, murmura de la Providencia,

renuncia á la mision que ha recibido y á las pruebas que tiene que sufrir aquí abajo, de lo que sentirá las consecuencias en el porvenir. Esto no quiere decir que su alma esté entregada para siempre á la desgracia, sino que, toda vez que, en lugar de desprenderse de la materia, se encenaga en ella cada dia más, lo que habrá tenido de goces en la tierra, no los tendrá en el mundo de los Espíritus hasta que los haya purgado con nuevas pruebas, tal vez más grandes y más duras. Con su apego á los goces materiales se somete á la dependencia de los Espíritus impuros, lo que viene á ser un pacto tácito entre él y ellos que lo conduce á su perdicion, pero que sin embargo siempre le es fácil romper con la ayuda de los buenos Espíritus, si tiene firme voluntad de ello.»

PODER OCULTO.—TALISMANES ENCANTADORES.

¿Puede causar daño á su prójimo un hombre perverso ayudado de un Espíritu malo que le es adicto?

»No, pues Dios no lo permitiria.»

¿Qué hemos de pensar de la creencia en el poder que se supone tienen algunas personas de echar suertes?

«Hay personas que tienen gran poder magnético, de que pueden hacer mal uso si su propio Espíritu es malo, en cuyo caso pueden ser secundados por otros malos Espíritus; pero no creais en ese preten-

dido poder magnético que sólo está en la imaginacion de las gentes supersticiosas, ignorantes de las verdaderas leyes de la naturaleza. Los hechos que se citan son efectos naturales mal observados, y sobre todo mal comprendidos.»

¿Cuál puede ser el efecto de las fórmulas y prácticas con cuya ayuda pretenden ciertas personas disponer de la voluntad de los Espíritus?

«El efecto es hacerlos ridículos si son de buena fe; en caso contrario, son unos bribones que merecen se les castigue. Todas las fórmulas no son más que charlatanería, pues no hay ninguna palabra sacramental, signo cabalístico ni talisman que tenga la menor accion sobre los Espíritus, pues á estos sólo les atrae el pensamiento y no las cosas materiales.»

¿Acaso no hay Espíritus que alguna vez han dictado ellos mismos fórmulas cabalísticas?

«Sí; teneis Espíritus que os indican signos, palabras estrambóticas, ó que os prescriben ciertos actos con cuya ayuda haceis lo que llamais conjuraciones: pero tened por muy seguro que estos Espíritus se mofan de vosotros abusando de vuestra credulidad.»

Aquel que, con motivo ó sin él, tiene confianza en lo que llama la virtud de un talisman, puede con tal confianza atraer un Espíritu, porque entónces el pensamiento es el que obra? ¿Que tal vez el talisman no es más que un signo que ayuda á dirigir el pensamiento?

«Es cierto, pero la naturaleza del Espíritu atraido depende de la pureza de la intencion y de la elevacion de los sentimientos. Ahora bien, es raro que el que es tan simple que crea en la virtud de un talisman, no abrigue un fin más material que moral, y en cualquiera caso, esto anuncia tal pequeñez y tal debilidad de ideas, que lo hacen víctima de los Espíritus imperfectos y burlones.»

¿En qué sentido debe tomarse la calificacion de encantador?

«Los que llamais encantadores son gente, si bien de buena fe, que están dotados de ciertas facultades, v. g., el poder magnético ó la segunda vista, y entónces, como hacen cosas que vosotros no comprendeis, los creeis dotados de un poder sobrenatural. ¿Por ventura vuestros sabios no pasan muchas veces por encantadores á los ojos de la gente ignorante?

»El espiritismo y el magnetismo nos dan la clave de una infinidad de fenómenos sobre los cuales la ignorancia ha tejido multitud de fábulas en las cuales los hechos están exagerados por la ignorancia. El conocimiento ilustrado de estas dos ciencias, que, por decirlo así, no componen más que una, demostrando la realidad de las cosas y su verdadera causa, es el mejor preservativo contra las ideas supersticiosas, porque demuestra lo que es posible y lo que es imposible, lo que está en las leyes de la naturaleza y lo que sólo es una creencia ridícula.»

¿Existen personas que tengan verdaderamente el don de curar con el simple tacto?

«El poder magnético puede llegar hasta este punto, cuando va secundado de pureza de sentimientos y de un ardiente deseo de hacer bien, porque entónces vienen en ayuda los Espíritus buenos; pero conviene desconfiar de la manera conforme son contadas las cosas, si por personas demasiado crédulas, ó sobrado entusiasmadas dispuestas siempre á ver lo maravilloso en las cosas más sencillas. Es igualmente necesario no fiarse de relaciones de gentes que tienen interés en explotar la credulidad en provecho propio.»

BENDICIONES Y MALDICIONES.

La bendicion y la maldicion, ¿pueden atraer el bien ó el mal sobre los que son objeto de ellas?

«Dios no escucha una maldicion injusta, y el que la pronuncia se hace culpable á sus ojos. Como tenemos los dos génios opuestos, el bien y el mal, puede haber una influencia momentánea, pero esto sobre la materia; mas esta influencia nunca tiene lugar sino por la voluntad de Dios y como aumento de prueba para el que es objeto de ella. Por lo demás, lo que sucede con más frecuencia es que se maldiga á los malos y se bendiga á los buenos. La bendicion y la maldicion nunca pueden apartar á la Providencia de la via de la justicia, pues no hiere al maldecido sino cuando es malo, y su proteccion solo cubre al que la merece.»

EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS.

CONTROVERSIA ESPIRITISTA,

POR OSCAR COMETTANT.

Bajo este título publicamos no hace mucho en el periódico *Le Siecle* el artículo siguiente, que nos ha valido la honra, bastante rara y preciosa, de obtener una respuesta redactada por los señores... Espíritus mismos. Vamos á reproducir aquí artículo, respuesta, contestacion á la respuesta, etc., etc., para mayor gloria de los Espíritus golpeantes y discurridores:

«Mozart murió en Viena el 5 de Diciembre de 1791.

No por eso ha dejado de seguir componiendo música como en los mejores dias de su vida.

Aunque muerto, no se encuentra peor por eso, si hemos de dar crédito á los adeptos, cada dia más numerosos, del espiritismo.

¿Qué es el espiritismo? Me preguntareis.

Os responderé á ello, segun el Evangelio de Allan Kardec. El espiritismo está fundado sobre la existencia de los séres inteligentes é invisibles que pueblan el espacio y que se denominan Espíritus. Los Espíritus están en todas partes, en medio de nosotros, á nuestro lado, conduciéndonos y observándonos sin cesar; desempeñan un papel importante en el mundo moral, y áun en el material, constituyendo uno de los poderes de la naturaleza. Los hechos demuestran que los Espíritus pueden manifestar su presencia entre nosotros, y que podemos entrar con ellos en comunicacion y en convenio de ideas. Habiendo sido creados en la sencillez y la ignorancia, se esclarecen y se depuran hasta obtener su perfeccion; por esto hay Espíritus más ó ménos buenos, más ó ménos ilustrados, más ó ménos imperfectos, segun el grado de elevacion á que han llegado. Están revestidos de una envoltura semimaterial indestructible, designada con el nombre de *perispíritu*, que toman del flúido universal, y que es más ó ménos etérea, segun el grado de su depuracion y las esferas en que se encuentran. Revisten además envolturas materiales destructibles, cuya duracion constituye la vida corporal. El mundo espírita, ó de los Espíritus, es, en fin, el mundo normal primitivo preexistente y que sobrevive á todo. Su existencia

corporal es una de las fases de la vida espírita.

Ya que teneis una sucintísima reseña del mundo de los Espíritus, añadiré que existe en París una sociedad que se ocupa del espiritismo experimental. Esta sociedad, dice Allan Kardec, es una de tantas sociedades científicas que tiene por objeto profundizar los diferentes puntos de vista de la ciencia espírita; pero no es ni una academia ni un curso de enseñanza elemental. Examina si os debe admitir en su seno cuando vuestras convicciones están formadas por el estudio; miéntras tanto, podeis asistir á sus sesiones alguna que otra vez como espectador, con la condicion de no expresar ninguna reflexion que pueda enfriar las convicciones de alguno. En estas sesiones se encuentra una reunion de personas formales y de trato agradable; la mayor parte de las cuales, se recomiendan por la superioridad de su saber y de sus posiciones oficiales.

Tal es la sociedad espiritista de París, y tales las sociedades espiritistas de las cinco partes del mundo; que bien pronto habrá tantos espíritas entre nosotros como Espíritus en el aire, y estos pobres, interrogados por todas partes á la vez, no sabrán á donde volver la cabeza.

Afortunadamente la mayor parte de los Espíritus tiene el génio dulce. En las conversaciones familiares de ultra-tumba se rien con los *mediums*, cantan y juegan al vocablo con un talento y galanura verdaderamente pasmosos. Si yo fuera enterrador, me gustaria ser *medium*; hablaria con los

muertos que dejara bajo tierra, y me harian reir.

Todos los muertos, es verdad, no manifiestan el mismo buen humor; hay Espíritus lúgubres que todo lo ven negro, los hay buenos y malos, instruidos é ignorantes, sinceros é hipócritas. Hay tambien Espíritus formales, que discurren sólidamente, y en la prevision de que se incorporarán por segunda vez y volverán á la tierra, piensan en su porvenir y se crean durante la muerte recursos para su segunda vida.

Estos han formado con el librero del Palacio Real, Mr. Ledoyen, una asociacion de las más dichosas para editar sus obras de ultra-tumba. Un *medium* se encarga de escribir, bajo la inspiracion de los muertos, las graciosas lucubraciones literarias, científicas y musicales que Mr. Ledoyen edita con respetuoso ardor, y que vende en seguida bastante caras por respeto á las personas de los difuntos. Es verdad que Mr. Ledoyen permanece siendo el solo depositario de las cantidades cada vez mayores que producen estas ventas; pero no lo es ménos que promete dar á cada Espíritu la parte de beneficios que le corresponden. Sólo impone una condicion; la de que el Espíritu se incorpore de nuevo y se presente provisto de los documentos en regla para probar su identidad y dar razon de su domicilio en el centro de los muertos. La menor nocion de prudencia recomendaba esta medida.

Cada Espíritu tiene su cuenta corriente en casa del librero, y su caja está siempre abierta á los autores muertos que se presenten.

Hasta el presente ninguno se ha presentado á reclamar sus derechos de autor.

Mozart, ó para hablar más exactamente, la sombra de Mozart, no ha hecho hasta ahora más que una pequeña operacion con Mr. Ledoyen: la edicion de un fragmento en *mi bemol*, de cuatro páginas, que se vende al precio de dos francos.

En contradiccion de los usos establecidos hace mucho tiempo en el comercio de la música, el editor de los Espíritus no regala ningun ejemplar. Tiene este espiritualismo, y yo, á pesar de mi cualidad de artista, invocada, tuve que pagar dos francos por las cuatro páginas del autor de *Don Juan*.

Será necesario decir que Mozart ha tenido que hacer un esfuerzo violento para venir entre nosotros á dictar ese fragmento de sinfonía, y que su editor le reserva sin duda del beneficio que le resulte de ese trozo de obra maestra, además de sus derechos de autor, una buena prima como *plus*.

En efecto, el ilustre compositor habita una encantadora casa de campo en el planeta Júpiter, y de Júpiter á la Tierra hay bastante distancia. Mas se trataba de un negocio, y como decimos los hombres, los negocios ante todo.

El Espíritu del gran músico dictó su última obra al excelente *medium* Bryon-Dorgeval.

Si he de manifestar mi pensamiento por entero, confesaré que Mozart se abandona despues de muerto, y que hacía cosas mucho mejores cuando estaba vivo. Su sinfonía de ultra-tumba es una melodía

muy inocente, desenvuelta con una extremada prudencia y una armonía que teme comprometerse. Ciertos acompañamientos son de una pobreza chocante, y los pianistas encontrarán en esta pieza *octavas ocultas* que nada justifica. En una palabra, tiene esta el colorido de Mozart, pero de Mozart niño, y era de esperar mucho más del autor del *Ave verum*, de *Don Juan* y de la sinfonía en *Sol menor*.

El fragmento en cuestion ha sido ejecutado en una sesion de la sociedad espírita por Mlle. de Devans, discípula de Chopin. «Para servir de comparacion, dice la *Revista Espírita*, porque los Espíritus tienen tambien sus periódicos, nos hizo escuchar primero Mlle. de Devans, un trozo compuesto por Mozart en vida. No hubo más que una opinion, no sólo sobre la perfecta identidad del género, sino sobre la evidente superioridad de la composicion espírita. Mlle. de Devans ejecutó despues un trozo de Chopin con su talento habitual.»

La ocasion era demasiado buena para no invocar á los dos compositores. Por el reposo de sus almas debemos creer que no asisten á todos los conciertos que se dan en París; pero consideraron como un placer y como un deber el asistir á este.

Despues de la música se entabló el diálogo siguiente entre el *medium* y los Espíritus de la armonía.

Cito textualmente la *Revista Espírita*, que cuenta entre sus abonados los Espíritus (terrestres) más graves de Europa y América.

MOZART.

—¿Conoceis sin duda el motivo que nos ha hecho evocaros?

—Vuestro llamamiento me da placer.

—¿Reconoceis el trozo que se acaba de ejecutar como dictado por vos?

—Si; lo reconozco muy bien. El *medium* que me ha servido de intérprete es un amigo que no me ha hecho traicion.

—¿Cuál de los dos fragmentos preferis?

—El segundo, sin comparacion.

Mr. Ledoyen, editor del segundo fragmento, debió sonreir con satisfaccion al oir esta respuesta de Mozart.

—¿Por qué?

—La dulzura y el encanto son en él más vivos y más tiernos á la vez.

La palabra *vivo*, como elogio, me hace un efecto especial en boca de un muerto.

—La música del mundo que habitais, ¿puede compararse á la nuestra?

—Os sería difícil comprenderla; tenemos sentidos que vosotros no poseeis.

Acaso el sentido comun que tanto se echa de ménos entre los mortales.

—Nos han dicho que en vuestro mundo hay una armonía natural, universal, que aquí no conocemos.

—Es cierto; en vuestra tierra tocais la música; aquí toda la naturaleza hace oir sonidos melodiosos.

—¿Podíais tocar vos mismo el piano?

—Podria, pero no quiero; es inútil.

¿Por qué habia de ser esto más inútil que hacer imprimir el fragmento y entablar el diálogo que referimos?

—¿No serviria eso sin embargo como fundamento poderoso de conviccion?

—¿Es que no estais convencidos?

Observacion. (De la *Revista.)* Es sabido que los Espíritus no se prestan nunca á las pruebas; hacen en ocasiones expontáneamente lo que no se les pide; mas por lo demás, los Espíritus elevados desdeñan las manifestaciones frias.

—¿Qué pensais de la reciente publicacion de vuestras cartas?

—Ha avivado mucho mi recuerdo.

—Vuestro recuerdo está en la memoria de todo el mundo; ¿podriais precisar el efecto que estas cartas han producido en la opinion?

—Sí; han dado lugar á que se me ame y á que se me estime como hombre mucho más que ántes.

—Deseamos interrogar á Chopin; ¿podemos hacerlo?

—Sí; es más triste y más sombrío que yo.

Escuchemos ahora á Chopin. Sus revelaciones sobre la música y los músicos del otro mundo están llenas de sorprendentes misterios.

CHOPIN.

—¿Podrias decirnos cuál es vuestra situacion como Espíritu?

—Errante todavía.

—¿Echais de ménos la vida terrestre?

—No soy desgraciado.

—¿Sois más dichoso que erais?

—Sí, un poco.

—Decís un poco, lo cual significa que no hay gran diferencia. ¿Qué os falta para serlo más?

—Digo un poco, en relacion á lo que podria ser; porque con mi inteligencia hubiese podido avanzar más de lo que lo he hecho.

—La felicidad que hoy no teneis, ¿esperais tenerla algun dia?

—Seguramente; pero serán necesarias nuevas pruebas.

—Mozart dice que sois sombrío y triste; ¿por qué?

—Mozart dice la verdad. Me entristezco porque habia emprendido una prueba que no llegué á terminar, y me falta valor para comenzarla de nuevo.

—¿Cómo apreciais vuestras obras musicales?

—Las estimo mucho; pero entre nosotros las hay mejores; se ejecuta, sobre todo, mejor; hay más medios.

Acaso tengan los Espíritus pianos de varias colas ó seis dedos en cada mano, lo que les dará suma facilidad para ejecutar los arpegios.

—¿Quiénes son vuestros ejecutantes?

—Tenemos bajo nuestras órdenes,—parece que Chopin es allí director de orquesta,—legiones de ejecutantes que *siguen* nuestras composiciones mil veces con mas arte que todas las vuestras; el instrumento de que se sirven es, por decirlo así, su garganta, y se ayudan con una especies de órganos de una precision y de una melodía que vosotros no parece que podriais comprender.

¡Hum! Yo creo que Chopin se mofa un poco de nosotros con sus órganos de una melodía que no parece podamos comprender. Un músico no dice de su órgano que tiene melodía; esta frase sólo sería disculpable en una persona que no conociese el carácter esencialmente armónico del órgano ni la aplicacion de la palabra melodía. Y lo de que los ejecutantes *siguen las composiciones*.....

—¿Y es efectivamente cierto que estais en el estado errante?

—Sí; es decir, que no pertenezco á ningun planeta exclusivamente.

—Y vuestros ejecutantes, ¿son tambien erráticos?

—Como yo.

Si el director de orquesta y los que ejecutan andan errantes, deben serlo tambien los órganos, y á lo verdad que eso es muy curioso y no se acaba de entender. Dichosamente aquí está Mozart, que viene á nuestro socorro.

A Mozart.

—¿Tendríais la bondad de explicarnos lo que

acaba de decirnos Chopin? No comprendemos esa ejecucion por los Espíritus errantes.

—Concibo vuestro asombro. Os hemos dicho ya, sin embargo, que hay mundos particularmente afectos á los séres errantes; mundos en los cuales pueden habitar temporalmente; especie de vivaques, de campos, dedicados á que esperen los Espíritus fatigados por una larga erraticidad, que es siempre un estado algo penoso.

Erraticidad es una palabra del otro mundo. Mozart no las hacía tan lindas durante su vida.

Hago gracia del fin del diálogo. Tenemos lo bastante para formar idea de los entretenimientos de los *espíritus sérios*. ¡Qué sería si leyéseis ciertos diálogos familiares con los Espíritus ligeros!

Si preguntais al Sr. Allan Kardec sobre qué se basa la existencia de los Espíritus, responderá: «Esta creencia se apoya sobre la razon y sobre los hechos; yo mismo no la he adoptado sino despues de un maduro exámen. Habiendo adquirido en el estudio de las ciencias exactas el gusto por las cosas positivas, he sondeado y escrutado esta ciencia nueva hasta en sus pliegues más recónditos; he querido darme cuenta de todo. Y, por lo demás, ¿dónde está la imposibilidad de que haya en el espacio séres que escapen á nuestros sentidos? Y si estos séres invisibles que nos rodean son inteligentes, ¿por qué no han de comunicarse con nosotros? Al que hubiese dicho hace medio siglo que algunos minutos bastarian para ponerse en comunicacion de uno á otro extremo

del globo, que se atravesaria la Francia en unas cuantas horas, que con un poco de agua hirviendo marcharia un navío contra el viento, que el agua misma proporcionaria los medios de alumbrarse y calentarse; al que hubiere propuesto alumbrar todo París en un solo instante con un solo depósito de una sustancia invisible, se le hubieran reido en sus narices. ¿Es acaso una cosa más prodigiosa que el espacio se encuentre poblado por séres pensadores que, despues de haber vivido sobre la tierra, hayan dejado la vestidura material? ¿No explica este hecho el orígen de una multitud de ciencias que remontan á la más lejana antigüedad? Cosas de esta clase valen la pena de ser profundizadas.»

En buena hora; mas me parece que á fuerza de querer penetrar en el mundo de los Espíritus, se corre el riesgo de perder el propio, y en materia de Espíritus, como en tantas otras cosas, «vale más un toma que dos te daré.»

Algunas personas se han creido en el deber de protestar en estos últimos tiempos contra la invasion del espiritismo, que consideran ocasionado á la propagacion de las ideas supersticiosas. Allan Kardec les responde: «No hay más supersticion en creer que los Espíritus se manifiesten que en creer en la intervencion de tal ó cual santo por consecuencia de las plegarias que se le dirijan. Una idea no es supersticiosa sino porque es falsa; cesa de serlo desde el momento en que se la reconoce verdadera; la cuestion está, pues, en saber si hay ó no manifestacion de los

Espíritus, y miéntras no se averigüe lo segundo no puede tratarse el asunto de supersticion. Podreis decir: mi razon rechaza eso; pero todos los que creen, que no son tampoco necios, invocan tambien su razon y además los hechos; ¿á cuál de las dos razones debo quedarme?

»¿Decís que somos juguete de una alucinacion?

»No sé que se haya explicado aún categóricamente el mecanismo de la alucinacion. Tal como se entiende es un efecto muy singular y bastante digno de estudio. ¿Cómo los que pretenden dar cuenta por medio de ella de los fenómenos espíritas no pueden dar la explicacion de su explicacion?

»Hay además hechos que contradicen esta hipótesis: cuando una mesa ú otro objeto se mueve, se levanta, golpea; cuando algun objeto se pasea por una habitacion sin contacto de persona alguna; cuando se levanta del suelo y se sostiene en el espacio sin punto alguno de apoyo; cuando se rompe, en fin, al caer, esto no sucede por efecto de alucinacion. Suponiendo que el *medium*, por un efecto de su imaginacion, crea ver lo que no existe, ¿es probable que toda una reunion sea víctima del mismo vértigo, y que eso se repita por todas partes y en todos los países? La alucinacion sería en tal caso más prodigiosa que la misma realidad del hecho.»

Así razona el gran apóstol del espiritismo, que habla con los muertos tan fácilmente como nosotros hablamos con los vivos, y hace romper por los Espíritus *inferiores* tantas mesas como tiene á bien.

Desgraciadamente no todo el mundo disfruta de esas ventajas; en mi casa las mesas son tan discretas que no se mueven de donde se las coloca, ni se rompen como no las rompan. Mis diálogos con los muertos correrian, por otra parte, el riesgo de que no fuesen sino puros monólogos, muy poco recreativos.

¿Por qué tendrán los Espíritus esas preferencias, y no han de manifestarse sino en ciertos locales convenientemente preparados para recibirlos, y delante de cierto número de adeptos? Si el espacio estuviese realmente poblado de Espíritus inteligentes con la facultad de manifestársenos, ¿por qué no lo habrian de hacer con todo el mundo?

Los Espíritus no son indiferentes á las cosas de aquí abajo, puesto que hacen editar sus obras por Mr. Ledoyen, que les llevará cuenta de una parte de los beneficios pertenecientes de dichas obras desde que cesen de ser Espíritus para convertirse en hombres; ¿cómo, pues, el Espíritu de la madre muerta no viene á manifestarse directamente á su hijo, á consolarle en su dolor, á prodigarle sus consuelos y á fortificar su esperanza en un mundo mejor? ¿Cómo el espíritu del asesinado no se manifiesta á los jueces para impedir que caigan en el cadalso las cabezas de los inocentes? Cómo los Espíritus de los que fueron nuestros padres, nuestros amigos, con los que tanto placer nos daria volver á encontrarnos, que tanto placer experimentarian ellos mismos en hablarnos y aconsejarnos, permanecen mudos? Y ¿por qué hablan con frecuencia, ó mejor dicho, ex-

clusivamente á los que tienen salones abiertos á los Espíritus? ¿Cómo todas las perfidias, las bajezas, las injusticias, los crímenes, no son prevenidos por los Espíritus interesados en proteger á las víctimas?

¡Cómo! ¿Mozart dejaria su hermosa casa de campo del planeta Júpiter para venir sobre el pedazo de barro que habitamos á dictar, en interés de su editor, cuatro medianas páginas de música, y no se molestaria para advertir á un pariente, á un amigo del peligro que pudiera correr su fortuna ó su vida?

Bien sé que los doctores en espiritismo dicen que los Espíritus son de dos clases: buenos y malos; que obran en sentido contrario en nuestra conciencia, y que esto es lo que origina nuestra vacilacion entre el bien y el mal.

Para mí el sentimiento del bien y el mal es innato en el hombre; mas quiero admitir por un momento que este sentimiento nos venga de los Espíritus malos ó buenos; ¿qué estorbaria eso á los buenos, que se molestan á veces por tan poca cosa, y hablan con tanta frecuencia para no decir nada, para dictarnos discretamente ciertas buenas advertencias?

—¡Pan, pan, pan!

—¿Quién anda ahí?

—Yo.

—Y ¿quién sois vos? Yo no veo á nádie.

—Soy tu tio Maturin, ó para hablar más exactamente, la sombra de tu tio. Vengo á decirte que eres doblemente necio en dejarte comer la fortuna

que te he dejado por un caballero de industria que se llama tu amigo, y en dejarte engañar groseramente por una intrigante que quiere casarse contigo.

—¡Tio!

—Lo dicho, y me vuelvo al planeta Vénus en que habito, y donde, entre paréntesis, las mujeres son tan hermosas, que para darte una idea añadiré que tu querida es como los sapos de allá.

—¡Pan, pan, pan!

—¿Quién va?

—Es la sombra de tu padre que acude anhelante para advertirte que dos hombres llamados..... te esperan en tal parte para asesinarte. En lugar de tomar este camino, toma el de la comisaría del barrio para denunciar á los criminales.

—¡Pan, pan, pan!

—¿Eres tú, alma mia, mi adorado Arturo?

—No, señora.

—¡Dios mio! Esa voz...

—Es la de vuestro legítimo esposo. ¡Ah! Voy sabiendo buenas cosas vuestras á los tres meses apénas de mi muerte. ¡Desgraciada! ¿Así me engañas y así respetas mis manes? Voy á toda prisa á advertir á ese pobre diablo, que, seducido por tus engañosos encantos, se prepara un porvenir semejante á mi pasado.

—¡Pan, pan, pan!

—¿Quién es?

—Soy tu amigo Ladislao; tu ex-colega de negocios, muerto en la última gran liquidacion.

—¡Cómo! ¡Eres tú! ¡El másaudaz de nuestros bolsistas!

—Yo mismo, chico; soy un espíritu errante; formo parte del gran coro del otro mundo, como aquí pertenecia al pequeño *coro de ángeles* del Casino.

—¿Y qué me quieres?

—Convertirte en el hombre más poderoso de la tierra, haciéndote ganar quinientos millones por año. Yo lo veo todo, lo oigo todo, y esto me permite prever sobre seguro muchas cosas. En lugar de entretenerte en hacer versos, en dibujar arabescos, en escribir libros de filosofía religiosa como los que dictan San Eloy y San Luis, en vez de emborronar malas páginas de música como Mozart, con el objeto de ser útil á sus editores, yo quiero hacerte jugar á la bolsa sobre seguro.

—¿Y que quieres por tú parte?

—La mitad, en el caso de que me incorporara de nuevo.

—Aceptado; saco mi libro de cuentas y espero tus órdenes.

Si nos extendemos sobre el mundo de los Espíritus, es porque esta manía, propagándose, toma las proporciones de un azote intelectual. Como dice Allan Kadec, precisamente es en las clases ilustradas en las que el espiritismo halla más prosélitos en todos los países del mundo; se reclutan entre los mé-

dicos, los profesores, los artistas, los literatos, los oficiales, los funcionarios y hasta entre los mismos eclesiásticos.

¿No tenía ya bastante la especie humana, Dios mio, con todas las majaderías que turban su razon, sin necesidad de que una nueva doctrina viniese todavía á ampararse de nuestro pobre cerebro, á enseñarnos una zarabanda de *Espíritus* que *sacan la lengua*, que se *ponen las manos en la cabeza*, que *zumban en el aire* como los ha oido hace poco un adepto, que les tomaba por millares de moscas, y que nos hacen escuchar, despues de una evocacion solemne, diálogos del género de los que hemos copiado, y otros aún más bufos?

Ejemplo.

—Dime algo de cómo has entrado aquí

—Buena pregunta ¿Tenemos nosotros necesidad de tirar de la campanilla?

—¿Tú puedes, pues, andar y entrar por todas partes?

—Pero... sin chistar, todavía... por algo somos espíritus, etc. etc.

No creo, pues, en las conversaciones de los espíritus, no porque estos no se me hayan manifestado, sino porque mi razon rechaza sus manifestaciones, fruto de una imaginacion excitada de muy atrás y fantástica. Voltaire ha dicho, no sé dónde, que aunque el mundo entero fuese á asegurarle un hecho imposible, no creeria en este hecho. Bajo este aspecto, yo tambien soy de la escuela de Voltaire.

—¿En que creeis, pues?—me preguntará acaso Allan Kardec.

—Creo en dos cosas: en el amor del hombre á todo lo que es maravilloso, aunque llegue al absurdo, y en el editor que me ha vendido el fragmento de sonata, dictado por el espíritu de Mozart á dos francos, como precio fijo.

CARTA SEGUNDA.

Respuesta que dan los Espíritus al autor por medio de su secretario aquí abajo Sr. Allan Kardec.

Caballero: A pesar del ridículo que habeis arrojado sobre una cuestion mucho más grave de lo que pensais, me complazco en reconocer que áun atacando el principio, habeis sabido guardar las conveniencias, y que es imposible decir á la gente que no tiene sentido comun con más cortesía; así es que me guardo de confundir vuestro espiritual artículo con esas diatribas groseras que dan tan triste idea del buen gusto de sus autores, y á que todas las gentes que saben vivir, sean del partido que se quiera, hacen justicia.

No tengo la costumbre de responder á la crítica; hubiera, pues, dejado pasar vuestro artículo como tantos otros, *si no se me hubiera encargado por los Espíritus* daros las gracias, primeramente por haber tenido á bien ocuparos de ellos, y haceros despues

una advertencia, que por mí mismo no me permitiria, y que si llevo á efecto es cumpliendo su comision.

—¿Cómo,—direis,—los Espíritus se ocupan del folletin que he escrito acerca de ellos? Tienen demasiada bondad.

—Así es, puesto que los teniais al lado vuestro cuando escribíais. Uno de ellos, que os quiere bien, ha procurado impediros que expongais ciertas reflexiones que no están á la altura de vuestra sagacidad, temiendo para vos la crítica, no de los Espíritus de que os cuidais poco, sino de las personas que conocen la elevacion de vuestros juicios. Sabed bien que los hay por todas partes, que saben lo que se dice y lo que se hace, y que en el momento en que leais estas líneas, están á vuestro lado y os observan.

Vos direis:

—No puedo creer en la existencia de esos séres que pueblan el aire y que no veo.

—¿Creeis en el aire que no veis, y que sin embargo os envuelve?

—Eso es muy diferente;—direis,—creo en el aire, porque si no lo veo, lo siento; lo oigo amenazar en la tormenta y resonar en el tubo de mi chimenea; veo los objetos que derriba.

—Pues bien; los Espíritus tambien se hacen oir; tambien hacen mover los cuerpos graves, los levantan, los trasportan y los rompen.

—Vamos, Sr. Allan Kardec, entrad en razon; ¿cómo quereis que áun admitiendo que existan, lo

que haré si os empeñais, unos séres impalpables tengan ese poder? ¿Cómo han de obrar sobre la materia unos séres inmateriales? Eso no es racional.

—¿Creeis en la existencia de esos millones de animalillos que están sobre vuestra mano, y de que la punta de una aguja puede cubrir unos cuantos millones?

—Sí, porque si no los veo con mis ojos, el microscopio me los hace ver.

—Pero, si ántes de la invencion del microscopio os hubiese dicho alguno que teneis sobre vuestra piel millones de insectos que pululan en ella; que una gota de agua límpida encierra toda una poblacion; que absorbeis innumerables masas en el aire puro que respirais, ¿qué hubiérais dicho? Hubiérais gritado: ¡absurdo! Y si hubiérais sido entónces folletinista, no habríais dejado de escribir un chispeante artículo sobre los infusorios, lo cual no habria impedido que existieran. Los admitís hoy porque el hecho es patente; pero ántes lo habríais declarado imposible. ¿Pues qué hay de más irracional en creer que el espacio se halle poblado de séres inteligentes, que aunque invisibles, no son sin embargo microscópicos? Por mi parte os confieso que la idea de esos séres pequeños como una partícula homeopática y provistos, sin embargo, de órganos visuales, sensitivos, circulatorios, respiratorios, etc., etc., me parece aún más extraordinaria.

—Convengo en ello; pero aún esos son séres materiales, son alguna cosa, en tanto que vuestros es-

píritus...., ¿qué son vuestros Espíritus? Nada, séres abstractos, inmateriales.

—¿Quién os ha dicho que sean inmateriales? La observacion, pesad bien, os suplico, esta palabra *observacion*, que no quiere decir *sistema;* la observacion demuestra que esas inteligencias ocultas tienen un cuerpo, una envoltura invisible, es cierto, mas que no por eso es ménos real; pues bien, por ese intermediario semimaterial es como obran sobre la materia. ¿Solamente los cuerpos sólidos poseen una potencia motriz? ¿No son, por el contrario, los cuerpos rarificados los que poseen esa potencia en más alto grado: el aire, el vapor, todos los gases, y la electricidad misma? ¿Por qué la habeis de rehusar á la sustancia que compone la envoltura de los Espíritus?

—De acuerdo; mas si esas sustancias son invisibles é impalpables en ciertos casos, la condensacion las vuelve visibles y hasta sólidas, se les puede coger, encerrarlas, analizarlas, y por eso su existencia está demostrada de una manera irrecusable.

—¡Hénos ya en la cuestion! Negais los Espíritus porque no podeis meterlos en un frasco; ¿sabeis si están compuestos de oxígeno, de hidrógeno ó de azoe? Decidme, os suplico, si ántes del descubrimiento de la química moderna se conocian la composicion del aire ó del agua, y las propiedades de esa multitud de cuerpos invisibles, de que ni áun se sospechaba la existencia. ¿Qué se hubiera dicho entónces al que hubiera anunciado todas las maravillas

que admiramos hoy? Se le hubiera tratado de charlatan, de visionario. Suponed que os cae entre las manos un libro de un sabio de aquel tiempo que hubiera negado todas esas cosas y que hubiera tratado además de demostrar su imposibilidad. Diríais: hé aquí un sabio bien primitivo que se ha pronunciado con bastante ligereza sobre lo que ignoraba; más valdria para su reputacion que se hubiese abstenido; en una palabra, no formaríais el mejor juicio de su criterio. Pues bien; ya veremos dentro de algunos años lo que pensais de los que hoy tratan de demostrar que el espiritismo es una quimera.

Es sensible, sin duda, para ciertas personas, y para los aficionados á colecciones, que no se pueda meter á los Espíritus en redomas para observarlos á satisfaccion; pero no crean, sin embargo, que escapan á nuestros sentidos de una manera absoluta. Si la sustancia que compone su envoltura es invisible en su estado normal, puede tambien en ciertos casos, como el vapor, más por otras causas, experimentar una especie de condensacion, ó, para ser más exacto, una modificacion molecular, que la haga momentáneamente visible y hasta tangible; entónces se les puede ver como nosotros nos vemos, tocarlos, palparlos, y pueden cogernos y hacer impresion sobre vuestros miembros; sólo que este estado no es sino temporal, y pueden abandonarlo tan pronto como lo toman, no en virtud de una rarefaccion mecánica, sino por efecto de su voluntad, atendido que son séres inteligentes y no cuerpos inertes. Si

la existencia de los séres inteligentes que pueblan el espacio está poblada, si ejercen, como acabamos de verlo, una accion sobre la materia, ¿qué hay de sorprendente en que puedan comunicarse con nosotros y trasmitirnos sus pensamientos por los medios materiales?

—Si la existencia de esos séres está probada, sí; pero ahí está la cuestion.

—Lo importante es probar primero la posibilidad; la experiencia hace lo demás.

Si esa existencia no está probada para vos, lo está para mí. Me parece que os oigo decir que este argumento es muy pobre. Convengo en que mi opinion personal es de escasa importancia; pero yo no estoy solo, otros han pensado lo mismo que yo, que no he hecho la invencion ni el descubrimiento de los Espíritus; y esta creencia cuenta con millones de prosélitos que tienen tanta y más inteligencia que yo. Entre los que creen y los que no creen, ¿quién decidirá?

—El buen sentido, direis.

—Sea, y yo añado: el tiempo, que cada dia viene más en nuestra ayuda. Mas, ¿con qué derecho los que no creen se arrogan el privilegio del buen sentido, cuando los que creen se reclutan precisamente, no entre los ignorantes, sino entre personas ilustradas? ¿Cuando diariamente aumenta el número de los creyentes? Juzgo de esto, por mi correspondencia, por el número de extranjeros que vienen á verme, por los años de publicacion que lleva mi perió-

dico, el cual cuenta con suscritores en las cinco partes del globo, entre las clases más elevadas de la sociedad y hasta en los tronos. Decidme, en conciencia, si es esta la marcha de una idea descabellada ó de una utopia.

Tomando vos mismo acta de este hecho capital en vuestro artículo, decís que amenaza adquirir las proporciones de un azote, y añadís: «¿No tenía bastante la especie humana, Dios mio, con todas las *majaderías* que turban su razon, sin que una nueva doctrina viniera á ampararse todavía de nuestro pobre cerebro?» Parece que no amais mucho las doctrinas; cada cual tiene sus gústos; no á todos complacen las mismas cosas; por mi parte sólo diré que no sé á qué papel intelectual se hallaria reducido el hombre si, desde que se halla sobre la tierra, no hubiese tenido doctrinas que, obligándole á reflexionar, le han sacado del estado pasivo del bruto. Sin duda las ha habido buenas y malas, exactas y falsas; pero precisamente para discurrir es para lo que Dios le ha dado el juicio. Habeis olvidado una cosa, y es la definicion clara y categórica de lo que colocais en el número de las majaderías. Hay personas que califican así todas las ideas de que no participan; mas vos teneis demasiado talento para creer que éste se halle condensado en vos sólo. Hay otros que dan este nombre á toda opinion religiosa, y que miran la creencia en Dios, en el alma y en su inmortalidad, en las penas y las recompensas futuras, como útiles, á lo sumo, para ocupar á las criadas y dar pavor á los

chicos. No conozco vuestra opinion sobre el particular; mas del sentido de vuestro artículo podria inferir alguno que participais un poco de esas ideas. Que las profeseis ó no, me permitiré deciros, y no ciertamente por mi sola autoridad, que esto sería el verdadero azote si se propagase. Con el materialismo, con la creencia de que morimos como bestias, que detrás de nosotros no hay sino la nada, el bien no tiene ninguna razon de existir, los vínculos sociales no tienen ninguna razon de ser, y eso es la sancion del egoismo; la ley penal es el solo freno que impide á cada hombre vivir á expensas de los demás. Si esto es así, ¿con qué derecho matareis al que asesina á su semejante para apoderarse de sus bienes? Porque es mal, direis; pero ¿por qué es mal? Se os dirá: despues de mí no hay nada, todo se acaba, no tengo nada que temer; quiero, pues, vivir aquí lo mejor posible, y para conseguirlo, tomo lo que tienen á aquellos en cuyo poder lo encuentro. ¿Quién me lo prohibe; vuestra ley? Vuestra ley tendrá razon si es la más fuerte; pero si yo soy hábil y la eludo, la razon estará de mi parte. Ahora os pregunto: ¿qué sociedad podria vivir con tales principios?

Eso me recuerda el hecho siguiente: « Un señor que, como vulgarmente se dice, no creia en Dios ni en el diablo, y que no lo ocultaba, se apercibió de que hacia algun tiempo que su criado le estaba robando. Un dia le sorprendió en flagrante delito.

—¡Cómo, desventurado,—le dijo,—te atreves á tomar lo que no es tuyo! ¡No temes á Dios!

El criado se echó á reir, contestando:

—¿Por qué he de creer en él, si vos no creeis? ¿Por qué teneis más que yo? Si yo fuera rico y vos pobre, ¿qué os impediria hacer lo que yo os hago? He andado esta vez poco listo; otra procuraré serlo más.

Este señor habria estado mejor si su doméstico no hubiera tomado la creencia en Dios por una majaderia. A esta creencia y á las que de ella se derivan, es á lo que debe el hombre su verdadera seguridad social, mucho más que á la severidad de la ley, porque la ley no puede llegar á todo. Si esta creencia estuviera arraigada en todos los corazones, no tendriamos que temernos los unos á los otros; combatirla, es soltar la rienda á todas las pasiones, ahogar todos los escrúpulos. Esto es lo que hacía decir últimamente á un sacerdote, consultado acerca del espiritismo, estas palabras llenas de buen sentido:

«El espiritismo conduce á creer en alguna cosa, y por tanto yo prefiero los que creen en alguna cosa á los que no creen en nada, porque las personas que no creen en nada, no creen en la necesidad del bien.»

El espiritismo es, con efecto, la destruccion del materialismo; es la prueba evidente, inescusable de la existencia de lo que ciertas personas llaman majaderías: de Dios, el alma, la vida futura dichosa ó desgraciada.

Este azote, como le habeis llamado, tiene además otras ventajas en la práctica. Si supiérais, como

yo, cuantas veces ha calmado los corazones ulcerados por el dolor, qué dulce consuelo esparce sobre las miserias de la vida y cuánto embota los odios é impide los suicidios, os mofaríais ménos de él.

Suponed que uno de vuestros amigos llega á deciros: «Estaba desesperado, iba á saltarme la tapa de los sesos; pero hoy que, gracias al espiritismo, sé lo que esto cuesta, he renunciado á ello.» Si otro individuo os dijera: «Estaba celoso de vuestro mérito, de vuestra superioridad; vuestros triunfos me quitaban el sueño; queria vengarme, aniquilaros, arruinaros, hasta daros muerte, y os confieso que habeis corrido grandes peligros; pero hoy, que soy espírita, comprendo todo lo que esos sentimientos tenian de innobles, me he arrepentido, y en lugar de haceros mal, vengo á prestaros un servicio.» Si os sucediera esto tendríais que confesar, por lo ménos, que habia algo bueno en esta locura.

Lo que os digo, caballero; no es por convenceros ni por atraeros á mis ideas; teneis convicciones que os satisfacen, que resuelven para vos todas las cuestiones de porvenir; es natural que os quedeis con ellas; pero me presentais á vuestros lectores como el propagador de un azote, y yo estaba en el deber de demostrarles que sería de desear que todos los azotes no hiciesen más mal que éste, empezando por el materialismo, y cuento con vuestra imparcialidad, para trasmitirles mi respuesta.

—Pero,—me direis,—yo no soy materialista; se

puede no ser de esta opinion ni creer en las manifestaciones de los Espíritus.

—Es cierto, y en ese caso es uno *espiritualista*, ya que no *espírita*. Si me he equivocado acerca de vuestra manera de pensar, es que he tomado al pié de la letra la profesion de fe puesta al pié de vuestro artículo. Decís: «Creo en dos cosas: en el amor de los hombres á todo lo que es maravilloso, aunque sea absurdo, y en el editor que me ha vendido el fragmento de Mozart en dos francos.» Si á esto se limitan vuestras creencias, las tengo por primas hermanas del excepticismo. Pero apostaria á que creeis en algo más que en Mr. Ledoyen, que os ha vendido en dos francos un fragmento de música, y es en el producto de vuestros artículos, porque creo, acaso me engañe, que no los dais por el solo amor de Dios porque Mr. Ledoyen no da sus libros. Cada uno tiene su oficio: Mr. Ledoyen vende sus libros y el literato su prosa y sus versos. Nuestro pobre mundo no ha adelantado aún lo bastante para que pueda uno alojarse, alimentarse y vestirse de balde. Acaso algun dia los propietarios, los sastres, los carniceros y los panaderos lleguen á ser bastan te ilustrados para comprender lo denigrante que es para ellos pedir dinero; entónces los libreros y los literatos se verán obligados á seguir su ejemplo.

—Despues de todo, no me habeis dicho cuál es el consejo que me dan los Espíritus.

—Hélo aquí: que la prudencia aconseja no pronunciarse ligeramente en pro ó en contra de las co

sas que no se conocen, sino imitar la prudente reserva del sabio Arago, que decia á propósito del magnetismo animal:

«No puedo aprobar el misterio en que se ocultan, como avergonzados de ello, los sabios que asisten en la actualidad á las experiencias del sonambulismo. La *duda* es una prueba de modestia, y muy rara vez habrá perjudicado al progreso de las ciencias. No podria decirse otro tanto de la *incredulidad*. El que fuera de las matemáticas puras pronuncia la palabra *imposible*, carece de prudencia. La reserva es un deber, mayor cuando se trata de la organizacion animal.» *(Notice sur Bailly.)*

Recibid, etc.

ALLAN KARDEC.

CARTA TERCERA.

Al Sr. Allan Kardec, Director de la *Revista Espirita*, para remitir á los señores Espíritus golpeadores, predicadores y burladores de los diferentes planetas del Universo.

Mi estimado señor: En vuestro último número de la *Revista Espirita*, periódico de estudios psicológicos, que habeis tenido la bondad de remitirme, haceis un llamamiento á mi imparcialidad para que reproduzca la respuesta escrita por vos y dictada por los señores Espíritus.

Es muy justo; y aunque no tengamos que temer los apremios por alguaciles espirituales, ya que los alguaciles son esencialmente terrestres, ya habreis visto caballero que he considerado como un deber el acceder á vuestros deseos.

Hoy, para contestaros á mi vez, ó hablando con mayor exactitud, para contestar á los Espíritus que os han honrado con su confianza, escogiéndoos por secretario, me es necesario remontarme al orígen de esta polémica, esto es, al fragmento dictado por la sombra de Mozart y puesto á la venta por Monsieur Ledoyen.

Entré en casa de este editor, que sabía estaba en relaciones con gran número de muertos literatos, de que publicaba las obras nuevas, y os confesaré que entré con cierta aprension, bastante excusable en un simple mortal que penetra en el reino de los Espíritus eternos.

En el fondo de la tiendecita del editor espiritual, que es tambien sér espiritual el editor, creí apercibir la sombra de San Luis, uno de los parroquianos de la casa, corrigiendo las pruebas de su última obra póstuma.

No me habia engañado. Aquella sombra era en efecto la de San Luis, que, dando una prueba de su inagotable bondad, se ha constituido últimamente en «Presidente espiritual de la sociedad de estudios espíritas, de la buena ciudad de París.» (1)

Revista Espírita; número de Diciembre, 1859, pág. 353, párrafo 6.°

Cuando Mr. Ledoyen supo el objeto de mi visita:

—Perdonad, caballero,—me dijo;—no me queda más que una palabra que decir á Cárlos IX, y voy en seguida con vos.

—¿A Cárlos IX?—exclamé, creyendo haber oido mal.

—Sí. Este monarca, al que, como sabeis, se debe la Saint-Bartelemy, acaba, despues de algunas vacilaciones, bastante naturales, de prometerme sus memorias. Formarán cuatro gruesos volúmenes á cinco francos. En cuanto al Espíritu de Privat d'Anglemont, en estado de *erraticidad*, que llama en este momento á mi mostrador para reclamar ciertos derechos de autor, le suplicaré que espere.

Mr. Ledoyen se fué á conversar con la sombra de San Luis, á quien *se debe* la Saint-Bartelemy.

Yo estaba cada vez ménos seguro. No habia, sin embargo, nada que inquietara en la fisonomía de Mr. Ledoyen, que volvió al cabo hácia mí y me dijo sonriendo:

—Señor, el fragmento de sonata, dictado por el Espíritu de Mozart que me pedís, vale dos francos.

—¿Estais bien seguro,—le dije, echando una ojeada sobre las páginas de música,—que sean realmente compuestas por Mozart?

—Es incontestable,—me respondió.—Y si este fragmento llega á venderse bien, como espero, tendremos despues composiciones de todos los grandes maestros muertos hace más ó ménos tiempo, con

los que vivimos en perfecta inteligencia y que no pueden negarnos nada.

—¿De suerte, caballero, que hablais con los muertos?

—Tan fácilmente como ahora hablamos nosotros. Puedo añadir que muchos de entre ellos se manifiestan bastante alegres, amables y llenos de regocijo... ¿Pero en qué mundo vivís que ignorais todo esto?

—¡Ah, señor! Yo no vivo sino sobre la tierra, y no habia pensado jamás en entablar conversaciones con los muertos.

—Hacíais mal,—me respondió M. Ledoyen,—y espero que obrareis con ménos reserva cuando despues de haber leido el fragmento de Mozart... porque creo que tomais ese fragmento...

—Sí, señor.

—Muy bien; cuando, os decia, despues de haber examinado ese fragmento de música, leais las diferentes obras sobre el espiritismo, y especialmente *El libro de los Espíritus*, que contiene los principios de la doctrina espírita, obra ortodoxa si las hay, pues que está escrita toda entera bajo la inspiracion directa de los Espíritus superiores.

No habia oido hablar jamás de *El libro de los Espíritus* y quedé confundido de mi ignorancia.

Compré dicho libro, lo leí con algunos más, y como no soy egoista, me apresuré á dar parte de mi descubrimiento á los lectores de *Le Siècle*...

El 27 de Octubre último se abria en efecto el folletin de este periódico al mundo espiritual.

Esta hoja, que cuenta sobre toda la tierra gran número de lectores, tuvo en este dia tambien la honra de ser leida por millares de billones de trillones de Espíritus, hasta el último fondo de los planetas del Universo. Es un éxito lisonjero, y no he visto sin orgullo, que el nombre modesto que llevo en este mundo, haya atravesado los espacios sobre las alas del folletin, más rápido y penetrante que un rayo del sol.

Los Espíritus han leido lo que decia de ellos, y no han quedado satifechos:

Mr. Allan Kardec, tampoco.

Tampoco Mr. Ledoyen.

Y hé aquí que, ayudándose todos un poco, han dirigido contra mí una verdadera acta de acusacion. Me reprochan con amargura el no creer en nada. ¡Los muy ingratos! cuando habia dicho: «creo en dos cosas: el amor de los hombres á todo lo que es maravilloso, aunque absurdo, y en el editor que me ha vendido el fragmento de música dictado por Mozart, en dos francos; ¿era esto no creer en nada?

Si dejo á un lado en el artículo redactado por los Espíritus toda la parte puramente moral que se refiere á la ciencia espírita (porque parece que el espiritismo es una ciencia), queda en él bien poca cosa y ningun argumento de fuerza bastante para convencer á los incrédulos obstinados como yo. Y, sin embargo, Mr. Ledoyen y Allan Kardec aseguran que, no sólo es extremadamente fácil conversar con los muertos y hacerse romper los muebles por cier-

tos Espíritus, cosa de que no comprendo las ventajas, sino que no es del todo imposible *¡¡ver los Espíritus!! ¡¡tocarlos!!* y acaso ponerlos en una botonadura ó adornar con ellos las tapas de las tabaqueras. Acaban de leerse los párrafos de Mr. Allan Kardec en que expresa cómo los Espíritus pueden tomar cuerpo y hasta tocarnos más ó ménos temporalmente, y yo insisto en preguntar:

¿Por qué entónces esa persistencia de su parte en no manifestarse más que á los que creen en ellos? ¿No sería mucho más sencillo y racional, puesto que tanto parece que se preocupan de la opinion que puedan formar de ellos los simples mortales, como este modesto folletinista, que imitasen á aquel filósofo delante del cual se negaba el movimiento y por toda respuesta echó á andar? Yo niego que haya aparecidos: que los aparecidos se presenten y quedaré convencido. ¡Cómo! Entre todos los millones de Espíritus que son testigos de mi desesperacion, ¿no se encontrará uno sólo que se tome la molestia de manifestarse á mí de un modo cualquiera? En verdad que el Espíritu de los Espíritus me parece demasiado obstinado y que abusan de Mr. Allan Kardec dictándole largos artículos para probar su existencia *posible*. Su existencia real es la que se hace necesario probar, y yo espero á cada paso de la caridad de un Espíritu bien educado, ó de la impaciencia de algun Espíritu inferior, el levantamiento de mi mesa, la cual, por desgracia, persiste en permanecer inmóvil.

Y estoy tanto más intrigado y hasta vejado con la abstencion de los Espíritus respecto á mí, cuando parece que en casa de algunos de los adeptos llevan su complacencia hasta el extremo de tocar el piano.

En la misma *Revista* en que los Espíritus se dignan responder á mi folletin, leo el hecho siguiente, referido por M. A...

«Ultimamente, en una casa del barrio de San German se ha dejado oir un piano durante muchos dias seguidos sin que nádie lo tocase. Se tomaron todas las precauciones necesarias para asegurarse de que el hecho no era producido por ninguna otra causa accidental.»

¡Qué vá á ser de nosotros, gran Dios, si á todos los pianistas de carne y hueso que recorren el teclado vienen á agregarse las almas en pena que reclaman asistencia y desean comunicarse secretamente! Esperamos que hechos semejantes permanezcan circunscritos al círculo de los adeptos fervientes, para con los cuales se muestran los Espíritus tan extremosos.

Uno de estos adeptos es Mr. P...., antiguo rector de Academia y *medium* él mismo. Un Espíritu le ha dado últimamente explicaciones interesantes sobre el papel de los *mediums*. Los Espíritus, para comunicar entre sí, no tienen necesidad de la palabra; les basta el pensamiento. Cuando quieren comunicar con los hombres, tienen que traducir su pensamiento por los signos humanos; es decir, por palabras, y

colocar estas palabras en el vocabulario del *medium*, de que se sirven en cierto modo como de su diccionario, porque es siempre fácil al Espíritu expresarse en la lengua familiar al *medium*, aunque pudiera tambien hacerlo en otras que éste no conozca, lo que no hacen por constituir un trabajo más difícil, que evitan cuando no hay necesidad de él.

Mr. P.... encuentra en esta teoría la explicacion de muchos hechos que le son propios y relativos á las comunicaciones que le han sido hechas por diferentes Espíritus en latin y en griego. Y hé aquí por qué el fragmento de sonata ha sido dictado por Mozart á Mr. Bryon Dorgeval, excelente músico, que en caso necesario hubiera podido componer por sí mismo la obra de la sombra del gran compositor que, hablando francamente, no es más que la sombra de lo que hacía en vida.

Sin duda es tambien esta la causa por qué el Espíritu de Benvenuto Cellini ha escogido como *medium* á un excelente dibujante para trazar el plano de una casa aérea ofrecida al autor de *Las bodas de Fígaro* en el planeta Júpiter.

Despues de los excelentes trabajos de Mr. P...., antiguo rector de Academia y *medium*, no falta otra cosa al triunfo de la mágia espiritista y magnética, sino ser llevada por eleccion al seno de la Academia en la persona de un verdadero creyente. Por desgracia, los magnetizadores se han mostrado ingratos por anticipacion y poco dotados del don de segunda vista, cuando han osado escribir las irreve-

rentes líneas que van á continuacion, á propósito de la Academia de ciencias:

«Nuestros académicos ocupan un nido comun, y cuando una de esas aves raras muere, la plaza que deja es tomada en seguida, y ¡cuenta con los picotazos para los pájaros que se retrasan! Silban siempre el mismo aire, que es bastante fastidioso.»

Con efecto, los académicos habian sido hasta ahora silbados algunas veces y otras habian silbado con más ó ménos suerte la melodía del buen sentido con la ciencia, no habiéndose complacido nunca en exaltar los fenómenos sobrenaturales, propios para confundir la razon humana. Por el contrario, y esta es la mayor gloria de la Academia, siempre ha rechazado con desden los pretendidos descubrimientos hechos por los Espíritus enfermos en el mundo de las quimeras, para no aceptar sino los hechos demostrados, los hechos explicables, las maravillas, segun la razon y la naturaleza.

Así es que la Academia de ciencias, despues de haberse prestado complaciente á las experiencias del magnetismo, ha negado todos los fenómenos de segunda vista, que no son sino fenómenos de cortedad de vista. Pero hoy, ¡cuánto han cambiado las cosas! Al lado de Lamartine, que ha dicho: «Lo sobrenatural es el refugio de las imaginaciones que nada tienen que esperar de las realidades,» acaba de sentarse el académico R. P. Lacordaire, á quien los profesores de segunda vista citan con orgullo y provecho, y que pretenden los espiritistas que ha pro-

nunciado solemnemente las siguientes palabras:

«El magnetismo es una partícula desprendida de un gran palacio, es el último rasgo de la potencia adámica, destinado á *confundir la razon humana* y á humillarla ante Dios: es un fenómeno que pertenece al *órden profético.*»

Y estas otras palabras:

«Sumergido en un sueño profundo, *el hombre ve á través de los cuerpos opacos, á distancias, etc.*»

Os acordareis de aquel corto diálogo de *Fígaro*:

—¡Qué nécios son los hombres de talento!

—Eso dicen.

—Pero es que no quieren creerlo.

—Hacen mal.

Sí, hacen mal, y acaso los hombres de imaginacion están más expuestos que los ignorantes á incurrir en aberraciones. Si quereis una prueba evidente, leed en una Revista espiritista lo que Mr. Victoriano Sardou, el ingenioso autor de las *patas de moscas* y de *nuestros íntimos*, dice haber escrito dictándole ciertos Espíritus. Se trata del planeta Júpiter, donde las almas de algunos hombres muertos en el nuestro habitan palacios magníficos y tienen por criados perros, leones, jabalíes y girafas perfeccionados, vestidos con sus blusas y otros atavíos semejantes á los nuestros. No hay que reir, que la cosa es evidente; gracias á las excelentes relaciones que Mr. Sardou se ha creado en el planeta Júpiter, está mejor instruido de lo que pasa en aquel sonriente albergue que el mismo prefecto de poli-

cia podria estarlo de lo que sucede en su despacho.

Y no es esto todo. Mr. Sardou, que asegura no saber dibujar ni grabar, ha dibujado y grabado, bajo la direccion de sus colaboradores invisibles, vistas admirables de Júpiter y de todo lo que allí pasa.

«Un objeto de admiracion para las personas convencidas de antemano de la existencia de los Espíritus (yo no me ocupo aquí de otros) dice M. Sardou, es que tengan sus habitaciones y sus ciudades. No se ha dejado de criticarme por decirlo. ¡Casas de Espíritus en Júpiter....! ¡Qué chanza! Si el lector no encuentra en la verosimilitud de las explicaciones una prueba suficiente de su verdad; si no queda sorprendido del perfecto acuerdo de estas revelaciones espíritas con las de la ciencia astronómica; si no ve, en una palabra, más que una hábil mistificacion en los detalles que siguen y en los dibujos que acompañan, lo invito á entenderse con los Espíritus, de que yo no soy más que el instrumento y el eco fiel. Que evoque á Palissy ó á Mozart ó á cualquiera otro habitante de aquel delicioso lugar, que interrogue, que verifique mis aserciones con las suyas, que discuta, en fin, con ellos; que por mí no hago otra cosa que presentar aquí lo que se me ha dado, que repetir lo que se me ha dicho; y por este papel, puramente pasivo, me creo al abrigo de las censuras, como tambien de los elogios.»

Sigamos, pues, á Mr. Sardou en su viaje trasatmosférico, cuya relacion le coloca á cien mil codos sobre todos los grandes viajeros, desde Cristóbal Co-

lon, que descubrió la América, hasta Alejandro Dumas, que ha descubierto el Adriático de la manera que todo el mundo sabe.

Segun Mr. Sardou, los Espíritus de los hombres muertos de nuestro planeta que por sus talentos y sus virtudes han merecido resucitar en Júpiter, tienen su cuerpo, ¡pero qué cuerpo! Es de una densidad tan escasa que no se le puede encontrar comparacion sino en nuestros flúidos imponderables. Los Espíritus, de una estatura algo mayor que la nuestra, reproducen exactamente la forma del hombre, y se han ofrecido á la vista del amable escritor bajo la apariencia de un vapor impalpable y luminoso, sobre todo en las envolturas de la cara y cabeza. «Porque en Júpiter, añade el autor de las *mujeres fuertes* y de *Garet*, la vida irradia como un hogar demasiado ardiente, y este es el relámpago magnético entrevisto por los visionarios cristianos, y que nuestros pintores han traducido por el limbo y las aureolas de los santos.»

Y yo no veo, con efecto, por qué no ha de ser así, y por qué los visionarios cristianos no habian de haber tenido la ventaja de hablar con ciertos Espíritus golpeadores.

Si se imagina un Espíritu envuelto por este cuerpo de vapor luminoso, se comprende fácilmente que semejante cuerpo no estorba sino muy débilmente las comunicaciones extramundanas de las almas de otro mundo. No todos los Espíritus tienen, sin embargo, esta agilidad, y hay en Júpiter su gente rela-

tivamente torpona y pesadota como en la tierra. Los Espíritus que unen al vigor de los jarretes un cuerpo muy denso, al propio tiempo que muy luminoso, constituyen la aristocracia de este mundo impalpable; posicion que deben á su virtud y no á su nacimiento ni á su fortuna. A estos Espíritus escogidos, escalonados por órden de mérito, incumbe el gobierno del planeta, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Despues de estos, clasificados segun sus méritos, vienen los Espíritus, sutiles todavía, pero ménos luminosos y de un cuerpo ménos trasparente, y que están especialmente encargados de hacer ejecutar las órdenes dadas por los Espíritus superiores más sutiles y más depurados que ellos. Si hemos de creer á Mr. Victoriano Sardou, estas desgraciadas almas trabajan como negros en vigilar á los animales, que son los solos obreros, y apénas les queda tiempo para escapar de Júpiter y venir aquí abajo á dar los buenos dias á sus amigos. Responden, es cierto, á las evocaciones, con sábias y benévolas revelaciones; pero en el apresuramiento que tienen por abandonarnos, en el laconismo de sus palabras, es fácil comprender que tienen que hacer allí, y que no están bastante emancipados todavía para irradiar á la vez sobre dos puntos tan distantes el uno del otro. El hecho es que para que un Espíritu, que es poco mayor que un hombre de este globo á que tenemos la desgracia de pertenecer, pueda dilatarse lo suficiente para tener una pierna en Júpiter y otra en la tierra, es necesario que sea muy elástico.

Ya conoceis la aristocracia y la plebe de Júpiter; pasemos á los animales que, como hemos dicho, son los obreros y los domésticos del planeta. No podemos hacer otra cosa mejor que citar el texto mismo de Mr. Sardou, que ¡Dios me perdone! es aún más extraordinario como *medium* que como autor dramático, y nos revela las costumbres de Júpiter sobre este punto importante.

«Si designamos, dice, bajo este nombre de animales los séres extraños que ocupan la parte baja de la escala, es porque los mismos Espíritus lo han puesto en uso, y porque nuestro lenguaje carece de medios de expresion más apropiados. La designacion los rebaja algo; pero llamarlos hombres los elevaria demasiado. Son, con efecto, Espíritus consagrados á la animalidad, acaso por largo tiempo, acaso por siempre, porque todos los Espíritus no están de acuerdo sobre este punto, y la solucion del problema parece pertenecer á mundos más elevados que Júpiter; pero, sea lo que quiera de su porvenir, no cabe equivocacion sobre su pasado. Estos Espíritus, ántes de llegar allá, han emigrado sucesivamente en nuestros mundos inferiores del cuerpo de un animal al de otro, por una escala de perfeccionamiento graduada. El estudio prolijo de nuestros animales terrestres, sus hábitos, sus caractéres individuales, su ferocidad fuera del dominio del hombre, su domesticacion lenta, pero siempre posible, todo esto atestigua la realidad de esta ascencion animal.»

Y efectivamente, ¿por qué no ha de ser así? ¿Por-

qué la abnegacion de un perro, por ejemplo, que muere por su amo, ó lo que es más natural y más meritorio, por salvar la vida de sus pequeñuelos, no habria de tener su recompensa en otra vida futura? ¿No seria irritante pensar que ninguna compensacion se reservase al caballo perteneciente á un carretero feroz y avaro, que le azota, le priva de alimento y le hace trabajar más de lo que puede, para que acabe por asesinarle un desollador?

Sabemos que repugna á los Espíritus de la escuela de Mr. Sardou pensar que los animales hayan sido provistos por el Creador de cierta inteligencia y de un aparato nervioso á propósito para hacerlos sensibles al dolor, á la alegría, al reconocimiento, al amor, á la pena, á la tristeza y á tantos otros sentimientos que comparten con el hombre, en vez de servir únicamente, ó para pasto de su crueldad ó para divertirle; pero sobre este punto la nueva escuela debe insistir para demostrar que haya en ella algo de simpático y generoso.

Volveremos á Júpiter. Los animales regenerados, siempre segun el autor de los *Topos*, tienen la fortuna de los Faunos y de los Sátiros de la fábula. Su cuerpo es ligeramente velludo, pero elevado como el nuestro sobre la tierra, lo que les permite vestirse blusas y otros atavíos que van sin duda á buscar en la *Hermosa jardinera* del planeta. Entre algunos de estos animales humanos, perdónese el indispensable neologismo, las patas han desaparecido por entero para dar lugar á piernas que recuerdan aún algo

la forma primitiva. La parte delantera está formada por dos brazos robustos, muy unidos al cuerpo, y que terminan en verdaderas manos. ¡Cosa más extraña! La cabeza no es ni con mucho tan perfeccionada como el resto; así es que la fisonomía refleja algo de humano; pero el cráneo, las mandíbulas, y, sobre todo, las orejas, no tiene nada que difiera esencialmente de los animales terrestres, pudiéndoseles distinguir por ellas en analogía con estos, como perros, leones, etc.

Podemos añadir que no hablan y que piensan ménos.

La sombra de Palissy tiene por ama de gobierno una vieja perrilla que perteneció á Mad. Pompadour, y que cuenta, acerca de esta señora histórica, cosas muy curiosas ignoradas.

El Espíritu de Cervantes, que vive á dos pasos del alma de Palissy, y que tiene la manía de montar á caballo, acaba de tomar no hace mucho tiempo por mozo de cuadra á un antiguo leon del Atlas.

Los gatos se hacen voluntariamente vidrieros y plomeros; las zorras agentes de negocios, y se debe contar seguramente, cierto número de girafas establecidas como modistas, gracias á la proteccion de los elefantes acaudalados en la banca. Un último rasgo de las costumbres, proporcionado por la sombra de Palissy: «los animales adoran el juego de los bolos.»

Permitid ahora que el mismo Palissy, dirigiéndose á Mr. Sardou, á quien tutea, haga la descripcion de Julnius, capital de dicho planeta. La cita es

un poco larga, pero perderia al ser extractada, y no corresponde á un simple mortal hacer su análisis.

«Sobre el más grande de nuestros continentes, dice Palissy, en un valle de siete á ochocientas millas de ancho, para contar como vosotros, desciende un rio majestuoso de las montañas del Norte, y aumentado por una multitud de corrientes y de arroyos, forma en su curso siete ú ocho lagos, de los que el menor mereceria entre vosotros el nombre de mar. Sobre los bordes del mayor de estos lagos, bautizado por nosotros con el nombre de *La Perla*, echaron nuestros antepasados los primeros fundamentos de Julnius. Esta ciudad primitiva, existe todavía venerada y guardada como una preciosa reliquia. Su arquitectura difiere mucho de la vuestra. Todo esto te lo explicaré á su tiempo; bástete saber por ahora que la ciudad moderna se halla á unos cien metros más abajo que la antigua.

»El lago, encajado entre altas montañas, desemboca en el valle por ocho enormes cataratas, que forman otras tantas corrientes aisladas y dispersas en todos sentidos; con ayuda de estas corrientes hemos cavado nosotros mismos en la llanura una multitud de arroyuelos, de canales y de estanques, no reservando tierra firme más que para nuestras casas y jardines. De aquí resulta una especie de ciudad anfibia, como vuestra Venecia, y de que no se podria decir á primera vista si está construida sobre tierra ó sobre agua. Nada te digo hoy de cuatro edificios

sagrados construidos sobre la vertiente misma de las cataratas, de modo que el agua sale á olas de sus pórticos; esas son obras que os parecerán increibles por su grandeza y atrevimiento. Lo que describo aquí es la ciudad terrestre, material en cierto modo, la de las ocupaciones planetarias, la que nosotros llamamos, en fin, la *ciudad baja*. Tiene sus calles, ó mejor dicho, sus caminos trazados para el servicio interior; sus plazas públicas, sus pórticos y sus puentes sobre los canales para el paso de los servidores. Pero la ciudad inteligente, la ciudad espiritual, el verdadero Julnius, en fin, no hay que buscarlo en la tierra, sino en el aire.

»Al cuerpo material de aquellos de vuestros animales que no pueden volar es necesaria la tierra firme; pero lo que nuestro cuerpo fluídico y luminoso exige es un alojamiento aéreo como él, cási impalpable, y movible á nuestro capricho. Nuestra habilidad ha resuelto este problema con ayuda del tiempo y de las condiciones privilegiadas que el Gran Arquitecto nos ha concedido. Ya comprenderás que esta conquista de los aires era indispensable á Espíritus como los nuestros.

»Nuestro dia es de cinco horas y nuestra noche de igual tiempo; pero tambien te harás cargo de que todo es relativo, y que para séres dispuestos á pensar y á obrar como nosotros lo estamos, para Espíritus que se comprenden con el lenguaje de los ojos y que se saben comunicar magnéticamente á distancia, nuestro dia de cinco horas es de las mismas

proporciones que una de vuestras semanas. Era esto, sin embargo, poco para nosotros; la inmovilidad de la habitacion, la fijeza del hogar eran una traba para nuestras grandes obras. Hoy, por la traslacion fácil de nuestras moradas de pájaros, por la facilidad de trasportarnos con todo lo nuestro á cualquier lugar del planeta á la hora que nos conviene, nuestra existencia se ha duplicado por lo ménos, y podemos producir cosas mucho más útiles y grandes.

»En ciertas épocas del año, continúa el Espíritu, en ciertas fiestas, por ejemplo, veríais aquí el cielo oscurecido por la nube de habitaciones que nos llegan de todos los puntos del horizonte. Es un curioso conjunto de alojamientos esbeltos, graciosos, ligeros, de todas formas, de todos colores, balanceándose á diversas alturas, constantemente en movimiento de *la ciudad baja* á *la ciudad celeste*. Algunos dias despues se hace poco á poco el vacío; todos aquellos pájaros han volado. Nada falta á aquellas casas flotantes; ni áun el atractivo de la verdura y de las flores, y hablo de una vegetacion sin ejemplares entre vosotros, de plantas y hasta de arbustos destinados por la naturaleza de sus órganos, á respirar, á alimentarse, á vivir y á reproducirse en el aire. Tenemos bosques de flores enormes, de que no sabriais imaginar las formas ni los colores, y de una ligereza de tisú que las hace cási trasparentes. Balanceándose en el aire, donde las sostienen muchísimas hojas, y armadas de puntillas semejantes á las de las viñas, se reunen en nubes de

mil tintas ó se dispersan á voluntad del viento, proporcionando un espectáculo encantador á los paseantes de la ciudad baja. Imagina la gracia de esas irradiaciones de verdura, de esos jardines flotantes que nuestra voluntad puede hacer ó deshacer, y que duran á veces toda una estacion. Largas cabelleras de lianas y de ramos floridos se desprenden de las alturas y penden hasta la tierra; racimos enormes se agitan y sacuden sus perfumes y sus pétalos que se deshojan. Los Espíritus que atraviesan el aire se detienen allí al pasar; forman un lugar de reposo y de cita, y hasta si se quiere, un medio de acabar el viaje sin fatiga y en compañía.»

Aquí se interrumpe el relato de Palissy; por fortuna, Mr. Victoriano Sardou, insaciable en su curiosidad, ha querido saber más todavía. Cogiendo al vuelo uno de esos colibrís intelectuales que se entretienen en volar de flor en flor, le interroga en estos términos:

—«¿Dónde estás tú? ¿Qué haces? ¿Qué pasa en Julnius?

—En este momento,—responde el Espíritu,—es allí de noche, y estoy sentado á la sombra sobre una de esas flores del aire, que no se abren aquí sino á la claridad de las lunas. A mis piés dormita toda la *ciudad baja;* pero sobre mi cabeza y en torno mio, hasta donde se extiende la vista, no hay más que movimientos y regocijo en el espacio. Nosotros dormimos poco; nuestra alma está demasiado desligada para que las necesidades del cuerpo sean

tiránicas, y la noche se ha hecho más bien para nuestros servidores que para nosotros. Esta es la hora de las visitas y de las conversaciones, de las fantasías y la música; yo no veo más que casas aéreas, resplandecientes de luz, ó balsas de hojas de flores cargadas de alegres comparsas. La primera de nuestras lunas ilumina toda la ciudad baja, con una luz dulcísima; la segunda se levanta del lado del lago y tiene reflejos verdosos que dan á todo el rio el aspecto de una pradera inmensa.....

Sobre la orilla derecha de este rio se ha construido la casa de Mozart, que Palissy me ha hecho dibujar en cobre,» nos dice cándidamente Mr. Sardou. Es enojoso que la descripcion no sea más completa; pero Mr. Sardou y su colaborador no dan de ella más que la fachada del Mediodía. La grande entrada está á la izquierda, sobre la llanura; á la derecha, el rio; al Norte y al Mediodía, los jardines. Habiendo evocado Mr. Sardou la sombra de Mozart, esta sombra complaciente dió un salto de Júpiter á la mesa del espiritual escritor, y respondió á la pregunta de quiénes eran sus vecinos:

«Más arriba y más abajo dos Espíritus que tú no conoces; pero á la derecha no estoy separado sino por una pradera del jardin de Miguel de Cervantes.

»Generalmente, añade Mr. Sardou, las casas no son para los Espíritus escogidos, que se balancean sin cesar en el espacio, más que un simple punto de apoyo, formado de un piso bajo y otro superior. El bajo está destinado á los Espíritus que se agitan

bajo la direccion del dueño, y es accesible á los animales que llegan á él á recibir órdenes. El principal se halla reservado al propietario.»

Volviendo á la casa de Mozart, diremos que está construida con cierta piedra que los animales sacan de las canteras del Norte, y cuyo color tiene esos tonos verdosos que toma á veces el azul del cielo cuando el sol se pone. «En cuanto á su dureza, dice Mr. Sardou, puede formarse idea de ella por esta observacion de Palissy; se fundiria entre nuestros dedos humanos como un pedazo de nieve, y esta es, sin embargo, una de las materias más resistentes del planeta.»

Perfectamente; pero entónces yo me pregunto: ¿para qué sirven los dos brazos robustos de los animales que hacen de obreros en el planeta. Continuemos, que tengo deseos de llegar al género de ornamentacion que el gran músico ha escogido para embellecer su morada.

«Es fácil, dice Mr. Sardou, reconocer en ella los recuerdos de nuestra música terrestre; la clave de *sol* se encuentra repetida en ella frecuentemente, y ¡cosa rara! nunca la de *fa*.» Es esto efectivamente raro, cuando no se sabe que Mozart tuviera preferencias durante su vida por la clave del *sol*, de *fa* ó de *do;* pero la muerte cambia de tal modo los caractéres de los hombres, que con frecuencia no se les reconoce. «En la decoracion del piso bajo, añade Mr. Sardou, encontramos un arco, una especie de mandolina, una lira y toda una orquesta.»

Esto es demasiado significativo, y prueba que Mozart no ha adoptado todavia la anotacion de cifras. Continuemos.

«Más arriba se halla una gran ventana, que recuerda vagamente la forma de su órgano; las demás ventanas tienen la apariencia de grandes notas. Notas más pequeñas abundan en toda la fachada. Puede creerse que esta ornamentacion significa un gusto muy mediano; pero es necesario tener presente que los Espíritus recuerdan con muy buena voluntad en el abandono de sus casas la mision terrestre que les ha merecido la encarnacion en Júpiter, y que mejor resume el carácter de su inteligencia. Por eso en la casa de Zoroastro son astros y antorchas los que hacen el gasto de la decoracion. No consideraria que habia perdido el tiempo y me tendria por muy dichoso al haber sido elegido como intérprete por los Espíritus, si sus dibujos y sus descripciones inspiran á un solo creyente el deseo de elevarse más pronto á Julnius.»

Tales son las palabras con que de buena fe, sin duda, pues no se mofa así nádie de todo el mundo y de sí mismo, termina Mr. Victoriano Sardou la descripcion de Júpiter. Esta descripcion ha producido naturalmente grande impresion sobre los espíritus de todos aquellos á quienes los Espíritus se dignan honrar con su confianza. Mr. Mario M....., empleado jubilado en Burdeos, no ha ha podido contener su emocion á la lectura del relato de monsieur Sardou, y ha llamado en su entusiasmo al editor de

la *Revista espírita*, su *querido cofrade en espiritismo*. El empleado de Burdeos encuentra la descripcion de Júpiter conforme con las Escrituras, y no ve tampoco en todo ello nada que no esté conforme con la razon.

«Por mi parte, dice, me parece esto tan lógico y consolador, que me causaria gran pena renunciar á la esperanza de habitar un mundo afortunado donde no hay malvados, celosos, enemigos, egoistas ni hipócritas; por eso tienden todos mis esfuerzos á adquirir los merecimientos necesarios para ir allá.»

¡Pobre humanidad! Realmente está loca, y su locura consiste en trastornar el órden de la naturaleza para suponer lo sobrenatural, en sacrificar el buen sentido en favor de la falta de sentido. Por esto es por lo que el Dios de los cafres es un insecto y el de los negros una serpiente; por eso era para los antiguos peruanos y los caldeos anteriores á Zoroastro el sol, y para los egipcios fué sucesivamente el buey Apis, el perro Anubis, la cebolla y el gato; por eso los romanos empezaron con el dios Marte para acabar con el *Deus Stercutius;* por eso Homero hace combatir tan sériamente las legiones de dioses, y el historiador Abul-Gazis, cuenta que la llamada Alanku fué fecundada, siendo doncella, por un rayo del sol.

Cuando el papa Inocencio IV envió al hermano Ascelin á Batou-kan, no pudiendo ser presentado este monge más que á uno de los visires, le dijo que iba de parte del vicario de Dios, y el ministro le

contestó: « Ese vicario, ¿ignora que debe tributos y homenaje al hijo de Dios, al gran Batou-Kan, mi señor? »

Y en verdad que ya sería tiempo de que el hombre tratara de curarse esa enfermedad deplorable del cerebro, que podria llamarse la apoplegia del espíritu, y que se ha llamado el sentimiento de lo maravilloso. El mal es inseparable del error; es siempre su consecuencia, su corolario fatal é inevitable.

En vano todos los farsantes, víctimas ó autores de todas las divagaciones de nuestro pobre cerebro, nos manifiestan su sistema de fantasmas y de trasgos, de hechiceros, de gnomos, de vampiros, de augures, de Espíritus golpeantes, de encantadores, de caracoles simpáticos, de segunda vista, etc., etc., como á propósito para vencer el materialismo por la creencia en lo maravilloso, y como apropiados para proporcionar ciertos consuelos necesarios á las almas doloridas; la supersticion que cierra el alma á las luces de la verdad no puede dejar de ser perjudicial á los intereses de la humanidad.

Si se me pregunta á quién puede hacer mal en nuestros dias el espiritismo, el sonambulismo, la cartomancia, la astrología y todas las ciencias ocultas, contestaré con Mr. G. Mabru en su excelente obra *Los magnetizadores juzgados por ellos mismos*: «Lo mismo que no hay verdades pequeñas, no hay pequeños errores ni motivos pequeños; que su trascendencia es incalculable cuando se esparcen en la inteligencia de todo un pueblo. Todo se encadena

en la inmensa solidaridad de los principios del bien y el mal; y precisamente respetando las pequeñas verdades es como se consigue guardar incólumes las grandes. Los espíritus, cuyo juicio se halla falseado por creencias absurdas, pierden poco á poco la facultad de abrirse á la luz. No solamente sucede que los que se habitúan al absurdo no encuentran nada en él que les choque, sino que sus ojos no pueden soportar el resplandor de la verdad. En el órden moral como en el físico, luz y tinieblas son dos cosas que se excluyen mutuamente.»

El Sr. Allan Kardec, en la respuesta que nos dirige en colaboracion con los Espíritus, cita á un hombre que ha renunciado á suicidarse despues de haber sido iniciado en la doctrina de la reencarnacion de las almas. «Confesad, me dice, que hay aún algo bueno en esta locura.»

Se dice que los asesinos de la Calabria, obedeciendo á una supersticion religiosa, no asesinan los viérnes. Esta supersticion tiene tambien algo bueno. Pero confieso que preferiria ver prosperar entre estos bandidos el amor del bien y de la verdad, que les impediria asesinar en los demás dias de la semana. Si el espiritismo ha podido salvar de la muerte á un hombre, ha trastornado en cambio un número considerable de cabezas, y el remedio es peor que el mal.

«¿Con qué derecho, añade el Sr. Allan Kardec, los que no creen se arrogan el privilegio del buen sentido, cuando los que creen se reclutan precisa-

mente, no entre los ignorantes, sino entre las personas ilustradas; cuando diariamente aumenta el número de los creyentes? Juzgo de esto por mi correspondencia, por el número de extranjeros que vienen á verme, por los años de publicacion que lleva mi periódico, el cual cuenta con suscritores en las cinco partes del globo, entre las clases más elevadas de la sociedad y hasta en los tronos. Decidme, en conciencia, si es esta la marcha de una idea descabellada ó de una utopia.»

El Sr. Allan Kardec, que tiene todo género de razones excelentes para creer en los Espíritus golpeantes que se entretienen en levantar su mesa y en inspirarle bellas páginas de prosa para las necesidades de un periódico, me estrecha en los términos más apremiantes á que yo crea tambien en ellos; yo, cuya mesa no han venido á levantar jamás, y que no escribo con ayuda de otro Espíritu que el propio, tan limitado é insuficiente. Bien sabe Dios que si se pudiera creer por sola complacencia y por hacerse agradable á las personas que lo pidan, creeria con gusto en los Espíritus golpeantes, puesto que el Sr. Allan Kardec me lo pide; desgraciadamente, y acaso sea defecto de mi organizacion, no depende de mí creer ó no creer. Mi mejor amigo me pediria que creyese en la existencia de un estornino gigantesco que se hallaba en disposicion de pisotear el sol, añadiendo que él mismo lo habia visto, y yo no lo creeria á pesar de la pena que le causara mi falta de fe sobre el asunto.

Pero hay una enorme diferencia, dirán los espiritistas, entre esa suposicion extravagante, á la que nádie daria crédito, y la manifestacion de los Espíritus admitida por tantas inteligencias superiores, más ó ménos, en las cuatro partes del mundo.

Vaya por las inteligencias superiores; pero, ¿se han de admitir todas las extravagancias espiritualistas porque hombres distinguidos se hayan contaminado con ellas, como podian haberse contaminado con una fiebre? ¿Es indispensable creer con César en las advertencias de los pollos sagrados? ¿Es necesario creer en la necesidad de existencia de un colegio de astrología porque Cárlos *el Sabio* instituyese uno?

¿Es necesario tener confianza en los horóscopos porque estuvieran en boga en las córtes de Enrique II y Enrique III, que eran más disolutos que necios? ¿Será necesario que hagamos echar el horóscopo á nuestros hijos porque el astrólogo Juan Martin echó, por mandato de la reina, el de Luis XIV, y porque Enrique IV hizo echar igualmente el de Luis XIII?

¿Hemos de creer en los maleficios porque Thou Mezeray, Richelieu y Mazarino creyeron en ellos?

¿Hemos de consultar á la luna y el sol porque el Papa Paulo II no se atreviera á emprender nada sin interrogar dichos astros, á ejemplo de Catalina de Médicis?

Porque Cagliostro llegara á persuadir á un número considerable de celebridades de que vivia ha-

cía muchos años y de que habia tratado íntimamente á Cárlos V y Francisco I, ¿hemos de creerlo?

¿Hemos de creer, con los filósofos platónicos, que Apolonio de Tyana resucitase, porque esos filósofos nombran las personas que lo vieron elevarse á los cielos?

¿Hemos de creer, porque las más poderosas organizaciones de la época creyesen más ó ménos en ello, en los oráculos de las Pitonisas y las Sibilas, esos *mediums* de la antigüedad?

¿Será necesario participar las creencias del culto de Moloch, que ordena degollar á las doncellas, para hacerse agradable á Dios, porque ciertos hombres instruidos hayan estado en la persuasion de que esto era con efecto un medio de agradar al Todopoderoso?

¿Hemos de considerar como hombres dotados de buena prevision á esos mónstruos supersticiosos, que, por un crímen póstumo, hacen degollar sobre sus sepulcros rebaños de esclavos destinados á servirles despues de su muerte, en el planeta Júpiter acaso?

¿Será, en fin, necesario creer en la divinidad de las seis mil religiones ó sectas que trastornan la cabeza de nuestra pobre humanidad, porque participe de cada una de estas creencias cierto número de hombres instruidos, más ó ménos locos, presentando todos un pasivo de milagros *auténticos?*

Yo no he negado jamás que el número de las personas seducidas por el amor de lo maravilloso fuese grande entre las clases instruidas y poderosas,

como entre todas; si quisiera negarlo, la historia de la humanidad me desmentiria.

Por lo demás, no es solamente en los palacios de los soberanos y entre el pueblo bajo donde el amor estúpido de lo maravilloso ha falseado las ideas; esta enfermedad de las inteligencias ha ganado las sacristías y la legislacion misma. Durante cierto tiempo se admitia el *sorteo de los santos*, especie de pronóstico, que consistia en abrir un libro al azar para pedir á Dios un consejo saludable. Las pruebas por medio de los elementos estuvieron en uso durante toda la Edad media; las menores cuestiones de derecho civil se resolvian con frecuencia de este modo. La creencia de los sortilegios merecia en esta misma época los honores del derecho civil y del canónico. En el siglo VI, bajo el pontificado de Pelagio II, se sometió esta cuestion al Concilio de Narbona, y el de Lestina la trató á su vez en el VIII. En el IX se lee en las Capitulares de Carlomagno, capítulo LXIV: «*Præcipitur ut nec calculatores et incantatores tempestarii, id est, inmissores tempestatum, vel obligatores fiant, et ubicumque sint, vel emendentur, vel damnentur.....*» Este error abominable, esta expresion de la más degradante supersticion, duró en Francia hasta 1632, época en que fueron juzgados los últimos *hechiceros*.

Hoy, á Dios gracias, no sucede ya lo mismo. Ya Voltaire, el incomparable escritor, pudo decir en su tiempo: «La filosofía ha curado al fin á los hombres de esa abominable quimera.» Esto es ya bastante;

sin embargo, no es todo. Es necesario que la filosofía penetre en todos los Espíritus y les purifique de esa lepra de credulidad, que no es la fe, y que convierte en niños á los hombres más distinguidos por su imaginacion.

Y, sin embargo, se me dirá, si un Espíritu viniese ahora á levantar vuestra mesa, á hablar á vuestro oido, á detener vuestra pluma, si se os apareciese bajo la forma descrita por Allan Kardec, ¿qué diriais?

Creeria estar bajo el imperio de un estado nervioso, de una fiebre especial del espíritu que se llama alucinacion, y si me quedaba un destello de razon á través de mi locura, dudaria aún, repitiendo con Bossuet: «Dios mismo tiene necesidad de tener razon.»

Pero estoy tranquilo; mi mesa esta inmóvil, no oigo ninguna voz á mi oido, nada extraordinario se presenta á mi vista, no estoy en ninguno de esos estados en que se realizan los milagros modernos de catalepsia, de sonambulismo, de ignotismo, engendrados por las afecciones mentales naturales ó determinados por el empleo de los narcóticos; y escribo libremente estas páginas, demasiado largas ya para causar placer á los lectores.

CARTA CUARTA.

Monsieur Adriano Boildieu al autor.

Querido Mr. Oscar Comettant: Siento profundamente ver cómo condenais sin piedad la doctrina espírita ántes de haber tratado de esclarecer vuestro juicio, observando los fenómenos que se producen, ántes de haber leido las revelaciones obtenidas por medio de la alta *medianidad* de la escritura y de haberos colocado así en posicion de formular un juicio definitivo.

Siento que no podais citar algunas experiencias á las que hubiérais asistido en nuestros centros, más graves, y cuyos resultados, áun no habiendo correspondido á lo que hubiérais venido á buscar con sincero deseo de convencimiento, por lo ménos habria motivado vuestra refutacion.

Opondré á vuestras citas verdaderas manifestaciones medianímicas que se revelan en hechos comprobados por la historia con respecto á otros personajes ilustres; por ejemplo, las inspiraciones de Santa Teresa en sus escritos; la mayor parte de los cuales eran obra de la medianidad en su más pura acepcion, como lo confiesa ella misma, sin servirse naturalmente de expresiones desconocidas entónces; las voces que dirigian á Juana de Arco de una mane-

ra tan manifiesta, y todas esas advertencias, todas esas instituciones de que hay tantos ejemplos, entre los que pueden citarse los presentimientos de Enrique IV, previendo su muerte próxima y anunciándola á los que le rodeaban. En fin, y por encima de todas las cosas, las predicciones de los profetas.

¡Cuántos otros hechos podria citar aún en testimonio de las manifestaciones espíritas, que hallareis á cada página en el Antiguo y Nuevo Testamento, como en las grandes luchas del cristianismo con el paganismo!

Teniendo la honra de participar del carácter medianímico como escritor, que me permite ser intérprete, dictándomelas, de las más altas manifestaciones, sin tener conciencia de que escribo muchas veces durante horas enteras sin tachar una palabra y sin vacilar un solo instante; viendo siempre en torno mio los Espíritus y recibiendo de ellos las manifestaciones físicas más terminantes, creo tener alguna autoridad para invitar á los incrédulos á la observacion de los hechos que se producen para seguir las sesiones de los diferentes círculos espíritas, cada vez más numerosos, para leer los escritos espíritas de algun valor, tales como *El Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, presidente de la Sociedad espírita; *las Cartas de un Católico* del Drand-Boulogne y la magnífica obra, dividida en muchas partes, *El Espiritismo sinceramente confesado*, dictada al *medium* Lebron, publicado todo ello por la librería Ledoyen; y luégo que hayan sido testigos

de los fenómenos ante los cuáles quedan aterrados los más excépticos; despues que se hayan penetrado de la moral sublime que por su elevacion no podria salir de un cerebro humano, se inclinarán con respeto ante esta admirable revelacion, que, habiendo tenido por punto de partida un núcleo bien vulgar, las mesas giratorias, ha recorrido en algunos años una inmensa escala, y aparece ya como el primer resplandor de la divina luz que ha de esclarecer el mundo trasformándolo.

Comprenderán que empieza á levantarse el velo sobre tantos misterios que han permanecido hasta hoy impenetrables, y que han llegado los tiempos marcados por las grandes manifestaciones, hallándose la humanidad en víspera de entrar en una nueva fase: bajo la influencia del espiritismo moralizador y religioso, que es la segunda etapa del cristianismo.

Acogerán, en fin, con reconocimiento, el inefable consuelo concedido al hombre: el de entrar en relaciones directas con los séres que ha amado, que ha perdido, y que el espiritismo viene en cierto modo á devolver á su ternura.

Creedme, mi querido Mr. Comettant, no trateis tan ligeramente una doctrina que si no reposara sobre algun fundamento sério, no contaria hoy sus adeptos por millones en todas las partes del mundo; y para hacer cesar vuestras dudas si es necesario invocar esos fenómenos físicos que aunque tengan su utilidad como medios de conviccion, han sido ya

abandonados por los espíritus sérios; pues no buscan sino lo moral y lo que puede contribuir al perfeccionamiento, os diré:

¿Creereis cuando veais lo que yo he visto en un círculo íntimo compuesto de personas de las más respetables; cuando veais la escritura directa formarse de repente ante vos, sobre la primera hoja de un cuadernillo de papel dejado en medio de la mesa, con caractéres hechos con lápiz de un matiz diferente del de los lápices que nosotros poseemos?

¿Creereis cuando veais lo que yo he visto en casa de Mlle. Huet, *medium*, hermana de Mlle. Virginia Huet, una voluminosa mesa levantarse y permanecer literalmente suspendida en el espacio durante algunos minutos á más de un pié del suelo, por la sola imposicion de las manos de tres ó cuatro señores y las mias, hallándose las manos colocadas sobre la mesa y habiéndose reconocido que toda superchería era imposible?

¿Creereis cuando veais lo que yo he visto igualmente en casa de Mlle. Huet, agitarse esa misma mesa, levantarse, caer y volver á ponerse derecha al solo contacto de una delicada jóven, y permaneciendo á distancia los demás espectadores?

¿Creereis cuando seais testigo de la escritura obtenida por medio de los golpes, no solamente en una mesa, sino en las paredes de una habitacion, cuyos golpes corresponden á las letras del alfabeto y forman frases enteras del más elevado sentido en ocasiones?

¿Creereis, en fin, cuando veais lo que un gran número de personas han visto en casa de Mr. Allan Kardec, en una sesion de la sociedad espírita, á un *medium* que apénas sabía la lengua francesa, escribir espontáneamente dictándole un Espíritu evocado por dos árabes, en su lengua, de que este *medium* no entendia una palabra? Y tened entendido que este fenómeno se produce á cada instante en presencia de numerosos testigos, como otros muchos, ante los cuales no es posible la duda. Si me preguntais, ¿cómo es que los incrédulos sean los solos que estén privados de la vista de estos fenómenos, que podrian acaso convencerles, os contestaré que, hallándose el hombre sometido á la triste condicion de no adquirir nada sino por sus investigaciones y sus esfuerzos, y tratándose en las comunicaciones espíritas con inteligencias que no están á las órdenes del sér humano, las pruebas no se conceden sino á aquellos que, áun sin ser creyentes, se encuentran al ménos animados de un deseo sincero de instruirse y de observar para esclarecer su juicio.

Ahora diré á los excépticos, como á los hombres positivos de la ciencia, que no quieren admitir sino lo que pueden verificar:

Estais obligados á hacer profesion de fe, aceptando todos los hechos que la ciencia humana no ha podido explicar todavía ó á definir los grandes problemas que no han recibido hasta ahora solucion, tales como el orígen del Universo; los límites de lo infinito; la ley en cuya virtud los innumerables astros y

centros de gravitacion se contienen en el espacio; la naturaleza del fuego, de la electricidad, del imán y de tantas otras cosas. Y viniendo á nosotros mismos, estais obligados á explicar los sueños, los presentimientos, las advertencias interiores y esas revelaciones de circunstancias que llegan á realizarse en todas sus partes. Os veis colocados entre dos alternativas: creer ó explicarlo todo; y os desafío á salir de ellas, y si desgraciadamente para vosotros os quedais en el terreno de las conjeturas, si os veis reducidos á pronunciar esas palabras desanimadoras para el excéptico: «no sé... eso está por encima de la inteligencia del hombre...» os vereis condenados y obligados á inclinaros humildemente, reconociendo que no porque no comprendamos los séres dejan de existir; que todo es posible al Creador, y que la más exacta de las ciencias es la fe, porque las restantes hacen conocer al hombre con demasiada frecuencia que no sabe nada. Es necesario borrar de vuestro vocabulario la palabra *sobrenatural*, porque desde el momento en que se produce un hecho, es natural, por inexplicable que pueda parecer. ¡Ah, señores incrédulos! No mireis como cosa tan imposible, en medio de tanto misterio como nos rodea, que el alma, saliendo de esta prision que se llama cuerpo, y hallándose emancipada y gozando más que nunca de sus facultades, se comunique con los que aquí quedamos.

En presencia de esa solicitud de Dios para con nosotros, que se revela por todas partes, á cada ins-

tante, áun en medio de las pruebas á que nos somete, no os sorprenda que quiera hoy enfrenar para siempre toda progresion del materialismo, de la inmoralidad, del excepticismo y de la impiedad: vicios que son la vergüenza de nuestra sociedad gangrenada, haciendo aparecer de una manera más apreciable, para obligar al hombre á entrar en sí mismo, lo que ántes se llamaban los sueños, las voces interiores y las intuiciones.

No os sorprenda que Dios nos tienda la mano por el intermedio de sus enviados en un momento en que tanta necesidad tenemos de ello; que nos ponga en disposicion de ver reanimarse nuestra fe, gracias á las grandes revelaciones y á las profundas exhortaciones con que nos favorece por la medianidad; que nos inspire el temor de cometer la menor accion culpable ni áun de pensamiento, por consideracion á que tenemos constantemente en torno nuestro y encima de nosotros, sobre todo, miradas que nos observan y nos hacen ambicionar el tener parte en esas sublimes felicidades de que nos trazan tan maravillosos cuadros. Hé aquí el resultado del espiritismo; resultado inmenso que será en un tiempo dado la regeneracion del mundo. Mas ¡ay! que es la triste consecuencia de nuestra vida de prueba y de aspiracion sobre este mundo, la de que ninguna gran verdad llegue á dominarlo sino por medio de la lucha. Han sido necesarias olas de sangre, la sangre de tantos desgraciados mártires, para fundar nuestra admirable religion derrocar el paganismo y proclamar los sublimes

preceptos del libro de los libros: del Evangelio. El enorme descubrimiento de Galileo, el movimiento del globo sobre sí mismo, acarreó al grande hombre las más crueles persecuciones, y Fulton se vió tratado de loco por los sabios de la Academia, que enviaron á Napoleon I un informe en que declaraban que la locomocion por medio del vapor, ese gran beneficio de la civilizacion, no era sino una fantasía inaplicable.

Antes de cerrar esta discusion acerca del espiritismo, permitidme que crea, querido Mr. Comettant, que no sois tan excéptico como quereis parecer; que, lleno de confianza en la bondad de Aquel de quien todo lo recibimos, no os negais á admitir que nos pueda querer ayudar á merecer un dia esas sublimes recompensas de que las nobles cualidades de vuestra alma, tan estimadas por todos los que os conocen, os valdrán una buena parte, y tengo la conviccion de que no está lejana la época en que pondreis vuestro amable talento al servicio de esta gran verdad que se llama *el espiritismo religioso y moralizador*, para ayudar á que resplandezca.

Recibir un afectuoso apreton de manos de vuestro apasionado,

A. Boieldieu.

CARTA QUINTA.

El autor á Mr. Adriano Boieldieu.

Querido Mr. Boieldieu: Para ser testigo de los milagros de la religion nueva no he esperado á que me invitarais á asistir á los experimentos de Mademoiselle Huet. Antes de que esa estimable jóven fuese tocada de la gracia espírita, hacía otra señorita maravillas con las almas de los fallecidos que venian á loquear en su canastilla. Podria nombrarla, mas no lo haré porque es hoy madre de familia y se halla completamente retirada de los Espíritus.

Un dia fuí, pues, á verla, conducido por un adepto apasionado, testigo de todos los milagros operados por esta señorita. Ví mover mesas, leer en el pensamiento de ciertas personas, y oí golpes dados sobre los muebles. Esto me admiró escasamente, pues habia asistido con anterioridad á las experiencias físicas de Mr. Caston y poseia la obra de Monsieur Gardou sobre la segunda vista.

Se me puso en comunicacion directa con la graciosa secretaria del mundo aéreo.

—Señorita,—le dije,—hacedme el favor de preguntar á los Espíritus qué hay en mi cartera.

La señorita propuso la pregunta á los foletos, que

respondieron que no responderian porque mi figura les desagradaba.

Me incliné ante este fallo, y los Espíritus continuaron con otros mejores mozos que yo sus sorprendentes manifestaciones.

Cuando terminó la sesion llamé aparte á la *medium*:

—Señorita,—le dije al oido—*les sprits ont manque d'sprit* conmigo.

—¿Cómo, caballero?

—En su lugar, sabiendo que era un artista el que les rogaba viesen lo que encerraba su cartera, hubiese yo respondido: Los Espíritus no son servidores de persona alguna en la tierra; en consecuencia, no nos da gana de contestar á la pregunta de Mr. Comettant. Pero si no queremos decirle lo que hay en su cartera, le diremos lo que no hay: no se encuentra en ella ningun billete de banco.

La secretaria de los Espíritus sonrió:

—¿Y qué habia en vuestra cartera?—me preguntó.

—¿Tres versos?

—¿Cuáles?

—Leedlos vos misma.

Y leyó lo que sigue:

Kardec en dichos funciona,
Mas en llegando á los hechos
No se encuentra ya persona.

Recibid, mi querido Mr. Boieldieu, mis amistosos

saludos, y estad bien seguro de que si me es imposible creer en los Espíritus del otro mundo, creo en los de éste, en el vuestro, en vuestra lucida música, que nos dejais oir muy de tarde en tarde.

OSCAR COMETTANT.

P. D. No hay necesidad de decir que estoy siempre dispuesto á renovar mis experiencias cerca de todos los *mediums* á cuya presencia tengais á bien conducirme.

CONCLUSION.

Hace pocos dias que mi criada vino á mi despacho á anunciar la visita de un desconocido.

—Preguntadle qué desea.

La chica salió.

—Me ha dicho el señor que no puede explicarse sino con vos mismo. Vedle.

—Caballero,—me dijo,—he leido todo lo que habeis dicho del espiritismo y lo que habeis referido de las maravillas del planeta Júpiter, siguiendo las explicaciones proporcionadas á Mr. Victoriano Sardou por los Espíritus golpeantes, y nada de ello me ha sorprendido.

—Vamos,—pensé, otro loco más.—Sereis tambien *medium*,—añadí en alta voz,—pues que teneis la dicha de no admiraros al ver las almas de los difuntos levantar las mesas y contar durante los entreactos de sus ejercicios lo que hacen en los planetas en que han situado sus domicilios.

—No, señor; no soy espírita, y considero la in-

vencion de los Espíritus golpeantes, con la segunda vista de los magnetizadores, como una de las más famosas mistificaciones en que los hombres crédulos se hayan dejado nunca coger.

—Entónces, caballero, no os comprendo.

—Me explicaré. Si los Espíritus y la segunda vista son pura invencion, no por eso dejan de existir algunos hombres dotados de facultades excepcionales que tienen el poder, hasta ahora no explicado, de hacer ver á aquellos con quienes se ponen en contacto, localidades remotas y mundos desconocidos. Hé aquí por qué Mr. Sardou ha podido ver claramente el planeta Júpiter. Esta facultad explica una porcion de pretendidos milagros, y quiero leeros algunas citas.

—No, señor; no me leais ninguna; ya he oido algunas esta mañana, y es demasiado para un solo dia. Si quereis convencerme, decidme lo que pasa en la habitacion de al lado. Nada de palabras: hechos.

—Señor, me sería necesaria una muchachita para hacer mis experiencias; ántes la tenía, pero sus padres no me la quieren prestar ahora porque dicen que es ya demasiado grande.

—Lo siento, caballero, pero yo no tengo á mano ninguna muchacha que ofreceros. Por otra parte, ya os he indicado que estoy decidido á no perder mi tiempo con los fautores de milagros. ¡Hechos! ¡Hechos! Puesto que os creis dotado de las facultades sobrenaturales que ilustraron en otro tiempo al

conde de San German, proceded inmediatamente conmigo.

—Sea, caballero; ensayaré con vos. Sólo que comenzaremos las experiencias fáciles, para pasar por gradacion á las más difíciles.

—Todo lo que querais, con tal de que me hagais ver de otra manera que con mis ojos y prontamente.

El desconocido queria vendarme los ojos. Le presenté mis escusas sobre el particular, porque al cabo estaba sólo con mi moderno conde de San German, y si, miéntras yo no veia, echaba mano á alguno de los objetos de su conveniencia... Hice venir, pues, una tercera persona y comenzó la sesion.

—Señor, me dijo, voy á haceros ver primero á distancia personas que os son queridas. Pensad en una de esas personas, esté viva ó muerta, poco importa, con tal que yo os tenga los dos pulgares: que no digais una palabra, que no se haga el menor ruido en torno vuestro y que pongais toda vuestra voluntad en ver á esa persona. En más ó ménos tiempo la imágen de la persona evocada se presentará claramente á vuestras miradas.

Comprendí en seguida que no se necesitaba ser hechicero para realizar semejante milagro. Queriendo ver un objeto que se conozca muy bien, se presentará sin duda á la imaginacion más ó ménos pronto en las condiciones de aislamiento en que me colocaba el charlatan.

—Caballero, le dije bajándome la venda, he visto hacer mucho más que eso; por el solo efecto de la voluntad, he visto á una persona trasportar á otra desde el comedor de un departamento á la sala de otro inmediato.

—¿Es verdad, caballero?

—Como he tenido la honra de decíroslo. El hechicero daba con un hombre de enorme corpulencia y que por lo mismo parecia hacer más difícil la operacion. Por fortuna la imaginacion del sugeto hacía largo tiempo que estaba preparada para todo género de creencias, por el culto del magnetismo, de los Espíritus golpeantes y por extensos estudios sobre la mágia, la nigromancia y la quiromancia. El operador pronunció algunas palabras cabalísticas, hizo algunos giros estudiados, y dijo al hombre gordo:

«Ea, ya estais en el salon del departamento vecino.»

El gordo, aunque habituado á creer sin réplica en todas las maravillas del mundo oculto, tuvo un momento de incredulidad.

«Pero, se atrevió á decir, desearia que me proporcionáseis la prueba de que efectivamente no estoy ya en este comedor, sino en el salon del departamento de enfrente.»

«¿Quereis la prueba? Nada más fácil: id á verlo vos mismo.»

El gordo no se lo hizo repetir; se dirigió al salon, y viéndose en él, exclamó:

«¡A fe mia que tenía razon!»

—Pero, caballero,—observó mi visitante,—eso una mistificacion.

—Sois bastante severo en la eleccion de vuestros epítetos; digamos más bien que esto fué una nueva comprobacion del poder del flúido espiritualista, muy á propósito para agregarla á todas las que han proporcionado la penetracion magnética, los Espíritus golpeantes y los caracoles simpáticos.

Mi visitador me saludó friamente y se retiró.

Me consideré libre, al ménos por aquel dia, de agente espiritista y caracolesca, pero me engañaba.

—Mi querido amigo, me dijo Emilio Solié; se trata solamente de confundiros y de traeros á abjuracion. Cuatro de los más robustos *mediums* se han citado en casa de Mlle. Huet, la célebre pitonisa y eco de Saul, en compañía de una porcion de adeptos, indignados de vuestro excepticismo en lo que se refiere á la ciencia ó al culto espiritista, ó lo que sea. Se levantarán mesas, se nos levantará á nosotros mismos, si queremos, al nivel del ángel que llevó y trajo por los cabellos al profeta Abacub desde Judea á Babilonia; se hará lo que hayamos escrito sobre un papel que tendremos doblado, y acaso, de esto no estoy muy seguro, Baltasar y Rodriguez, dos espíritus familiares de la dueña de la casa, se condensarán en pequeñas albondiguillas, que podremos tener en nuestras manos.

—¿Creeis en el diablo?—pregunté á Solié.

—Ciertamente que creo.

—Bien; pues no ignorareis que, segun ciertos teólogos, los diablos pueden elevar los cuerpos y hasta trasportarlos muy léjos por los aires.

—Sé eso, y sé que los diablos pueden tambien cambiar ciertos cuerpos en otros diferentes, sea por verdadera trasformacion, sea por simple alucinacion. Este es el parecer del doctor angélico en el segundo libro de sus Sentencias, dis. 7, art. 5.°: «*Omnes angeli boni et mali ex virtute naturali habent potestatem trasmutandi corpora nostra.*» Por lo demás, los numerosos ejemplos de mujeres metamorfoseadas en gatos, de hombres en asnos, prueban por desgracia el poder del diablo cuando se trata de alterar los cuerpos, de moverlos, como agentes físicos ó como causas ocasionales de la accion del Creador sobre la materia, segun la sutilísima doctrina del ultrametafísico Malebranche.

—Perfectamente; pero sabeis tambien que los padres de la Iglesia, de acuerdo con los paganos, conceden al diablo formas aéreas capaces de condensarse y de llegar á adquirir una solidez tan temible como la de los Titanes.

—Sé eso tambien y otras muchas cosas, habiendo leido para distraerme en uno de mis viajes á Alemania la disertacion del Dr. Calmet sobre los ángeles.

—Pues bien; ¿no temeis que los pretendidos Espíritus golpeantes no sean otra cosa que audaces demonios, y su santuario un horrible sábado?

—No, y además, seremos siempre dos. Con que

á las ocho vendré por vos. El asunto, como veis, es sério; no falteis, pues. Cuando se trate de levantar las mesas, mirad á las rodillas de los *mediums;* yo tendré cuenta de sus dedos.

—¿Y si no se realiza nada de lo que se nos ha anunciado?

—Estaremos en perfecto derecho para pensar de los Espíritus golpeantes y de las personas que los presentan lo que hemos pensado hasta hoy.

—Acepto, y además prometo á los Espíritus dar cuenta fiel de sus operaciones.

A las nueve estábamos con una veintena de personas alrededor de una mesa sostenida por *mediums* y por personas, que en cuanto al flúido no dejaban nada que desear.

Un adepto de los más bien opinados por los Espíritus, se apoderó de un carton donde estaban escritas las letras del alfabeto, y con el aire grave que conviene á la evocacion de las almas, preguntó:

—Espíritus, ¿estais ahí?

Los Espíritus que habitan los diferentes planetas del Universo no hicieron sino dar un salto de esos planetas á la mesa del encantador. Se dejó oir un golpe, lo que, segun convenio establecido, no sé cómo, entre los vivos y los muertos ántes de poder entenderse, significa *sí*.

Era necesario saber los nombres de los espíritus presentes y asegurarse de si Baltasar y Rodriguez, los dos heraldos de la compañía, habian faltado aquel dia por causa de indisposicion súbita ó por hallarse

de guardia. Baltasar y Rodriguez respondieron al llamamiento: estábamos salvados.

—Los Espíritus tienen la costumbre,—nos dijo el director espiritista que tenía el carton,—de abrir sesion por medio de un discursito.

—Os suplico caballero,—le dije,—que los Espíritus no se molesten en nada ni alteren sus costumbres por nosotros.

Fué necesaria media hora larga para que dictasen los Espíritus un discurso de seis líneas, lo cual indica que debió costar algunos años la confeccion de cada uno de los gruesos volúmenes editados por Mr. Ledoyen y dictados por los muertos literatos. Al fin se reunieron los grupos de letras y el Secretario leyó algunas frases muy estudiadas y combinadas y cási impertinentes para las personas que, como Solié y yo, teníamos necesidad de avivar la fe en los milagros del mundo oculto. Se adivinaba que Baltasar y Rodriguez se hallaban picados como los demás Espíritus, é iban á hacer esfuerzos heróicos para convencernos.

—Señores,—nos dijo el operador,—acabais de ver á los Espíritus, saben expresarse en francés; vamos ahora á pasar á otros ejercicios. Baltasar y Rodriguez, ¿estais ahí todavía?

Un golpe vigorosamente dado bajo la mesa vino á probarnos que los Espíritus son ménos inmateriales que se piensa, y que aquellos dos mozos no tenian ganas de largarse.

—Muy bien, dijo el operador, vais ántes de le-

vantar la mesa, á hacer las descargas y á imitar la sierra.

En seguida se oyó gran número de golpecitos bajo la mesa, imitando al fuego de fusilería á lo léjos. A estos golpes se añadió un ruido de sierra que sube y baja. Se creian oir los golpes dados con los piés por los *mediums* mismos, y el frotamiento de las suelas de sus botas contra la mesa; hasta tal punto habian tomado consistencia material los Espíritus para hacérsenos agradables.

—¡Divino!—exclamó uno de mis adláteres;—tengo deseos de morir para poder hacer á mi vez las descargas y la sierra.

—Señores, dijo el operador con aire solemne, vamos á pasar al levantamiento de la mesa.

Murmullos de satisfaccion en el auditorio.

—Perdonad, —pregunté al venerable operador;—los Espíritus que se muestran tan complacientes bajo la mesa, ¿me rehusarian la gracia de hacer tambien las descargas y la sierra bajo este libro que tengo en la mano?

El oficiante, tomando una fisonomía asombrada:

—Voy á preguntárselo, —me dijo;—pero dudo que acepten.

—Sin embargo, no debe ser más difícil estar bajo este libro que bajo la mesa, y puesto que trabajan en este momento para convencernos, no se comprenderia su resistencia. Y que este libro debe agradarles, puesto que habla de ellos y hace su elogio.

—Baltasar y Rodriguez, y vos María, ¿quereis hacer descargas ó la sierra bajo el libro que este señor tiene en la mano?

—No,—contestaron unánimente los caprichosos Espíritus.

—¿Por qué?

—Porque no.

—Bien contestado,—dijo Solié.—Para hacer simulacros escogen un campo de batalla. Conozco más de un general que no tiene esta facilidad para guerras verdaderas.

La órden del dia llamaba al levantamiento de la mesa, y pasamos á este ejercicio.

Fueron necesarios algunos minutos á los Espíritus para tomar impulso. Cuando una cosa se hace por los habitantes del otro mundo de manera impalpable, y que escapa absolutamente al análisis químico, es necesario emplear bastante fuerza de voluntad para levantar un cuerpo relativamente, tan pesado como una mesa. ¡Una, dos, tres! ¡crac! la mesa es desviada bruscamente á algunos centímetros de distancia, absolutamente lo mismo que si un simple mortal le hubiese asentado un puntapié á la sordina. Pero esto no es bastante, es necesario que se levante y se levantará. ¡Una, dos, tres! Se levanta.

Murmullos de satisfaccion en el auditorio; los adeptos se dan vigorosos apretones de manos; el general de los Espíritus nos interroga con la mirada.

—Estamos fuertemente conmovidos,—dijo So-

lié;—mas para cerrar la boca á los incrédulos, á quienes refiramos este hecho, será necesario que podamos añadir que todo fraude es imposible.

Y apoderándose de una bujía, la colocó bajo la mesa, diciéndome en voz baja:

—Mirad debajo; yo vigilaré las manos.

Al murmullo de satisfaccion que acabábamos de oir, siguió otro de descontento. Un feroz adepto cási nos injurió, añadiendo que los Espíritus no gustaban de que se desconfiase de ellos.

—Es cierto,—añadió el domador de los difuntos:—son muy susceptibles. Vamos, no obstante, á ensayar.

Me puse en mi puesto de observacion, y Solié no abandonó el suyo.

La mesa no se movió.

—Vamos, Baltasar,—dijo un adepto con voz suplicante,—levanta, amigo mio, levanta para convencer á estos señores. Es en interés de nuestra ciencia; haz un sacrificio por esta vez. ¡Te queremos tanto....!

La mesa no se movió.

—María,—añadió otro adepto,—comprendo tu justa susceptibilidad; pero ya que no lo hagas por los extraños que te observan, hazlo por consideracion á nosotros.

La mesa continuó inmóvil.

—¿No tienes corazon, Rodriguez?—exclamó el mismo Mr. Ledoyen; si lo tienes, demuéstralo levantando aunque no sea más que un pié.

La mesa permaneció inmóvil.

—Decididamente, los Espíritus no quieren que se desconfíe de ellos,—dijo el gran sacerdote;—y la prueba es que vamos á retirar la luz de debajo la mesa, y ésta va á levantarse de nuevo.

Así fué, en cuanto la luz fué quitada, volvió la mesa á levantarse.

Nuevos apretones de manos se cambiaron entre los adeptos, que no disimularon que en el lugar de los Espíritus hubieran procedido como ellos, creyendo ofendida su dignidad por la inconcebible desconfianza que habíamos manifestado.

La sesion se cerró con el ejercicio siguiente:

Un espectador dió cierto número de golpes sobre la mesa con el ritmo de un aire popular, *Malboroug se fué á la guerra, etc.*, y los Espíritus repitieron los golpes. En los pasajes más vivos del aire del Malboroug, se mostraron los Espíritus bastante fuertes, lo mismo que si en vez de servirse de los dedos para golpear se hubieran servido de los talones. Yo simulé con el mio un *trino*, que pasó por ejecutado por los Espíritus, con la misma perfeccion que pudiera haberlo hecho un tenor de cincuenta años despues de ocho dias de ensayo.

—Señores,—dije á los representantes de los Espíritus,—estas diferentes manifestaciones son encantadoras y á propósito para confundir nuestra incredulidad; pero falta una experiencia, que destruiria la escasa duda que aún nos queda. Mr. Solié tiene en la mano un papel plegado en cuatro dobleces,

en que hay escritas algunas palabras; yo tengo otro; ¿podrian los Espíritus leer estos papeles sin que los *mediums* tomasen ántes conocimiento de ellos?

Entónces tuvieron lugar otras descargas de frases discordantes, entre las cuales mi proposicion hacia el papel de la sierra.

—Los Espíritus no gustan de experiencias.

—Algunas veces las han hecho.

—Jamás.

—Sería necesario explicárselo.

—Lo rehusarán.

—No me hableis de incrédulos; no creen nunca.

—El hecho es que como las personas crédulas saben de todo, mucho mejor.

—No se puede convertir sino á las personas que tienen ya fe.

—Teneis razon; no tendremos tranquilidad sino á ese precio.

Cuando se apaciguó el tumulto:

—Señores,—nos dijo la persona que habia tenido la bondad de interrogar los Espíritus por nosotros que lo habia hecho con sumo agrado y una conviccion á que me complazco en tributar homenaje;—hace once años que me dedico al espiritismo y jamás he visto que abtengan resultado experiencias de esa clase; en consecuencia, me parece inútil insistir sobre este punto

—Entónces, vamos á acostarnos,—dijo Mr. Ledoyen.

Solié, que ha hecho una historia de la ópera có-

mica, habia escrito dos versos, que venian á expresar lo siguiente:

«Los Espíritus, con que se nos hace miedo, son las mejores gentes del mundo.»

Por mi parte habia expresado este pensamiento estúpido:

«No siendo los idiotas responsables de sus acciones, deben ir necesariamente al paraíso. ¿Por qué este privilegio en favor de los idiotas?»

El espiritismo ha nacido en América, en la patria de Barno, y así debia ser. Sus prestidigitaciones están ya algo desacreditadas del otro lado del Atlántico (nádie es profeta en su patria, ni acaso los mismos Espíritus golpeantes); más pueden jactarse á lo ménos de haber tenido un momento de boga sin igual. El senado de Washington tuvo que ocuparse un dia de la cuestion, respondiendo á una peticion dirigida por quince mil firmantes.

Mr. Shields tomó la palabra, y vamos á reproducir textualmente las que pronunció:

«Tengo el honor, dijo, de presentar al Senado una peticion con quince mil firmas sobre un asunto tan singular como nuevo.

»Los firmantes representan que ciertos fenómenos físicos y morales, de naturaleza misteriosa, atraen la atencion en este país y en Europa. El análisis parcial de fenómenos revela la existencia de una fuerza oculta, que se manifiesta por el levan-

tamiento, la marcha, la suspension; en una palabra, por el movimiento que comunica á los cuerpos ponderables contra las leyes de la naturaleza.

»En segundo lugar, se manifiesta esta fuerza por medio de resplandores que aparecen repentinamente en lugares donde ninguna accion química ni ninguna fosforescencia podria producirse, y por sonidos misteriosos, que se asemejan unas veces á golpes dados por un espíritu invisible, otros al murmullo de los vientos ó al espanto del trueno. Algunas veces se oye el sonido de voces humanas ó de ciertos extraños instrumentos de música. Esta fuerza se manifiesta, en fin, por medio de curaciones maravillosas.

Los peticionarios se hallan divididos en opiniones en cuanto al orígen de esos fenómenos. Los unos los atribuyen al poder inteligente de los Espíritus libres de su envoltura material. Otros pretenden que pueden explicarse de una manera natural y satisfactoria; pero todos están de acuerdo en cuanto á la realidad de los fenómenos, y piden que se nombre una comision para proceder á una investigacion concienzuda y científica.»

Terminada la cuestion preguntó Mister Wellar lo que habia de hacerse con la peticion.

Mr. Petler. Se la puede enviar á tres mil ministros. *(Risas.)*

Mr. Weller. Propongo que se envíe la peticion al Comité de negocios extranjeros. Podemos tener ocasion de entrar en relaciones extranjeras con los

Espíritus. Importa, pues, que ese Comité, de que tengo la honra de formar parte, decida si los ciudadanos americanos pierden sus derechos al dejar este mundo. *(Nuevas risas.)*

Mr. Shields. Por mi parte consiento en ello, con tal de que el presidente del Comité se sienta con fuerzas para ocuparse de un asunto tan sério, aunque mi primer impulso hubiera sido el de enviarla al Comité de comunicaciones, por si acaso hubiera medio de establecer un telégrafo entre este mundo y el espiritual. *(Hilaridad general.)*

Segun Mr. Jobard, el *muy espiritual* director del museo de la industria de Bruselas, oficial de la Legion de Honor y miembro de muchas sociedades de sabios, la última estadística eleva la cifra de los adeptos del espiritismo, tanto en el antiguo como en el Nuevo mundo, á 1.800.000 almas. «Existen, añade, círculos desde Constantinopla á Méjico, centenares de obras se han publicado ya, y ven la luz mas de treinta periódicos especiales en Francia, en Inglaterra y los Estados-Unidos, sobre esta epidemia de que los hombres más sabios y más respetables no se hallan seguros.» Esto es harto cierto, como lo es igualmente que el número de dementes se vá haciendo cada vez más considerable.

Buena suerte, pues, á la Iglesia nueva, de que todo parece debe favorecer el desenvolvimiento y asegurar el porvenir.

Para terminar este libro, y que en él encuentren reunido todos los lectores todo lo que pueda inspirarles curiosidad sobre la materia de que en él se trata, vamos á publicar el reglamento de la *Sociedad Espiritista Española*, tal como le ha dado á luz el periódico que sirve ó ha servido de órgano especial á esta escuela.

Este periódico, cuya publicacion no sabemos si continúa, ó se ha suspendido, venía viendo la luz con el título de *El Criterio*, ántes de la Revolucion de Setiembre de 1868, por no habérsele permitido usar otro. Apareció ya en Noviembre del mismo año con el de *El Criterio Espiritista*, revista quincenal, dirigiéndolo un escritor ilustrado con el pseudónimo de Alverico Peron (1), y por suplemento á este mismo número añadia en su cubierta, anunciando que habia sido creada en el año de 1865, el siguiente

REGLAMENTO

DE LA

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Artículo 1.° Se constituye un círculo privado, bajo la denominacion de *Sociedad Espirita Española*,

(1) Hoy creemos que se publica con el título *El alma* y es órgano de una sociedad espiritista establecida en Madrid en la calle del Clavel.

cuyo objeto es el estudio del Espiritismo, principalmente en lo que tiene de aplicable á la moral y al conocimiento del mundo invisible ó de los Espíritus.

Art. 2.° No podrá ocuparse la *Sociedad* en ningun caso de cuestiones políticas ni de actos ó controversias religiosas que tiendan á darla carácter de secta.

Art. 3.° Los sócios deben tener una fe sincera y el propósito firme de servirse de las comunicaciones de los Espíritus sólo para el bien y el adelantamiento universal.

Art. 4.° La *Sociedad* se coloca bajo la proteccion del elevadísimo Espíritu de Sócrates, á quien elige por guía en este difícil estudio.

El lema de la *Sociedad* será el siguente: «El bien ha de hacerse porque es bien.»

«Toda accion produce siempre consecuencias análogas á su índole.»

Art. 5.° El número de sócios es ilimitado: puede ser admitida toda persona, sin distincion de ningun género, siempre que llene los requisitos siguientes:

1.° Solicitar su ingreso por escrito.

2.° Presentar su solicitud autorizada por dos sócios, expresando en ella conocer y aceptar las condiciones de este Reglamento, cuya lectura le habrá sido facilitada por los presentantes.

3.° Firmar un recibo del ejemplar del Reglamento y tarjeta personal intrasmisible que le serán entregados el dia de su ingreso; recibo que le será canjeado, si dejase de ser sócio, por los citados do-

cumentos, así como por cuantos posea de la *Sociedad*, y que se obliga á conservar por si ocurries este sensible caso.

Art. 6.° En las sesiones reinará el órden más completo y la más perfecta igualdad: las cuestiones se tratarán con gravedad y respeto, de lo que cuidará celosamente el que las presida, haciendo salir del local, y en caso preciso de la *Sociedad*, al que perturbase aquel de cualquiera manera ó se obstinase en preguntas inútiles ó peligrosas.

Art. 7.° A fin de que el recogimiento que prescribe el artículo anterior no se turbe, se abstendrán los concurrentes de cambiar de asiento, fumar, entablar diálogos ó distraer de manera alguna la atencion. Cada socio tendrá su asiento, que permanecerá vacío en su ausencia.

Art. 8.° La *Sociedad* se reunirá en sesion ordinaria todos los sábados de ocho á once de la noche. Los dias festivos, ménos los domingos, se reunirá la *Sociedad* en sesiones extraordinarias, destinandose éstas:

1.° A experimentos físico-espiritistas.
2.° A experimentos magnéticos.
3.° A evocaciones de interés individual.
4.° A tratar todo asunto de gobierno interior.

De estas sesiones no se levantará acta; únicamente en la primera ordinaria dará el Presidente cuenta de lo ocurrido en ellas, y este resúmen constará en la del dia.

Art. 9.° Las sesiones son reservadas.

Art. 10. El órden de los trabajos en las sesiones ordinarias será el siguiente:

1.° Lectura, discusion y aprobacion del acta de la sesion precedente.

2.° Lectura de las comunicaciones obtenidas en la misma.

3.° Lectura y comentario de alguna obra de espiritismo, ó comunicaciones instructivas, á juicio del Presidente.

4.° Evocacion del Espíritu protector de la *Sociedad* para que designe los Espíritus que hayan de comunicarse entre los que lo deseen ó sean llamados.

5.° Si hubiese instrumentos musicales se procederá á ejecutar alguna pieza por mediacion de los Espíritus, ó sin ella, para presentarla en los que hayan sido designados por los Espíritus como poseyendo esta facultad medianímica. Durante la ejecucion de las piezas musicales se consagrarán los sócios á procurar el desarrollo en cada uno de la medianimidad.

6.° Disertacion medianímica sobre un punto de doctrina.

7.° Evocacion de Espíritus determinados para cuestiones de interés general.

Tanto estas evocaciones como las cuestiones ó preguntas de doctrina serán hechas por escrito y por conducto del presidente que las admitirá ó rechazará con absoluta libertad; las admitidas serán contestadas en el acto, siempre que no exceda de una

hora el tiempo empleado en esta parte de la sesion.

8.° Accion de gracia á los buenos Espíritus que se hayan manifestado.

Art. 11. Todas las comunicaciones obtenidas ó leidas en la *Sociedad* serán propiedad material suya trascritas á un libro especial, y conservadas para su estudio y consulta.

Art. 12. Para atender á los gastos de la *Sociedad*, cada sócio contribuirá mensualmente con la suma de DIEZ reales y con la de VEINTE por una sola vez como cuota de entrada.

Art. 14. Durante los tres meses de verano, en que la *Sociedad* suspende sus tareas, será la cuota de DIEZ reales adelantados por los tres meses.

Art. 13. El sócio que dejare de asistir, sin prévio aviso, á cuatro sesiones consecutivas, se entiende voluntariamente excluido de la *Sociedad*.

Art. 15. Habrá un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero, un Contador y cuatro Secretarios, dos de actas y dos de comunicaciones, elegidos todos de entre los sócios.

Corresponde al primero dirigir la marcha de la *Sociedad*, presidir las sesiones y leer las comunicaciones.

Al Vicepresidente, sustituirle en ausencia y enfermedades.

Al Tesorero y Contador recaudar, custodiar é invertir los fondos de la *Sociedad*, dando cuenta mensual del estado de aquellos.

A los Secretarios de actas levantar y redactar

éstas, autorizándolas con su firma y el V.° B.° del Presidente.

A los Secretarios de comunicaciones ordenar y trascribir estas en borrador de los originales, disponiéndolas para ser copiados por un escribiente en su libro especial con índices cronológicos y de materias.

La gratificacion que haya de darse al amanuense se fijará por la *Sociedad*, así como todos los gastos de la misma en publicaciones, material y objetos benéficos.

Art 16. La *Sociedad* puede siempre que lo estime conveniente reformar el presente Reglamento.

FIN.

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
INTRODUCCION.....	V
CAPÍTULO PRIMERO.—De los Espíritus.....	1
» II.—Encarnacion de los Espíritus.....	29
» III.—Vuelta de la vida corporal á la vida espiritual.....	43
» IV.—Pluralidad de existencias.....	53
» V.—Consideraciones sobre la pluralidad de las existencias.....	81
» VI.—Vida espírita.....	97
» VII.—Vuelta á la vida corporal.....	149
» VIII.—Emancipacion del alma.....	181
» IX.—Intervencion de los Espíritus en el mundo corporal.....	205
EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS. — Controversia espiritista.....	251
CONCLUSION.....	322
REGLAMENTO de la Sociedad Espiritista Española.	338